

El Círculo de *Cultura* y el proyecto de reforma nacional: una aproximación sociológica al desarrollo organizacional e ideológico de un grupo intelectual.

Santiago Valdés

Monografía de grado para optar por el título de Sociólogo

Andrés Jiménez Ángel

Director

Universidad del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Sociología

Bogotá

Semestre II, 2018

Contenido

Agradecimientos	4
Introducción	5
Objetivo de la investigación	5
Marco Teórico	6
<i>Teoría de los círculos colaborativos</i>	6
<i>Conceptos Clave</i>	10
Estado del Arte	13
Metodología	18
Fuentes primarias	18
Estructura del trabajo	19
1. Hacia la consolidación del “círculo de <i>Cultura</i>”: surgimiento de su interpretación de la situación nacional y escenarios intelectuales de convergencia	21
1.1 Formación de la sensibilidad del “círculo de <i>Cultura</i> ”	22
<i>Guerras civiles finiseculares</i>	24
<i>La separación panameña</i>	28
<i>Las jornadas del 13 de marzo y la Unión Republicana</i>	33
1.2 Escenarios intelectuales del círculo de ‘ <i>Cultura</i> ’	39
<i>Bogotá: espacio catalizador</i>	39
1.3 Las publicaciones periódicas: primer escenario intelectual de convergencia	42
‘ <i>La Revista</i> ’, ‘ <i>El Nuevo Tiempo</i> ’ y el liberalismo civilista	42
<i>El Tiempo: un proyecto periodístico de larga duración</i>	48
1.4 Acción desde los escenarios educativos	51
<i>El Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia</i>	52
<i>El Gimnasio Moderno y la consolidación del círculo de ‘Cultura’</i>	55
1.5 La rebeldía	57
	2

Consideraciones finales	63
2. ‘Cultura’ y la propuesta de reforma nacional	67
2.1 Las revistas culturales como forma de expresión intelectual	68
2.2 “Cultura” y la tradición de las revistas culturales latinoamericanas	72
2.3 El Nacimiento de Cultura	75
2.4 Acción social desde las páginas de “Cultura”	81
<i>La construcción de la primera red de publicaciones</i>	93
2.5 “Cultura” en América Latina	96
<i>Nuevas propuestas culturales para el ámbito nacional</i>	101
<i>El Suplemento Ilustrado</i>	101
<i>Trascender el espacio de la revista</i>	104
<i>Expansión de las redes intelectuales nacionales</i>	107
2.6 El Cierre de la publicación y la separación del círculo	110
Consideraciones finales	113
3. Luis López de Mesa y la interpretación de la nación	116
3.1 Filosofía, religión y literatura	118
3.2 Experiencias universitarias	123
3.3 El círculo de Cultura y el comienzo de una etapa de alta creatividad	131
3.4 Viajes, redes intelectuales y producción intelectual	139
<i>La primera interpretación nacional</i>	142
<i>Experiencias europeas y contactos latinoamericanos</i>	152
3.5 De cómo se ha formado la nación colombiana: ensayo de interpretación nacional	162
Conclusiones	186
Referencias bibliográficas	193

Agradecimientos

Principalmente, quisiera agradecer a mis padres y mis hermanas por el apoyo incondicional a lo largo de toda mi carrera y, especialmente, por su paciencia durante la elaboración de este trabajo de grado. Durante estos dos años, recibí toda clase de apoyo por parte de un sinnúmero de personas, con las que me encuentro agradecido profundamente. Especialmente, quisiera expresarle mi gratitud a Laura Rojas y Daniela Durán, quienes fueron la mejor compañía durante este proceso (y espero que lo sean en aquellos que vendrán). Finalmente, a Andrés Jiménez, quien permitió, a través de sus consejos y su orientación, que este trabajo llegara a buen puerto.

Introducción

En Colombia, el año de 1910 marcó la entrada en la vida pública de la llamada “Generación del Centenario”, compuesta por una gran variedad de personajes provenientes de las clases medias-altas nacionales adscritos a diferentes categorías socioprofesionales: médicos, filósofos, ingenieros, abogados, literatos y artistas, entre otros. Esta generación fue muy numerosa y heterogénea, característica reconocida tanto por los comentaristas contemporáneos a su aparición como por quienes se dedicaron a estudiarla posteriormente¹, razón por la cual en su interior confluyeron diferentes grupos e individuos con tendencias políticas, culturales e intelectuales distintas (e incluso contradictorias). Una de estas agrupaciones estuvo encabezada por Luis López de Mesa, Agustín Nieto Caballero, Raimundo Rivas y Tomás Rueda Vargas², y participó en la fundación de instituciones tan importantes como el *Gimnasio Moderno* y de publicaciones como *El Tiempo*, *La Revista y Cultura*. Sus miembros no concibieron un nombre con el cual autodenominarse y ser reconocidos en la esfera pública, por lo que es necesario otorgarles un apelativo para distinguirlos de sus compañeros de generación a lo largo de la presente investigación. He decidido llamarlos el “círculo de *Cultura*”, principalmente por el hecho de que esta fue la publicación que logró movilizarlos como agrupación y en la que expusieron coherente y extensamente sus puntos de vista frente a la situación nacional (argumento en el que ahondaré más adelante). Existe otra razón para haberlos calificado de esta manera; sin embargo, ahondaré en ella más adelante.

Objetivo de la investigación

El objetivo de esta investigación consiste en emplear la teoría sociológica de los círculos colaborativos elaborada por Michael Farrell para analizar dos aspectos cruciales referidos a este grupo de intelectuales colombianos de principios del siglo XX. En primera instancia, pretende documentar y examinar el recorrido de este círculo al interior del campo cultural colombiano, con el fin de elaborar un retrato sociológico de las etapas de desarrollo de su estructura interna (es decir, de su nómina de miembros y de sus relaciones entre sí), de los

¹Ver Nieto Caballero, L. (1918). *Colombia Joven*. Bogotá: Arboleda y Valencia. Allí, el autor elabora una lista de los miembros de la generación del centenario, la cual supera la centena de personajes.

² Otros miembros destacados de este círculo fueron Eduardo Santos, Luis Eduardo Nieto Caballero, Alfonso Villegas Restrepo, Alberto Coradine, y Melitón Escobar, entre otros.

procesos a través de los cuales se conformaron sus símbolos identitarios o ideológicos más importantes, y de cómo estos se materializaron en soportes escritos u otra clase de proyectos culturales durante toda su existencia. En segundo lugar, se propone indagar sobre la trayectoria intelectual de Luis López de Mesa, el miembro más importante de esta agrupación, para conocer qué tipo de transformaciones efectuó la participación de este intelectual en el círculo colaborativo a nivel de actitudes, prácticas, referentes identitarios y repertorios simbólicos, entre otros. Fundamentalmente, esta investigación es una exposición del proceso de conformación del círculo de *Cultura*, del nacimiento de sus proyectos culturales y posiciones ideológicas más importantes, y de la trayectoria intelectual de su miembro más representativo. En este sentido, mi interés principal se centra en responder las siguientes preguntas: ¿De qué manera se desarrolló la trayectoria del círculo de la revista *Cultura* a nivel organizacional e ideológico al interior del campo cultural colombiano de principios del siglo XX?, y ¿De qué manera la participación en este círculo moldeó la trayectoria y obra intelectual de Luis López de Mesa?

Marco Teórico

Teoría de los círculos colaborativos

Para analizar los elementos recién mencionados, utilizo la teoría sociológica de Michael Farrell de los “círculos colaborativos”: conjuntos de personas enfocadas en una misma área del campo cultural (y a veces del político) que, a través del intercambio constante de apoyo, críticas e ideas, establecen un grupo interdependiente con una visión conjunta que guía su trabajo creativo³. El interés primordial de este autor frente a los “círculos colaborativos” consiste en develar las condiciones que permiten su formación (o, por el contrario, las que lo impiden) y sus procesos de desarrollo, es decir, de las formas en que estos grupos se desenvuelven desde su surgimiento hasta su desaparición. A partir de la reflexión sobre numerosos casos históricos particulares⁴, Farrell elaboró un esquema de las etapas características que experimenta un círculo colaborativo durante su existencia y las formas de

³ Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press. P. 266.

⁴ En el libro que expone esta teoría, Farrell brinda ejemplos relacionados con los impresionistas franceses, el grupo de reformadoras feministas conocidas como las Ultras, las relaciones entre Sigmund Freud y Wilhelm Fleiss dentro del círculo psicoanalítico, los Inklings dirigidos por Tolkien, entre otros. Empero, estos son solamente una pequeña parte de todos los casos históricos que analizó para elaborar su esquema.

estructuración interna en cada una de ellas: el tipo de red que se conforma entre los integrantes, los roles y funciones más relevantes, los tipos de relaciones entre sus miembros y sus procesos internos característicos. Es imposible reproducir exhaustivamente los detalles que componen esta teoría, por lo que a continuación presento solamente un breve esbozo del esquema y sus elementos más importantes.

La primera etapa destacada por Farrell es la de *formación*, caracterizada por el acercamiento de los miembros del círculo, personas de posición social media-alta con deseos de ganarse un lugar y una identidad en el campo cultural o político, alrededor de un líder carismático y de un lugar de magnetismo, por lo general una ciudad en la que destaque la producción cultural a nivel nacional. Una vez consolidado el círculo, este entra en la etapa de *rebeldía*, en la que los miembros, jóvenes que por lo general no tienen un mentor de una generación anterior, se rebelan en contra de los patrones establecidos en el área en la que hayan decidido incursionar (pintura, poesía, crítica social, activismo político, etc.), en aras de poder establecer su identidad en el campo cultural (o político) y comenzar una disputa frente a quienes detentan el poder y las jerarquías más elevadas, y los referentes culturales que defienden. Para este momento, el afianzamiento del grupo ha avanzado significativamente, y algunos roles comienzan a definirse, entre los que se encuentran los de “líder carismático”, “indecisos” y “pacificadores”⁵. Igualmente, los miembros del círculo comienzan a establecer un lugar en el cual realizar reuniones ritualizadas, con protocolos y temáticas recurrentes, que fortalecen su identidad grupal, como un café, un salón o la casa de alguno de los integrantes.

Durante la tercera etapa, denominada *búsqueda y trabajo creativo*, los miembros comienzan a crear una visión compartida a partir de las constantes discusiones e intercambios que desarrollan entre sí, la cual está relacionada con la posición que desean tomar en el campo cultural. Durante este proceso, comienza a surgir lo que Farrell denomina la “cultura” del círculo colaborativo, es decir, el acervo de símbolos, identidades, prácticas y actitudes que los caracterizan con respecto a otras agrupaciones similares, el cual es plasmado por sus miembros (individualmente, en parejas o como colectividad) en producciones culturales

⁵ Para conocer con mayor profundidad los roles tipificados por Farrell y sus funciones características, ver Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 266-296.

diversas (textos críticos, pinturas, poemas, intervenciones públicas, etc.). La cercanía laboral y fraternal entre los miembros también aumenta, y empiezan a intercambiar, regularmente, partes inéditas de su trabajo creativo con el fin de recibir consejos, críticas, motivación e incluso validación por parte de sus compañeros. Estas primeras tres etapas abarcan la germinación y consolidación de los círculos colaborativos; allí los miembros comienzan a reunirse y a edificar su “cultura” específica, la cual no está exenta de disputas internas o de modificaciones posteriores.

Una vez que esta visión compartida se consolida (al menos de forma parcial), el círculo entra en la etapa de *acción colectiva*, la cuarta del esquema propuesto por Farrell. En esta, la agrupación cuenta con la capacidad ejecutiva (búsqueda de recursos, división del trabajo, acceso a recursos monetarios y humanos) y la coherencia ideológica (consecución de una “cultura” con un alto grado de homogeneidad y aprobación entre los miembros) para elaborar un proyecto colectivo, a través del cual dirigir su propuesta a un público mayor, y así ganar legitimidad en el campo en el que hayan decidido intervenir. Esta fase es considerada por Farrell como el cenit del desarrollo y la señal del éxito de un círculo colaborativo, puesto que sus miembros son capaces de construir una iniciativa colectiva con un alto nivel de coherencia ideológica y capacidad ejecutoria que les permite hacer una entrada definitiva en el campo cultural. Además, tras este momento de alta intensidad emocional y simbólica, sus integrantes comienzan a tomar rumbos individuales y el círculo comienza a disolverse.

En la siguiente etapa, la *separación*, los conflictos comienzan a arreciar entre los integrantes del grupo, la red y los roles establecidos comienzan a difuminarse y cada quien toma un camino individual, lo que lleva, en últimas, a la desintegración de la agrupación. Farrell argumenta que, desde el inicio de un círculo hasta la etapa en la que se separan sus miembros, puede haber entre una década y quince años, y la mayoría de individuos entra a pertenecer a alguno entre los veinticinco y los treinta años, una edad de adultez temprana. Años después de su desintegración, los miembros del círculo experimentan una etapa transitoria de *reunión nostálgica*, en la que vuelven a encontrarse y reviven temporalmente viejas actividades, símbolos, roles y funciones. Estas dos últimas etapas se asocian al proceso de desaparición de los círculos colaborativos, en las que la tensión entre el deseo de emprender proyectos

individuales y la subordinación al círculo es latente y genera conflictos entre sus miembros, por lo que los nexos que los unían empiezan a debilitarse y deshacerse.

Considero que los miembros del “círculo de *Cultura*” pertenecieron al tipo específico de grupo intelectual conocido como “círculo colaborativo”, lo cual me otorgó principalmente dos ventajas para analizar su desarrollo, sus lógicas internas y su producción.

Primero, los círculos colaborativos se caracterizan por la coexistencia física de sus miembros en escenarios intelectuales definidos, lo que genera no solo mayor homogeneidad en las posiciones ideológicas, sino también cercanía en términos fraternales: con el paso del tiempo, sus integrantes se convierten en amigos muy cercanos. El elemento de la amistad es crucial en el análisis de Farrell, y también lo será en esta investigación, puesto que es un componente que potencia la producción creativa de los miembros de estas agrupaciones. Tener compañeros cercanos, con los cuales las relaciones sobrepasan los intercambios netamente profesionales o intelectuales a la hora de esgrimir críticas o comentarios, permite que los individuos sientan mayor confianza frente a sus ideas, sean más osados respecto a sus afirmaciones y, en gran parte de los casos, alcancen niveles de creatividad que quizás no hubieran alcanzado a partir de intercambios más formales o distantes. Por lo tanto, ver de esta forma a este grupo de intelectuales permite ahondar en dinámicas de cercanía y fraternidad que quizás se pasarían por alto al utilizar otros esquemas de análisis sociológico de los grupos (intelectuales o no).

Segundo, catalogar al “círculo de *Cultura*” como un círculo colaborativo permitió entrar con mayor profundidad en las dinámicas internas de su desarrollo. El esquema construido por Farrell, basado en etapas, roles, funciones y procesos posibilitó discernir algunos mecanismos sociológicos entre un gran número de datos históricos. No obstante, haber formulado un texto en el que esta teoría fuera el foco principal y los datos fueran utilizados simplemente como ejemplos o herramientas secundarias habría deformado el objetivo interdisciplinar de esta investigación. Por este motivo, las reflexiones acerca de este círculo colaborativo están entremezcladas con un fuerte sustrato historiográfico, que no solo pretende ser el insumo para evaluar la idoneidad de la teoría de los círculos colaborativos, sino también demostrar el proceso real de desarrollo de este grupo a partir de fuentes concretas. En este sentido, utilizar este marco teórico permite analizar a nivel sociológico el

desarrollo del grupo, pero también exhibir con cierta profundidad los datos que le dan sentido a dicho análisis y tienen importancia por sí mismos.

Ahora bien, uno de los puntos fundamentales de esta teoría consiste en que la participación en un círculo colaborativo exitoso, es decir, uno que haya alcanzado la etapa de *acción colectiva*, les permite a sus integrantes potenciar su producción cultural y su creatividad y llevarlas a niveles que jamás habrían logrado en solitario debido a las dinámicas internas de intercambio de recursos, habilidades y apoyo psicológico e intelectual⁶. Para evaluar esta parte fundamental de la teoría de Farrell aplicada al caso concreto del que se ocupa esta investigación, analizo la importancia que tuvo para Luis López de Mesa su participación en el círculo de *Cultura* con relación a su obra: de qué manera cambió su producción intelectual luego de su paso por esta agrupación en términos de estilo, modo de exposición, referentes culturales, orientaciones ideológicas e intelectuales, temas y demás. Sin embargo, mi propósito frente al recorrido intelectual del antioqueño no termina ahí. A pesar de estar de acuerdo con la tesis referida a la significación de los círculos colaborativos en la vida intelectual de sus miembros, amplío el enfoque del análisis y me concentro en los diferentes hitos existentes en su trayectoria al interior del campo cultural colombiano, y en ocasiones el latinoamericano y el europeo, para comprender su obra con mayor profundidad. Esto tiene como propósito demostrar que el círculo colaborativo, si bien es una instancia capital para comprender la obra de cualquier intelectual, no es la única determinante en este proceso.

Conceptos Clave

A pesar de que el esquema teórico elaborado por Farrell contiene elementos de suma importancia para analizar el caso concreto en el que se concentra esta investigación, quisiera precisar algunos conceptos clave que serán de utilidad a lo largo de todo el texto.

El “círculo de *Cultura*” estuvo compuesto por *intelectuales*, o al menos por personajes con comportamientos, roles y funciones cercanos a los de estos actores sociales, por lo que es necesario detallar el significado de esta expresión. El debate sobre cuál es la definición más adecuada de lo que es un intelectual aún no está resuelto, sobre todo por el hecho de que estos

⁶ Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press, p. 283- 285.

actores sociales, o los que son reconocidos como tales, demuestran un alto nivel de diversidad dependiendo de los contextos históricos y, por lo tanto, se resisten a una conceptualización concreta y definitiva⁷. Por el momento, empleo la definición que Carlos Altamirano formuló en uno de los libros de referencia de la historia intelectual latinoamericana contemporánea⁸, donde caracteriza a los intelectuales, “una especie moderna” en su opinión, a través de los siguientes elementos:

Los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre sí en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura. Como otras élites culturales, su ocupación distintiva es producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero (si se prefiere: a lo que ellos creen verdadero), se trate de los valores centrales de la sociedad o del significado de su historia, de la legitimidad o la injusticia del orden político, del mundo natural o de la realidad trascendente, del sentido o del absurdo de la existencia. A diferencia de las élites culturales del pasado, sean magos, sacerdotes o escribas, la acción de los intelectuales se asocia con lo que Régis Debray llama *grafoesfera*- es decir, con el dominio que tiene su principio en la existencia de la imprenta, los libros, la prensa⁹.

Los intelectuales, continúa Altamirano, tienen como espacio privilegiado las ciudades, y su formación educativa y cultural es de corte europeo occidental. Ahora bien, todas estas características no son suficientes para catalogar a una persona como “intelectual”, ya que el reconocimiento social también es un elemento indispensable¹⁰. No basta con pertenecer a una profesión relacionada con el trabajo intelectual: es necesario ubicarse en las posiciones de mayor jerarquía y notabilidad dentro del campo cultural para ser reconocido como tal, tanto por los pares como por los legos. Como bien lo remarca Altamirano, los intelectuales son parte de la élite cultural¹¹. A medida que avance el desarrollo de este trabajo, será cada vez más evidente que los miembros del “círculo de *Cultura*” pertenecieron a esta categoría social:

⁷ Para conocer algunas de las definiciones que se han planteado en torno a los intelectuales, ver Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

⁸ Me refiero a los dos tomos dirigidos por Altamirano, donde se compendian numerosos trabajos de historia intelectual latinoamericana enfocados en diferentes problemáticas y períodos. Ver Altamirano, C. [Dir.] *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomos I y II. Buenos Aires: Katz Editores.

⁹ Ver Altamirano, C. “Introducción General” en Altamirano, C. [Dir.] *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo I: La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo. Buenos Aires: Katz Editores pp. 14-15.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ A pesar de que la definición de los intelectuales como parte de una élite dentro del campo de las profesiones intelectuales pueda ser discutida, por el momento será la base de lo que se entenderá por intelectual en esta investigación.

desde escenarios intelectuales concretos (concepto que aclararé enseguida) y con un grado de celebridad significativo, difundieron propuestas que consideraban *verdaderas* en formatos pertenecientes a la *grafoesfera* (libros, periódicos, revistas) acerca de los problemas y el futuro de la nación colombiana. Este también es el caso de Luis López de Mesa, en cuya trayectoria intelectual se concentrará esta investigación; inclusive podría decirse que de los personajes que se mencionarán a lo largo de estas páginas, el antioqueño era quien más se acercaba a este arquetipo de intelectual que recién he expuesto.

Ahora bien, dado que uno de los objetos de esta investigación lo constituye un grupo en el que la mayoría de integrantes fueron intelectuales (o al menos estuvieron bastante cerca de serlo), también urge definir la noción de “grupo intelectual” y precisar algunas de sus características más importantes. Como los miembros de cualquier otra clase de grupo, los integrantes de los grupos intelectuales...

...se reúnen cara a cara con la suficiente frecuencia como para dar lugar a intensos intercambios de interacción ritual en los que se fraguan ideas-emblema, identidades, energías emocionales que luego persisten y en ocasiones pueden prevalecer sobre otras energías del mismo tipo.¹²

No obstante, las interacciones, la creación de símbolos y la formación de identidades en estas agrupaciones están sólidamente ligadas a los roles, funciones e instituciones que caracterizan socialmente a los intelectuales. Randall Collins define las formas de interacción de los intelectuales a partir de tres elementos: primero, el orden, la duración de las intervenciones y el lenguaje utilizado están fuertemente estructurados; segundo, requieren un alto grado de atención y giran en torno a temas claramente delimitados; tercero, debido a la facilidad de plasmar ideas en soportes escritos, no siempre requieren la coincidencia física de los participantes¹³. Las conferencias, las clases, las discusiones académicas informales e, incluso, la lectura y la escritura son interacciones intelectuales típicas¹⁴. A partir de ellas, se construyen símbolos que son considerados como *verdaderos* y tienen el destino final de los

¹² Collins, R. (2000). *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press. p. 21. Traducción tomada de la edición en español de la Editorial Hacer.

¹³ Collins, R. (2000). *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press., pp. 19-54, especialmente 24 y ss.

¹⁴ Collins argumenta que la lectura y la escritura son interacciones intelectuales en el sentido de que en cada una de estas actividades se está dialogando con un público o con un autor.

formatos escritos impresos¹⁵. Las interacciones y la creación de símbolos, a su vez, se desarrollan al interior de lo que Lewis Coser llama “escenarios de la vida intelectual”: instituciones que permiten, dan sentido y legitiman socialmente este tipo de labor¹⁶: los cafés, la prensa, el mundo editorial, las sociedades científicas y las universidades, entre otros. En este sentido, los grupos intelectuales son aquellos que construyen símbolos, considerados como *verdaderos*, a partir de interacciones fuertemente organizadas y con un alto grado de concentración, al interior de escenarios institucionales concretos que permiten, dan sentido y legitiman su labor, todo con el fin de reproducirlos en un formato escrito impreso (al menos en la mayoría de los casos).

Dentro de la categoría de los grupos intelectuales, pueden encontrarse los “círculos colaborativos”: un conjunto de amigos y colegas enfocados en una misma área (política, arte, literatura, crítica social, etc.) que, a través del intercambio constante de apoyo, críticas e ideas, establecen un grupo interdependiente con una visión conjunta que guía su trabajo creativo¹⁷. Los círculos colaborativos no solamente pueden estar compuestos por intelectuales, pero en uno que sí lo esté, las formas de interacción, de creación de símbolos y las instituciones básicas para el desarrollo de estas actividades son similares a las recién enunciadas a partir del modelo de Randall Collins; por este motivo, algunos de ellos pueden ser catalogados plenamente como grupos intelectuales. En consecuencia, catalogar a los círculos colaborativos como un tipo de grupo intelectual también me permitió introducir estos elementos (tipos de interacción, instituciones básicas y creación de símbolos) en el análisis de esta agrupación a partir del esquema de Farrell.

Estado del Arte

La historia intelectual latinoamericana ya tiene una estela considerable en América Latina y un lugar privilegiado en el panorama de los denominados “estudios sobre el pensamiento latinoamericano”, entre los cuales se encuentran numerosas perspectivas ancladas en el

¹⁵ Collins, R. (2000). *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press., p.24.

¹⁶ Coser, L. (1968). *Hombres de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 19-131.

¹⁷ Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press. p. 266.

marxismo, las teorías poscoloniales o decoloniales, el feminismo y la historia de la filosofía¹⁸. Esta corriente, alejándose de su homónima anglosajona (Intellectual History), se concibe como un campo de problemas que ha ampliado su enfoque para concentrarse simultáneamente en...

...la dimensión simbólica de la vida social como la historia de las élites culturales; entender las ideas, los intelectuales y la cultura siempre mezclados con la vida política y social, y la historia, con la teoría y la crítica; ampliar la definición de intelectuales y también los modos de estudiar los soportes materiales de su práctica; en definitiva, precisar una perspectiva atenta tanto a los lenguajes en que se expresa la vida intelectual como a sus condiciones histórico-sociales, institucionales y materiales¹⁹.

Desde hace aproximadamente treinta años, este campo de problemas ha tomado fuerza y se ha expandido a través de varios países e instituciones, debido especialmente a la obra de autores como Carlos Altamirano, Patricia Funes, Roberto Fernández Retamar, Ricardo Melgar Bao, Alejandro Blanco, Luiz Carlos Jackson y Eduardo Devés Valdés, entre otros²⁰. El trabajo dirigido por Carlos Altamirano, titulado *Historia de los intelectuales en América Latina*, es el producto más representativo de esta tendencia, a la vez que una demostración de los logros a los que esta ha llegado durante la última veintena. En este compilado, numerosos académicos exponen sus trabajos sobre los intelectuales latinoamericanos, los cuales abarcan desde las épocas coloniales hasta la década de los 80 del siglo XX, y tratan una gran cantidad de temas alrededor de ellos: sus formas de asociación, sus relaciones con el poder, sus redes de sociabilidad, sus roles y funciones sociales, sus producciones e itinerarios intelectuales, sus ideas y demás.

¹⁸ Para profundizar en las obras y perspectivas de los estudios del pensamiento latinoamericano, ver Kozel, A. "El estudio del pensamiento latinoamericano en nuestros días. Notas para una caracterización. Prismas. Revista de Historia Intelectual, n°19, 2005, pp. 163-173.

¹⁹ Gorelik, A. "Presentación". Prismas. Revista de Historia Intelectual, n°19, 2005, pp. 149-150.

²⁰ Ver, por ejemplo, Altamirano, C. [coord.]. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Editorial Katz, 2 Tomos.; Blanco, A.; Jackson, L. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.; Blanco, A. (2007). *La renovación de las ciencias sociales en el Cono Sur y la constitución de una nueva élite intelectual (1940-1965)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.; Halperin, T. (1987). *El espejo de la historia: problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

En el caso colombiano, aunque la situación no presenta la misma magnitud que en otros países de la región, existen investigaciones que se han dedicado a explorar a los intelectuales, sus formas de asociación, sus producciones culturales y sus ideas, todo enmarcado dentro de contextos sociopolíticos específicos, dentro del espacio nacional a partir de las directrices de la historia intelectual latinoamericana. Los libros y artículos de Renán Silva y Jaime Jaramillo Uribe, y más recientemente los de Jaime Eduardo Jaramillo, Gonzalo Cataño, Gilberto Loaiza y Ricardo Arias, entre otros, han marcado la línea del desarrollo de esta especialidad en el país. Al interior de este campo de problemas se han evaluado los orígenes de la comunidad interpretativa, las instituciones y las formas de sociabilidad que darían paso al surgimiento y autonomización de los intelectuales como actores sociales definidos²¹, las relaciones de los intelectuales con las instancias del poder (especialmente durante el siglo XIX y principios del XX)²², sus producciones culturales (revistas, periódicos, libros, etc.), sus obras²³, sus formas de sociabilidad e instituciones más importantes²⁴, sus trayectorias individuales²⁵ y grupales²⁶ al interior del campo cultural nacional.

Al discutir concretamente sobre el tema que corresponde a este trabajo, las publicaciones son escasas: el “círculo de *Cultura*” no ha recibido mucha atención por parte de la historiografía o la sociología colombiana. Por el momento, no existe una investigación sistemática y detallada sobre el desarrollo de este grupo y las producciones culturales que vieron la luz en su interior. La mayoría de reflexiones sobre el tema hacen parte de obras de mayor envergadura, por lo que el grado de atención que se le brinda es limitado, y los análisis que

²¹ Silva, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada 1760- 1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

²² Loaiza, G. (2014). *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

²³ Cataño, G. (2013). *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: el caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

²⁴ Ver el balance del campo cultural elaborado en Arias, R. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, pp. 3-119.

²⁵ Por ejemplo, Loaiza, G. (1995). *Luis Tejada y la búsqueda de una nueva cultura*. Bogotá: Tercer Mundo Editores; Cataño, G. (2002). *Luis Eduardo Nieto Arteta: Un esbozo Intelectual*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

²⁶ Por ejemplo, Arias, R. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.

se realizan no son muy profundos²⁷. Además de esto, los autores que se han interesado en el tema tendieron a abordarlo desde una perspectiva netamente ideológica, en la que el elemento principal a resaltar eran sus posiciones en materia política y cultural de toda la generación del centenario, mientras que su desarrollo como grupo, sus publicaciones y sus relaciones con el poder político, entre otros elementos propios de la historia intelectual latinoamericana, no fueron profundizados²⁸.

En contraste, las figuras individuales han recibido un mayor grado de atención, especialmente Luis López de Mesa y Agustín Nieto Caballero²⁹. Esta situación no extraña, ya que estos dos intelectuales ocuparon posiciones de alta jerarquía tanto dentro de su grupo como dentro de los campos de la cultura y de la política en el país, lo que los convirtió en referentes de la historia cultural e intelectual nacional. Al interior de este tipo de trabajos, concentrados en figuras individuales, destacan principalmente dos. El primero, escrito por Julio Cubillos, tiene como objetivo principal indagar por la apropiación del pensamiento pedagógico de John Dewey por parte de Agustín Nieto Caballero³⁰. Este libro es una evaluación muy completa acerca de la vida de este intelectual y pedagogo colombiano, puesto que explora sus itinerarios intelectuales, el contexto político durante el que construyó su pensamiento político, filosófico y educativo, la naturaleza de sus proyectos culturales (entre los cuales destaca el Gimnasio Moderno), y la relación específica de su pensamiento con la obra de John Dewey.

El segundo se trata de un compilado de los tres ensayos ganadores del concurso abierto por la Universidad de Antioquia con la ocasión del centenario del nacimiento de Luis López de

²⁷ Este es el caso de textos como los de Loaiza, G. (2014). *Poder Letrado...*, en el que se menciona a la generación del centenario, pero no se hace énfasis en las agrupaciones que la compusieron debido a que el propósito de este libro no requiere precisar tal información.

²⁸ A pesar de su idoneidad al contextualizarlos como parte de la corriente del liberalismo civilista, explorar algunas de sus líneas de pensamiento más relevantes y resaltar su producción cultural más importante, el análisis de Gerardo Molina sobre esta agrupación carece de un análisis de la estructura grupal conformada alrededor de la revista *Cultura*. Ver Molina, Gerardo. *Las Ideas Liberales en Colombia*. Tomo 2 (1915-1934). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

²⁹ Esta tendencia también está presente para los miembros relevantes de otras generaciones o grupos intelectuales, Luis Tejada, Luis Eduardo Nieto Arteta, Germán Arciniegas y León De Greiff, entre otros.

³⁰ Cubillos, J. (2007). *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Mesa, titulado *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*³¹. Los tres escritos abordan de manera distinta las ideas y la vida de este intelectual, destacando sus ideas filosóficas, políticas y sociológicas, sus recorridos intelectuales y geográficos, y sus obras y emprendimientos culturales más importantes. Esta serie de textos resaltan muchos aspectos importantes de la vida y la obra del intelectual antioqueño, y fueron fundamentales para la elaboración de este trabajo, pero de entre ellos destaca el trabajo de Carlos Uribe, *Luis López de Mesa, aproximación crítica a su obra*³², en el cual intenta rastrear las influencias sociológicas de la obra de López de Mesa. Considero que, de los tres ensayos, este es el de mayor valía debido a su intento de sobrepasar el ejercicio de una biografía convencional para entrar en el análisis de una obra intelectual.

Esta investigación pretende estar en consonancia con la historia intelectual latinoamericana, en tanto que se preocupa no solo por las ideas y su relación con contextos sociopolíticos determinados, sino que también busca comprender el papel de los productores de las mismas: sus actividades características, sus formas de asociación, sus conductas al interior del campo cultural, sus luchas y sus instituciones características, entre otros elementos³³. En consecuencia, esta no solo se concentró en una de estas dimensiones de la vida intelectual; por el contrario, quiso examinar elementos que van desde el desarrollo de un grupo intelectual al interior de determinadas instituciones del campo cultural, el contenido de su obra en relación con el contexto de su aparición, y la relación de la trayectoria intelectual y la obra de su miembro más representativo con sus relaciones sociales, afiliaciones grupales, etc.

El balance que arroja la presencia de la historia intelectual en Colombia es positivo. Las indagaciones sobre los intelectuales ya no se basan únicamente en un enfoque clásico de historia de las ideas, sino que introducen en sus análisis una mayor cantidad de aspectos de la vida de los intelectuales como actores sociales. No obstante, aún hay trabajo por hacer en cuanto a exploración de temas y problemas e incorporación de nuevas perspectivas para abordarlos. Por este motivo, esta investigación también pretende continuar los esfuerzos en

³¹ Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Editorial Universidad de Antioquia.

³² Ibíd.

³³ Ver Altamirano, C. "Introducción General" en Altamirano, C. [Dir.] *Historia de los intelectuales en América Latina*. Tomo I: La ciudad Letrada, de la conquista al modernismo. Buenos Aires: Katz Editores p. 11.

esta dirección, los cuales se hacen cada día más notables, a través del análisis de diferentes aspectos relacionados con el grupo intelectual denominado como el círculo de *Cultura*. Además de esto, también pretende contribuir a conocer mejor a este grupo de intelectuales y abrir el camino para continuar investigando sus dinámicas grupales y sus obras, así como las de sus contemporáneos.

Metodología

Esta investigación fue elaborada a partir de la revisión documental tanto de fuentes primarias como secundarias relacionadas con esta agrupación. En primera medida, en cuanto al proceso de conformación y disolución del círculo de *Cultura*, categoricé y organicé la información de distintas fuentes primarias y secundarias a partir del esquema de desarrollo de estas organizaciones elaborado por Michael Farrell, con el fin de construir un relato de su trayectoria al interior del campo cultural colombiano y sus escenarios intelectuales. En segundo lugar, para examinar su producción colectiva más importante, la revista *Cultura*, analicé el contenido de esta publicación, la organización de sus artículos, de sus secciones, su extensión y su formato, en conjunción con la revisión de fuentes primarias y secundarias relacionadas con su contexto de producción y las transformaciones de su grupo redactor para develar su propósito, sus propuestas y sus transformaciones durante sus años de existencia. Finalmente, para evaluar la obra de Luis López de Mesa y su relación con su participación en el círculo de *Cultura*, basé el análisis en el estudio del contenido de varias de sus obras para establecer sus intereses temáticos más relevantes, y así relacionarlos con los distintos momentos de su trayectoria intelectual, contruidos a partir tanto de fuentes primarias y secundarias.

Fuentes primarias

En cuanto a las fuentes primarias, empleé y analicé diferentes documentos ligados con la historia de este círculo y sus integrantes como biografías, libros, memorias, archivos epistolares y revistas. De entre ellos, los más importantes fueron 1) la correspondencia personal y académica de Luis López de Mesa, ubicada en su totalidad en el Archivo Privado de la Academia Antioqueña de Historia, colección que aún no se encontraba catalogada adecuadamente al momento de realizar esta investigación; 2) los documentos públicos, fotografías y artículos de Luis López de Mesa conservados en el Archivo Personal de Luis

López de Mesa en la Universidad de Antioquia; y 3) las revistas *Cultura*, *Revista Mensual* y *La Revista*. *Política, literatura, historia*, cuya totalidad de números se encuentran en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Estructura del trabajo

En el primer capítulo, me concentro en el desarrollo y la conformación del grupo, lo que en términos de Farrell podrían considerarse como las etapas de *formación, rebeldía y búsqueda y trabajo creativo*. Allí destaco principalmente dos elementos. Por un lado, expongo el contexto sociopolítico en el que los integrantes de este grupo vivieron sus años de juventud y dentro del cual comenzaron a conformar el grupo. Estos acontecimientos fueron principalmente tres: las guerras civiles de finales del siglo XIX, la pérdida del Canal de Panamá y los eventos de protesta que desencadenó el gobierno de Rafael Reyes (1905-1910). Por otro lado, me concentro en lo que he definido como “escenarios de la vida intelectual”: instituciones que pueden entenderse como los espacios y las formas de comportamiento que permiten, dan sentido y justifican las labores intelectuales a nivel social. Específicamente, me concentré en aquellos escenarios que permitieron el acercamiento de los miembros del grupo y su consolidación como una colectividad con símbolos, identidades, proyectos y formas de interacción compartidos dentro del espacio cultural-intelectual colombiano a principios del siglo XX. Aquí la ciudad de Bogotá jugó un papel fundamental, puesto que enmarcó las actividades del grupo en las universidades, en las oficinas de prensa y las revistas del liberalismo de corte civilista, y en las tertulias grupales. Uno de estos escenarios que permiten, dan sentido y justifican la actividad intelectual es la rebeldía, y debido a su carácter diferencial la analizo con cierto detenimiento en relación con las actividades del grupo. El propósito principal de este capítulo es interconectar el contexto sociopolítico con los escenarios concretos en los que se congregaron estos intelectuales para comprender con mayor profundidad la serie de símbolos, formas de interacción, identidades, intereses y proyectos que resultaron de este período de formación.

En el segundo capítulo me concentro en la etapa de *trabajo colectivo*, trayendo a colación el proyecto más significativo de este círculo colaborativo, la revista *Cultura*. A lo largo del capítulo, enfatizo en el desarrollo de esta publicación, su equipo editorial, su difusión a través de redes intelectuales o de publicaciones (nacionales e internacionales) y en sus contenidos,

todo con el fin de caracterizar con detenimiento una de las iniciativas más importantes de su trayectoria como grupo, y aquella que estuvo directamente relacionada con la labor intelectual de elaborar interpretaciones verdaderas en formatos pertenecientes a la *grafoesfera*. En *Cultura*, los integrantes de este círculo presentaron sus propuestas de reforma nacional, basadas en criterios liberales civilistas y modernizadores, a las cuales consideraban como la verdadera solución a los problemas que, según su criterio, azotaban al país desde la última veintena del siglo XX.

En el tercer capítulo, en vez de concentrarme en las fases de *separación* y de *reunión nostálgica*, hago hincapié en la obra individual del que quizás fue el miembro más importante del “círculo de *Cultura*” y quien más se acercó al arquetipo de intelectual propuesto por Altamirano. En particular, el objetivo de este capítulo es analizar la trayectoria social e intelectual de Luis López de Mesa para conocer el repertorio simbólico que acumuló durante la misma y plasmó en su obra más importante en 1934, *De cómo se ha formado la nación colombiana*. A lo largo de esta trayectoria, no solo resalto la importancia de los círculos colaborativos para la producción intelectual de los individuos, un punto fundamental en la teoría de Farrell, sino también otros eventos significativos como las experiencias universitarias y la inserción en redes de pensadores latinoamericanos por parte de López de Mesa. Como he mencionado antes, este capítulo tiene la intención de demostrar dos puntos fundamentales. Primero, la significación de los círculos colaborativos para la trayectoria de sus miembros al interior del campo cultural gracias a la potenciación de la creatividad y la productividad que permiten. Segundo, la necesidad de evaluar períodos más prolongados de la vida intelectual de sus integrantes para comprender a cabalidad su producción cultural.

1. Hacia la consolidación del “círculo de *Cultura*”: surgimiento de su interpretación de la situación nacional y escenarios intelectuales de convergencia

Los miembros de los círculos colaborativos comparten una serie de experiencias sociopolíticas, económicas o culturales al interior de instituciones y/o espacios geográficos específicos, gracias a las cuales logran congregarse alrededor de ciertos referentes o personajes, consolidar el grupo y desarrollar su “cultura”³⁴. Por este motivo, para entender las particularidades de estas agrupaciones es necesario indagar acerca de dos elementos fundamentales. En primer lugar, los acontecimientos sociopolíticos que enmarcaron la vida de sus integrantes, desde qué lugar geográfico y posición social los experimentaron y qué tipo de impacto tuvieron sobre ellos. En segundo lugar, los “escenarios de la vida intelectual” (de aquí en adelante “escenarios intelectuales”) que posibilitaron su conformación: las instituciones o espacios que permitieron que sus miembros se conocieran y consolidaran una colectividad, ejercieran su labor intelectual en el campo cultural y perfilaran su núcleo ideológico. Una vez dilucidados este par de factores, es posible conocer cuáles fueron los sucesos más importantes para el surgimiento del círculo en cuestión, las interpretaciones comunes que formularon frente su contexto y los espacios concretos a través de los cuales consolidaron su estructura grupal e ideario particular.

En consecuencia, en el presente capítulo analizo los eventos sociopolíticos que moldearon la “cultura” de este círculo y los “escenarios intelectuales” que permitieron su formación y consolidación. Estos acontecimientos cubren el período que comprende desde su infancia, alrededor de 1885 y 1890, hasta antes del surgimiento de su producción colectiva más importante, la revista *Cultura* (1915). Primero, expongo tres eventos políticos determinantes y su influencia en la visión de los miembros del círculo sobre su contexto: las guerras civiles del final del siglo XIX, la pérdida del territorio de Panamá y las jornadas de protesta del 13 de marzo de 1909 en contra del gobierno de Rafael Reyes. Segundo, presento los primeros

³⁴ Recuerdo la forma en la que he definido “cultura” en la introducción a partir de la teoría de Farrell: el acervo de símbolos, identidades, prácticas y actitudes que los caracterizan con respecto a otras agrupaciones similares, el cual es plasmado por sus miembros (individualmente, en parejas o como colectividad) en producciones culturales diversas (textos críticos, pinturas, poemas, intervenciones públicas, etc.).

escenarios intelectuales en los cuales colaboraron y fraternizaron sus integrantes, fuertemente dominados por los ámbitos de la prensa y los espacios educativos. Tercero, analizo las relaciones que los miembros del círculo sostuvieron con la generación que los precedió, con el propósito de determinar con qué profundidad y de qué modo marcaron diferencias y continuidades frente a las instituciones dominantes y a quienes las representaban.

De acuerdo con el propósito interdisciplinar de esta investigación, este capítulo no presenta solamente datos historiográficos referidos a los momentos iniciáticos del “círculo de *Cultura*”; también aplica el esquema de etapas de Farrell para caracterizar sociológicamente cada uno de los momentos de su nacimiento. En este sentido, este apartado comprende las fases de *formación, búsqueda y trabajo creativo* de los círculos colaborativos. En general, durante estas la constitución del grupo está en ciernes y los miembros comienzan a estrechar relaciones fraternales y laborales, a través de las cuales elaboran una serie de ideas y de actitudes que sentarán las primeras bases ideológicas del grupo. Igualmente, su estructura interna comienza a concretarse a partir de la asignación de roles y funciones específicas. La rebeldía también es determinante en este período³⁵: la animosidad frente a los referentes intelectuales de generaciones anteriores suele manifestarse en producciones culturales de contenido innovador, que pueden ser individuales o colectivas, y que están destinadas a buscar la legitimación, el prestigio y el apoyo en sectores públicos más amplios.

1.1 Formación de la sensibilidad del “círculo de Cultura”

El contexto en el que los integrantes de este círculo forjaron sus interpretaciones de la realidad colombiana se caracterizó por una serie de grandes cambios en la sociedad, la cultura y la política de los Estados y países latinoamericanos. Para el final del siglo XIX, los proyectos de consolidación estatal e introducción nacional en la economía mundial tuvieron como base gobiernos conocidos como “positivistas”, que supeditaron la libertad a la consecución del orden³⁶: la civilización, el progreso, la industrialización y, en general, la

³⁵ Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press., p. 279.

³⁶ No todos los gobiernos que se conocen comúnmente como parte de los gobiernos positivistas de finales del siglo XIX tuvieron características similares; por este motivo, es de suma importancia ahondar en cada uno de los casos nacionales para tener una mejor perspectiva acerca de su talante. Inclusive, en algunas ocasiones, el mote “positivista” no hace justicia a las características de algunos de los gobiernos regionales, por lo que al

modernización eran los objetivos que tenían en mente para impulsar el desarrollo de sus naciones. Para conseguirlo, estos gobiernos emprendieron una tarea de fortalecimiento y centralización del Estado, en la que las cuestiones de modernización económica tomaron la primacía y dejaron a las conductas democráticas y netamente liberales (defendidas hasta entonces) en un segundo plano³⁷. Esto condujo al florecimiento de gobiernos planificadores, autoritarios e intransigentes, en búsqueda de adecuar sus realidades nacionales a los estándares modernos impuestos por algunos países europeos y los Estados Unidos.

Sin embargo, estos regímenes, también conocidos como “órdenes oligárquicos”, comenzaron a tambalear en las proximidades de los centenarios de las independencias nacionales debido a la incompatibilidad de sus directrices con las transformaciones sociales, políticas y económicas que trajo consigo la entrada al siglo XX³⁸. Esto generó numerosas críticas, que se extendieron hasta bien entrados los años veinte, y se originaron desde diferentes sectores sociales: artistas, políticos e intelectuales participaron en el examen y la reformulación de un tipo de gobierno que no lograba ajustarse a las nuevas dinámicas culturales, económicas y políticas y a los requerimientos de nuevos sectores sociales. Dentro de este panorama, los jóvenes latinoamericanos del momento desempeñaron un rol fundamental, puesto que se convirtieron en una gran fuerza de transformación del panorama político y cultural latinoamericano a través de las variadas propuestas que enunciaron desde espacios ideológicos muy diversos, que iban desde el tradicionalismo hasta el socialismo³⁹.

En general, esta fue la situación a la que también se enfrentó la juventud colombiana: tras la convalecencia de un régimen establecido en la última veintena del siglo anterior, los intelectuales que entraban en la vida pública al principio del siglo XX advirtieron la necesidad de plantear alternativas frente a un modelo que consideraban defectuoso. En este

utilizarlo hay que poseer cierta reserva. Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones - Colegio de México, p. 63 y ss.

³⁷ Sanders, James. “The Collapse Of American Republican Modernity” en *The Vanguard Of The Atlantic World. Creating Modernity, Nation, And Democracy In Nineteenth-Century Latin America*. Durham and London: Duke University Press, pp. 176-224.

³⁸ Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas...*, p. 63 y ss.

³⁹ Este período también se caracterizó por fuertes transformaciones en el área del pensamiento social, las cuales expondré en el siguiente capítulo al analizar con detenimiento las propuestas de reforma nacional de los centenaristas en la revista *Cultura*.

caso, el centro de las críticas fue el gobierno conocido como “la Regeneración”⁴⁰, una alianza entre conservadores y liberales moderados, liderada por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, que le hizo frente al radicalismo liberal dominante desde la mitad del siglo XIX. Su programa se basó en el fortalecimiento y centralización del Estado a partir de criterios económicos modernizadores y capitalistas y lineamientos culturales asentados en la preeminencia del idioma español y la religión católica. Los regeneradores mantuvieron su supremacía alrededor de quince años; no obstante, durante el período de entresiglos esta se vio desestabilizada por tres situaciones de gran impacto en la vida sociopolítica colombiana.

En primer lugar, esta serie de gobiernos no pudo contener las disputas entre los simpatizantes liberales y conservadores, que desembocaron en la cruenta Guerra de los Mil Días (1899-1902). En segunda instancia, el ineficaz control que mantenían sobre sus provincias contribuyó a la separación de Panamá, un golpe económico y político a la soberanía del país auspiciado por los Estados Unidos. En tercer lugar, en un contexto de industrialización, modernización y urbanización incipientes, donde nuevos sectores sociales demandaban garantías sociales y políticas, se mostraron incapaces de adecuarse al cambio, lo que precipitó aún más su declive. Esta secuencia de acontecimientos desequilibró la dominancia de los regeneradores, y le abrió un espacio a los sectores jóvenes para enunciar múltiples alternativas para enmendar la terrible condición del país. Ahora bien, para entender con mayor detalle las interpretaciones que surgieron desde el círculo de *Cultura* para comprender estas fallas y postular soluciones, hay que comenzar por profundizar en estos eventos sociopolíticos de final de siglo en Colombia y el impacto que tuvieron en la forma en que los integrantes de esta colectividad entendieron la situación actual y las posibilidades del país.

Guerras civiles finiseculares

Los conflictos entre los partidos políticos no eran nada nuevo para el final del siglo XIX en Colombia. Liberales y conservadores se enfrentaban constantemente por mantener el poder e imponer sus programas políticos en la nación, incluso hasta llegar al punto de la confrontación armada. Las tensiones entre los recién creados partidos crecieron con la llegada

⁴⁰ No obstante, es necesario guardar ciertas reservas en catalogar al gobierno de Núñez y a los de sus sucesores conservadores como positivistas, puesto que el mismo Núñez renegaba de estas doctrinas por el hecho de que rechazaban el influjo de lo espiritual y lo religioso en la vida social. Ver Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo 1 (1849-1915). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, pp. 131-173.

de los liberales radicales al poder en la mitad de este siglo, puesto que sus corolarios políticos generaron todo tipo de enfrentamientos y desacuerdos con algunos miembros del partido conservador y de la Iglesia católica, quizás sus únicos contrincantes en el circunscrito ambiente político del momento⁴¹. Debido a esto, se desataron varios conflictos armados desde 1851 hasta 1886, momento en el que los conservadores y algunos liberales moderados retomaron el poder e implantaron el gobierno conocido como la Regeneración⁴², dedicado a restablecer el orden. No obstante, este cambio no modificó la situación y las guerras continuaron hasta los primeros años del siglo XX. Los enfrentamientos ubicados en la última veintena del siglo fueron los más influyentes para las interpretaciones de la situación nacional de los jóvenes del círculo, principalmente por el hecho de que experimentaron de primera mano la crudeza de su desarrollo.

Tomás Rueda Vargas, uno de los miembros más representativos del círculo, recuerda la intranquilidad y el desasosiego que los conflictos bipartidistas le causaron durante su niñez:

Al principiar la guerra [de 1885] comenzó en los alrededores el bárbaro reclutamiento a la usanza de entonces: especie de cacería de hombres en que jugaba papel importante la delación. Recuerdo con horror la bajada de las breñas de una partida de chircaleños, mis amigos, en medio de dos filas de soldados. Al lado de afuera les acompañaban sus mujeres llorando estrepitosamente, y llevando alzados los muchachitos y los jotos de ropa; los ranchos quedaban abandonados. Fue tal mi terror que duré varios días sin salir, y ocultándome, al menor ruido, debajo de los muebles. Extrañada mi madre de mi actitud logró al fin que yo le confiara que obedecía al temor de que me reclutaran. Yo sabía que a los desertores los mataban a palo.⁴³

⁴¹ En este punto es necesario decir que las relaciones entre los miembros del Partido Nacional, los miembros del Partido Conservador, los miembros del Partido Liberal y los miembros de la Iglesia eran de notable complejidad. Ver, por ejemplo, Saldarriaga, O. Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración en Colombia (1886- 1930), *Ciencia política*, n° 11, Enero- Junio 2011, pp. 7-38.

⁴² La bibliografía disponible sobre este período de la historia colombiana es extensa. Ver, por ejemplo, Barreto, A. (2011). *Venturas y desventuras de la Regeneración: apuntes de historia jurídica sobre el proyecto político de 1886 y sus transformaciones y rupturas en el siglo*. Bogotá: Ediciones Uniandes; Marquardt, B. *Estado y constitución en la Colombia de la Regeneración del Partido Nacional (1886-1909)*. *Ciencia política*, n° 11, Enero- Junio 2011, pp. 56-81. Henao, A. *El orden social de la Regeneración*. Precedente, vol. 1, Julio-Diciembre 2012, pp. 91-118.

⁴³ Rueda Vargas, T. *Recuerdos*. En: Pérez Silva, V. [Compilador]. *La autobiografía en la literatura colombiana*. Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Rueda Vargas también mantuvo una cercanía familiar con miembros de la dirigencia liberal radical, quienes “no se conformaban, poco ni mucho, con el vencimiento del 85” y que hablaban constantemente de “revancha, de contrarrevolución, de conjuraciones y de todo lo que era común en aquellos tiempos agitados”⁴⁴. Su cercanía a los aspectos más angustiantes de la guerra, como el reclutamiento forzado y los planes de venganza orquestados por los liberales radicales, generó una imagen negativa de esta para Rueda Vargas.

Sin embargo, su caso no fue excepcional: los demás miembros de este círculo también experimentaron directamente el miedo y la desazón generados por las guerras. Manuel Antonio y Laureano López de Mesa, sacerdotes de la Iglesia católica en el departamento de Antioquia y tíos de Luis López de Mesa, fueron perseguidos por las huestes liberales durante la guerra de 1885, que transcurrió durante el primer año de vida del intelectual antioqueño. En una entrevista concedida a La Semana de Medellín en 1916, López de Mesa recuerda angustiosamente las persecuciones que su familia, de orientación conservadora, sufrió durante este conflicto y la huella que dejaron en él:

...cuando tuve conciencia de los problemas políticos halle [sic] en mi familia el recuerdo penoso de mil sufrimientos que hordas semisalvajes le habían causado en nombre de la idea liberal. Y odié ese liberalismo cuartelario, irrespetuoso y negativo, del populacho.⁴⁵

Un caso particular de la influencia de las guerras civiles dentro del “círculo de *Cultura*” fue el de los hermanos Nieto Caballero. Tras la muerte de sus padres en 1894 y 1898, los tres fueron encomendados al cuidado de su tío Lucas Caballero, quien se incorporaría a las filas liberales combatientes en la Guerra de los Mil Días, iniciada al año siguiente (1899), para convertirse en el secretario del director supremo de la guerra y posteriormente ser uno de los negociadores de la paz en el país⁴⁶. La cercanía de los Nieto Caballero con los liberales combatientes, y probablemente con todos los detalles indeseables de la guerra, también fue manifiesta. Según Luis Eduardo Nieto Caballero, la experiencia de la guerra fue aciaga para

⁴⁴ Ibíd. Otra experiencia particular de estos miembros fue la de Alfonso Villegas Restrepo, quien participó en los ejércitos liberales durante la guerra. Ver Gaitán, J. El Quijote Republicano. Revista Credencial Historia, Edición 176, agosto de 2004. Biblioteca Virtual del Banco de la República.

⁴⁵ Impresiones íntimas. Reportaje para La Semana de Medellín. Enero de 1916. Archivo personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia (C.3, FF.107-114).

⁴⁶ Cubillos, J. (2007). Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey. Bogotá: Programa Editorial de la Universidad del Valle y Gimnasio Moderno, pp. 40-41.

ellos⁴⁷; no obstante, su hermano Agustín, aunque también reconoció su carácter nocivo, admitió que en aquel momento, al ser tan solo unos niños, no reconocieron la dimensión de lo que sucedía:

Vino luego la guerra de los mil días. Privaciones, angustias, incompreensión del drama. En medio de tan gran desolación no hubo sino un acontecimiento jubiloso. Fue- resulta paradójico decirlo- el de ese día en que el gobierno decretó el cierre de todos los colegios. No reinaba seguramente demasiada alegría en esos claustros cuando la tropa de chiquillos salió alborozada de las aulas que cerraban sus puertas para no abrirlas en mucho tiempo... ‘A la calle, a la calle’, gritamos los inconscientes niños de aquella hora.⁴⁸

La situación por la que atravesaron los Nieto Caballero en su escuela fue paradigmática de este conflicto, en el que las instituciones educativas se convirtieron en proveedoras de reclutas y cuarteles⁴⁹. Tras el cese al fuego oficial en 1902, y en vista de los estragos que habían ocasionado los enfrentamientos, sus tíos decidieron enviarlos a completar sus estudios en Europa y Estados Unidos, donde el panorama educativo les ofrecía mejores oportunidades que el destruido sistema nacional, el cual apenas intentaría su recuperación en 1903⁵⁰. Si bien el alejamiento de su país y de su familia pudo haber sido abrumador, la acumulación de capital cultural que lograron durante sus años de estudio en el extranjero fue de suma importancia para la posición que luego tendrían en la vida cultural del país y, específicamente para el caso de Agustín Nieto Caballero, en el círculo de *Cultura*.

Las guerras civiles de finales del siglo XIX dejaron una impronta imborrable en la concepción de estos jóvenes sobre la situación colombiana, no solo por los estragos que les causaron a nivel personal, sino también por lo que, a su parecer, significaron para el desarrollo del país: estos enfrentamientos dejaron tras de sí saldos negativos en materia económica, política y cultural, y alejaron al país de las sendas modernizadoras. Según José Antonio Bejarano,

⁴⁷ Ibíd. Ver también: Nieto Caballero, L. (1931). ¿Por qué soy liberal? Bogotá: Casa Editorial Librería Nueva, pp. pp. 26-29.

⁴⁸ Cubillos, J. (2007). Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey..., p. 41.

⁴⁹ Cubillos, J. (2007). Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey..., p. 40.

⁵⁰ Ibíd.

“[a]l término de la guerra, pues, el país quedó en ruinas, con una economía cafetera agobiada tanto por la crisis externa como por el propio conflicto, con un sistema de transporte, de por sí precario, desvertebrado casi por completo, deshechas las finanzas públicas, el cambio exterior y la circulación monetaria, y desbordados por entero los precios”⁵¹.

En este sentido, era de esperar que la valoración de este acontecimiento por parte del círculo de *Cultura* y sus compañeros de generación fuera negativa.

Esta interpretación del conflicto orientó la acción política y la producción intelectual de estos jóvenes durante gran parte de su vida. El panorama de las guerras civiles y sus consecuencias perjudiciales hicieron que los miembros del círculo sostuvieran posiciones ligadas al pacifismo, la tolerancia y la ecuanimidad en aras de la modernización nacional, puesto que la guerra les había enseñado que solo en un ambiente de paz era posible abrazar la prosperidad. Esta fue una inclinación que no solamente adoptaron los integrantes del “círculo de *Cultura*”, puesto que muchos de sus compañeros de generación también se suscribieron a ella de acuerdo con el juicio que tenían de estos eventos. Tal y como lo mencionó después Luis Eduardo Nieto Caballero, estos personajes quisieron “acabar con la incomprensión y con el odio. Predicamos la tolerancia, la amplitud, la generosidad de espíritu, esa relatividad que permite reconocer el error propio y el acierto y la verdad ajenos”⁵². No obstante, la mayoría la abandonó luego de que la situación política se estabilizara, acercándose de nuevo a los discursos partidarios sectarios y beligerantes, lo que permitió que esta predilección por el respeto y la tolerancia se convirtieran en un sello característico típico de esta agrupación y sus allegados.

La separación panameña

El segundo acontecimiento importante para la formación de la interpretación de los integrantes del “círculo de *Cultura*” frente al contexto nacional fue la separación de Panamá bajo el auspicio de los Estados Unidos. Para el año de 1902, cuando la Guerra de los Mil Días llegaba a su fin, la resistencia liberal solo permanecía en Panamá bajo las órdenes de Benjamín Herrera. Frente a esta situación, el gobernador de aquel territorio requirió la ayuda

⁵¹ Bejarano, J. El despegue cafetero (1900-1928). En Ocampo, J. [ed.] (1988). Historia económica de Colombia. Bogotá: Siglo XXI editores, p. 174.

⁵² Nieto Caballero, L. (s.f.). *Luis López de Mesa*. Archivo Personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia. C. 2, Doc. 44, FF. 80-81.

de los Estados Unidos para restaurar el orden público bajo el amparo de un tratado firmado en 1846, que obligaba al vecino del norte a mantener la paz y la neutralidad en dicho territorio⁵³. Los norteamericanos, haciendo uso de la embarcación *Iowa*, intervinieron en el conflicto con cierto recelo y actuaron estrictamente en defensa del ferrocarril de Panamá. Tras varias negociaciones entre el gobierno conservador y los atrincherados liberales, se firmó la paz a bordo de la embarcación *Wisconsin* de la marina estadounidense en 1903, dándole fin a uno de los conflictos de más larga duración para este período. Simultáneo a las negociaciones, el gobierno colombiano, especialmente la rama ejecutiva, pretendió llegar a un acuerdo con Estados Unidos sobre la construcción y utilización del canal, puesto que sabían que necesitaban de ellos para que aportaran el capital económico y la tecnología necesarios. Este primer intento por llegar a un acuerdo no fue fructífero, pero el gobierno no desistió en su propósito.

Sectores mayoritarios del Congreso y la opinión pública se mostraron en desacuerdo con la firma de algún tipo de convenio con los Estados Unidos, debido, principalmente, a sus conductas intervencionistas, militaristas y coactivas en ascenso sobre gran parte de los países latinoamericanos y a la condición de que, para construir el canal, su gobierno debía instalar tropas de la marina para salvaguardar la seguridad del territorio panameño⁵⁴. Ignorando la voluntad de estos sectores políticos y sociales, el gobierno siguió adelante y firmó el tratado Hay-Herrán para la construcción del canal, pero este fue rechazado nuevamente en el congreso. A partir de las constantes negativas del aparato legislativo para aprobar el proyecto, la atención de los norteamericanos pasó hacia los funcionarios panameños, quienes fueron incitados a la secesión teniendo como garantía apoyo militar de los Estados Unidos para respaldar la decisión. Una vez proclamada como nación independiente y reconocida por el gobierno de Theodore Roosevelt, Panamá hizo los arreglos para la construcción del canal sin contar con sus antiguos compatriotas.

⁵³ Randall, S. Colombia en el mundo. En: Posada, E. Colombia. La apertura al mundo (1880-1930)..., pp. 90-107.

⁵⁴ Uribe Vargas, D. (1993). "El tratado Urrutia-Thompson". En: Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá: El tratado Uribe Vargas-Ozores. Biblioteca virtual del Banco de la República., p. 135 y ss.; Randall, S. Colombia en el mundo. En: Posada, E. Colombia. La apertura al mundo (1880-1930)..., pp. 90-107.

Como era de esperarse, la separación de Panamá fue vista como una ofensa a la soberanía del país, no solo por parte de los políticos, los intelectuales y la opinión pública colombiana, sino también por sus homólogos latinoamericanos. Los jóvenes que conformarían años después el “círculo de *Cultura*” no fueron indiferentes a estos acontecimientos y a la sensación de repudio hacia el gigante del norte; por el contrario, fueron envueltos por un sentimiento nacionalista que rechazaba a los Estados Unidos y los ideales que intentaban propagar por todo el continente. Algunos de los testimonios que dejaron los miembros de este grupo demuestran la indignación que causó este evento y el nacionalismo que despertó. Luis Eduardo Nieto Caballero recuerda la unión, indignación y tristeza nacional que causaron los sucesos relacionados con la secesión panameña:

Se separó Panamá. Cuando llegó la noticia a Bogotá, todos, viejos y jóvenes, liberales y conservadores, nos lanzamos a la calle. En todas partes, pero en Bogotá más que en otra alguna, el mitin es la expresión formal de la protesta... [Aquellas horas de la pérdida de Panamá fueron] la primera noción que tuve de un dolor de la patria... Aquí era Colombia, era la madre, la de la sangre y la de la afrenta. Cómo no quedar marcado para siempre con el anhelo de que todos los hijos de ella nos unamos cada vez que en el horizonte asome algún peligro⁵⁵.

Raimundo Rivas reconoció el dolor que provocó la separación en la conciencia nacional, pero también condenó la pasividad con la que los colombianos la afrontaron, reprochándoles haberse lanzado a las armas en las guerras civiles finiseculares y no por la protección de la soberanía del país:

Cuando se recibió la noticia de la desmembración de Panamá, el país, es cierto, sintió agudo estremecimiento de dolor, era demasiado fuerte el golpe para que no repercutiera eléctricamente en todos nuestros corazones, pero no tuvo, dígame lo que se quiera, ese arranque sostenido de patriotismo que hubiera podido paralizar, siquiera momentáneamente, el ímpetu de los escuadrones más formidables y la táctica de los más experimentados Generales... La Nación acababa de pasar por una guerra civil de tres años en la cual cada uno

⁵⁵ Nieto Caballero, L. (1931). ¿Por qué soy liberal? Bogotá: Casa Editorial Librería Nueva, pp. 59-61.

de los dos bandos hizo en aras de sus ideales los más caros sacrificios... ¿Por qué no se hicieron esos sacrificios cuando la separación de Panamá?⁵⁶

A partir de estos acontecimientos relacionados con el canal y la independencia de Panamá, estos jóvenes desarrollaron un incipiente sentimiento nacionalista y un rechazo antiestadounidense que compaginaron con el clima político e intelectual reinante en América Latina. El recelo por las conductas intervencionistas de los Estados Unidos se hizo fuerte a finales del siglo XIX, sobre todo a partir de su participación en la independencia cubana y la formulación de la enmienda Platt, actuaciones que comenzaron a delinear su posterior comportamiento expansionista y coactivo en materia de relaciones internacionales. Escritores e intelectuales modernistas como José Martí, José Enrique Rodó y Rubén Darío expresaron en las postrimerías del siglo su reticencia a confiar en el vecino del norte, en adoptar sus valores materialistas y utilitaristas, y reaccionaron frente a la “nordomanía” que invadía a algunos sectores sociales acomodados en la región⁵⁷. Debido al mantenimiento de estas conductas por parte de Estados Unidos y el crecimiento del sentimiento nacional en la región durante las tres primeras décadas del siglo XX, el sentimiento antiestadounidense se acrecentó, llegando al punto de que a partir de los años veinte se les veía como una de las potencias imperiales por excelencia, apoyada en la dominación económica y militar para cumplir sus propósitos expansionistas⁵⁸.

En un principio, en eventos como el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia de 1910 y en las tribunas de algunos periódicos y revistas, los personajes que conformarían el círculo de *Cultura* expresaron una fuerte y vehemente oposición contra este país y representaron el clima ideológico que dominaba en la región. Sin embargo, una vez que los momentos de efervescencia pasaron y los miembros del círculo adquirieron madurez y jerarquía en el

⁵⁶ Rivas, R. Idealismo Diplomático. *La Revista: política, literatura, historia*, Año I, núm. 6, Octubre 30 de 1909, pp. 181-185.

⁵⁷ Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Santiago de Chile: Editorial Biblos, pp. 25-45.

⁵⁸ Esta reflexión del carácter imperialista de los Estados Unidos provino especialmente de los recién creados partidos comunistas regionales, quienes partían de las reflexiones acerca del imperialismo de Lenin para elaborar sus diagnósticos acerca de la conducta de los Estados Unidos, las implicaciones para América Latina y la forma de contrarrestar su avance. Un caso particular es el de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien invierte los términos de esta reflexión de modo muy interesante. Ver: Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 205-259.

campo cultural, sus posiciones tomaron un carácter moderado, hasta el punto de reconocer el empuje modernizador y el progreso material ejemplar de esta nación. Es posible que en este viraje actitudinal haya influido la ecuanimidad, el pacifismo y el respeto a los que se adhirieron producto de la intolerancia que presenciaron durante la última veintena del siglo anterior, o bien el hecho de que, al consagrarse como personajes de renombre en el campo cultural, la rebeldía y la confrontación no eran herramientas necesarias en su labor intelectual. De cualquier manera, la desconfianza hacia el comportamiento del vecino del norte fue constante, y a pesar de considerarlo un ejemplo a seguir en materia de progreso, en ámbitos como el político, e incluso el moral, nunca dejó de existir cierto recelo y desconfianza.

Estos dos acontecimientos dejaron al país sumido en la incertidumbre y la crisis, por lo que eran necesarias una serie de reformas que pudieran reencauzarlo hacia la senda de la modernización y la estabilidad política. Rafael Reyes, un combatiente gobiernista de la guerra de 1884, asumió las riendas del poder en 1904 con la intención de implementar una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que estabilizaran la vida nacional. Sin embargo, debido al extremismo de algunas de sus medidas, como la austeridad fiscal y las restricciones a la prensa, el Congreso de la República, con mayoría opositora, se interpuso en su camino. En consecuencia, Reyes decretó su cierre en 1904, enviando a varios congresistas adversos a prisión, y conformó una Asamblea Nacional compuesta por tres representantes afines a su administración para cada departamento, dos conservadores y uno liberal⁵⁹. Reyes comenzó su gobierno siendo la posible carta de salvación para los problemas nacionales y teniendo aprobación moderada por parte de los liberales; empero, al implementar reformas como la censura a la prensa y la pena de muerte, generó agitación en varios sectores sociales y políticos a causa de los atropellos a las libertades políticas y a las leyes que estas conllevaron⁶⁰.

⁵⁹ Ver Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo de 1910. A los 101 años de la reforma constitucional, polémicas y debates políticos*. Colombia, Estudios de Derecho, Vol. 58, fasc. 151, p. 110. Ed: Universidad De Antioquia.; Posada Carbó, E. [Dir. y coord.] (2015). Colombia. La apertura al mundo..., pp. 42-49.

⁶⁰ Otra de las causas que generaron esperanza en el gobierno de Reyes fue que este estuvo ausente durante la guerra de los Mil Días, por lo que su imagen no había sido perjudicada por alguna acción reprochable cometida en tiempo de guerra. Rubiano, R. (2011). *Calos E. Restrepo y el Republicanismo...*, p. 110.

Con la consolidación de la Asamblea, Reyes tuvo mayores oportunidades de efectuar las cuestionadas reformas para reconstruir el país luego de la guerra, algo que preocupó aún más a la opinión pública y encendió la llama del descontento en diversos sectores sociales. En 1908, algunos notables de Medellín, encabezados por el banquero e industrial Carlos E. Restrepo, mostraron el inconformismo de liberales, conservadores y comerciantes frente a la incertidumbre económica y política que la arbitrariedad del mandatario estaba causando en el país, suceso que terminó con el encarcelamiento de algunos de los manifestantes, sobre todo comerciantes⁶¹. La tensión aumentaba cada vez que la Asamblea se volvía más permisiva con el mandatario (inclusive, esta llegó al punto de prorrogar su mandato hasta 1914). Por lo tanto, algún tipo de levantamiento en contra de su gobierno parecía inevitable.

Las jornadas del 13 de marzo y la Unión Republicana

Durante el gobierno de Reyes, la disposición a concertar con los panameños y los estadounidenses luego de la secesión había generado inconformidad entre sus crecientes contradictores; no obstante, el suceso que desató las revueltas contra su administración fue la firma de un tratado en 1909 entre las tres naciones, el cual fue refrendado por la Asamblea Nacional recién constituida⁶². El tratado Cortés-Root estaba encaminado a restablecer las relaciones de amistad entre los tres gobiernos y a reconocer a Panamá como una nación soberana, pero la cláusula que realmente causó discordia y desconfianza fue aquella que le otorgaba a los Estados Unidos el derecho de utilizar todos los puertos colombianos como lugares de refugio⁶³. Las objeciones fueron encabezadas por Nicolás Esguerra, quien recibió rápidamente el respaldo de sectores políticos liberales y conservadores, dentro de los cuales figuraban personajes consolidados como Carlos E. Restrepo, Carlos Arturo Torres, Benjamín Herrera y José Vicente Concha, y sectores estudiantiles que querían participar en las muestras de descontento, a los que pertenecían los integrantes del círculo de *Cultura*. Fue así como el

⁶¹ Melo, J. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez: Republicanismo y gobiernos conservadores” En: Nueva Historia de Colombia, 1989, V.III. Bogotá: Editorial Planeta.

⁶² Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo*, p. 111.; Posada, E. [Dir. y coord.] (2015). Colombia..., pp. 42-49.

⁶³ Uribe Vargas, D. (1993). “El tratado Urrutia-Thomson”. En: Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá: El tratado Uribe Vargas-Ozores. Biblioteca virtual del Banco de la República.

13 de marzo de 1909, numerosos manifestantes salieron a la calle para pedir la dimisión del primer mandatario.

Eduardo Santos recuerda que, durante estas jornadas, siendo aún estudiante, coincidió con Enrique Olaya Herrera, uno de los miembros destacados del republicanismo y conductor de las movilizaciones del 13 de marzo:

Hemos sido amigos desde hace un cuarto de siglo, y por un capricho del destino nos ha tocado librar juntos recias campañas en favor de la democracia colombiana. Yo era un chiquillo cuando él ya era un jefe, y, sin embargo, el 13 de marzo por calles y plazas anduvimos juntos, él dirigiendo el movimiento y yo acompañándolo con mi entusiasmo de adolescente. Militamos en las toldas republicanas...⁶⁴.

Al interior de estas protestas, en las que había personalidades ubicadas en diferentes lugares del espectro político, se consolidó un partido que venía haciendo carrera durante algún tiempo: la Unión Republicana. Los primeros pasos de esta colectividad se enmarcaron en las “Juntas Patrióticas” o “Juntas Republicanas”, pequeños cúmulos de liberales y conservadores dedicados al activismo político en contra del gobierno de Reyes, y en algunos espacios periodísticos bogotanos y medellinenses por lo menos desde 1899⁶⁵. Estas agrupaciones estuvieron presentes en las manifestaciones, momento a partir del cual se convirtieron en las bases sociales del partido y sus principales impulsores⁶⁶. En este sentido, su consolidación definitiva llegó durante el final de la primera década del siglo XX, teniendo como cúspide la llegada de Carlos E. Restrepo a la presidencia en 1910, luego de la dimisión de Reyes.

La mayoría de los miembros del círculo de *Cultura* pertenecieron a la Unión Republicana: Luis López de Mesa, Tomás Rueda Vargas, Alfonso Villegas Restrepo y los Hermanos Nieto Caballero se unieron a sus filas en el momento de su apogeo, y la acompañaron hasta su terminación. Estos intelectuales vieron a las protestas y al nacimiento del nuevo partido como un punto de inflexión en la historia nacional, inclinado hacia el mejoramiento de la

⁶⁴ Eduardo, Gustavo y Enrique Santos. (1936) *Periodismo*. Selección Samper Ortega. Editorial Minerva, p.132. En: Gutiérrez, J. (1984). Santos y López de Mesa. Sesenta años de historia nacional. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, p. 33.

⁶⁵ Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo...*, p. 109

⁶⁶ Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo...*, p. 111.

condición nacional. Luis López de Mesa proporciona un testimonio que retrata este optimismo en su carta dirigida a Carlos E. Restrepo el 25 de febrero de 1917:

¡Mas yo concebí tantas esperanzas en el movimiento social que culminó el 13 de Marzo y perduro [sic] en el espíritu nacional por los años de 1909 y 1910. Fué una maravillosa orientación de criterio y de conducta que condujo por un instante la nación hacia los ideales más puros, y estuvo a punto de civilizarnos. Movimiento incomprendido todavía, al que quizá el historiador futuro de Colombia confirmará como la verdadera sanción de nuestra independencia⁶⁷.

La Unión Republicana se caracterizó por sostener una serie de corolarios que entremezclaban la tolerancia y el pragmatismo con el propósito de encontrar la senda de la modernización para el país. Carlos E. Restrepo, quizás su representante más importante, definió sus lineamientos fundamentales en extensas partes de su obra, donde la intención fundamental era liberar al país del lastre que le habían dejado los gobiernos liberales radicales y regeneradores por más de cincuenta años, los cuales condensó en cinco puntos neurálgicos⁶⁸.

En primera medida, buscó terminar con el sectarismo que ambas administraciones habían inyectado en el ejercicio político del país durante más de cincuenta años; desde sus filas se consideraba que este era un elemento de atraso en todos los sentidos. Segundo, el partido tenía la intención de detener los abusos de poder del legislativo y el ejecutivo, reformar ambas ramas y equilibrar nuevamente sus atribuciones para ejercer la democracia adecuadamente. Tercero, quiso terminar la censura de la prensa y de la oposición para otorgar garantías políticas verdaderas a las minorías. Cuarto, secularizar la educación y modernizarla con el propósito de arrancarla del dominio de quienes la utilizaban como arma en las luchas políticas, es decir, los fanáticos partidistas o religiosos. Quinto, terminar con los fraudes

⁶⁷ “Carta política” de Luis López de Mesa a Carlos E. Restrepo, 25 de febrero de 1917. Archivo personal de la Universidad de Antioquia (C.48, FF. 2-10). Como expondré más adelante, López de Mesa tenía un altísimo concepto de lo que el movimiento republicano había representado para la historia del país. Esta consideración fue llevada hasta tal punto por el antioqueño que en sus análisis del desarrollo histórico del país, el centenarismo y las protestas del 13 de marzo constituyen un punto de quiebre hacia la civilización y el magisterio cultural colombiano en América Latina.

⁶⁸ Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo...*, pp. 95-107.

electorales, que por lo general llevaban a las confrontaciones armadas violentas⁶⁹. Todos estos elementos fueron, a su vez, errores fundamentales y elementos de disputa entre las dos corrientes políticas extremistas existentes desde mediados del siglo XIX, por lo que tenían que ser eliminados inmediatamente para comenzar a pensar en el progreso nacional.

La propuesta del republicanismo para lograr su cometido contenía dos aristas, una compuesta por reformas concretas en la economía, la política y la educación nacional, y la otra por una transformación del talante de la práctica política en el país. Por un lado, entonces, la Unión Republicana quiso alcanzar una economía capitalista e industrial, fomentar el ahorro de los gastos estatales, establecer un sistema político democrático renovado y fundamentar la educación en criterios prácticos y laicos, para así alejarla del dominio partidista o religioso. Por otro lado, este partido se alzó en contra del odio y del sectarismo, y proclamó nuevos lineamientos basados en la tolerancia, el respeto y la conciliación. Esta orientación se manifiesta en dos pasajes de la obra de Carlos E. Restrepo:

Conviene llamar la atención a dos de las diferencias que distinguen específicamente al Republicanismo de otras agrupaciones colombianas: es la primera, que él no es una escuela filosófica sino un partido de índole neta y exclusivamente política; y es la segunda, que para él es base fundamental la solidaridad de todos los colombianos, por lo cual planea todos los problemas en el campo de las conveniencias generales, con exclusión rigurosa de los intereses de partido. Dadas esas dos premisas, hay pocas cuestiones de alguna importancia en que la actitud de los republicanos pueda coincidir exactamente con la de los conservadores o con la de los liberales⁷⁰.

La libertad, la justicia, el progreso, la buena administración, la defensa de los fueros populares, son ideales que pueden ser servidos por hombres afiliados en todas las comunidades, con solo tener un poco de buena voluntad, un poco de generosidad y un poco de amplitud de criterio. Basta con no reputarse poseedores de la verdad; con admitir la sospecha de que los demás puedan tener razón; y que la incertidumbre nos induzca a buscar la composición del justo medio⁷¹.

⁶⁹ Ibíd. Las reflexiones que propone este ensayo alrededor del fenómeno del republicanismo son verdaderamente interesantes y completas, a pesar de concentrarse exclusivamente en la obra de Carlos E. Restrepo.

⁷⁰ Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo...*, p. 115.

⁷¹ Rubiano, R. (2011). *Carlos E. Restrepo y el Republicanismo...*, p. 99

Estos proyectos modernizadores, junto con los valores de la tolerancia, el pacifismo y el respeto que nacieron en los integrantes del círculo de *Cultura* a partir de las impresiones negativas de la Guerra de los Mil Días, las cuales comenzaron a expresar en diferentes ámbitos periodísticos y universitarios, se fortalecieron bajo el marco de este partido y sus principios. A partir de este momento, y a pesar de la corta duración de la Unión Republicana, las evaluaciones del contexto colombiano y las alternativas elaboradas en el interior de esta colectividad los acompañaron durante toda su vida. Como expondré más adelante, a pesar de que otras influencias marcaron las reflexiones intelectuales y los proyectos culturales de estos miembros, el espíritu tolerante y modernizador del republicanismo nunca los abandonó, algo especialmente patente en los proyectos de reforma educativa de Agustín Nieto Caballero, la reforma militar propuesta por Tomás Rueda Vargas, e incluso las modificaciones al sistema económico, educativo y parlamentario propuestas desde las páginas de *Cultura*.

Una vez terminada la agitación, Reyes y su vicepresidente renunciaron a la primera magistratura, y encomendaron a la Asamblea Nacional elegir un sucesor adecuado. Así, Carlos E. Restrepo, uno de los abanderados más prestigiosos del republicanismo y uno de los opositores más fervientes al gobierno, llegó a la presidencia en 1910 con el visto bueno generalizado de la opinión pública y los círculos políticos liberales y conservadores. De esta manera, comenzaría un ciclo republicano de corta duración pero de alto impacto sociopolítico, especialmente para los integrantes del círculo de *Cultura*, quienes incrementaron su productividad periodística e intelectual durante este período. En las elecciones siguientes, para el intervalo de 1914-1918, la Unión Republicana, un partido sin bases sociales fuertes, perdió la presidencia frente a José Vicente Concha, que si bien fue partidario de esta causa, había vuelto a las filas conservadoras una vez que la situación se estabilizó. El partido jamás se recuperó, y la figura del republicanismo se desvaneció gradualmente, pero su impronta se mantuvo durante mucho tiempo en la vida política del país a través de las acciones de sus antiguos miembros.

Los acontecimientos antes reseñados, las guerras partidistas finiseculares, la pérdida de Panamá, las protestas en contra de la “dictadura” de Reyes y el consiguiente nacimiento de la Unión Republicana, dejaron una impronta profunda en todos los miembros de la generación que los experimentó durante su juventud. En el caso particular del “círculo de

Cultura”, las guerras civiles, el sectarismo político y la intolerancia hacia los adversarios se convirtieron en sinónimos de ruina y crisis para el desarrollo del país; la pérdida del Canal de Panamá despertó en ellos un nacionalismo moderado y un rechazo parcial al naciente “imperialismo” estadounidense; y la “dictadura” de Reyes y el nacimiento de la Unión Republicana les hicieron apreciar la libertad, la democracia y la conciliación política, todas enfocadas hacia el gran propósito de la modernización nacional. De esta forma, para el final de la primera década del siglo, los jóvenes que conformarían el “círculo de *Cultura*” empezaron a desarrollar una posición ideológica basada en el pacifismo, la tolerancia, la ecuanimidad, el nacionalismo, el amor por la democracia y la libertad como la única alternativa viable para mejorar la calidad de vida en el país. Tal y como lo mencionó años después Luis Eduardo Nieto Caballero:

He dicho que los hombres de esta generación... queremos a la patria de manera más honda que las otras... Sentíamos a Colombia como un amor y como una herida...Y queríamos servirla con abnegación, con lealtad, con eficacia. Causa fundamental de ese dolor y del desastre fueron el odio y la incomprensión...Predicamos la tolerancia, la amplitud, la generosidad de espíritu... Nos abrazamos a la libertad, a la democracia, como a tablas de salvación en un naufragio. Nos acercamos al pueblo. Iniciamos campañas políticas en contacto con él, reuniéndolo en plazas públicas, estudiando sus problemas, proponiendo soluciones, multiplicando las escuelas, iniciando reformas legales que atendieran a su salud, a su trabajo, a la elevación en su nivel de vida⁷²

Muchos de sus compañeros de generación, a pesar de haber experimentado los mismos acontecimientos, los percibieron de forma diferente y postularon interpretaciones y soluciones con otro tipo de características, por lo que la pregunta de cuáles son las causas de las singularidades que se generaron al interior del círculo sigue abierta. A primera vista, es evidente que estos eventos sociopolíticos no fueron los únicos que determinaron la forma en que los miembros de esta agrupación entendieron su contexto y propusieron determinadas medidas para transformarlo. Los factores que influyeron en la construcción del pensamiento de los miembros de esta agrupación son prácticamente inabarcables en este texto, puesto que no solo comprenden fenómenos sociopolíticos como los recién mencionados, sino también

⁷² Nieto Caballero, L. (s.f.). *Luis López de Mesa*. Archivo Personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia. C. 2, Doc. 44, FF. 80-81.

trayectorias e itinerarios diferentes (personales, geográficos, profesionales o intelectuales), los cuales varían de acuerdo al personaje que se trate.

Por el momento, no es posible exponer con detalle esta gran magnitud de factores que influyeron en la conformación del pensamiento de un círculo colaborativo como este, por lo que quisiera concentrarme solamente en uno de ellos. En conjunción con estos acontecimientos políticos de finales del siglo XIX y principios del XX, se necesitaron espacios de socialización y fraternización concretos para acercar a los integrantes del círculo. Así, mientras ocurrían estos eventos de escala nacional, el “círculo de *Cultura*” se estructuraba internamente y consolidaba su “cultura” dentro de determinados “escenarios intelectuales” en la ciudad de Bogotá. Para visualizar este proceso, es necesario comenzar por la convergencia de los miembros en esta ciudad, sus universidades y las redacciones de la prensa liberal, pasar por los primeros proyectos políticos o culturales en los que se vincularon, hasta llegar a la consolidación del círculo en la empresa colectiva de la revista *Cultura*. De esta forma, las ideas y los métodos de difusión de las mismas propias de este círculo se harán evidentes, especialmente frente a las de los grupos conformados por sus contemporáneos.

1.2 Escenarios intelectuales del círculo de ‘Cultura’

Bogotá: espacio catalizador

Las ciudades son espacios de suma importancia para la labor intelectual gracias a la numerosa y variada presencia de recursos, actores y escenarios intelectuales en su interior. Debido a esto, se convierten en lugares de fuerte atracción para las élites culturales que desean insertarse en una red de actores, publicaciones e instituciones (o un campo intelectual), dentro de la cual su obra pueda elaborarse a partir de mejores recursos y conexiones, adquiera mayor calidad, se posicione en las altas jerarquías de la producción intelectual y obtenga legitimación e impacto a nivel social. Por supuesto, este no siempre es el caso, puesto que las posiciones de dominio en cualquier campo son reducidas; no obstante, son estas perspectivas las que alimentan la propensión de los intelectuales a realizar su labor en estos espacios. Con respecto al caso del “círculo de *Cultura*”, la ciudad que cumplió este papel fue Bogotá, un espacio que poseía los escenarios intelectuales de mayor importancia y visibilidad, ostentaba los recursos culturales más valiosos, y congregaba a algunos de los intelectuales más célebres

del país⁷³. La ciudad se convirtió en el punto de convergencia física de los integrantes del círculo, les otorgó mejores recursos y contactos para concretar sus proyectos culturales y les permitió consolidarse como figuras de autoridad intelectual, especialmente a través de los escenarios periodísticos y educativos.

Es cierto que Bogotá estaba relativamente adelantada frente a las demás ciudades y regiones del país, pero esto no quiere decir que en algunas de ellas no se estuvieran gestando avances económicos y culturales importantes. Medellín, que comenzó su proceso de modernización a finales del siglo XIX, fue la ciudad que más presupuesto invirtió en educación durante las primeras cuatro décadas del siglo XX⁷⁴, y desde 1880 comenzó a desarrollar una pequeña industria cultural impresa en la que destacan periódicos como *El Espectador* (1887) y revistas como *El Montañés* (1897-1899), *Bohemia* (1902), *Lectura y Arte* (1903), *Cancionero Antioqueño* (1904), *Alpha* (1906-1912) y *Pánida* (1915)⁷⁵. El caso de Barranquilla también es ejemplar en este sentido: al consolidarse como el puerto de entrada principal por el Caribe colombiano, desarrolló una escena cultural cada vez más extensa, enriquecida por la entrada de todo tipo de elementos a través de sus puertos, y representada paradigmáticamente por la revista dirigida por Ramón Vinyes, *Voces* (1917-1920), una de las más reconocidas a nivel latinoamericano⁷⁶. Además de esto, los progresos bogotanos no resultaban tan impresionantes al ser comparados con los de otras urbes latinoamericanas en países como Argentina, México y Brasil, por lo que la denominación de “Atenas Sudamericana”, que la capital exhibía orgullosamente, era exagerada, si no completamente ilusoria, teniendo en cuenta los avances de sus homólogas nacionales y regionales.

⁷³ Arias, R. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, pp. 3-44. A pesar de que la mayoría de miembros de la Generación del Centenario provenían de Bogotá o sus alrededores, algunos de sus miembros más representativos llegaron desde las provincias o se mantuvieron en ellas, como López de Mesa (Don Matías, Antioquia), Villegas Restrepo (Manizales), Fidel Cano (Medellín) y Armando Solano (Paipa).

⁷⁴ Ramírez, T. “El proceso económico”. En Posada, E. [Dir. y coord.] (2015). *Colombia...*, p. 153.

⁷⁵ Ver Pérez, S. (2012). *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín, 1897- 1912*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia; Melo, J. *Las revistas culturales en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia*. En: Melo, J. (2008). *Colombia es un tema*. Portal web del autor.

⁷⁶ Lotero, A. (1991) *Voces: una renovación irreverente*. Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 28, núm. 27. Para un panorama aún mayor de la labor cultural y literaria en Barranquilla, Illán, R. (1998). *Escribir en Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Así, quienes arribaban a esta ciudad desde otros lugares del país para educarse y adquirir conocimientos de avanzada podían encontrar elementos y recursos inexistentes en sus lugares de origen, pero que en general no estaban cerca de la vanguardia del conocimiento o de la cultura, si se tenían como referentes a Europa, Estados Unidos e incluso a otros países latinoamericanos. Bogotá era el centro cultural e intelectual colombiano, pero una periferia más a nivel latinoamericano y mundial⁷⁷. A pesar de no tener fundamentos sólidos para ser considerada como un epicentro cultural regional, el prestigio que la ciudad adquirió como uno de los nichos de la cultura nacional y latinoamericana influyó en las ideas que los jóvenes de provincia, los propios bogotanos y algunos extranjeros tuvieron de ella, convirtiéndola en un lugar de paso obligado para quienes quisieran experimentar de cerca la variedad y calidad intelectual.

Atenas sudamericana o no, Bogotá se convirtió en el lugar que congregó a estos jóvenes ansiosos de figurar en la escena política y cultural nacional. En el entorno intelectual bogotano, las universidades y la prensa eran los espacios privilegiados para obtener prestigio en el campo cultural, por lo que los integrantes del círculo debieron seguir el mismo camino para obtener su consagración: muchos de ellos se educaron en la Universidad Nacional o en la Universidad del Rosario, y publicaron en varias revistas o periódicos para tener una oportunidad de pertenecer a la élite cultural. Al interior de estos escenarios intelectuales, estos intelectuales expresaron sus opiniones acerca de la realidad nacional, las cuales venían formándose desde principios de siglo, y plantearon alternativas para transformarla, fortalecieron la estructura interna de la agrupación, y consolidaron su posición como interlocutores cruciales en el campo cultural colombiano y latinoamericano.

Ahora bien, para una ciudad que entre 1900 y 1910 contaba con una población de entre 100.000 y 150.000 habitantes, con círculos universitarios, periodísticos y culturales reducidos, el encuentro entre estos jóvenes era prácticamente inevitable, sobre todo al considerar las numerosas características que compartían: su origen social en la clase media-alta, su educación universitaria en progreso, la cercanía entre sus edades (la mayoría tenía entre 20 y 30 años), su vocación compartida por el trabajo periodístico y la crítica social, y

⁷⁷ Arias, R. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, pp. 3-44

su posición política liberal ligada al republicanismo. Sin embargo, la convergencia física o ideológica no significó inmediatamente la conformación de un círculo; el elemento de la *amistad* también fue fundamental para entender la formación de esta agrupación. Los miembros del círculo no solo se acercaron en estos espacios y compartieron ideas y opiniones; también forjaron una fraternidad duradera que permitiría la consolidación del grupo y la potenciación de sus proyectos individuales y colectivos durante más de medio siglo en algunos casos. Esta es la razón por la cual, al examinar los escenarios intelectuales que les permitieron reunirse y conformar un círculo colaborativo, es necesario evidenciar los lazos más íntimos y profundos que se gestaban simultáneamente. A pesar de que la cercanía entre estos personajes se dio de muchas formas (lazos laborales, maritales y demás) a continuación me concentro en dos escenarios que fueron vitales para su labor intelectual y la consolidación de la agrupación: el ámbito periodístico y las instituciones educativas.

1.3 Las publicaciones periódicas: primer escenario intelectual de convergencia

‘La Revista’, ‘El Nuevo Tiempo’ y el liberalismo civilista

Un espacio de congregación entre los miembros del círculo con una duración significativa fue la publicación titulada *La Revista: política, literatura, historia*, fundada por Tomás Rueda Vargas y Eduardo Santos en 1909. La iniciativa fue propuesta por Rueda Vargas, quien invitó a Santos, un hombre diez años menor que él, a dirigirla conjuntamente. A pesar de que Santos solo colaboró en los dos primeros números, las ediciones posteriores siempre lo nombraron como codirector⁷⁸. La revista se publicaba quincenalmente, en un formato que rondaba las treinta páginas, y se mantuvo con vida durante diez números, desde el 15 de julio de 1909 hasta el 20 de enero de 1910. *La Revista* tuvo cuatro secciones bien delimitadas pero que se mantuvieron implícitas. La primera estaba dedicada a temas de actualidad política o de historia, la segunda a poesías o textos literarios nacionales y traducciones de autores europeos o estadounidenses, la tercera se concentraba nuevamente en temas de actualidad, política e historia, y la cuarta se dedicaba a reseñar libros o publicaciones análogas que hicieran su aparición en el medio intelectual nacional.

⁷⁸ Santos, E. “Prólogo”. En Rueda Vargas, T. (1963). *Escritos*. Bogotá: Antares, p. IX-XXII.

Durante los primeros seis números, la publicación de la revista estuvo a cargo de la imprenta del periódico *El Nuevo Tiempo*, fundado en 1902 por Carlos Arturo Torres y José Camacho Carrizosa. Las salas de redacción de los periódicos se convirtieron en espacios de sociabilidad fundamentales para los intelectuales latinoamericanos al comienzo del siglo XX, por lo que la “Imprenta del Nuevo Tiempo” se transformó en un lugar de intercambios constantes entre los miembros de este periódico y los de *La Revista*. Los redactores de *El Nuevo Tiempo*, cercanos al modernismo literario y al liberalismo de corte civilista⁷⁹, ya eran figuras reconocidas en el ámbito político y cultural nacional, por lo que hicieron las veces de mentores de estos jóvenes, quienes fueron muy receptivos a gran parte de sus enseñanzas, especialmente en materia política. En este sentido, el vínculo entre los miembros de estas dos publicaciones a través de la imprenta fue fundamental en el proceso de formación ideológica de quienes conformarían el círculo de *Cultura*.

La figura central de este periódico era Carlos Arturo Torres, uno de los líderes más representativos del liberalismo en el país. Torres defendía una posición política liberal en la que se entremezclaban el elitismo, el individualismo, el pacifismo, las tendencias antidemocráticas y la desconfianza hacia el sectarismo partidario⁸⁰. Esta orientación se oponía a la corriente liderada por Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, la cual tenía una marcada inclinación social (e incluso socialista), en la que el mejoramiento de las condiciones de las capas menos favorecidas, a partir de la intervención del Estado, era el propósito fundamental⁸¹. Lo que diferenciaba a estas dos tendencias era que la liderada por Torres defendía un Estado moderno y civilizador, apoyado económicamente en dinámicas capitalistas, y en el cual los sectores comerciales e industriales fuesen la piedra angular, mientras que la liderada por Uribe defendía un Estado que, además de garantizar las

⁷⁹ Algunos miembros de la redacción de este periódico estuvieron relacionados con la emblemática publicación *Gris*, una revista literaria bogotana en la que se impulsaba sobre todo el modernismo literario. Entre ellos se encontraban Maximiliano Grillo, Santiago Pérez Triana y el mismo Carlos Arturo Torres Ver: Gutiérrez, R. (1991). *Tres revistas colombianas de fin de siglo*. Boletín Cultural y Biográfico del Banco de la República, Vol. 28, núm. 27, pp. 3-11.

⁸⁰ Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo 1 (1849-1914). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, pp. 263-279.

⁸¹ No obstante, estas dos corrientes del liberalismo tenían aspectos en común como la importancia otorgada a la modernización de la educación, el papel del Estado como la máxima institución interventora en la realidad nacional, el nacionalismo, entre otros aspectos. Ver Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo 1 (1849-1914)..., pp. 249-263.

libertades esenciales a sus integrantes, velara por la justicia social. En este sentido, para Uribe, el elitismo económico, cultural y político de los civilistas le parecía anacrónico en un momento en el que las tensiones y desposesiones creadas por el capitalismo eran evidentes⁸².

Este liberalismo civilista, como se llamó en aquel entonces a la colectividad presidida por Torres, deudora del arielismo y el spencerianismo, tuvo una influencia fundamental para los jóvenes de *La Revista*, a pesar de que no replicaron con exactitud todas sus posturas. Las tendencias aristocratizantes, el pacifismo, la tolerancia, el acercamiento cauteloso a los Estados Unidos y la conciliación partidaria, pilares fundamentales de su orientación política, fueron infundidas en ellos gracias a la pertenencia a este círculo político y cultural encabezado por Torres. Sin embargo, algunos elementos como la desconfianza en la democracia (proveniente de las aseveraciones negativas de Rodó y Spencer frente a las capas populares) fueron matizados por los miembros del incipiente círculo congregado alrededor de *La Revista*. Además de esto, con el surgimiento de la Unión republicana y la cercanía de sus corolarios con esta clase de liberalismo, este tipo de posturas modernizadoras, pacifistas y conciliadoras se fortalecieron en los futuros integrantes del círculo, quienes comenzaban a elaborar un ideario propio a partir de las diferentes influencias que recibían.

En la declaración de propósitos de *La Revista*, muchas de las influencias recibidas en la imprenta de *El Nuevo Tiempo* y las impresiones del recién consolidado republicanismo que se hicieron evidentes a través de un mensaje que predicaba la tolerancia, la conciliación política, la paz y la necesidad de encontrar nuevas alternativas para contribuir al progreso de Colombia luego del caótico comienzo de siglo, propiciado por el sectarismo partidario y la intransigencia:

“En estos momentos de excepcional gravedad para el país, hemos creído que se hace sentir la necesidad de una publicación en donde puedan discutirse serena y detenidamente las cuestiones que hoy nos preocupan... Convencidos nosotros de que en tales circunstancias son más que nunca indispensables la calma y la meditación, queremos ofrecer en *La Revista* un campo en donde todos los hombres de buena voluntad puedan estudiar –cada cual desde su punto de vista- las causas de nuestras desgracias y el remedio á nuestros males. Aspiramos á

⁸² Ibíd. Según Molina, la conciencia de Uribe Uribe frente a estos problemas tuvo que ver con su estancia en Inglaterra, donde las huelgas y los conflictos entre el trabajo y el capital eran difíciles de ignorar.

que en estas páginas alcancen toda su eficacia salvadora las dos virtudes más raras y más necesarias entre nosotros: la moderación y la tolerancia... Los directores de *La Revista*... satisfechos se considerarían si contribuyen, en lo literario, a levantar el nivel intelectual y moral del país, y en lo político, al avance de la Libertad y el sostenimiento del Orden”⁸³.

Su orientación ideológica, basada en todos los elementos mencionados, convirtió a *La Revista* en un espacio en el que los colaboradores, de todas las edades y orientaciones políticas, podían expresar sus ideas frente a la situación interna del país, en un momento en el que la transición gubernamental era el tema que generaba acalorados debates. Raimundo Rivas y Alfonso Ramírez Villegas, miembros centrales del círculo en años posteriores, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, abiertamente opuestos a las ideas del liberalismo (fuera civilista o popular)⁸⁴, fueron algunos de los colaboradores más representativos de la publicación, lo que demuestra el ambiente de apertura que la caracterizaba y los diferentes campos desde los cuales se expresaban estos intelectuales. En este sentido, esta publicación fue la respuesta de varios escritores y políticos, consagrados y en ascenso, a la inestable situación política colombiana, de la cual no solo querían elaborar algunos diagnósticos, sino también proponer soluciones concretas para transformarla⁸⁵.

Sin embargo, al ser apropiados por los miembros jóvenes de esta publicación, estos contenidos adquirieron un matiz particular que se distanció de las posiciones de sus mayores y se fue afinando hasta llegar a la publicación de *Cultura* en 1915, donde consignaron una

⁸³ *La Revista: política, literatura, historia*. Primera Serie, año 1, No. 1, julio 15 de 1909. En realidad, la primera edición de la publicación tenía que salir a la luz el 5 de julio, pero debido a algunos disturbios antigobiernistas en la Costa Atlántica, la publicación se retrasó diez días.

⁸⁴ Los hermanos de Eduardo Santos también participaron en *La Revista* desde una posición administrativa.

⁸⁵ La obra de algunos colaboradores puede dar una idea de la pretensión que tenían los redactores de esta publicación. La serie “Estudiémonos” de Emilio Ruiz Barreto (no. 2 en adelante), se dedicó a estudiar los problemas de la raza en América Latina, haciendo énfasis en el caso colombiano y las posibilidades que su composición racial le deparaba en materia de progreso político, social, económico y cultural. En la revista también se presentaron artículos de crítica hacia el Estado, como aquellos escritos por Eduardo Rodríguez Piñeres, titulados “Violaciones de la propiedad por el Estado” (nos. 1-3, 7-10), y los de Raimundo Rivas sobre los lineamientos que debía seguir el gobierno colombiano para la resolución efectiva de los conflictos fronterizos con sus vecinos. Estos artículos enfocados hacia la crítica social y política demostraban el propósito de los redactores de hacer públicas sus apreciaciones frente a temas neurálgicos para el país y las soluciones para los mismos. En cuanto a los aspectos culturales, las memorias de José María del Castillo y Rada publicadas por Raimundo Rivas, las poesías de Miguel Antonio Caro y de José Asunción Silva, además de algunas traducciones, traslucían la intención de difundir algunos elementos de este tipo para contribuir a la elevación cultural del país. Por supuesto, estos temas y reflexiones no partieron exclusivamente de esta publicación, puesto que ellos también fueron objeto de preocupación de otros grupos de contemporáneos nacionales.

visión sobre la realidad nacional y sus posibilidades que demuestra mayor madurez ideológica y profundidad argumentativa. La reacción que estos jóvenes tuvieron ante la crisis de la primera década del siglo en *La Revista* estuvo orientada por los valores liberales-civilistas y republicanos de la tolerancia, la ecuanimidad y el respeto, y atravesada por la intención de modernizar al país en todos sus renglones y elevar su nivel cultural a través de la difusión de contenidos históricos, literarios y artísticos. En este sentido, la propuesta que los miembros de esta publicación, personajes con orientaciones políticas y culturales a veces distantes, le llevaron a su público, mantuvo un carácter flexible y de reformismo moderado, que no atacó las bases del Estado democrático liberal decimonónico, sino que propuso algunos cambios en su estructura para adecuarse a las nuevas situaciones sociopolíticas y culturales.

Ahora bien, más allá de la inmersión en un ambiente liberal civilista y republicano, la influencia de la experiencia de *La Revista* también residió en el hecho de que a su alrededor se formaron redes de autores, publicaciones y casas editoriales que serían fundamentales en el desarrollo de los proyectos futuros del círculo. Autores como Ricardo de Francisco, Antonio Gómez Restrepo, y Abelardo Arboleda participaron tanto en el suplemento literario de *El Nuevo Tiempo* como en *La Revista*, e incluso los dos últimos contribuyeron activamente en *Cultura*: el primero como colaborador y el segundo como editor. *La Revista* también se relacionó con la “Casa Tipográfica Aurora” y la “Casa Tipográfica de Juan Casís”, las cuales también le suministraron sus servicios a *Cultura*. De esta forma, el vínculo entre publicaciones no solo se mantuvo en el plano ideológico, sino que les otorgó contactos y experiencia en el mundo editorial y periodístico a los jóvenes del círculo. Contactos que fueron empleados posteriormente para facilitar la elaboración de sus proyectos como agrupación independiente.

Es claro que al coincidir en un espacio concreto como las salas de redacción y de imprenta de *El Nuevo Tiempo*, se forjaron relaciones de amistad entre los miembros de las diferentes publicaciones. No solo hubo un acercamiento ideológico o periodístico, sino también uno de tipo social y fraternal, principalmente entre los jóvenes que recién aparecían en la escena política y cultural. El surgimiento del círculo no se propició por el simple contacto físico: al compartir diversos elementos como su origen social, su trayectoria educativa universitaria,

su posición política y social, y su edad, entre otras cosas, la relación se pudo consolidar más fácilmente. Tomás Rueda Vargas tuvo un rol fundamental en este proceso, puesto que él asumió la función de intermediario entre los miembros: una especie de maestro que juntó alrededor de sí a algunos personajes principiantes con intereses y posturas similares⁸⁶. Para los colaboradores que seguían siendo jóvenes como Santos, Villegas y Rivas, fue un líder que los congregó e instruyó en las artes editoriales y periodísticas. De esta manera, su figura toma una importancia capital no solo en la estructura de la revista, sino también para la organización y consolidación del círculo. Su selectividad para componer la redacción de *La Revista* permitió que sus miembros fueran compatibles y pudieran desarrollar relaciones laborales y fraternales duraderas.

Esta primera publicación, en la que estos personajes estuvieron plenamente involucrados, a excepción de Luis López de Mesa⁸⁷, todavía no tenía una propuesta firme para reorganizar al país sociopolítica, económica o culturalmente, puesto que fue una de las primeras intervenciones que hicieron en el ámbito público. Esto, junto con su corta duración, sitúa a *La Revista* más como un momento iniciático del círculo que como un producto terminado que reflejara su posición respecto a la situación nacional. Los temas que la revista tocaba estaban limitados a la política, la historia y la literatura, pero desde este momento comenzaron a configurarse las bases ideológicas de la “cultura” del círculo, en especial aquellas que tenían como objetivo elaborar una interpretación de la situación nacional y proponer soluciones efectivas a la misma. La reforma política, el aumento de la relevancia cultural, económica y política colombiana en el continente y en el mundo, la teoría de conciliación en disputas fronterizas, la crítica a la metodología de la historia colombiana y la literatura comenzaron a aparecer en la revista como temas de interés prioritario.

Estas reflexiones y reformulaciones de los aspectos sociales, políticos y culturales de la nación hacían parte de la respuesta de estos intelectuales a la situación presente: tras los múltiples fracasos del gobierno colombiano frente a las nuevas situaciones sociales,

⁸⁶ Este rol es denominado *Gatekeeper* en la teoría de Farrell. Ver Farrell, M. (2000). Collaborative Circles..., p. 276-278.

⁸⁷ Luis López de Mesa no participó en esta iniciativa, debido a que para el momento estaba concentrado en sus estudios de medicina y en la práctica de su oficio en la Clínica de Marly. A pesar de esto, su amistad con varios miembros del grupo lo mantuvo cerca de su órbita, e incluso fue consagrado como maestro por sus propios compañeros tan solo unos años después.

económicas, culturales y políticas, era necesario exponer estas dificultades y comenzar a pensar en reformas que propiciaran la estabilidad en todos los sentidos. Para este momento, los miembros expresaron esta inconformidad desde uno de los soportes más populares para los intelectuales contemporáneos, la prensa, y a partir del marco político con el que se identificaron, cercano al republicanismo y al liberalismo de corte civilista. Todos estos aspectos fueron profundizados en la revista más importante del grupo, *Cultura*, objeto del siguiente capítulo. Los miembros de esta agrupación colaboraron en muchos medios nacionales e internacionales, pero me he concentrado en este porque convocó a varios de sus miembros principales en posiciones de importancia. Este también es el caso del escenario periodístico evaluado a continuación.

El Tiempo: un proyecto periodístico de larga duración

En 1911, dos años después de que *La Revista* dejó de publicarse, Alfonso Villegas Restrepo quiso construir un nuevo espacio periodístico que apoyara abiertamente las ideas republicanas y a su tío, Carlos E. Restrepo, quien se encontraba ejerciendo en ese momento la primera magistratura del país. Así se lo comunicó a Eduardo Santos, mientras este se encontraba realizando estudios de especialización en Sociología y Literatura en la Universidad de París. La notificación de Villegas a su antiguo compañero periodístico y universitario no fue inocente, puesto que quería contar con su participación activa en el proyecto, petición a la que Santos respondió afirmativamente, comprometiéndose a ser su corresponsal parisino, y una vez llegado al país, pasar a ser parte del equipo de redacción del nuevo periódico. *El Tiempo*, como lo llamó Villegas Restrepo, pronto se convertiría en un órgano de expresión privilegiado para los integrantes del “círculo de *Cultura*”, y una de las publicaciones conductoras de la opinión pública en el país⁸⁸. El proyecto también contó con la colaboración inicial de Tomás Rueda Vargas, amigo y maestro de los jóvenes que componían la redacción de la publicación, quien inclusive la dirigió cuando su fundador debió ausentarse por la muerte de su madre.

⁸⁸ Gutiérrez, J. (1984). Santos y López de Mesa..., p. 44 y ss. Ver también: Arias, R. Los Leopardos..., p. 88 y ss.; Santos Molano, E. “El Tiempo, Toda una historia”. *El Tiempo*, 9 de febrero de 2001.; Vásquez, C. (s.f.) “Santos Montejo, E.”. Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Parece que Villegas Restrepo fue un mejor periodista que administrador, ya que, a pesar de la popularidad de su nuevo periódico, este comenzó a entrar en quiebra. Deseoso de probar suerte en el extranjero, le propuso a Eduardo Santos adquirirlo para que el esfuerzo que había realizado no hubiera sido en vano y el periódico no desapareciera. Santos acudió a Rueda Vargas para solicitarle un consejo sobre la conveniencia de comprar la publicación y para pedirle que, en caso de hacerlo, participara junto a él en las labores directivas. Rueda Vargas le aconsejó a Santos que comprara el periódico, pero rechazó la invitación que este le hacía para dirigirlo, a pesar de haber desempeñado antes las funciones directivas en el mismo espacio. Rueda declinó la oferta bajo el argumento de que los periódicos debían tener un solo director para que este pudiera expresar con tranquilidad sus posiciones políticas, sin tener que realizar ningún tipo de conciliación o transacción con algún otro miembro del panel directivo⁸⁹. De esta forma, Santos compró el periódico en 1913 por cinco mil pesos y comenzó a rodearse de colaboradores destacados, entre los que estaban sus hermanos, todos con una trayectoria periodística significativa, y los miembros del “círculo de *Cultura*”.

Utilizando los recursos, las redes y la pericia editorial que había adquirido durante su experiencia publicando en medios nacionales (como *La Revista*) y extranjeros, Santos convirtió rápidamente al periódico en una de las publicaciones con mayor tiraje, difusión y continuidad en el país. Santos dirigió uno de los espacios de sociabilidad cultural más importantes no solo para los miembros de su círculo, sino también para cohortes posteriores como la de Los Nuevos, que encontraron un vehículo de expresión en las páginas de este diario. Sin embargo, durante esta etapa del desarrollo del periódico, este era dirigido casi completamente por los integrantes del círculo de *Cultura*, lo que lo convirtió en una parte crucial de las redes de publicaciones y espacios de expresión que irían tejiendo a lo largo de la década de 1910. En *El Tiempo* se reseñaron sus libros y promocionaron sus publicaciones durante largo tiempo, se reprodujeron sus conferencias, se divulgaron sus artículos y opiniones, y se promocionaron sus establecimientos comerciales. Este periódico se estableció como un apoyo esencial en la libre difusión del pensamiento y proyectos de estos personajes, un escenario intelectual a través del cual fortalecieron sus ideas y su posición en las jerarquías del campo cultural.

⁸⁹ Santos, E. “Prólogo”. En Rueda Vargas, T. (1963). *Escritos*. Bogotá: Antares, p. IX-XXII.

La orientación republicana de *El Tiempo*, impuesta por Villegas Restrepo, no duró mucho. Aproximadamente dos años luego de adquirirlo, Santos renegó del republicanismo en sus páginas, aduciendo que el movimiento había perecido luego de la presidencia de Carlos E. Restrepo. De esta forma, Santos volvía a las toldas liberales y llevaba a su periódico consigo. Esto no significó ninguna ruptura con los miembros de la redacción, puesto que las opiniones expuestas por Santos eran compartidas por casi todos ellos⁹⁰. Quien no compartía estas aseveraciones era Villegas Restrepo, por lo que decidió hacer frente a Santos (de una manera totalmente tolerante y circunscrita a los términos de un debate político) con la fundación de *La República*, un órgano periodístico que tenía como propósito resaltar y rescatar la tradición republicana nacional. A pesar de este ligero cambio de orientación, el periódico fue una especie de proyecto colectivo primerizo, alrededor del cual los miembros del grupo se reunieron para intervenir en la vida pública y expresar libremente sus ideas, propuestas y diagnósticos sobre el presente.

La participación de estos personajes en espacios periodísticos como *La Revista* y *El Tiempo* fue crucial para el desarrollo del círculo de *Cultura* en varios sentidos. En primer lugar, los miembros de esta agrupación lograron discutir y fraternizar al interior de las salas de redacción o impresión, lo que llevó, junto con la intermediación de Tomás Rueda Vargas, a la conformación del círculo. En segundo lugar, estas publicaciones les proporcionaron a sus integrantes una red de contactos que serían de gran utilidad para sus proyectos futuros, puesto que en su interior se encontraban otros intelectuales, editores y tipógrafos que podían prestarle sus servicios a revistas, periódicos, libros o proyectos culturales posteriores como *Cultura* y todos sus proyectos culturales derivados)conferencias. En tercer lugar, participar con reflexiones de carácter intelectual en escenarios periodísticos permitió que los integrantes del círculo pudieran dirigirse a audiencias más amplias, las cuales no solo les otorgarían prestigio en el campo cultural, sino que también legitimarían la labor que estaban

⁹⁰ El regreso al liberalismo efectuado por Santos no fue una conducta extraña para el momento. El Republicanismo había perdido su empuje luego de que José Vicente Concha, representando al partido conservador, ganara las elecciones presidenciales para el período de 1914-1918. Muchos de los liberales y conservadores que habían formado esta alianza, viendo restablecidas a la tranquilidad política y económica, decidieron invocar sus viejas lealtades partidarias. Los centenaristas regresaron al liberalismo civilista tributario de la tradición de Carlos Arturo Torres, e incluso llegaron a recriminar el poco influjo que el Republicanismo llegó a tener en el país. No obstante, autores como Gerardo Molina afirman que su influjo llegó inclusive hasta el tiempo del Frente Nacional. Ver Molina, Gerardo. *Las Ideas Liberales en Colombia*. Tomo 2 (1915-1934). Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp. 67-77.

realizando; la participación en estas publicaciones fue el primer paso para que estos personajes pudieran pertenecer a la élite cultural.

1.4 Acción desde los escenarios educativos

Los escenarios educativos, especialmente las universidades, propiciaron una gran cantidad de encuentros entre los integrantes del círculo de *Cultura*. En primera medida, debido a que la gran mayoría estaba cursando sus estudios universitarios para el final de la década de 1910 o estaba directamente relacionado con el ambiente de los claustros, las universidades se convirtieron en un espacio de convergencia de estos personajes. Allí debatieron acerca de la situación nacional, especialmente de sus problemas educativos. En segundo lugar, la cercanía que estos intelectuales tuvieron en su juventud con el problema educativo hizo que su solución se convirtiera en uno de los pilares fundamentales de su acción intelectual, cultural y política, especialmente para Tomás Rueda Vargas, Agustín Nieto Caballero y Luis López de Mesa. En este sentido, el círculo de *Cultura* no solo se movilizó y se estructuró al interior de estos escenarios, sino que los convirtió en una de sus preocupaciones y banderas distintivas. Junto con el espacio de las publicaciones periódicas, los escenarios educativos fueron catalizadores muy importantes para la consolidación del círculo.

Dentro de este panorama, las universidades tuvieron un papel trascendental durante los primeros años de formación de esta colectividad, ya que en su interior se dieron los primeros contactos entre sus miembros. Uno de los acercamientos iniciales se dio entre Eduardo Santos y Tomás Rueda Vargas, mientras el primero se encontraba realizando sus estudios de Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Universidad Nacional. Santos recuerda que conoció a “Tomás por allá en 1907, gracias a Antonio Caro Narváez, con quien... había trabado años atrás en el Colegio del Rosario una amistad...”⁹¹. Luis López de Mesa, por su parte, llegó en 1908 a Bogotá, proveniente de Medellín, para realizar sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional, y una vez en la capital, estableció un rápido contacto con Eduardo Santos a través de charlas informales en el atrio de la Catedral de la Capilla del Sagrario, ubicada en la plaza de Bolívar⁹², y con Alfonso Villegas Restrepo, teniente de la Guerra de los Mil Días que comenzó sus estudios de derecho en el Colegio del

⁹¹ Santos, E. “Prólogo”. En Rueda Vargas, T. (1963). *Escritos*, V.I. Bogotá: Antares, pp. IX – XXII.

⁹² Gutiérrez, J. (1984). Santos y López de Mesa..., p.19.

Rosario y la Universidad Nacional. Para el final de la primera década del siglo XX, la educación universitaria era un privilegio con un alto costo económico y un aún mayor valor simbólico; sin embargo, los estudiantes comenzaban a tener una conciencia de grupo y un sentido de una misión trascendente frente a su realidad inmediata, lo que se manifestó en diversas movilizaciones, requerimientos de autonomía y luchas por sus intereses particulares⁹³.

El Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia

Uno de los acontecimientos que manifestó esta tendencia creciente de la importancia de los estudiantes universitarios y su demandas, y en el que coincidieron algunos miembros del círculo, fueron las jornadas del Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia en Bogotá, un evento que reunió federaciones de estudiantes universitarios colombianos, venezolanos y ecuatorianos como parte de la conmemoración del centenario de la independencia del país anfitrión. Algunos de sus puntos principales fueron la autonomía universitaria, la selección del profesorado por concurso, la participación de los estudiantes en la toma de decisiones, la cooperación latinoamericana entre federaciones de estudiantes e instituciones universitarias (unificación de programas e intercambios) y el antiimperialismo. El abanico temático propuesto hizo de este congreso uno de los antecedentes notables del influyente movimiento cordobés de reforma universitaria de 1918⁹⁴. Sin embargo, su importancia radica en analizar qué representó para los jóvenes del “círculo de *Cultura*”.

En primera medida, el congreso fue un acontecimiento que demostró la irrupción de un nuevo sector social, político y cultural en el ámbito de las discusiones públicas: la juventud, y más específicamente los estudiantes universitarios. La aparición de este actor social en el panorama no fue inesperado: en un ambiente político en el que los órdenes oligárquicos, representados por las viejas generaciones, declinaban, las juventudes estaban llamadas a reevaluar la obra de sus predecesores y proponer nuevos caminos para el desarrollo nacional. Además de esto, los corolarios arielistas que rondaban por el continente hacían un llamado a

⁹³ Arias, R. *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, p. 51 y ss.

⁹⁴ Achugar, H. “La hora americana o el discurso americanista de entreguerras”. En Pizarro, A. [Editora]. (1994). *América Latina. Palabra, literatura e cultura*. Vol. II, Editora da Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP y Fundação Memorial da América Latina.

“la juventud de América” para transformar la atmósfera materialista y utilitarista finisecular a través de posturas espiritualistas y universalistas enfocadas en la justicia y la belleza⁹⁵. Así, la importancia de este congreso residió en que posicionó a la juventud como un interlocutor válido y sentó las bases para un pensamiento de corte juvenilista en el país, el cual impregnó la autodefinición de los grupos intelectuales, políticos y artísticos colombianos durante las dos o tres décadas siguientes. Los miembros del círculo de *Cultura*, siguiendo esta tendencia presente antes del congreso y reforzada por el mismo, se consideraban parte de una joven generación universitaria, destinada a transformar las viejas estructuras políticas, económicas y sociales del país.

En segunda instancia, este evento conjugó dos elementos que también serían muy importantes en el pensamiento nacional posterior: una incipiente conciencia continental y nacional, anclada a un sentimiento antiimperialista que tenía a Estados Unidos como su mayor antagonista. En las resoluciones del congreso, la reforma a la educación universitaria nacional y las propuestas de cooperación entre gobiernos grancolombianos, la adhesión con federaciones de estudiantes latinoamericanas⁹⁶ y la declarada urgencia del desarrollo autónomo de la “raza latinoamericana” representaron el nacimiento de una vocación nacionalista y latinoamericanista que tomaría mucha fuerza en las décadas siguientes. El complemento de este sentimiento nacional-latinoamericano estaba en el antiimperialismo y el sentimiento antiestadounidense: en el congreso no faltaron las denuncias en contra del carácter absorbente de los Estados Unidos, sus conductas militaristas y sus métodos de presión económica para sujetar a los países de la región.

En el caso de los integrantes del círculo, este sentimiento nacionalista y antiestadounidense se acrecentó en estas jornadas, teniendo como base el conflicto proveniente de la secesión panameña y la vocación nacionalista que orientaba sus proyectos de modernización y unificación. Luis López de Mesa y Diego Carbonell, un delegado venezolano, elaboraron una propuesta en la que, teniendo en cuenta la idoneidad del desarrollo autónomo de la raza y la

⁹⁵ Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 45-69.

⁹⁶ De hecho, uno de los corolarios centrales del congreso era la “Adhesión a la liga de estudiantes americanos promovida en Montevideo”. Ver: Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”. En Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Editorial Universidad de Antioquia, p. 27.

cultura latinoamericanas, les suplicaban a los gobiernos y a los pueblos de las tres naciones lo siguiente:

[Que] se esfuercen porque los jóvenes que van a buscar un cultivo más intenso a otras naciones escojan aquellas que convengan mejor a esta aspiración a fin de evitar que, vueltos a sus respectivos países, sirvan de puente al progreso de imperialismos adversos a la independencia de estos países⁹⁷.

En tercer lugar, a pesar de que los temas del congreso no se reducían a ella, la preocupación por la educación fue central para los participantes, incluidos los miembros del círculo. Luis López de Mesa y Alfonso Villegas Restrepo presentaron varias propuestas referidas al mal estado del sistema educativo colombiano y a las reformas necesarias para enmendarlo, en las que trataban la transformación de las Escuelas Normales, la nacionalización de la educación, la unificación de los programas universitarios en las tres naciones, entre otros temas. Una de las reflexiones de Luis López de Mesa acerca del estado de la educación nacional es esclarecedora, puesto que revela la clase de enseñanza que deseaba:

Una buena educación nacional debe tender a formar personas, individuos autónomos, verdaderas unidades sociales, es decir, seres que tengan asegurado el gobierno de sí mismos por la potencia de sus músculos y el criterio moral equilibrado y propio...Pero, cómo queremos predicar hermosos discursos, elevados conceptos, grandes virtudes si su alma es como el tablero de las salas de clase que solo guarda el último trozo que dictó el último maestro? Saquemos esas almas del estado de cosa; enseñémosles a ser por sí mismas, y no adjetivas de las más audaces, y, lo que no es menos triste, edecanes de prejuicios heredados de generación en generación, y entonces sí, serán tierra fecunda en donde resplandezca la multicolora floración de los nobles ideales...Por eso es preciso reformar esos moldes⁹⁸.

Esta reflexión se repetiría en las ideas implantadas en el Gimnasio Moderno por Agustín Nieto Caballero, Tomás Rueda Vargas y otros intelectuales del momento, entre los cuales colaboró informalmente el mismo López de Mesa, por lo que es posible afirmar que la idea sobre el tipo de educación que necesitaba el país, según el criterio de uno de los miembros del círculo más importantes, ya estaba presente en etapas tan tempranas como el congreso

⁹⁷ Velásquez, M. "El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia"..., p. 34.

⁹⁸ Velásquez, M. "El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia"..., p. 36.

grancolombiano. En resumen, este acontecimiento condensó muchas de las preocupaciones de la emergente juventud universitaria colombiana, de las cuales participaron los integrantes del círculo: el nacionalismo, la reforma a la educación, la autonomía universitaria, la desconfianza hacia el imperialismo estadounidense, y la integración y la colaboración latinoamericana. A partir de la exposición de sus propuestas o de la evaluación de las elaboradas por sus compañeros, estos intelectuales estrecharon sus vínculos fraternales y fortalecieron sus posturas acerca de los problemas mencionados.

El Gimnasio Moderno y la consolidación del círculo de 'Cultura'

El último eslabón en incorporarse al círculo durante su etapa de formación fueron los hermanos Nieto Caballero, quienes habían estado en Europa y Estados Unidos terminando sus estudios universitarios. A pesar de que ellos permanecieron en el extranjero durante el período de conformación del círculo, su actualización en los debates nacionales y sus contactos les permitieron insertarse fácilmente en posiciones de relevancia en esta agrupación y en el campo cultural. Los hermanos Nieto Caballero, además de compartir amistades y contactos con los miembros del círculo, estaban alineados con ellos en otros sentidos: su origen social, su formación universitaria, su inclinación liberal de corte civilista y modernizador, su interés por el trabajo periodístico e intelectual, y su preocupación por los problemas inmediatos del contexto colombiano, especialmente el de la educación. Estos vínculos no tardaron en materializarse en una serie de proyectos culturales y educativos entre los Nieto y los jóvenes que coincidían con sus inclinaciones, entre los que no solamente se encontraban los miembros del círculo.

Al regresar de su viaje en 1912, Agustín Nieto Caballero tenía la intención de colaborar profundamente en la transformación de la educación del país, utilizando las nuevas herramientas pedagógicas que había adquirido en el exterior. Así, en compañía de los hermanos Samper Brush, Alberto Coradine, Luis Eduardo Nieto Caballero, Tomás Rueda Vargas y colaboradores informales del círculo de *Cultura*, se propuso fundar el Gimnasio Moderno, una institución apoyada en los preceptos de la Nueva Escuela y el espíritu republicano. A pesar de que en la creación de esta institución participaron miembros ajenos al círculo, el Gimnasio fue un proyecto que pretendía representar su espíritu y congregar a muchos de sus integrantes. En este sentido, esta institución educativa no solo fue una

expresión de los proyectos que concibieron estos intelectuales y profesores como solución a la paupérrima situación educativa nacional, sino también un escenario en el que discutieron acerca de los temas relevantes para el país, fraternizaron entre ellos y concibieron muchas otras iniciativas culturales. El carácter de la institución y la unión de estos personajes alrededor de ella fueron claramente resaltados años después por su fundador principal:

“Mas, ¿Cómo no traer a nuestra memoria, una vez siquiera, a los amigos selectos de la juventud, desaparecidos todos, pero quienes con vivo afecto se sintieron identificados con los ideales de esta escuela? Teníamos diferencias ideológicas políticas, pero estábamos unidos por el amor a Colombia, el interés por su historia, la preocupación por su desarrollo, por su bienestar por su cultura. *Cultura*, llamábamos a la revista en la que mensualmente vertíamos nuestra emoción patriótica. Pudiéramos decir que el Gimnasio Moderno fue una auténtica expresión centenarista. Como lo fue el diario *El Tiempo* de Eduardo Santos, como lo fueran los libros y los escritos de Luis López de Mesa, Tomás Rueda Vargas, José Eustasio Rivera, Luis Eduardo Nieto Caballero, Raimundo Rivas, Luis Cano, y de cada uno de los que formábamos la pequeña colectividad que vanidosamente llamábamos de avanzada, porque no podíamos resignarnos a permanecer inmóviles. Y para decirlo todo: nos queríamos como hermanos, y nos encontrábamos en perfecto entendimiento”⁹⁹

Este carácter de hermandad entre el Gimnasio Moderno y los proyectos del círculo también fue expresado por Luis López de Mesa en una carta enviada a Alberto Coradine y publicada en *Cultura* en 1917:

¿Recuerda usted nuestras pláticas y combinaciones allá en la Rectoría del Gimnasio Moderno? No puedo olvidar que CULTURA y el Gimnasio Moderno fueron hermanos de pensamiento y de acción, y que siempre han conservado su noble fraternidad. Allá usted me dio muchas ideas: allá conocí a Agustín Nieto Caballero; allá traté a Gustavo Santos...”¹⁰⁰

Estos dos testimonios no solo demuestran el vínculo ideológico entre los proyectos propios del círculo y el Gimnasio Moderno, sino que también evidencian la importancia de esta institución para la estructuración de la agrupación. Esto se dio principalmente de dos maneras. En primera instancia, la pertenencia (formal o informal) a la institución permitió

⁹⁹ Cubillos, pp. 54-55. Nieto Caballero, A. (1974). Palabras a la juventud. Bogotá: Antares.

¹⁰⁰ Carta de Luis López de Mesa a Alberto Coradine, 1 de junio de 1917. En: *Cultura*, n° 21, Julio de 1917, pp. 183 -187.

que los integrantes del círculo estrecharan sus lazos con individuos e instituciones con una sensibilidad e interpretaciones similares a las suyas, por lo que pudieron expandir sus redes en el ámbito nacional; los profesores e intelectuales involucrados en la fundación del colegio pasaron a engrosar una red de individuos y publicaciones ya establecida, entre la que destacaban *El Tiempo*, *El Espectador*, la *Revista Moderna*, *El Gráfico*, y, un año después, *Cultura*. En segunda instancia, la integración con el Gimnasio Moderno posibilitó la entrada definitiva al círculo de Agustín Nieto Caballero, quien sería fundamental en proyectos posteriores y le daría mayor prestigio a la agrupación. Dentro de los muros del Gimnasio, o en el hogar de los Nieto Caballero, se llevaron a cabo, entre otras iniciativas, las reuniones preparatorias de *Cultura*, la producción colectiva más significativa de este círculo. A partir de este momento se ritualizaron y formalizaron estos encuentros, se definieron nuevos roles y funciones, nuevas figuras aparecieron y otras se hicieron a un lado, se establecieron líneas de pensamiento y redes intelectuales y de publicaciones de acuerdo a la orientación del círculo. Estos elementos se verán con más detalle en el siguiente capítulo, dedicado a esta fase del desarrollo del círculo.

En fin, la fundación de *El Tiempo*, la llegada de los hermanos Nieto Caballero y el establecimiento del Gimnasio Moderno fueron acontecimientos que sellaron el proceso de conformación inicial del círculo, el cual se desarrolló al interior de escenarios intelectuales relacionados con las publicaciones periódicas y las instituciones educativas. Durante este período, los miembros del círculo elaboraron distintos proyectos culturales individualmente, en parejas o pequeños grupos, sin llegar aún a desarrollar alguno en el que participaran todos sus miembros, principalmente por el hecho de que las relaciones entre algunos de ellos estaban en ciernes (como la de Luis López de Mesa y Agustín Nieto Caballero). Esta situación cambió un par de años más tarde con la publicación de la producción colectiva más importante del círculo, la revista *Cultura*, en la que colaboraron activamente todos sus miembros (dispuestos en distintos roles, funciones y jerarquías).

1.5 La rebeldía

Una de las características principales de los círculos colaborativos en formación es la rebeldía frente a las instituciones culturales y políticas dominantes, incluyendo a las personas que las

representan¹⁰¹. Por lo general, las formas de rebelión que toman los miembros son abiertas, exponiendo ante la esfera pública la inconformidad frente a las generaciones anteriores, haciendo énfasis en sus deficiencias y aspectos negativos. En el caso del círculo de *Cultura*, las manifestaciones de rebeldía mantuvieron un carácter ambiguo debido a tres elementos fundamentales. En primera medida, estos intelectuales adoptaron posturas conciliadoras y respetuosas, por lo que sus juicios acerca de lo que ellos consideraban los errores de las generaciones anteriores no fueron formulados agresivamente, por lo que a primera vista sus observaciones frente a sus antecesores no podrían considerarse estrictamente rebeldes o subversivas. En segunda instancia, los miembros del círculo de *Cultura* fraternizaron, inclusive hasta el punto de mantener lazos familiares, con personajes representativos de la generación anterior como Miguel Antonio Caro, Carlos Arturo Torres, Carlos E. Restrepo, etc., un factor que puede haber sido decisivo al momento de la formulación de las apreciaciones sobre su labor. En tercer lugar, a pesar de estas relaciones de aparente cordialidad de los integrantes del círculo de *Cultura* frente a sus antecesores, estos los consideraban como los artífices de la desastrosa situación del país en materia cultural, económica y política, por lo que elaboraron una serie de críticas a sus gobiernos y a su proceder en las diferentes producciones culturales que elaboraron y las instituciones que fundaron. Por este motivo, considero que es necesario entrar en detalle para conocer el funcionamiento de estas relaciones, y la naturaleza de las diferencias de estos personajes frente a sus antecesores.

Relaciones de cordialidad con sus predecesores

Los integrantes de *Cultura* siempre mantuvieron relaciones de cordialidad y respeto con sus predecesores; inclusive, la gran mayoría de ellos perteneció a los círculos laborales, sociales y familiares más cercanos a estos intelectuales. Desde 1909, año en el que Tomás Rueda Vargas y Eduardo Santos fundaron *La Revista*, los contactos con miembros de generaciones anteriores a 1880 eran manifiestos. En primer lugar, Carlos Arturo Torres (1867-1911) y todos los miembros del liberalismo civilista hicieron las veces tanto de interlocutores como de guías en el mundo de la política y de la prensa. En segunda instancia, esta publicación

¹⁰¹ Farrell, M. (2000). *Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work*. Chicago: The University of Chicago Press.

tuvo colaboradores como Miguel Antonio Caro (1843-1909), Marco Fidel Suárez (1855-1927) y Antonio Gómez Restrepo (1869-1947). Carlos E. Restrepo (1867-1937), el representante más importante de la Unión Republicana, fue un amigo y mentor muy importante para estos jóvenes durante la transición del gobierno de Reyes, e incluso muchos años después.

Años más tarde, cuando Fidel Cano (1854-1919) trasladó al periódico *El Espectador* a Bogotá, encomendó a Luis E. Nieto Caballero y a Eduardo Santos, sus pupilos y amigos más aventajados, hacerse cargo de él. Este tipo de ejemplos son abundantes, pero lo importante es el hecho de que la presencia de quienes eran considerados como la Generación del 70 en el entorno cercano del círculo de *Cultura* era manifiesta. Esta cercanía en escenarios periodísticos y círculos fraternales, aunados con la influencia conciliadora del republicanismo, hicieron que se desarrollara un gran respeto y admiración por estas figuras. Los integrantes de *Cultura* consideraban que estos políticos e intelectuales habían logrado convertir a Colombia en una nación reconocida internacionalmente como un bastión de la cultura para finales del siglo XIX. Personajes como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, José Asunción Silva, Carlos Arturo Torres y Rafael Pombo eran vistos como impulsores de la magistratura cultural de Colombia en la región y en el mundo.

Luis López de Mesa revela la actitud de respeto para con las generaciones anteriores a través de dos testimonios. En una entrevista realizada para La Semana de Medellín, afirmó: “ninguna de mis ideas es propiamente reaccionaria, ninguna manifiesta una revolución espiritual, contra mi medio ambiente. Son apenas un paso más allá, rudimentario solamente, de las que recibí con gratitud y respeto en mi adolescencia.”¹⁰². Igualmente, afirmó que la Generación del Centenario, parte de la cual se consideraba el círculo,...

[a]dmiró, respetó y quiso a sus padres, lidiadores, y a esos abuelos heroicos; pero no pudo continuar las lides cívicas, ni aun ciertas orientaciones conceptuales que en ellos habían prevalecido, y de ahí que apareciera forjándose nuevo oriente en las luchas patrias, sin que esto signifique que superó a sus antecesoras o a las sucesoras con grandes concepciones ideológicas; pero no dejó de observar que las tres medias ideas, o cuartos de idea que

¹⁰² Impresiones íntimas. Reportaje para La Semana de Medellín. Enero de 1916. Archivo personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia (C.3, FF.107-114).

Colombia ha aportado a la cultura, sobre todo jurídica, una de ellas pertenece a esta generación, y que de suyo ella representa la índole más constante del espíritu colombiano, como término medio de equilibrio, como generosidad de propósitos, como dignidad de conducta; que si Colombia falló algunas veces en alguno de estos desideratos, nunca ellos abandonaron su anhelo¹⁰³.

Por lo general, al realizar juicios sobre la conducta inapropiada de los hombres públicos, los integrantes del círculo los mitigaban aludiendo a las actitudes patrióticas que los guiaban al actuar¹⁰⁴. Los errores de las generaciones anteriores eran ineludibles; empero, estos debían ser disculpados debido a sus intenciones patrióticas, encaminadas al progreso de la nación. En el cuarto y quinto número de *La Revista*¹⁰⁵ apareció un homenaje a Miguel Antonio Caro por su fallecimiento, en el que se manifestó el respeto y la veneración que los colaboradores mantenían por su figura, a pesar de que era considerado uno de los artífices de la deplorable situación del país. Siempre se destacó el patriotismo de su labor política, a pesar de que los resultados no hubieran sido los mejores. Es más, a pesar de que formulaban sus diferencias frente a los liberales y conservadores decimonónicos en numerosos espacios periodísticos y culturales, también existían similitudes entre estos dos grupos de intelectuales. Mientras que levantaban todo tipo de reparos frente a los gobiernos que estos hombres encabezaron, compartían con ellos algunas ideas acerca de la soberanía de la razón, el tutelaje que los miembros letrados de la sociedad debían ejercer sobre las masas, el pragmatismo en la administración estatal, la búsqueda del progreso material y el cosmopolitismo¹⁰⁶.

Ahora bien, a pesar de la existencia de este respeto y las similitudes ideológicas, los intelectuales de *Cultura* criticaron completamente el sistema político, económico y cultural legado por los gobiernos del siglo pasado. En 1917, López de Mesa le expresaba a Carlos E. Restrepo la interpretación negativa que hacía de la historia nacional desde la independencia:

¹⁰³ En Colombia faltan estructuras de síntesis. Entrevista a Luis López de Mesa. Archivo personal de la Universidad de Antioquia. C. 3, f. 92.

¹⁰⁴ Esta situación se dio incluso con Rafael Reyes, a quien Eduardo Santos le reconocería algunos méritos algunos años después. Ver Santos, E. "Prólogo". En Rueda Vargas, T. (1963). *Escritos*, V.I. Bogotá: Antares, pp. IX – XXII.

¹⁰⁵ *La Revista*, nos. 4 y 5, 30 de septiembre de 1909.

¹⁰⁶ Es una concepción común creer que los Regeneradores no atendían a las necesidades de progreso material del país, pero lo cierto es que sus proyectos intentaban fusionar un proyecto político y social modernizador con un proyecto cultural católico. Ver Loaiza, G. *Poder Letrado...*

Mas yo mismo, pobre de mí, entendía hace algún tiempo ya una decadencia volitiva en la evolución histórica de nuestra nacionalidad. De la generación heroica de la Independencia hasta la del 86, que dejó en blanco una página del progreso nacional, hay una constante declinación, si exceptuamos breves lapsos felices¹⁰⁷.

Las interpretaciones del círculo frente a la desastrosa situación del país apuntaban como grandes responsables a quienes tuvieron las riendas del gobierno durante la última veintena del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Una de las figuras que sufrió mayores afrentas fue Rafael Reyes, especialmente en los momentos de transición gubernamental luego de su dimisión, ya que los atropellos y malas gestiones de su gobierno permanecían frescos en la memoria de estos intelectuales. Desde *La Revista* se recriminó su gestión, descrita en términos peyorativos por Eduardo Santos:

“El Gobierno del General Reyes, que afortunadamente pertenece ya á la historia, [¿] qué fue? Nos parece que está ya claramente definido ante la opinión: fue una tiranía bajamente sórdida... Poco a poco la fiera fue mostrando las uñas; el Gobierno fuerte tornose [sic] en tiranía suspicaz, el derroche de los caudales públicos alcanzó proporciones inauditas, y para eso se cuadruplicaron los impuestos y se arruinó el país.”¹⁰⁸

Sin embargo, este tipo de testimonios fueron excepcionales. A diferencia de algunos grupos intelectuales y políticos de comienzos de siglo (como los socialistas o los conservadores reaccionarios), los centenaristas del círculo de *Cultura* no expresaron sus ideas con una vehemencia apasionada ni con mordacidad excesiva. Apuntaban hacia las deficiencias y problemas, criticaban sus instituciones y conductores, pero siempre en un tono de moderación y respeto profundo; sus propuestas de transformación social y política para el país no representaban rupturas radicales con el pasado, sino que defendían reformas, aunque urgentes, de carácter moderado. Los integrantes de esta agrupación tenían posturas distintas de las de sus antecesores, pero estos trataban de presentarlas con mesura.

Uno de los aspectos en los que demostraron vehemencia y claros deseos de ruptura frente a sus antecesores fue en el terreno educativo. La intención de transformarlo en todos sus niveles

¹⁰⁷ Carta política” de Luis López de Mesa a Carlos E. Restrepo, 25 de febrero de 1917. Archivo personal de la Universidad de Antioquia (C.48, FF. 2-10), p. 2

¹⁰⁸ Santos, E. “Revista Política”. *La Revista: política, literatura, historia*, Número 1, 15 de julio de 1909, pp. 29-30.

era urgente para este grupo de intelectuales: eventos como el Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, la fundación del Gimnasio Moderno, la crítica al sistema educativo nacional y los numerosos proyectos pedagógicos impulsados por este grupo son una demostración de la oposición a las políticas de sus predecesores y de la necesidad que sentían de implementar sistemas modernos y nacionales de enseñanza en el país. Como lo mencionó López de Mesa durante el Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, el país no debía...

... continuar, si es que nos importa, en este gregarismo humillante que hace que tengamos que consultar si aquéllo [sic] que hicimos fue pecado, y, lo que es peor aún, si esto que vamos a hacer será o no virtuoso; este gregarismo envilecedor que nos acostumbra a seguir en manada a los guerrilleros inmorales, sin criticar sus propósitos, ni su fin, ni sus medios...Adquirir una moral hija legítima de nuestra razón y de las nobles inclinaciones del corazón humano, para que nuestra conciencia pueda enorgullecerse de ser en verdad el juez inapelable e incorruptible de cada uno; y dejarnos de estar pidiendo a otros el juicio de nuestras acciones o el perdón de nuestras debilidades¹⁰⁹

Culturalmente, los integrantes de este círculo también se consideraban distintos de los intelectuales decimonónicos, no solo porque fueron una de las primeras generaciones universitarias y predicaron la tolerancia religiosa y el laicismo, sino “porque a nuestra generación le cupo en suerte ampliar los ámbitos tradicionales de la cultura patria, franco-hispanos-romanos entonces, a los universales que hoy rigen, y así, amando aquellos y arregostándose a estos, hacerse de muy más dilatados horizontes”¹¹⁰.

A partir de lo anterior, es posible pensar que uno de los elementos que permitió la consolidación de este grupo fue la aversión por los gobiernos conservadores precedentes, los cuales dejaron en un estado deplorable al país: tener críticas similares frente un blanco compartido pudo generar cohesión entre los miembros del grupo. Sin embargo, catalogar como “rebelde” la conducta de estos intelectuales frente a las generaciones anteriores no haría justicia a las ambivalentes relaciones que realmente mantuvieron con las instancias del poder político y cultural. Las críticas siempre fueron prudentes, y las interacciones en

¹⁰⁹ Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”..., p. 36.

¹¹⁰ López de Mesa, L. “Cogitaciones y recuerdos”, discurso en honor a Agustín Nieto Caballero, marzo 18 de 1964.

espacios culturales constantes. No todos los grupos intelectuales del período mantuvieron este tipo de relación con las instancias dirigentes, pero, debido a las influencias que recibieron durante la primera década del siglo y a los diversos eventos sociopolíticos que experimentaron, los integrantes de este círculo tomaron una posición conciliadora, en la que las críticas se formulaban desde instancias cercanas a las jerarquías más elevadas. Este proceder, y las coincidencias ideológicas de fondo entre los jóvenes y sus predecesores, permitieron que el cambio en las posiciones dominantes en los campos de la cultura y la política se desarrollara pacíficamente y sin conflictos de gran envergadura.

Esta ambivalencia de las conductas de los miembros del círculo frente a los personajes de las generaciones anteriores también plantea la cuestión de la pertinencia y la aplicabilidad del concepto de “rebeldía” propuesto por Farrell. Los casos de círculos colaborativos expuestos por este autor, por lo general, emprenden críticas frontales y agresivas frente a sus antecesores (lo que puede estar relacionado con el sector marginal del campo cultural del que provienen según esta teoría), por lo que un caso como el recién expuesto desafía dicha conceptualización: como he expuesto recién, las relaciones del círculo de *Cultura* y sus antecesores presentaban distintos matices de cordialidad, colaboración y rivalidad. En ese orden de ideas, valdría la pena considerar la reformulación de este concepto para mejorar su aplicabilidad frente al análisis de relaciones de carácter más ambiguo entre los círculos colaborativos (que provengan no solo de sectores marginales del campo cultural) y sus predecesores, en las que se desarrollan todo tipo de conductas de rivalidad y cooperación al interior del campo cultural y de escenarios intelectuales concretos. A pesar de todo lo anterior, he decidido utilizar este concepto porque me permitió, al flexibilizarlo y ampliarlo, evaluar con mayor detalle las diferentes relaciones que se presentaron entre los integrantes de *Cultura* y los distintos referentes de generaciones anteriores.

Consideraciones finales

Estos fueron los primeros momentos de formación del círculo de *Cultura*, el cual se consolidó entre el final de la primera década del siglo y la primera mitad de la segunda. Este proceso se caracterizó por dos elementos. En primera medida, los eventos sociopolíticos que se presentaron en el período de entresiglos fueron determinantes para los modos de conducta y las interpretaciones del contexto nacional que estos intelectuales adoptarían. Las guerras

civiles finiseculares, la separación de Panamá y el gobierno de Rafael Reyes, al cual consideraban dictatorial, merecieron un juicio atravesado por el repudio al sectarismo, a los odios partidistas o a cualquier manifestación de intolerancia como vías hacia el progreso de la nación. En el diagnóstico de estos intelectuales, las recriminaciones esgrimidas hacia sus predecesores nunca fueron excesivas, motivo por el cual estos permitieron su ascensión a las posiciones de dominio de los campos de la cultura y la política e interactuaron con ellos en distintos escenarios. En este sentido, podría argumentarse que las relaciones de estos intelectuales con el campo del poder, la esfera de la política, fueron de cordialidad y colaboración.

No todas las relaciones entre los intelectuales y el poder se dan de esta manera, puesto que han existido agrupaciones que han confrontado a esas instancias directamente. Inclusive, para Carlos Altamirano este tipo de connivencia con los poderes políticos no es necesariamente la regla, ya que los intelectuales también poseen espacios propios desde los que elaboran sus propias posiciones:

El hecho es, sin embargo, que los intelectuales no son actores políticos sino en ocasiones. Por cierto, su actividad supone – y se halla en relación con- determinadas configuraciones de la vida social, como el Estado, el poder religioso y el sistema educativo, las divisiones de clase, las fracturas étnicas y la pluralidad de visiones del mundo. Se los encuentra muchas veces enrolados y divididos en el debate cívico. Pero ellos producen también escenarios propios, de menor escala, espacios creados por grupos y redes de congéneres (sociedades de ideas, movimientos literarios, revistas). Se reúnen allí, en esas microsociedades, para disertar, debatir, demostrar, aunque también para denunciar y rivalizar por controlar el centro de la atención. (p. 22)

Este también fue el caso del círculo de *Cultura*. Desde los momentos preliminares a su formación, trabajaron por establecer escenarios culturales propios, a través de los cuales pudieran manifestar sus posturas particulares: *El Gimnasio Moderno*, *La Revista*, *Cultura* y *El Tiempo* son los ejemplos más representativos de esta tendencia (además del círculo en sí mismo, que se convirtió en un espacio de gran valor simbólico y productividad para ellos). Estos escenarios, enmarcados en los ámbitos de las publicaciones periódicas y los espacios educativos, además de permitir la exposición ideológica y el posicionamiento independiente en el campo cultural colombiano, sirvieron para consolidar a la agrupación y solidificar su

estructura interna a través de la socialización fraternal y la colaboración profesional de jóvenes intelectuales con características “sociológicas” (origen social, nivel educativo, grupo etario) e inclinaciones políticas similares (liberalismo, republicanismo, nacionalismo, ideas modernizadoras, etc.).

Este proceso de formación, sin embargo, no representa fielmente las etapas que delimita Farrell en su esquema de los círculos colaborativos, principalmente por el hecho de que esta es una teoría general construida *idealmente* a partir de diferentes casos. Empero, es posible presentar un desarrollo similar, en el que la estructura del grupo, sus roles y procesos principales se expliciten. Durante la formación temprana del círculo, este mantenía una estructura en la que diferentes aprendices o novatos universitarios se congregaron alrededor de un intermediario¹¹¹, quien utilizó sus criterios de selección para atraer hacia su órbita a personajes con orientaciones políticas y posiciones sociales similares. Este rol fue representado por Tomás Rueda Vargas, quien congregó alrededor de *La Revista* a jóvenes como Eduardo Santos, Raimundo Rivas y Alfonso Villegas Restrepo para conformar el primer núcleo de esta agrupación. Rueda Vargas cumplió la función de intermediario y la de líder simultáneamente, puesto que era mayor, y por lo tanto más experimentado, que el resto de los miembros del grupo en el campo cultural. Esta etapa se caracterizó por la primera experiencia pública significativa para estos miembros, en la cual pudieron exponer las primeras formulaciones de lo que luego serían sus corolarios más representativos. A pesar de esto, esta no fue una etapa en la que el círculo estuviera claramente delimitado por dos razones: sus ideas aún estaban en período de gestación y los escenarios en los que participaban no eran exclusivos para sus integrantes.

Luego de los acontecimientos del 13 de marzo de 1909, la estructura del grupo y sus roles cambiaron gradualmente hasta su consolidación alrededor de 1915. Las manifestaciones permitieron que Carlos E. Restrepo se consolidara como un líder carismático para la agrupación, a pesar de que este no pertenecía estrictamente a ella. El círculo no se caracterizó por tener una fuerte estructura jerarquizada durante este período, por lo que las posiciones de liderazgo de Rueda Vargas, producto de que fue él quien congregó a los miembros del grupo inicial, y la de Restrepo, debido a su carácter del líder del republicanismo, no rivalizaron.

¹¹¹ En la terminología de Farrell, a este rol se le denomina *Gatekeeper*.

Debido al incremento de los miembros del grupo durante los años posteriores a 1909, la profundización de las relaciones interpersonales entre ellos y la mayor frecuencia de reuniones grupales ritualizadas (en la casa de los Nieto Caballero o en la redacción de *El Tiempo*), la creatividad y la formulación de proyectos culturales aumentaron. Lo anterior llevó a la consolidación de los símbolos del grupo (sus “objetos sagrados”), los cuales van a ser presentados al público como estandarte de su posición específica en los campos cultural y político: el pacifismo, la conciliación, las posiciones modernizadoras, el nacionalismo, etc.

Para 1914, cuando comienzan firmemente las disposiciones para fundar el Gimnasio Moderno, el círculo ya ha obtenido prestigio a costa de su esforzada labor cultural, concentrada sobre todo en las publicaciones periódicas y los espacios universitarios. Lo más importante para este momento fue que estos personajes ya pertenecían a un grupo con una interpretación particular y coherente del contexto nacional, en la que destacaban la tolerancia política y el pacifismo, la modernización, la elevación moral y cultural del pueblo colombiano y la capacidad administrativa (recursos, movilización de personal, contactos en escenarios editoriales, etc.) para elaborar iniciativas propias sólidas. Por supuesto, estos temas fueron surgiendo, desapareciendo y perfilándose paulatinamente a lo largo de la trayectoria del círculo y la de sus miembros; por lo tanto, para comprender cómo evolucionaron estos temas al interior de la visión del grupo sobre la realidad nacional, es necesario evaluar la trayectoria de la agrupación a partir de sus cambios estructurales y sus iniciativas culturales. Evidentemente, analizar total y detalladamente el desarrollo de los temas y los cambios en las orientaciones ideológicas de esta agrupación supera la capacidad de este trabajo, pero en el siguiente capítulo intento analizar algunas líneas de pensamiento fundamentales, las cuales considero que alcanzaron madurez en *Cultura* debido a su concepción grupal. Por lo tanto, a continuación me concentro exclusivamente en esta publicación, su importancia para el grupo y la propuesta que defendía para solucionar la desfavorable situación nacional.

2. ‘Cultura’ y la propuesta de reforma nacional

Una vez que los círculos colaborativos han encontrado la suficiente solidez interna y coherencia ideológica para que los miembros decidan elaborar un proyecto conjunto que condense las posturas y propuestas que han perfilado durante los períodos de *formación, búsqueda y trabajo creativo*, comienza la etapa del *trabajo colectivo*¹¹². El producto colectivo que el círculo elabora le permite insertarse en el campo cultural como un contendor más en la disputa por las posiciones dominantes, ya no desde esfuerzos individuales o en parejas, sino como un grupo coordinado y coherente encaminado a conseguir una meta particular. Sin embargo, alcanzar esta etapa de desarrollo no es tarea fácil debido a las dificultades internas y externas¹¹³ que los círculos pueden experimentar en períodos tempranos de formación; inclusive, algunos grupos que la alcanzan no consiguen mantenerse por mucho tiempo o consolidarse como actores dominantes dentro del campo de su preferencia. Existen varios ejemplos de acción colectiva exitosa como *Cultura*, la revista mensual iniciada por los miembros del círculo del mismo nombre en 1915; sin embargo, considero que esta fue la más importante debido a que representó un momento cumbre en el desarrollo de este grupo, ya que concretó las propuestas más relevantes y acabadas del círculo, e inició un proceso de difusión y legitimación pública de las mismas a través de un esfuerzo conjunto de los colaboradores. Es por este motivo que *Cultura* es el objeto de este capítulo.

Este capítulo tiene la intención de analizar la revista como producto y fuente de la acción colectiva del círculo de *Cultura*. En primer lugar, caracterizo la importancia de las revistas culturales dentro de la labor intelectual latinoamericana, sitúo la aparición de *Cultura* dentro del panorama colombiano y latinoamericano, y documento el proceso que llevó al círculo a elaborarla. En segundo lugar, analizo la trayectoria de la revista durante sus tres años de

¹¹² Farrell, M. (2000). Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 286 -287.

¹¹³ Entre las dificultades que pueden enfrentar estos grupos se encuentran las disputas ideológicas o por las jerarquías al interior del círculo, la competencia para posicionarse en el campo cultural frente a propuestas mejor recibidas, las relaciones con las instituciones culturales y políticas, entre muchas otras situaciones que pueden perjudicar el desarrollo del grupo y sus productos.

existencia, teniendo en cuenta las transformaciones materiales, inmateriales¹¹⁴ e ideológicas que la publicación experimentó durante este período de tiempo, las cuales pueden dar una primera luz para reconocer sus etapas de desarrollo¹¹⁵. En esta sección estarán presentes las líneas de pensamiento fundamentales que orientaron la revista y sus transformaciones, los cambios de estructura de los colaboradores y de formato, además de las redes intelectuales que creó o en las que se insertó.

2.1 Las revistas culturales como forma de expresión intelectual

Las revistas culturales fueron uno de los vehículos de expresión privilegiados por los intelectuales latinoamericanos durante gran parte del siglo XX y tuvieron un papel protagónico en la organización, consolidación y autonomización del campo cultural en la región¹¹⁶. Desde las primeras publicaciones, se convirtieron en escenarios en los que los intelectuales expresaron sus preocupaciones de forma relativamente autónoma, separándose cada vez más de la influencia de otros actores e instituciones externos. Generalmente, pero no de forma exclusiva, estas revistas se situaban en la intersección entre el campo cultural y el político, donde articulaban propuestas sociopolíticas con proyectos culturales y estéticos. Además de esto, su publicación y contenido se localizaban dentro del marco de la incipiente modernización en la que incursionaban los países de la región, por lo que este fue un tema central en los debates vertidos en sus páginas¹¹⁷. En algunos casos, su importancia fue notable, hasta el punto de que algunas de ellas aglutinaron a grandes grupos internacionales

¹¹⁴ En este sentido, entiendo los aspectos inmateriales de una revista cultural a aquellos que tienen que ver con la disposición de sus secciones, sus artículos, las imágenes y las publicidades en su interior. Soy consciente de que esta dimensión entra en constante interacción con los aspectos materiales, relacionados sobre todo con lo editorial, y los ideológicos, pero creo necesario hacer la precisión en aras de distinguir mejor las varias dimensiones de análisis a través de las cuales se pueden abordar este tipo de publicaciones.

¹¹⁵ Pita, A.; Grillo, M. Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales, RELMECS, vol. 5, n°1, junio de 2015, pp. 1-30.

¹¹⁶ Beigel, F. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, Utopía y Praxis Latinoamericana, vol.8, núm. 20, enero- marzo, 2003, pp. 105-115. Por el momento me limito a referirme a las revistas culturales de principios del siglo XX y a enumerar algunas de sus características, por lo que me refiero a ellas en tiempo pasado. Esta aclaración es pertinente en cuanto que este tipo de revistas continúan existiendo, por lo que un análisis contemporáneo podría requerir otros elementos que no aparecen en los siguientes párrafos.

¹¹⁷ Una de las publicaciones que ha recibido mucha atención en este aspecto es la revista *Amauta*, fundada por José Carlos Mariátegui en 1926, que combinó una propuesta marxista indigenista con elementos literarios de vanguardia. Ver Castro, B. “*Amauta* o vanguardia”. En Sosnowski, S. [comp.]. (1999). La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas. Buenos Aires: Alianza Editorial; Terán, O. *Amauta*: vanguardia y revolución. En Altamirano, C. [Dir.]. (2000). Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada. Buenos Aires: Katz Editores.

de intelectuales y moldearon las definiciones de ciudadanía, nacionalidad, cultura y sociedad en países propios y ajenos durante muchos años, convirtiéndose en elementos trascendentales de los campos culturales y/o políticos¹¹⁸.

Puede considerarse que las revistas culturales fueron herramientas pedagógicas y políticas empleadas por los intelectuales de comienzos de siglo (así como aquellos de otros períodos), ya que pretendían difundir una propuesta específica y darla a conocer a la opinión pública en aras del reconocimiento de sus integrantes. En un principio, la mayoría de estas revistas circulaba solamente entre los redactores, sus familias y sus amigos cercanos, pero con el paso del tiempo la necesidad de expandir el área de influencia y obtener liquidez económica para mantener la publicación se hacía sentir. Los miembros comenzaban a canjear y a divulgar sus revistas en otras esferas y latitudes con la esperanza de posicionarse como actores dominantes en el campo cultural, utilizando el apoyo de sectores ajenos al círculo de colaboradores como una de las bases para lograr su meta. Por esta razón, este tipo de publicaciones también pueden ser vistas como mediadoras entre el campo cultural y sus agentes con el exterior, ya sea a escala local, nacional o internacional. Las revistas mediaron entre grupos de intelectuales, entre los intelectuales y su público, y entre las instituciones estatales y culturales y los proyectos alternativos en materia económica, social y cultural propuestos por ellos.¹¹⁹

De esto se desprende que las revistas culturales, por lo general, estuvieron orientadas hacia la inmediatez, algo que no puede olvidarse a la hora de analizarlas. Esto no quiere decir que simplemente fueron publicadas en un momento particular que ya hace parte de nuestro pasado, sino que estas formas de expresión intelectual respondían a coyunturas más o menos inmediatas y buscaban efectos del mismo tipo en su público lector. A diferencia de los libros, proyectos de quizás más largo aliento, elaboración y proyección futura, las revistas pretendían insertarse rápidamente en los campos cultural y político y participar de sus debates

¹¹⁸ Moraña, M. Revistas culturales y mediación letrada en América Latina, *Outra travessia*, núm. 1, julio – diciembre, 2003, pp. 67- 73. La tradición de las revistas latinoamericanas es vastísima, pero dentro de ella pueden considerarse como referentes a *Repertorio Americano*, *Revista de Avance*, *Amauta*, *Martín Fierro*, *Claridad*, *Proa* y *Universidad*, entre otras, puesto que fueron puntos de congregación y debate entre las figuras culturales más importantes de comienzos del siglo XX.

¹¹⁹ Moraña, M. Revistas culturales...

para transformar o mantener los cánones de legitimación y consagración imperantes¹²⁰. Por este motivo, su importancia yace en que suministran un retrato de parte las disputas, las relaciones sociales, los problemas centrales y los lenguajes disponibles en el campo cultural del momento en que se publicaron. Tomadas de forma individual, son productos coyunturales de gran valor para comprender el estado del campo cultural, político o económico en un momento y lugar determinado.

Más allá de simples formas de expresión, las revistas culturales también se convirtieron en espacios de sociabilidad primordiales para los intelectuales u hombres de letras durante los siglos XIX y XX, sobre todo en dos sentidos fundamentales e interrelacionados. En primer lugar, la creación de una revista por parte de un grupo la insertaba en un circuito de prácticas y lugares de sociabilidad ya establecidos entre sus miembros como los cafés, las universidades, las redacciones de periódicos y las tertulias; inclusive, al ser proyectos elaborados con mayor coherencia y coordinación, podían convertirse en un espacio de sociabilidad principal para sus integrantes. En segundo lugar, las revistas también se convirtieron en creadoras de espacios de sociabilidad intelectual a través de su circulación, incorporando otras publicaciones y figuras intelectuales a las redes del grupo redactor. En consecuencia, podría decirse que las revistas fueron estructuras materiales y expresivas, en cuanto soportes físicos y contenedores ideológicos, estructuradas por las prácticas sociales e intelectuales y los lenguajes disponibles, a la vez que fueron estructurantes de nuevos espacios de sociabilidad que se conformaron en torno a ellas¹²¹.

Una vez constituidas, la revistas desarrollaban en su interior roles y dinámicas particulares de conflicto, alineamiento y consagración, puesto que los miembros solían mantener posturas y posiciones heterogéneas; esta situación conformaba una nueva estructura alrededor de la publicación y engendraba nuevas formas de interacción social con relación a actores externos¹²². El editor, el director o los colaboradores más asiduos se situaban como miembros centrales y obtenían roles particulares de acuerdo con su posición. Se formaban nuevas

¹²⁰ Sarlo, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. América: Cahiers du CRICCAL, n° 9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-16.

¹²¹ Pita, A. Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En Hanno Ehrlicher; Nanette Rißler- Pipka [eds]. (2014). Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica. Augsburg University.

¹²² Pita, A. Las revistas culturales como soportes materiales...

alianzas y rivalidades entre personalidades y publicaciones, nacían nuevos espacios de sociabilidad, se modificaban las jerarquías dentro de los grupos, etc. En fin, la publicación de una revista transformaba notablemente a un grupo, puesto que las nuevas dinámicas sociales, materiales o ideológicas necesarias para mantenerla a flote podían desplazar a las otrora dominantes. Las revistas culturales fueron laboratorios sociales y discursivos, donde no solamente se evidenciaban algunas de las dinámicas de interacción presentes en aquel espacio cultural o intelectual, sino que fueron centros de “experimentación discursiva”, donde las posiciones ideológicas y las propuestas estéticas se ponían a prueba de forma individual o como parte de proyectos que rebasaron el espacio de la revista¹²³.

Al interactuar con una red de instancias tan diversas como las instituciones culturales, las lógicas e imposiciones del nascente mercado cultural y editorial, la definición colectiva de una agenda y los conflictos internos dentro del círculo de colaboradores, las demandas del público y demás, la revista cultural debía negociar constantemente su lugar en la esfera pública y en el campo cultural. Todas estas instancias representaban una caja de resonancia y un mecanismo de control frente a las agendas que las revistas querían posicionar y, por lo tanto, debían atenerse parcialmente a ellas si sus redactores deseaban la consagración. Por un lado, la disposición del público para recibir el discurso que los integrantes de la revista transmitían podía ser una dificultad a la hora de consolidarse. Por otro, las limitaciones materiales e ideológicas que imponían las editoriales, las casas tipográficas y los recursos económicos de los colaboradores también representaban un mecanismo de control o de coerción para una publicación periódica de este tipo.

De esto último se desprende que no hay que olvidar que las revistas también tienen una dimensión material concreta que vale la pena estudiar, ya que esta revela cambios significativos en todos los niveles. Un cambio en el formato, bien sea en el tamaño del papel, el título, la cantidad de páginas o la tipografía, por ejemplo, puede dar cuenta de una crisis o auge económico, de un cambio en la forma en que la revista quería ser percibida o un cambio de orientación ideológica. Es por este motivo que el aspecto material de las revistas culturales no debe ser relegado en favor de los aspectos ideológicos, ya que estos están íntimamente

¹²³ Sarlo, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. América: Cahiers du CRICCAL, n° 9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-16.

relacionados. El análisis del desarrollo de un círculo colaborativo de intelectuales y su entorno cultural puede profundizarse a través de un examen conjunto de los aspectos materiales y discursivos de las revistas que publicó. Es por este motivo que el análisis de la revista *Cultura* resulta relevante para comprender las orientaciones ideológicas y organizacionales del círculo colaborativo que la elaboró, así como el ambiente intelectual nacional y regional que los envolvía. Resumidos los elementos generales más importantes de las revistas culturales frente a la labor intelectual, paso a enmarcar el surgimiento de *Cultura* dentro de la tradición latinoamericana y colombiana.

2.2 “Cultura” y la tradición de las revistas culturales latinoamericanas

Las revistas culturales, junto con la prensa, fueron esenciales en el desarrollo de muchos grupos intelectuales latinoamericanos, donde la tradición de este tipo de publicaciones tuvo un arraigo y fuerza particulares quizás desde el siglo XVIII, pero sobre todo a partir de finales del XIX y comienzos del XX¹²⁴. En consecuencia, es necesario establecer algunas coordenadas para ubicar el surgimiento de *Cultura* dentro de una tradición y un momento específico en la producción cultural editorial latinoamericana. La publicación de las revistas culturales comenzó tempranamente en la región con publicaciones como *El Papel Periódico de Santa Fe* (1791), *El Iris* (1826) y *Repertorio Americano* (1826), entre otras. Durante el siglo XIX, a pesar de que las publicaciones no fueron numerosas, siempre estuvieron presentes en el panorama, insertándose en el campo cultural del momento; revistas como *La Moda* (1837), *Museo de Ambas Américas* (1842), *El renacimiento* (1869), *Revista Cubana* (1885-1894) y *El Cojo Ilustrado* (1892-1915) son algunos ejemplos de una tradición en la que las revistas siempre fueron una alternativa de expresión o un complemento frente a los libros, los periódicos o las tribunas políticas, y un espacio de sociabilidad para los hombres de letras en América Latina.

Es posible que muchas de estas publicaciones hayan sido diferentes, sobre todo materialmente, a las que a finales del siglo XIX y comienzos del XX se denominaron como revistas culturales, por lo que solamente las tomo como antecedentes de una forma específica de publicación distinta a la prensa periódica y los libros y concentrada en temas que

¹²⁴ Altamirano, C. “Introducción”. En Altamirano, C. [Dir.]. (2000). Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada. Buenos Aires: Katz Editores, p. 19.

entremezclaban la cultura y la política. Una de las mayores diferencias entre “las revistas culturales” decimonónicas y los periódicos pudo ser la inclinación temática: a pesar de que ambas entremezclaron elementos de los campos cultural y político, las primeras se inclinaron hacia las manifestaciones de la literatura, la poesía, la reflexión intelectual o el ocio, mientras que los segundos privilegiaban la política, siendo muchas veces el órgano impreso de algún partido o grupo de intereses. Esta diferencia tendió a mantenerse y profundizarse (teniendo en cuenta las transformaciones pertinentes), especialmente tras la modernización de los medios de impresión, el nacimiento de la prensa noticiosa y masiva, y la constante diferenciación de los ámbitos del campo cultural¹²⁵. En este sentido, publicaciones como las mencionadas compartían con las publicaciones surgidas a principios del siglo XX la propensión a tratar sobre temas ligados al campo cultural, por lo que las considero sus predecesoras.

En el caso colombiano, la aparición de este tipo de revistas también fue un fenómeno importante. Desde la época colonial hubo presencia de publicaciones que podrían ser catalogadas como revistas culturales, pero fue al principio siglo XIX que aparecieron manifestaciones representativas como el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808-1810). A partir de este momento, y a lo largo de todo el siglo, revistas emblemáticas como *El papel periódico ilustrado* (1881-1883), *Revista ilustrada* (1898-1899) y la revista *Gris* (1892-1896) representaron esta tradición regional en el país. Según Jorge Orlando Melo, es posible rastrear, al menos, la aparición de cincuenta revistas culturales durante este siglo. No obstante, esta cantidad se desvanece frente a las innumerables revistas que surgieron debido al auge y modernización de las publicaciones periódicas a principios del siglo siguiente¹²⁶.

Durante el período de entresiglos, las publicaciones periódicas comenzaron a aumentar y a diversificarse, debido, principalmente, a dos elementos relacionados con la modernización

¹²⁵ Una revisión superficial de las revistas mencionadas permite comprobar su inclinación hacia la literatura, la poesía y la historia, además de otros elementos relacionados con el campo cultural como la educación y el teatro. *El Iris* es un caso particular, puesto que estaba dedicada a difundir la literatura, la poesía, el teatro, la historia y la ciencia al público femenino mexicano. Ver: Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.) “El Museo de Ambas Américas (1842)”; Hemeroteca Digital. Universidad Católica Andrés Bello. (s.f.) “El cojo ilustrado”; Ramos, M. “El Iris, periódico crítico literario, primera revista literaria mexicana”, *La Voz del Norte. Periódico Cultural de Sinaloa*, 29 de mayo de 2011.

¹²⁶ Melo, J. Las revistas culturales en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia. En: Melo, J. (2008). Colombia es un tema. Portal web del autor.

en la que ingresaban los países latinoamericanos: en primer lugar, este proceso trajo consigo avances tecnológicos para la prensa como la imprenta a vapor, la linotipia y el uso de la electricidad, los cuales facilitaron parcialmente la impresión de este tipo de recursos; en segundo lugar, con la diversificación de las capas sociales, la alfabetización y la urbanización incipientes, el público comenzó a ser más variado y extenso, lo que creó un nicho mayor para estas publicaciones¹²⁷. La transformación de las revistas culturales no fue solo material, sino que también tuvo cambios en los contenidos que difundían. En principio, las revistas se inclinaban sobre todo por las manifestaciones literarias, pero entrado el siglo XX, elementos como los manifiestos, los ensayos, la divulgación científica y la reproducción pictórica hicieron su aparición para convertirse en elementos centrales de su narrativa. Gracias a esto, las revistas culturales comenzaron a definirse como una forma de expresión impresa distinta a las demás y a encontrar un espacio central en la vida cultural latinoamericana. Sobre todo a partir de la segunda década del naciente siglo, surgieron revistas emblemáticas como *Nosotros* y *El Nuevo Mercurio* (1907), *Revista de América* (1912), *Repertorio Americano* (1919), *Martin Fierro* (1924) y *Amauta* (1926). A lo largo de toda la centuria, las revistas culturales se convirtieron en medios de expresión privilegiados de múltiples grupos intelectuales, políticos o culturales a través de todo el continente¹²⁸.

En el caso colombiano, luego de la censura que sufrieron desde la Regeneración hasta el final del quinquenio de Reyes en 1909, las publicaciones periódicas, incluidas las revistas culturales, comenzaron diversificarse debido a varios motivos (además de los recién mencionados para el caso latinoamericano). El primero de ellos fue la suspensión de estas conductas censoras por parte del gobierno y la Iglesia Católica, lo que le dio la oportunidad de ver la luz a nuevas publicaciones y abrió una nueva etapa de libertad de prensa¹²⁹. En segundo lugar, la incipiente urbanización, el paulatino surgimiento de las capas medias y un leve aumento en las tasas de alfabetización generaron un nuevo público lector, que patrocinó una moderada expansión en el mercado de bienes culturales en las ciudades más

¹²⁷ Santa Cruz, E. (2011). Prensa y Modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 17, núm. 2, pp. 647-660.

¹²⁸ Altamirano, C. "Introducción". En Altamirano, C. [Dir.]. (2000). Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada. Buenos Aires: Katz Editores, p. 19.

¹²⁹ Melo, J. La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales. En: Ulloa, F. [ed.]. (2004). Fortalezas de Colombia. Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo.

importantes¹³⁰. En tercer lugar, a medida que las reformas financieras, arancelarias y monetarias de Rafael Reyes, la bonanza cafetera, el acceso al mercado internacional de capitales¹³¹ y la estabilidad política se consolidaban, el espacio para estas publicaciones fue económicamente ideal. Las revistas de todo tipo encontraron el nicho adecuado para multiplicarse de forma abundante durante varias décadas.

Numerosas publicaciones como *El Nuevo Tiempo Literario* (1903), *Revista Contemporánea* (1904), *Alpha* (1906), *Trofeos* (1906), *La Revista* (1909), *El Gráfico* y la *Revista Moderna* (1915), precedieron a *Cultura*, publicada a partir de 1915. Publicar revistas culturales ya era una forma de sociabilidad intelectual muy popular, pero a partir del siglo XX esta dinámica comenzó a masificarse, por lo que en toda América Latina comenzaban a surgir numerosas manifestaciones de este tipo. En ellas, los grupos intelectuales desarrollaron y pusieron a prueba sus ideas frente a los más diversos temas, promoviendo la construcción de redes intelectuales nacionales e internacionales que ayudaron a darle autonomía al campo cultural latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX. Es dentro de este panorama que los jóvenes del círculo de *Cultura*, ahora encabezados por Luis López de Mesa, se embarcaron en la publicación de una revista que los identificara como grupo y llevara sus ideas al público en busca de legitimación y consagración en el campo cultural.

2.3 El Nacimiento de Cultura

La consolidación del círculo terminó en 1914, cuando Luis López de Mesa conoció a los hermanos Nieto Caballero y a Gustavo Santos en la rectoría del recién fundado Gimnasio Moderno. A partir de este momento, el círculo entró en una etapa de solidez, coherencia ideológica y coordinación ejecutiva propiciadas por las experiencias políticas, culturales, sociales, editoriales y universitarias que tuvieron durante la primera década y media del siglo, las cuales terminarían en la publicación de *Cultura*. La revista, a diferencia de otros proyectos donde ya se manifestaba el nivel de coordinación del círculo como *El Tiempo* y el *Gimnasio Moderno*, congregó y organizó a todos sus miembros en una iniciativa que fue vista como su órgano oficial, y que estuvo encaminada a llevar a la luz pública sus propuestas y posturas

¹³⁰ Ramírez, T. “El proceso económico”. En Posada, E. [Dir. y coord.] (2015). Colombia..., p. 154; Arias, R. Los Leopardos..., pp. 91.

¹³¹ Bejarano, J. El despegue cafetero (1900-1928). En Ocampo, J. [ed.] (1988). Historia económica de Colombia. Bogotá: Siglo XXI editores, pp. 174- 182.

concretas frente a la solución de los problemas que no dejaban de aquejar al país desde el final del siglo anterior.

Las reuniones preparatorias para publicar la revista tuvieron lugar en el hogar de los Nieto Caballero en Bogotá, donde los fundadores discutieron sobre su naturaleza, contenido, formato, periodicidad, nombre y director. Varios nombres surgieron en las discusiones entre los colaboradores, pasando por “Lecta”, “Biblos” y “Horizontes”, hasta que, sin saber de quién provino, “Cultura” apareció como la denominación definitiva. En una carta enviada en 1917 desde Boston a Alberto Coradine, y publicada en *Cultura*, López de Mesa recuerda sus momentos fundacionales:

“¿Recuerda usted aquellas deliciosas pláticas para su bautismo? Eran en casa de nuestros queridísimos amigos los Nietos Caballeros, y en el cuarto de estudio de Agustín... [Luego de nombrar a la revista *Cultura*] Usted fue el primero en decirnos: ‘Y la portada?’ Cosa fácil dije yo: será un arco trunco que indique algo en construcción... Al día siguiente se me apareció usted y me dejó caviloso y aturdido: algo con reminiscencias de un friso del partenón [sic], pero simbólico de suyo también, con una cabalgata de luchadores que surgía del éter indefinible, del pálido éter del más allá, había hecho usted con buena pluma de dibujar y tinta indeleble...El tercer paso para el advenimiento de *Cultura* fue el de darle un Director... recurrimos al sistema electoral... Eso sí, yo era el más parlero, y como aún no conocían la poquedad de mi conocer, me eligieron, con muy peligroso error.”¹³²

Quienes figuraron inicialmente como fundadores de *Cultura* fueron Tomás Rueda Vargas, Raimundo Rivas, Luis López de Mesa, Alberto Coradine, Alfonso Paláu, Manuel A. Carvajal, Melitón Escobar Larrazábal, Agustín Nieto Caballero, Ciro Garcés Molina, Miguel Santiago Valencia y Alberto Aparicio. Eduardo Santos, Fidel Cano y Luis Eduardo Nieto Caballero también participaron en su preparación, pero el hecho de que ya estuviesen dedicados a las empresas periodísticas de *El Tiempo* y *El Espectador* les impidió involucrarse de lleno con la nueva publicación. Al contar con una nómina de personajes que se conocían por los diversos lazos laborales, sociales y personales que los unían, con experiencia editorial

¹³² “Los orígenes de ‘Cultura’”, Carta de Luis López de Mesa a Alberto Coradine, Fenwood Road, Boston, junio 1° de 1917, *Cultura. Revista Mensual*, número 21, tomo IV, julio de 1917, pp. 183-187.

y con ideas políticas parcialmente encaminadas hacia el mismo objetivo, el nacimiento de *Cultura* no tuvo muchos problemas.

Sin embargo, el surgimiento de la revista impulsó transformaciones importantes en los roles, funciones y jerarquías del círculo, de las cuales cabe decir que se desarrollaron sin grandes disputas internas. Por ejemplo, Agustín Nieto Caballero y Luis López de Mesa dejaron de ser miembros marginales para convertirse en figuras centrales gracias a sus destacadas labores intelectuales y directivas en *Cultura*. López de Mesa, quien hasta entonces se había concentrado en sus estudios de medicina y no participaba frecuentemente en los espacios culturales abiertos por sus compañeros, comenzó a ser reconocido por sus virtudes patrióticas, políticas e intelectuales. Al ser escogido como director de la revista, pasó a tener un papel de conducción y ejecución en el círculo, convirtiéndose en el portaestandarte de sus valores. Su elección como director a través de un método democrático demostró que el resto de sus compañeros lo percibían como un maestro digno de dirigir sus labores con competencia y eficacia. Por todo lo anterior, su cambio de posición y jerarquía fue uno de los más importantes dentro del círculo.

Agustín Nieto Caballero tampoco había sido un miembro destacado del círculo en sus años de formación, debido a que se encontraba realizando sus estudios en Europa y Estados Unidos junto a sus hermanos. Al llegar al país, se involucró rápidamente con los centenaristas, gracias a una serie de contactos comunes dentro del ambiente liberal, e inmediatamente tomó una posición de alta jerarquía en el círculo de *Cultura*. Nieto Caballero fue considerado un gran intelectual desde su llegada, y la fundación del Gimnasio Moderno, una institución de corte progresista, lo colocó en una posición de mayor prestigio frente a sus compañeros.

Tomás Rueda Vargas experimentó el proceso contrario. Una vez el mentor de estos jóvenes y miembro central del círculo, comenzó a hacerse a un lado para colaborar en instituciones como el Gimnasio Moderno y, posteriormente, la Biblioteca Nacional. A pesar de haber perdido su posición de liderazgo e injerencia dentro del grupo, Rueda Vargas siempre se mantuvo cerca de sus miembros, colaborando esporádicamente en sus proyectos y aconsejándolos. Otros miembros también se alejaron del núcleo del círculo. Alfonso Villegas Restrepo abandonó el país buscando nuevas experiencias, y tras su regreso no volvió a ser una parte fundamental de la agrupación, quizás por el hecho de que muchos de sus miembros

habían abandonado formalmente el republicanismo, el cual él defendió por varios años más. Eduardo Santos, concentrado en sus labores con su nuevo diario, *El Tiempo*, también dejó de participar en los escenarios intelectuales abiertos por sus colegas. De hecho, su participación en *Cultura* fue mínima.

Por otro lado, también aparecieron nuevos integrantes. Alberto Coradine había regresado de Santa Marta luego de ser invitado por Monseñor Carrasquilla a dirigir el Liceo Celedón, y una vez en Bogotá entró en contacto con el grupo de fundadores del Gimnasio Moderno y *Cultura*, convirtiéndose en un miembro importante del grupo. Melitón Escobar, hijo de Rafael Escobar, un personaje cercano a las redacciones de *El Nuevo Tiempo* y *La Revista*, también hizo su ingreso formal al círculo, puesto que ya había participado en el *Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia*, un evento que congregó a varios de sus integrantes. Ciro Molina Garcés, tras terminar sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad del Rosario, también se incorporó de forma duradera a la redacción de la revista¹³³.

A partir de la fundación de la revista en 1915, la composición del círculo varió significativamente: los roles, funciones y posiciones se transformaron profundamente. Su estructura pasó de estar basada en el trabajo individual y algunos intentos de proyectos colectivos, a fundamentarse en una sólida red de colaboradores interdependientes alrededor de la figura de un líder ejecutivo y espiritual como Luis López de Mesa. En este sentido, podría afirmarse que el círculo colaborativo tomó su forma definitiva luego de un proceso de consolidación de alrededor de 5 años. Una de las razones principales de esta situación fue el hecho de que muchos de los integrantes ya se habían consolidado como actores importantes del campo cultural y tenían la capacidad de llevar a cabo un esfuerzo de esta magnitud. Paralelo al hecho de que muchos de ellos habían adquirido una vasta experiencia a través de eventos políticos e iniciativas culturales y editoriales, otros habían terminado sus carreras universitarias y podían dedicarse de lleno a los proyectos que consideraran acordes a sus

¹³³ Ciro Molina Garcés, nacido en Cali en 1891, fue un destacado estudioso de la ciencia agronómica, la botánica y la veterinaria, quien desempeñó sus labores concentrándose especialmente en el departamento del Valle del Cauca, donde se desempeñó el secretariado de Agricultura e Industrias, encabezó diferentes proyectos productivos departamentales y misiones agrícolas y geológicas. Ver: Virviescas, F. (1954). Ciro Molina Garcés. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia*, Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), vol. 21, n° 110, pp. 202-205.

aspiraciones personales o patrióticas. En este sentido, el grado de madurez, de experiencia y de capacidad ejecutiva llevó a que los miembros se congregaran alrededor de *Cultura*, símbolo de la consolidación del círculo.

El primer número de la revista vio la luz en febrero de 1915 en un formato de un cuarto, bajo el amparo de la casa editorial bogotana Arboleda y Valencia, fundada en 1910 por los payaneses Abelardo Arboleda y Miguel Santiago Valencia¹³⁴. A pesar de que muchas de las revistas culturales comenzaron siendo de edición precaria y efímeras en su duración, *Cultura* fue pensada desde sus inicios como un producto duradero y de calidad: su elaboración fue muy pulcra y esmerada en cuanto a edición, tipografía, papelería y diagramación. No obstante, esto no disminuyó su intención de introducirse inmediatamente en las disputas dentro del campo cultural y político para transformar la situación presente. Así, la revista se diferenció de dos productos culturales muy importantes para el momento en el país y en América Latina. Por un lado, se distanció de la prensa, cada vez más comercial y masiva: no le preocupaban los grandes tirajes, un gran número de lectores o la naturaleza noticiosa de su contenido. Por el otro, las diferencias frente a los libros radicaban en la variedad de temas y la intención de corto plazo que tenía la revista, además de aspectos formales como la extensión y los formatos empleados.

Si bien las revistas culturales se alejaban de los propósitos de masificación de los periódicos, los lectores son la base de cualquier publicación, por lo que la difusión y el público eran cuestiones ineludibles para estos proyectos. En el caso de *Cultura* es difícil hablar de ambos tópicos debido a que las fuentes referidas al tiraje y los suscriptores son prácticamente inexistentes; muchas veces la información proviene de la misma publicación y no de documentos administrativos o contables. De todas maneras, es posible arrojar algunas suposiciones frente al tema. Esta fue una publicación sumamente especializada: sus temas se trataron a profundidad y con detenimiento, con un lenguaje técnico y de difícil comprensión. Debido a esta dificultad de comprender su contenido y al estado del campo educativo y cultural colombiano, puede que *Cultura* haya sido una publicación encaminada hacia los sectores instruidos del país. Esta suposición se hace fuerte al recordar la pertenencia de sus

¹³⁴ Ortiz, Álvaro Pablo. Historia de la Facultad de Filosofía y Letras 1890-1930. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario., p.53, nota al pie n°45.

redactores al ala civilista y elitista del liberalismo, en la que la desconfianza hacia la autodeterminación del pueblo y, por tanto, la confianza en el magisterio social de los intelectuales, eran evidentes¹³⁵. En consecuencia, los tirajes de la revista no pudieron ser muy numerosos, puesto que sus lectores solo constituían una reducida capa social.

La revista mantuvo un precio de veinticinco centavos por ejemplar durante toda su existencia, y si se compraban los seis números que componían una serie de cuatrocientas páginas, el costo ascendía a cinco pesos. El precio de un número de *Cultura* igualaba al de un libro de valor moderado, y era mucho mayor que el de un periódico ordinario, el cual oscilaba alrededor de los cinco centavos para 1920¹³⁶. Este monto puede no parecer demasiado, pero para las personas de las clases menos favorecidas económicamente este era un gasto impensable, lo que refuerza la idea de que esta publicación no estaba pensada para que estos sectores sociales la conocieran. Otra fuente de financiación fue la publicidad, la cual tenía un costo de cinco pesos por anuncio. Por lo general, los anunciantes eran las tiendas de Agustín Nieto Caballero, la droguería de los hermanos Samper Brush, la librería de Gustavo Santos o algunos otros establecimientos propiedad de miembros allegados a la redacción de la revista, algo que no era inusual para estas publicaciones. Los miembros cercanos a las redacciones y direcciones hacían todo lo posible por generarles ingresos y no dejarlas perecer.

Así comenzó la primera etapa *Cultura*, la cual comprendería los primeros doce números publicados durante el período de febrero de 1915 a febrero de 1916. El criterio que utilizó para elaborar la periodización se basa en el cambio en los contenidos, la manera de presentarlos dentro de la publicación y la forma de construcción de redes intelectuales a partir de ella, debido a que estos son los que permiten una clasificación sencilla y coherente de las etapas de esta revista. Sin embargo, existen otros diacríticos que pueden determinar la transición entre etapas en una publicación como el cambio de formato, de director, de colaboradores o de orientación ideológica, los cuales también podrían ser aplicados a *Cultura*. Generalmente, estos factores se solapan, por lo que el análisis de estas etapas puede

¹³⁵ Este no era un elemento propio de los liberales civilistas colombianos, sino que tenía gran acogida en diversos ambientes intelectuales colombianos y latinoamericanos, sobre todo gracias a las posturas aristocráticas que el arielismo comenzó a difundir por el continente.

¹³⁶ Arias, R. *Los Leopardos...*, p. 23.

complementarse señalando otros cambios (en el director, el formato o los colaboradores) que hayan sido trascendentales en la trayectoria de la revista. La división que presento a continuación podría realizarse de otra manera; aun así, durante el desarrollo del capítulo intentaré demostrar por qué considero que esta es la más adecuada para hacerlo.

2.4 Acción social desde las páginas de “Cultura”

En el primer número, fechado en febrero de 1915, apareció la declaración de propósito de la revista, donde las aspiraciones personales de los colaboradores se plegaron a la intención de potenciar culturalmente y transformar políticamente a Colombia. Según la declaración, este esfuerzo no conllevaba la instalación de un tutelaje por parte de los redactores de la publicación sobre la cultura nacional; por el contrario, su finalidad era la de darle un libre desarrollo y proponer algunas reformas políticas para rescatar el gran potencial desperdiciado del país y alcanzar la modernización. Así expresaron su propósito los fundadores de la revista:

“No pretendemos simbolizar en este nombre una acción directiva. Queremos darnos una ruta por la cual llevemos nuestro espíritu al desarrollo de sus aspiraciones íntimas, de su vocación, libre y respetuosamente...Conscientes de la existencia de grandes valores en el corazón y en la mente de nuestra nacionalidad, trataremos de basar nuestra labor en lo bueno que nos informa, sin pretender locamente desarraigarnos del suelo que nos nutre ni del espíritu racial que modeló nuestro espíritu...Llegados a la plena consciencia de nuestros deberes personales y patrióticos, se nos ha aparecido la verdad de que Colombia posee una mentalidad poderosa que sólo requiere el abono fecundo de la acción perseverante para ser en la América Latina nación ejemplar. Y si bien es verdad que a tan alta empresa son pocas nuestras capacidades, nadie puede desposeernos del deber de objetivar nuestro contingente como parte que somos de una generación, que no ha cumplido aún su tarea para con la patria”¹³⁷

La intención central de la revista consistía en proponer soluciones para reencauzar al país luego del desastroso comienzo de siglo. El círculo de *Cultura* percibía que debía hacerse cargo de esta transformación (o rectificación) a través de diversas iniciativas culturales y políticas, de las cuales esta revista era la más importante hasta el momento. Este tipo de interpretaciones y conductas por parte de los intelectuales comenzaba a ser una marcada

¹³⁷ Los fundadores. “Cultura”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 1, febrero de 1915, p. 72.

tendencia en América Latina: las corrientes espiritualistas de principios de siglo que oponían la “raza latina” a la “sajona” y proponían la autonomía cultural latinoamericana en términos universalistas, místicos y absolutos, le daban paso a lecturas que, si bien nunca abandonaron el sentimiento latinoamericanista, se concentraron en las realidades nacionales (y muchas veces el nacionalismo), en diagnosticarlas (por lo general negativamente) y salvarlas de la debacle a partir de sus especificidades sociales, históricas, culturales, políticas y económicas. Dentro de esta nueva corriente de ideas vieron la luz planteamientos que iban desde el socialismo, pasando por reformas a la democracia decimonónica, hasta el integrismo católico, todos encaminados a resolver el problema nacional a su manera¹³⁸.

La mayoría de estas propuestas se elaboraron después de la Primera Guerra Mundial, cuando el sentimiento de desencanto frente a la razón, la modernidad, la democracia y el progreso era rotundo, y por este motivo fueron en su mayoría revaluaciones de todas las tradiciones políticas y culturales legadas por los regímenes oligárquicos. No obstante, desde algunos años antes ya existían intentos por diagnosticar a las naciones y rectificar su rumbo. Así, el círculo de *Cultura* también elaboró interpretaciones encaminadas hacia el rescate nacional que, si bien no proponían respuestas radicales a la crisis, marcaban distancias importantes frente a sus predecesores a partir de su visión particular de la realidad. De acuerdo con su orientación republicana y liberal, y al hecho de que la crisis de los valores decimonónicos aún no llegaba a su punto más álgido, las alternativas que erigieron frente a la situación colombiana mantuvieron la confianza en los valores democráticos, en el progreso, la civilización y la modernización, lo que los llevó a estar cerca de propuestas reformistas que no atacaban las estructuras (políticas, sociales, económicas o culturales) profundas del Estado y la nación colombiana. No obstante, esto no quiere decir que se mantuvieran en los mismos marcos de interpretación y acción que sus predecesores; su propuesta contenía elementos originales surgidos de las condiciones específicas en las que se desarrollaron. Como

¹³⁸ Es posible que durante toda la trayectoria de las naciones latinoamericanas el problema nacional haya estado presente, pero lo que hace diferentes a estos intentos de principios del siglo XX fueron sus componentes nacionalistas y sus críticas (muchas veces parciales) a los valores decimonónicos de la democracia y la Razón, entre otros. Un análisis detenido de algunas de estas propuestas para la década de los años veinte en los casos mexicano, argentino y peruano está en Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

demostraré enseguida, los artículos de la primera etapa de esta revista expresaron esta nueva intención de reforma nacional modernizadora.

Los temas que se presentaron en la revista como pilares de la reforma comprendían tratados sobre relaciones internacionales y diplomacia de Melitón Escobar, estudios filosóficos de Luis López de Mesa, artículos de crítica literaria de Manuel Antonio Carvajal, manifiestos sobre educación de Agustín Nieto Caballero, discusiones en materia económica y tributaria propuestos por Alfonso Paláu y consideraciones históricas de Raimundo Rivas, entre otros. La diversidad de los colaboradores (intencional o no) contribuyó decisivamente a que este proyecto pudiera abarcar la mayor cantidad de aspectos posibles frente a la reforma nacional y ser una de las publicaciones más relevantes en su momento, justamente debido a la integralidad de su propuesta. *Cultura* fue una publicación que condensó diferentes preocupaciones y evidenció algunos de los puntos de discusión neurálgicos para aquel momento en el país. La revista elaboró un retrato importante del estado del campo cultural y político del momento y las soluciones propuestas desde el liberalismo civilista y los remanentes del republicanismo.

Uno de los puntos cruciales del proyecto de reforma propuesto por este círculo eran los conflictos fronterizos y la diplomacia, el cual fue desarrollado en los textos del ingeniero Melitón Escobar. Las disputas por el territorio con las naciones vecinas de Perú y Venezuela continuaban irresueltas, por lo que sus escritos pretendían cobrar una importancia crucial al proveer guías de acción y herramientas conceptuales para su solución. En términos generales, Escobar procuró elaborar las bases de una teoría del derecho internacional y fronterizo que combinara las consideraciones históricas, la diplomacia y la cartografía para determinar la mejor forma de resolver los problemas limítrofes entre naciones. En primer lugar, denunció las deficiencias científicas y diplomáticas que no habían permitido llevar a buen término los conflictos, debido a las interpretaciones subjetivas del derecho internacional y la historia, y al carácter veleidoso y personalista de las cancillerías nacionales. Por este motivo, en segundo lugar, Escobar propuso que la cartografía ingresara como un actor científico y técnico que pudiera zanjar definitivamente los altercados a través de la interpretación objetiva de los límites fronterizos que el derecho internacional y las consideraciones históricas sugerían¹³⁹.

¹³⁹ Escobar, M. “Meta Diplomática”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 6, julio de 1915.

Su propuesta entremezcló la pretensión de definir categóricamente los límites de la nación y la utilización de un método científico, objetivo y preciso para hacerlo. Estos dos elementos resultaban, según su criterio, esenciales para una nación encaminada hacia la modernización y el progreso¹⁴⁰.

Agustín Nieto Caballero fue otro de los redactores que trató uno de los puntos urgentes dentro del plan de reforma de este círculo de intelectuales. En el segundo y quinto número de la revista publicó los artículos “Educación del Espíritu”¹⁴¹ y “La Escuela Normal de Institutores”¹⁴², en los que imploró a la opinión pública para que ejerciera presión para implementar la reforma educacional que él proponía. Esta se distanciaba del antiguo método de enseñanza mantenido hasta entonces, el cual “toma el cerebro del niño como materia pasiva [y su] único fin es el de estereotipar en él conocimientos: poco importa que no se comprendan, a cambio de que aseguren el lucimiento de un certamen.”¹⁴³. En esta reforma, por el contrario, comenzando desde las primeras letras, se promovía una educación en la que maestros capacitados en escuelas normales nacionales invitaran a los alumnos a pensar y a investigar. Este nuevo modelo educativo, según Nieto Caballero,...

“... es la escuela del movimiento, la escuela de la vida, la escuela que verdaderamente se preocupa por los educandos... Se hacen a un lado los libros de texto... se abandonan las palabras ordenadas y frías, el maestro habla en lenguaje sencillo y cada niño habla su lenguaje natural...El nuevo sistema sacude la inteligencia, la despierta, la lleva a la acción, pone en movimiento todas sus facultades; no pretende hacer niños sabios, sino niños capaces, comprensivos”¹⁴⁴.

Así mismo, el maestro debía ser...

“...Un hombre de cultura refinada, preparado técnicamente, hecho a *ideas motrices*, y de condiciones morales especiales: simpatía natural por la niñez o la juventud, intensa

¹⁴⁰ Escobar, M. “Meta diplomática”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 6, julio de 1915.

¹⁴¹ Nieto Caballero, A. “Educación del espíritu”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 2, marzo de 1915, pp. 88-96.

¹⁴² Nieto Caballero, A. “La Escuela Normal de Institutores”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 5, junio de 1915.

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 95.

¹⁴⁴ Nieto Caballero, A. “Educación del espíritu”..., pp. 93-94.

comprensión de las almas que despiertan, conciencia de su alto cargo, fe ciega en los fecundos resultados de una constante acción...”¹⁴⁵

En consecuencia, celebraba que la pedagogía hubiera sido acogida bajo los preceptos de la Nueva Escuela, la cual tenía como meta principal la capacitación adecuada de los maestros y el fortalecimiento de la capacidad investigativa de los alumnos a través de elementos lúdicos. En un país donde la educación era limitada y poco expandida, los artículos de Nieto Caballero advertían, sin querer ser revolucionarios, la necesidad de transformar el precario ambiente educativo legado por la inacción de las generaciones pasadas¹⁴⁶. Por supuesto, sus textos alabando la corriente de la Nueva Escuela colocaban al Gimnasio Moderno como uno de los precursores y conductores principales de esta transformación nacional, algo que recuerda el hecho de que las interpretaciones están ligadas a disputas por la consagración cultural y política. A pesar de no ser un esfuerzo tan elaborado y extenso como el de Melitón Escobar, sus artículos respondieron temática y discursivamente a la lógica que la revista sostuvo durante sus primeros números, encaminada a buscar la modernización (el nombre de su institución educativa no era gratuito) de los elementos más importantes del ámbito nacional.

Alfonso Paláu promovió una reforma del sistema tributario y fiscal nacional, en la cual la modalidad de los impuestos indirectos predominante en el país fuera reemplazada por la forma directa, puesto que el primer sistema no funcionaba eficazmente a causa del bloqueo de ganancias aduaneras provocado por la Primera Guerra Mundial¹⁴⁷. En este sentido, emplear un mejor método de recaudación de impuestos sería la forma de fortalecer económicamente al país y poder emplear estos fondos en renglones como la industria y la educación. La recaudación efectiva de impuestos no remitía solamente a la probidad del sistema tributario, sino a la del Estado mismo para ejercer control sobre el comercio; en este sentido, un Estado moderno tenía que ser capaz de ejercer autoridad económica sobre todas las industrias que entraran en sus dominios o hagan parte de ellos. Como complemento, la efectiva recaudación de impuestos le permitiría desempeñar sus funciones con eficacia.

¹⁴⁵ Nieto Caballero, A. “Escuela Normal de Institutores”..., p. 343.

¹⁴⁶ Nieto Caballero, A. “Escuela Normal de Institutores”..., p. 340.

¹⁴⁷ Palau, A. “La crisis fiscal y los impuestos de consumo”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 2, marzo de 1915, pp. 149-151.

Reformas al Congreso y a los estamentos militares fueron propuestas por Luis López de Mesa. En cuanto al primero, el antioqueño propuso que el Senado se convirtiera, en su período de receso, en un conglomerado de comisiones “neutrales”, técnicas y científicas, que asesoraran al Ejecutivo y sirvieran de verdadero contrapeso para el poder excesivo que este tenía, mientras que la Cámara se mantendría como el ámbito de las luchas partidistas y los intereses personales¹⁴⁸. El aparato legislativo estaba muy desprestigiado en el país, por lo que la reforma también apuntaba a resarcir a esta institución, un elemento central en su propuesta democrática. En cuanto al segundo tema, apoyó la disminución del pie de fuerza militar durante el gobierno de Concha en aras de mejorar el presupuesto para la industria. A pesar de que un ejército bien guarnecido y centralizado era fundamental para la estabilidad nacional, la mejor opción, por el momento, era la de desviar la gran cantidad de fondos (necesarios durante el período de guerra anterior) que este captaba hacia otros renglones.

Esta serie de reformas, desde sus respectivas disciplinas o intereses, apuntaban a aspectos concretos de la vida política, social, económica y cultural del país, pero sobre todo a cuestiones de competencia estatal. Las modificaciones en cuestión aludían a la intervención del Estado en las instituciones educativas, económicas y militares, una postura que comenzó a ser apropiada por el liberalismo durante el final del siglo XIX¹⁴⁹. A partir de la intervención del Estado se conseguiría la modernización en cuestión de las disputas fronterizas, el sistema educativo, la recaudación de impuestos, la organización política y militar, etc. Así, el Estado y la nación entrarían en un proceso de modernización en el cual Colombia ya estaba rezagada. La propuesta de *Cultura* se concentró en aportar elementos modernizadores para las principales instituciones de la vida nacional, dejando atrás los ineficientes manejos y gestiones de los gobiernos anteriores.

Otra parte fundamental de este paquete de reformas quiso impulsar la estancada cultura nacional. La revista no solo se proponía la reforma nacional en el ámbito político o económico, sino también la potenciación sociocultural del país, por lo que algunos elementos

¹⁴⁸ López de Mesa, L. “Reforma Parlamentaria”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 2, marzo de 191, pp. 73-74.

¹⁴⁹ Según Gerardo Molina, los liberales dejaron de lado su concepción de un Estado que tuviera una intervención mínima en la vida nacional, limitada a proveer seguridad y orden. Para comienzos del siglo XX, la opinión compartida por la mayoría de políticos se refería a que el Estado debía hacerse cargo de la educación, la cultura, la economía y la política.

cercanos a las humanidades y la literatura fueron importantes. Este impulso cultural no mantendría los elementos que generaciones anteriores heredaron al país, sino que transformaría muchos de los cánones dominantes, considerados obsoletos y en proceso de decaimiento. El caso más representativo fue el de Luis López de Mesa, quien a lo largo de los primeros seis números de la revista elaboró una teoría filosófica innovadora que pretendía conciliar las influencias panteístas y espiritualistas con los avances científicos de la física y la química¹⁵⁰. Esta elaboración tiene un gran número de implicaciones en términos de tolerancia religiosa y las relaciones entre religión y ciencia. Por el momento solo menciono esta teoría superficialmente, puesto que en el capítulo siguiente haré un análisis detenido de la misma, junto con otras líneas de pensamiento en la obra del antioqueño.

Por otro lado, Raimundo Rivas también redactó una serie de artículos encaminados a promover una visión particular acerca de cómo hacer historia, en la que criticaba la vieja usanza de elogiar incondicionalmente a las figuras patrias y sus acciones, obviando datos que podrían dar cuadros más completos de los acontecimientos. Esta visión de la historia abogaba por la utilización de documentos, archivos y un método científico y crítico, a la vez que promovía la belleza en la escritura. De esta manera, Rivas afirmaba que...

“...todos los detalles, por insignificantes que parezcan, que puedan dar luz sobre la psicología de un caudillo o de un escritor, que revelen la idiosincrasia de un pueblo al iniciarse o cuando se lleva a cabo una honda evolución política, la forma de un traje, la intensidad de una bebida, los efectos sobre determinada naturaleza de los cambios de clima o de régimen,...son buscados con tenacidad de mineralogista”¹⁵¹

En el análisis del libro de Estanislao Gómez Barrientos, *Mariano Ospina y su época*, Rivas patentiza nuevamente su visión de la historia a través de la crítica que le realiza. No es casual que Gómez pertenezca a una generación anterior a la de Rivas, por lo que su crítica cobra gran importancia a la hora de demostrar la oposición que en términos culturales mantenían los integrantes de este círculo frente a sus predecesores. Así, Rivas consideraba que el libro,

¹⁵⁰ López de Mesa, L. “Nueva teoría filosófica”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 6, julio de 1915.

¹⁵¹ Rivas, R. “Consideraciones sobre la historia nacional”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 3, abril de 1915, p. 156.

a pesar de ser un gran esfuerzo intelectual y un estudio de gran valor por la correspondencia inédita que publica,

“no es, empero, en estricto rigor un libro de historia, en el sentido de que su autor no analiza con criterio frío y ecuánime los sucesos históricos y los hombres públicos que en ellos intervinieron para juzgarlos con imparcialidad justiciera... es por una parte una apología sincera y decidida del gran Jefe intelectual del partido conservador, y también, por otra, un libro de combate, en cuanto cada una de sus páginas es un dardo lanzado contra el partido opuesto...”¹⁵²

Esta es justamente la crítica que Rivas emprende frente a la forma tradicional de hacer historia, en la que se privilegia la alabanza de los caudillos y próceres de la patria por encima de la “fidelidad” de los acontecimientos y las personalidades. En este sentido, Barrientos representa la tendencia que Rivas quiere trascender al momento de hacer historia, un sentimiento que se enmarca perfectamente en la intención de los redactores de *Cultura* de proponer nuevos cánones que les otorgaran el predominio en la interpretación de cómo conducir y elaborar los productos culturales, en este caso, los libros de historia.

Por último, algunos fragmentos literarios, poemas y artículos de crítica eran publicados en la revista. La intención de estos artículos de índole cultural no residía en acrecentar el nivel cultural del país, sino también en proponer nuevos cánones que reemplazaran a los propuestos por sus predecesores. A medida que la crisis del positivismo y los valores absolutos europeos y estadounidenses se consolidaban, nuevos referentes comenzaron a surgir y a manifestarse en los productos culturales de los intelectuales del período. Aunque esta transformación fue evidente en la década de los veinte, los años anteriores también tuvieron manifestaciones de este tipo¹⁵³. Filosofías arielistas, antipositivistas, vitalistas, espiritualistas y orientalistas, inclinaciones religiosas heterodoxas como el panteísmo y el paganismo, y corrientes artísticas vanguardistas comenzaron a inundar el ambiente cultural

¹⁵² Rivas, R. “Al Margen de una biografía”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen I, número 6, julio de 1915, p. 389.

¹⁵³ Para las primeras dos décadas del siglo XX, las corrientes espiritualistas, modernistas y arielistas tuvieron un matiz universalista e individualista con algunos rezagos de un positivismo heterodoxo. A partir de los años veinte estas corrientes se tornaron decididamente hacia lo nacional y lo social, dejando de lado algunos elementos universalistas y abstractos de las décadas anteriores. Sin embargo, el positivismo se mantuvo arraigado en las interpretaciones de estos intelectuales.

latinoamericano y a definir nuevas orientaciones intelectuales. Desde territorios extraeuropeos, e incluso desde el interior de Europa, comenzaron a llegar nuevas corrientes que llevaron a los intelectuales de aquel momento a reevaluar la cultura decimonónica, que para ellos estaba en franco declive. A pesar de que la propuesta del círculo de *Cultura* no representara una ruptura radical frente a su pasado, sí comenzó a elaborar productos diferenciados a los de sus antecesores en esa dirección.

La filosofía panteísta y vitalista de López de Mesa, la defensa de la Nueva Escuela por Agustín Nieto Caballero, las críticas a la forma de hacer historia de Raimundo Rivas, y los artículos de crítica literaria propuestos por varios autores, demuestran que los referentes culturales de este grupo se habían transformado y expandido con respecto a los de los liberales y conservadores de la generación pasada. Los integrantes de esta agrupación trascendieron los marcos ideológicos y políticos de los regeneradores y los liberales radicales, y se adhirieron al nuevo movimiento cultural en progreso, asentado en nuevos puntos de referencia. A pesar de esto, no es posible argumentar que ellos destruyeron rotundamente estos cánones: muchas de sus posturas aún mantenían lazos con generaciones intelectuales anteriores. Esto se debió principalmente al espíritu conciliador de este grupo, que muchas veces los contuvo al entablar juicios y proponer soluciones, y al momento de transición y de recomposición del campo cultural e ideológico en el que desarrollaron sus posturas. La indefinición, el eclecticismo y la ambigüedad marcaron el tránsito intelectual entre los siglos XIX y XX.

En un par de artículos publicados posteriormente en la revista, estos intelectuales explicitaron de qué manera entendieron su labor frente a la reforma nacional. En el artículo “Acción social”, publicado en el séptimo número de la revista, López de Mesa condensa perfectamente los propósitos que la redacción de *Cultura* tenía frente a la reforma nacional. El artículo afirma que ni los partidos políticos ni la iglesia han logrado elevar los niveles culturales, materiales o morales de los colombianos, por lo que los grados de civilización deseados jamás se alcanzarán por vía de un sectarismo partidista que solo se concentra en el juego político e ignora las necesidades del pueblo. De la misma forma, el republicanismo, ya desacreditado por la mayoría de sus antiguos adeptos, tampoco pudo hacer nada frente a estos problemas, puesto que su actuación sedativa...

“...pasó entre nosotros fugaz como la sombra de una nube, porque no supo, no quiso o no pudo revolucionar nuestras Escuelas Normales, renovar nuestro sistema tributario, vigorizar la reforma militar, iniciar instituciones de propaganda benéfica, y mil cosas más que nos hubieran retenido ese 80 por 100 de colombianos que entonces anhelaban una renovación y que hoy son conservadores en el sentido más quito de la palabra: adaptados.”¹⁵⁴

Para López de Mesa, son cinco problemas esenciales en Colombia que estas instituciones dejaron de atender: la reforma de las Escuelas Normales, y por añadidura, el de la educación (este es el más grave a su parecer); la reforma militar; la inmigración para cruzar la sangre y la idea de labriegos y artesanos; la reforma del sistema tributario; y los caminos de vinculación comercial y conexión estratégica. En consecuencia, en este artículo propone algunos caminos de reforma¹⁵⁵ y plantea la necesidad de crear un comité de *Acción Social*, a través del cual varones ilustres puedan impulsar las transformaciones o al menos presionar públicamente para que se tengan en cuenta. La junta también estaría encargada de la higiene del país, comenzando campañas contra el alcoholismo, la promiscuidad y el desaseo, que se materializarían en folletos distribuidos en todas las regiones. La labor y los esfuerzos heroicos desplegados por estos hombres ilustres para modernizar y hacer progresar al país es lo que se consideraba como la *Acción Social* tan urgente para el país.

Posteriormente, en las páginas del artículo “Labor nacional”, López estableció cuál fue, en su concepto, la contribución de *Cultura* para la construcción de un país fuerte y elevado luego de la ineficiencia de los partidos políticos tradicionales, la Iglesia Católica y la Unión Republicana, todo bajo los preceptos de un nacionalismo moderado y racional:

“CVLTVRA ha sido un esfuerzo continuado por resolver algunas de las grandes dificultades del progreso nacional. Hemos visto una amenaza inminente en el descrédito en que parece hundirse poco a poco el Poder Legislativo, y temiendo como tememos en estas circunstancias la implantación de un régimen parlamentario absoluto... propusimos una reforma parlamentaria encaminada a hacer más eficaces las labores del Congreso y menos ponderosa

¹⁵⁴ López de Mesa, L. “Acción Social”, *Cultura*, Volumen II, número 7, septiembre de 1915, p. 70.

¹⁵⁵ Las reformas que plantea López de Mesa respecto a estos temas son las mismas que sus compañeros esbozaron frente a los diferentes temas a lo largo de los primeros seis números de la revista: renovación de la educación y fortalecimiento de las plantas docentes, disminución del pie de fuerza militar para reasignar recursos a la creación de industrias, remodelación del sistema tributario para convertirlo en un mecanismo eficaz, etc. La concepción del “problema racial” en López de Mesa será tratada en el siguiente capítulo.

la responsabilidad de los ministros... Con tenacidad creciente hemos sustentado la reforma de nuestra educación nacional tocando a todas las puertas del patriotismo con el pliego de reformas que nos sugiere nuestra escasa comprensión... A las veces una crítica dolorosa se ha escapado de nuestra pluma sobre la desorientación perturbadora de nuestros partidos militantes o sobre vicios notorios de nuestro pueblo... Con audacia que sólo alienta un ánimo patriota hemos señalado cuantos nos han parecido causas de estancamiento o posibles fuentes de adelanto moral y material, desde los problemas internacionales hasta las vías de comunicación”¹⁵⁶

Desde las páginas de *Cultura*, según sus mismos redactores, se promovieron las reformas requeridas para el beneficio del país y se ejerció presión para que estas fueran implementadas por las instituciones correspondientes. Los redactores de la revista vieron en sí mismos a aquel grupo de hombres ilustres llamados a reestructurar al Estado y la nación colombiana y a enfrentar el estancamiento nacional en vista del progreso y la civilización. En sus actuaciones vislumbraron la *Acción Social* que el país pedía a gritos a través de sus exigencias de “adelanto material y el desarrollo espiritual de la patria”¹⁵⁷. En este sentido, la revista fue el soporte material a través del cual los miembros del grupo ejercieron su *Acción Social*, su labor de tutelaje sobre los políticos y el pueblo colombiano con el fin de aconsejarle qué era lo que más le convenía a Colombia en aquel momento. Esta es una conducta típica de los intelectuales de comienzos del siglo XX, incluyendo a los integrantes del círculo de *Cultura*: estos se consideraban como “apóstoles” de la verdad, “conciencia” de su tiempo o intérpretes de los sentidos profundos de sus respectivas naciones; héroes destinados a restaurar el curso de las naciones a través de su obra¹⁵⁸. Esta tendencia de comportamiento entre los intelectuales se originó a partir de los argumentos de José Enrique Rodó, quien calificaba a la “inteligencia americana” como “...al cuerpo ideal de las minorías ilustradas, investidas de la misión de ofrecer luz y guía en un continente vasto, tumultuoso y rudo inhospitalario para el espíritu”¹⁵⁹.

¹⁵⁶ López de Mesa, L. “Labor Nacional”, *Cultura*, Volumen II, número 9, noviembre de 1915, pp. 227-228.

¹⁵⁷ La dirección. “Ideales”, *Cultura*, Volumen II, número XII, febrero de 1916, pp. 390-394.

¹⁵⁸ Altamirano, C. [coord.]. *Historia de los intelectuales en América Latina...*, vol. 1, pp. 16- 17; Altamirano, C. [coord.]. *Historia de los intelectuales en América Latina...*, vol. 2, p. 9.

¹⁵⁹ Altamirano, C. [coord.]. *Historia de los intelectuales en América Latina...*, vol. 1, p. 16.

La implementación de las reformas era urgente para los colaboradores de acuerdo a su percepción negativa de la realidad nacional. Un elemento interesante es que estas reformas entremezclaron elementos modernizadores y de progreso, buscados desde generaciones pasadas, con elementos de crítica a disposiciones que también provenían de sus antecesores. La intención de definir las fronteras nacionales, de hacer eficiente la recaudación de impuestos, la administración nacional y el aparato legislativo, todo bajo un marco democrático liberal y una economía industrial y capitalista, recuerdan a los planes que los gobiernos anteriores tenían para el fortalecimiento y la centralización del Estado y su inmersión en la economía internacional. Sin embargo, también hubo elementos de crítica, derivados sobre todo del creciente sentimiento nacionalista y los nuevos referentes culturales que aparecían en escena. La reforma a la educación, la disminución del pie de fuerza militar, la participación nacional en la extracción de los recursos naturales y las reformas a la cultura decimonónica en los campos de la religión, la literatura y la historia contradijeron a sus predecesores en muchos niveles. La propuesta no marcaba una tajante diferencia frente a los “Regeneradores” ni a los gobiernos liberales anteriores en muchos aspectos políticos y económicos, pero demostraba un deseo de transformación que generaciones posteriores hicieron más profundo.

El carácter de reformismo moderado de la propuesta del círculo pudo obedecer principalmente a dos factores. En primera medida, debido al espíritu de conciliación y tolerancia, a su orientación liberal civilista y republicana, sus alternativas para el nuevo orden nacional debían mantenerse dentro de lo que pudiera considerarse aceptable y no generara grandes conflictos políticos, considerados como una de las causas principales de la situación nacional negativa. En segundo lugar, el hecho de que la crisis de los valores decimonónicos todavía no fuera tan explícita colocó a estos intelectuales en un territorio de transición, en el que la osadía de las propuestas aún no era explícita, y el cual se consolidaría con las interpretaciones más radicales que aparecieron en la década de los años veinte¹⁶⁰. La

¹⁶⁰ Esta tendencia se presentó para el caso colombiano en grupos como “Los Leopardos”, defensores a ultranza del catolicismo y las formas autoritarias de gobierno, y algunos miembros de “Los Nuevos” defensores del socialismo, como José Vicente Combariza (“José Mar”) y Luis Tejada. Una semblanza sobre algunos aspectos biográficos, intelectuales y políticos (incluido el ambiente que gestó la orientación socialista) de Tejada se encuentra en Loaiza, G. (1995). Luis Tejada y la búsqueda de una nueva cultura. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

inclinación liberal, republicana, democrática y modernizadora reformista de los redactores de *Cultura* les permitió insertarse en un grupo de publicaciones con criterios políticos similares, a partir de las cuales se constituyó la primera red intelectual de su publicación.

La construcción de la primera red de publicaciones

Cultura nació como el producto de algunos escenarios intelectuales del círculo de *Cultura*, en los que posteriormente se insertó, pero también contribuyó a crear y fortalecer algunos lazos con intelectuales y publicaciones externos. Periódicos como *La Linterna*, *El Espectador*, *La Patria*, *El Nuevo Tiempo* y *El Tiempo*, y revistas como *Revista Moderna*, *El Gráfico*, *Letras* y la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* hicieron parte de esta red de publicaciones colombianas. Los factores que permitieron conformarla fueron muy variados: la afinidad ideológica o la colaboración en los talleres de imprenta, el intercambio de cumplidos, reseñas, ejemplares y articulistas, la construcción de debates intelectuales entre los miembros de las publicaciones, la cercanía familiar o fraternal entre colaboradores de distintos medios, entre otros. Algunos factores que también permitieron la construcción de redes intelectuales como las conferencias, los eventos sociales, las membresías en instituciones académicas, el intercambio de libros y demás aún no estaban presentes en esta etapa de la publicación, pero más adelante serán de suma importancia para su inserción en el campo cultural latinoamericano.

La *Revista Moderna*, por ejemplo, se imprimía en los talleres de Arboleda y Valencia, los mismos que acogieron a *Cultura*. La cercanía ideológica entre estas dos publicaciones también era notable, por lo que la construcción de una relación se facilitó considerablemente. En su declaración de propósito se habla de la “tolerancia” política y la tradición civilista y cumplidora de la ley que también caracterizó al círculo de *Cultura* durante mucho tiempo:

REVISTA MODERNA, que presenta hoy su primer número a la consideración del público cultivado de Colombia [...] no será exponente de ninguna escuela política ni órgano de determinada tendencia científica o de arte. Nuestra actuación política se limitará, de manera imparcial y firme, a vigilar por que los altos poderes públicos cumplan con religiosidad los mandatos de la Constitución y la Ley [...] Sentado lo anterior, se comprende que la REVISTA MODERNA, a fin de que su labor sea fecunda, no puede adoptar ninguna de las actuales

denominaciones políticas. Aspiramos al honor de que sus páginas sean a manera de estuario en donde se viertan todas las corrientes sanas del pensamiento nacional¹⁶¹.

Por otro lado, *La Linterna*, publicación tunjana, era dirigida por Enrique Santos Montejó, hermano de uno de los miembros más cercanos a la revista. Este periódico también contó con la participación de figuras cercanas al círculo como Baldomero Sanín Cano y Armando Solano, lo que fortaleció los lazos entre las publicaciones. Las relaciones de la revista con *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Nuevo Tiempo* provenían de un período anterior en la formación del círculo, tal y como he expuesto en el capítulo anterior. Lo importante en este punto es que un buen número de revistas cercanas ideológica o editorialmente a *Cultura* comenzaron a formar una red de publicaciones interconectadas que se posicionaron en un sector definido del campo cultural y político colombiano, con una serie de propuestas para la remodelación política, social, cultural y económica del país que pasaban por un modelo modernizador, capitalista y democrático dispuesto a reformar algunos aspectos cruciales de la vida nacional (con los particularidades de cada una de las publicaciones y sus articulistas). Para esta primera etapa la red se mantuvo dentro de las fronteras nacionales, e incluso podría decirse que a las bogotanas, por lo que sus relaciones con otros medios regionales y latinoamericanos fueron irregulares. Empero, la pertenencia a una red de publicaciones e intelectuales enfocados hacia el mismo propósito fortaleció a *Cultura* y le otorgó incentivos y motivación para continuar con sus labores.

Al final del primer volumen de la revista, compuesto por los primeros seis números, participaron veinticuatro colaboradores, donde los más asiduos fueron López de Mesa (17 artículos publicados), Melitón Escobar (8), Alberto Coradine (5), Raimundo Rivas y Agustín Nieto Caballero (4). Con el séptimo número comenzó el segundo volumen de la revista y hubo algunos cambios importantes. Primero el formato: el papel de la portada perdió su toque acartonado y esta se elaboró con el mismo utilizado para las páginas interiores de la revista; su tamaño también creció un par de centímetros, sin embargo manteniéndose en el formato de un cuarto. De los treintaicinco colaboradores que tuvo la revista en este segundo volumen, comprendido del séptimo al doceavo número, veintiséis fueron nuevos, entre los que se

¹⁶¹ Ver: La Dirección. “Revista Moderna”, Revista Moderna, Tomo 1, número 1, enero de 1915, Bogotá, pp. 1-4.

encuentran Fabio Lozano y Lozano, Luis Eduardo Nieto Caballero y Gustavo Santos¹⁶². Esto puede explicarse a través del prestigio y la solidez de la revista, y los intentos de la dirección de canalizar a los personajes nacionales más prominentes (o al menos aquellos que estuvieran cerca en términos ideológicos a la propuesta de la revista).

En resumen, la primera etapa de *Cultura* se caracterizó por elaborar propuestas encaminadas a transformar cultural y políticamente al Estado y a la nación. La reforma propuesta en la publicación se caracterizó políticamente por un liberalismo parcialmente alejado de su antecesor de mitad del siglo XIX, en el que la democracia, la inserción del país en la economía internacional y la modernización en general seguían siendo la regla, aunque tuvieran que ser modificados en varios aspectos respecto a las posturas de sus predecesores. Culturalmente, la apuesta del círculo en esta primera etapa comenzó a demostrar visos de transformación y apertura: nuevos referentes territoriales (lugares extraeuropeos), filosóficos (vitalismo, decadentismo, espiritualismo), religiosos (panteísmo) y educativos (Nueva Escuela) entraron a reevaluar la herencia decimonónica entrada en una crisis que culminaría con la terminación de la Primera Guerra Mundial. La intención de proponer elementos de reforma jamás abandonó las publicaciones y propuestas culturales de este grupo, pero a medida que la revista construyó una trayectoria significativa y los miembros y temas comenzaron a aumentar, esta intención comenzó a hacerse implícita y a disiparse debido a la variedad de temas y artículos que albergó.

En la transición del primer al segundo volumen, la estructura de los redactores de la revista se transformó notablemente. En principio, los redactores principales de la publicación eran los integrantes del círculo, mientras que la presencia de colaboradores ajenos al mismo era mínima. En este sentido, podría decirse que, durante sus primeros seis meses de existencia, *Cultura* fue un medio de expresión distintivo del círculo de intelectuales encabezados por López de Mesa. Empero, a medida que la publicación comenzó a tomar fuerza y a relacionarse con otros actores del campo cultural colombiano, la red de colaboradores sobrepasó los límites del círculo, y numerosos personajes ajenos a este (aunque cercanos profesional o fraternalmente) empezaron a proponer sus colaboraciones. A pesar de esto, considero que estos dos primeros volúmenes (o doce números) pertenecieron a una misma

¹⁶² Esto hizo que el número de colaboradores para los primeros doce números de la revista fueran cincuenta.

etapa de la publicación por varias razones: la temática se mantuvo dentro de los problemas del contexto colombiano, las redes y contactos se establecieron dentro de las fronteras nacionales, el soporte material y la estructura del contenido se mantuvieron, y, finalmente, el círculo de *Cultura* continuó dirigiendo la publicación como uno de sus órganos distintivos.

El paso a la siguiente etapa de la revista lo dieron dos elementos. Primero, la intención de ampliar sus horizontes temáticos y sus contactos con otras publicaciones de América Latina, un paso normal para una publicación inmersa en un contexto en el que el latinoamericanismo era una de las corrientes dominantes en la región. Segundo, la implementación de nuevas iniciativas dentro del campo cultural auspiciadas por el creciente prestigio de la revista, especialmente las ilustraciones, las conferencias y las colecciones bibliográficas.

2.5 “Cultura” en América Latina

Luis López de Mesa fue sin duda la figura más importante durante el primer año de existencia de *Cultura*. No solo asumió la dirección, sino que fue su colaborador más asiduo, contando con veintiocho artículos publicados durante los primeros doce números. Para enero de 1916, el antioqueño planeaba su viaje hacia Boston para estudiar psiquiatría y psicología, lo que representaba su separación de las labores que había desempeñado durante la primera etapa de la revista. El último número que dirigió fue el de febrero de 1916, en el que publicó una sentida despedida para sus compañeros de redacción acompañada por un ensayo. Aun así, *Cultura* no se detuvo por su ausencia: en mayo de 1916 reapareció bajo la dirección de Gustavo Santos, quien comenzaría un nuevo ciclo en la revista. Aunque Santos ya era un miembro cercano a la redacción, sobre todo en temas administrativos, al encargarse de *Cultura* propició algunos cambios importantes. Esto no quiere decir que no haya valorado la tarea de su predecesor, a quien consideraba todavía como el director espiritual de la publicación, sino que simplemente quiso darle un nuevo rumbo. Por este motivo, *Cultura* mantuvo simbólicamente a Luis López de Mesa como colaborador principal de todos los números, inclusive durante el período en el que no publicó ningún artículo.

A partir de este momento, una serie de transformaciones comenzaron a tomarse la revista. La antigua columna con reminiscencias al Partenón que adornaba la portada desapareció, y el papel en el que esta se realizaba cambió constantemente a lo largo de los siguientes

números¹⁶³. La base de redactores y colaboradores también se modificó, nuevos miembros entraban y salían continuamente del comité de dirección o del grupo de articulistas. Para este momento, la publicación dejó de ser un órgano exclusivo del círculo para abrirles espacio a personajes de generaciones e inclinaciones parcialmente diferentes, algo que la acercó a su propósito de ser una publicación comprehensiva y diversa. No obstante, el cambio más importante que experimentó *Cultura* fue el de su orientación como publicación. A pesar de que continuaría siendo un espacio para discutir las reformas necesarias en todos los campos de la vida nacional, y la tribuna para las aspiraciones personales de sus colaboradores, también se propuso hacer “eco del movimiento social, intelectual y político de los países extranjeros”¹⁶⁴, especialmente los de habla hispana. Este viraje tuvo que ver con dos hechos fundamentales: primero, la consolidación nacional de la revista pudo haber permitido el intento por parte de la dirección de convertirla en una interlocutora en el ambiente regional e incluso internacional; segundo, en un contexto cultural en el que se fortalecía el americanismo, las publicaciones y los intelectuales debían hacer eco de esta tendencia, proyectándose hacia América Latina.

Durante los primeros seis meses luego de la reaparición de la revista, la transformación de sus contenidos y su orientación se implementó de forma lenta y progresiva, pero siempre con la mira puesta en informar a los colombianos sobre el movimiento intelectual regional, especialmente el sudamericano¹⁶⁵. Este esfuerzo se desarrolló a través de tres frentes bien definidos e interrelacionados, los cuales tuvieron niveles de éxito y continuidad diferenciados (aunque en general el balance no fue positivo). En primer lugar, la revista pretendió incorporar colaboraciones de personajes relevantes para el movimiento intelectual y cultural latinoamericano, los cuales no necesitaban pertenecer a la región para obtener un lugar en sus páginas. En segundo lugar, quiso informar a través de estudios críticos y recursos gráficos sobre la vida y obra de las personalidades intelectuales contemporáneas más representativas de la región. Por último, *Cultura* pretendió insertarse en redes intelectuales y culturales que

¹⁶³ Las transformaciones comprendían el color de la portada, su tamaño o el tipo de papel que se utilizaba en su elaboración.

¹⁶⁴ La dirección. “Al Margen”, *Cultura. Revista Mensual*, Tomo III, número 13, mayo de 1916, p. 60-62.

¹⁶⁵ En un artículo de José Ingenieros tomado de la revista *Cuba Contemporánea*, dirigida por Carlos de Velasco, los redactores prometen que tratarán con mayor profundidad al movimiento intelectual sur americano, al parecer desconocido en el país. Ver Ingenieros, J. Servidumbre Moral, *Cultura*, Tomo III, número 18, noviembre de 1916, pp. 357 -361.

trascendieran el ámbito nacional, donde el intercambio de ejemplares, libros y articulistas con otras latitudes hispanoparlantes sería trascendental.

Desde el primer número bajo la dirección de Gustavo Santos aparecieron artículos, fragmentos literarios o poéticos de algunos referentes de la cultura latinoamericana, los cuales eran tomados de otras revistas o libros de los autores correspondientes. *Cultura* no contaba aún con el suficiente prestigio o capacidad de movilización como para que estos autores elaboraran inéditos para publicar en sus páginas, por lo que tenían que recurrir a este tipo de reproducciones. Fue así como algunas colaboraciones de prestigiosos hombres de letras como José Ingenieros, Alcides Arguedas, Azorín y Miguel de Unamuno estuvieron disponibles para los lectores de *Cultura*. No obstante, los autores recién mencionados fueron los únicos que aparecieron en la revista durante estos primeros seis meses, por lo que no es posible considerar que esta propuesta alguna vez se materializara o se consolidara del todo. Además, a partir del decimonoveno número este tipo de colaboraciones de personajes extranjeros desaparecieron, dándoles espacio nuevamente a los articulistas nacionales.

Este propósito se quiso complementar con algunos estudios críticos sobre las figuras contemporáneas más representativas para el movimiento intelectual latinoamericano, en los cuales se combinaban las semblanzas biográficas con el análisis detenido de sus obras. El primer artículo que apareció versaba exhaustivamente sobre la vida y la obra de Francisco García Calderón¹⁶⁶, y el segundo fue un estudio similar sobre José Enrique Rodó con motivo de su muerte en 1917¹⁶⁷. Este intento por destacar a las figuras intelectuales contemporáneas relevantes para América Latina venía acompañado por un soporte gráfico, específicamente un retrato, que hacía parte de una sección mayor titulada “Suplemento Ilustrado”. En ella se presentaban dos tipos de fotgrabados, uno “dedicado especialmente a una personalidad española o latinoamericana, que será estudiada en cada número; el otro a obras de arte nacionales: cuadros, monumentos, etc.”¹⁶⁸. Los artículos y fotgrabados de Rodó y García

¹⁶⁶ París, G. “Francisco García Calderón”, *Cultura. Revista Mensual*, Tomo IV, número 19, Mayo de 1917, pp. 24-46.

¹⁶⁷ Gómez Restrepo, Antonio. “José Enrique Rodó”, *Cultura. Revista Mensual*, Vol. IV, número 20, Junio de 1917, pp. 65-73.

¹⁶⁸ La dirección. “Nuestro suplemento ilustrado”, *Cultura. Revista Mensual*, Vol. IV, número 19, Mayo de 1917, p.63.

Calderón fueron los únicos de esta índole, ya que en los siguientes números se homenajearon personajes colombianos.

La escogencia de estos personajes para colaborar o ser objeto de estudios en la revista tiene que ver con el prestigio que se habían granjeado en la región durante las primeras dos décadas del siglo, especialmente por la importancia de sus ideas frente a la conformación de nuevas corrientes latinoamericanas de pensamiento. Estos personajes, en consonancia con la lógica del período, eran considerados como maestros de la juventud latinoamericana que florecía bajo su sombra, especialmente en los casos de José Enrique Rodó y José Ingenieros, curiosamente tan distantes en cuanto a sus posturas políticas y orientaciones intelectuales. De esta forma, la revista quiso integrar a sus páginas los escritos de estos referentes continentales para hacer eco de un campo cultural en el que eran figuras de máxima jerarquía. Además de esto, la influencia de Carlos Arturo Torres en el grupo frente a este tema fue notable: Torres fue un gran amigo de Rodó y de García Calderón, además de replicar muchas de sus posturas ideológicas. Por este motivo, una de las herencias de este personaje para los continuadores de la corriente civilista del liberalismo fue el arielismo.

La última arista del proyecto de esta revista para insertarse mejor en el campo cultural latinoamericano fue la construcción de redes regionales de intelectuales y publicaciones. La revista comenzó una ardua labor de canjes y distribución en América Latina y Europa, lo que le granjeó el reconocimiento de publicaciones análogas y de autores prestigiosos. *Cultura* se relacionó con al menos dieciocho¹⁶⁹ publicaciones internacionales, las cuales la felicitaron por su nivel intelectual y cultural y reprodujeron artículos de sus redactores como López de Mesa, Gustavo Santos y Miguel Jiménez López¹⁷⁰. Entre las publicaciones se encontraban *Tribuna Universitaria* y *Nosotros* de Buenos Aires; *El Marconigrama* de Londres; *Le Messenger* de Sao Paulo; *Le bulletin de l’Amerique Latine* de París; y *Cuba contemporánea*, entre otras. Esta parte del proyecto americanista de *Cultura* es muy relevante porque, para el momento, los circuitos de intelectuales y publicaciones comenzaban a formarse en América Latina; en este sentido, establecer contactos era fundamental para la consagración de las

¹⁶⁹ La dirección. “Bibliografía”, *Cultura. Revista Mensual*, Vol. III, número 18, Octubre de 1916.

¹⁷⁰ La dirección. “Cultura en el exterior”, *Cultura. Revista Mensual* Vol. IV, número 19.

publicaciones y de sus miembros a nivel grupal o individual¹⁷¹. El propósito de *Cultura* era entrar en la red de citaciones, correspondencia y conocimiento mutuo para insertarse en una posición de jerarquía en la red, y de allí la necesidad de conectarse con todos estos referentes latinoamericanos y europeos.

A pesar de que este fue el renglón que más fortaleció la posición de la revista a nivel latinoamericano, hubo elementos que no permitieron que la red y los espacios de sociabilidad propuestos por *Cultura* se consolidaran totalmente. En primer lugar, casi ninguno de los colaboradores de estas publicaciones escribió en la revista colombiana, ni siquiera a través de la reproducción de sus artículos publicados en otros medios. En segundo lugar, no pareció haber ninguna clase de discusión, debate o réplica intelectual significativa entre estas revistas, quizás porque *Cultura* siempre fue una publicación que se mantuvo en las lindes nacionales; de todas maneras, habría que analizar con mayor detalle las demás publicaciones para conocer el verdadero motivo por el cual estas relaciones fueron tan superficiales. En un principio parece que su relación con sus homólogas latinoamericanas y europeas se mantuvo dentro de los límites del canje y las expresiones de mutua admiración. Con respecto a los libros, en la sección de bibliografía se reseñaron algunos trabajos de García Calderón, Alfonso Reyes y Roberto Giusti que llegaban a la redacción de la revista. No obstante, el flujo de libros que arribaba a las oficinas no parecía muy extenso, y las relaciones con otros intelectuales también se limitaron a las voces de aliento.

Por este motivo, la revista se mantuvo como un actor marginal en la red latinoamericana floreciente, alejada de las publicaciones y personajes más influyentes. Esta falta de importancia pudo haber influido sobre la publicación de dos maneras. Primero, en su falta de reconocimiento como una publicación central del panorama cultural latinoamericano de los años 20, una consideración que se extendió a gran parte de las publicaciones nacionales del período. Segundo, el éxito moderado de la publicación en la región pudo acelerar el decaimiento de la misma luego de este período, puesto que, debido a las bajas posibilidades

¹⁷¹ Gran parte de los intelectuales latinoamericanos prestigiosos en aquel momento poseían una publicación periódica de la cual eran la personalidad sobresaliente. Este es el caso de *Revista de filosofía* de Ingenieros, *Amauta* de Mariátegui, *Repertorio Americano* de García Monge y *Revista de América* de García Calderón. Además, a lo largo del continente comenzó a formarse una red de intelectuales muy importante presidida por Vasconcelos, García Monge, Gabriela Mistral y otros intelectuales de menor importancia, y centrada en las revistas *Amauta* y *Repertorio Americano*. Ver Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*...

de consagración, sus colaboradores decidieron emprender caminos individuales. No obstante, las fuentes documentales no permiten entrever las verdaderas consecuencias para la publicación luego de este fracaso, puesto que las menciones de sus antiguos redactores son escasas.

Nuevas propuestas culturales para el ámbito nacional

1. El Suplemento Ilustrado

El nuevo enfoque “latinoamericanista” que la revista tomó no disminuyó su compromiso frente a la labor dentro de las fronteras nacionales, por lo que sus colaboradores siguieron desarrollando proyectos para el mejoramiento del país, sobre todo desde el ámbito cultural. Con la llegada de Gustavo Santos el arte comenzó a tener mayor presencia en las páginas de *Cultura* a través de la publicación de más artículos que versaran sobre tema y del ya mencionado “Suplemento ilustrado”. Este proyecto, según la dirección de la revista, era un propósito que tenían desde hacía mucho tiempo y que solo se materializaron para esta segunda etapa. Su intención, reitero, era la de exponer dos tipos de fotograbados: los primeros referidos a personajes importantes para la vida cultural latinoamericana y posteriormente colombiana; los segundos relacionados con obras de arte, monumentos y paisajes nacionales representativos. Todos los recursos gráficos, presentados en blanco y negro, venían acompañados de un artículo, reseña crítica o semblanza biográfica para complementarlos.

Entre los personajes destacados por el suplemento se encontraban, en primer lugar, intelectuales latinoamericanos contemporáneos como Francisco García Calderón y José Enrique Rodó. Posteriormente, tras el declive de la inclinación latinoamericana de la revista, se empezaron a retratar intelectuales y artistas colombianos contemporáneos como Felipe Zapata y Rafael Pombo, referentes de la colectividad liberal. Finalmente, figuras políticas y culturales importantes de generaciones anteriores como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Tomás Cipriano de Mosquera y Jorge Isaacs también se incorporaron como parte fundamental de la narrativa de la revista, sin dejar de lado las figuras nacionales contemporáneas. Todos los retratos de estos hombres tenían el propósito de acompañar estudios críticos sobre su vida y su obra, los cuales se manifestaron a través de (por lo menos tres) formas y secciones diferentes.

En primer lugar, acompañaron estudios en los que se evaluaba la vida y la obra de estos personajes. En segundo lugar, los fotograbados complementaron al “Epistolario de Cultura”, donde los redactores publicaron correspondencia inédita de los prohombres colombianos (como Tomás Cipriano de Mosquera y Aquileo Parra, por ejemplo) con el propósito de tener una visión más profunda sobre ellos, algo que concordaba con la visión de la historia propuesta desde los artículos de Raimundo Rivas, quien había elaborado una iniciativa similar en *La Revista*, utilizando la correspondencia de José María del Castillo y Rada. En tercer lugar, se utilizaron para complementar la reproducción de las “Conferencias de Cultura”, una serie de conferencias impulsadas desde la revista y reproducidas en sus páginas, específicamente aquellas que tuvieran como tema central a alguno de estos personajes. En resumen, los recursos gráficos se tomaron como complemento a los estudios críticos de toda índole acerca de los intelectuales y artistas latinoamericanos y colombianos, contemporáneos o no, dignos de destacar en las páginas de la revista.

La parte del “Suplemento Ilustrado” dedicada a retratar hombres destacados en Colombia y América Latina guardaba una relación importante con el propósito de la revista. Como ya mencioné, las imágenes de los pensadores latinoamericanos obedecían al propósito de la revista de introducirse en los debates y redes del campo cultural regional. En cuanto a los personajes colombianos, la orientación de los redactores de *Cultura* era evidente: muchos de los hombres representados en fotograbados habían realizado, según ellos, labores culturales o políticas muy importantes para el país. Personajes como Tomás Cipriano de Mosquera, Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar, Tomás Rueda Vargas y Felipe Zapata, entre otros, figuraron en el repertorio de imágenes. La mayoría de ellos eran liberales o afines con sus ideales, algo que es consecuente con la orientación de la revista; empero, esto no excluyó a algunos pocos personajes “apolíticos” o de pensamiento discordante con el liberal.

Las obras de arte, monumentos y paisajes reproducidos en el suplemento fueron heterogéneos y se limitaron al ámbito nacional. En esta subdivisión del “Suplemento ilustrado” se congregaron pinturas de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos (1638- 1711), de Ramón Torres Méndez (1809-1885) y Santiago Gutiérrez (1824-1904), el altar de la Catedral de San Francisco elaborado por Fray Gregorio Guiral (1590-¿?), imágenes de la Sabana de Bogotá

y caricaturas de Ricardo Rendón. Para obtener estas imágenes, los colaboradores de la revista emprendieron una ardua labor de búsqueda de los originales en archivos, catedrales y colecciones privadas, lo que implicaba una capacidad elevada de coordinación. Una vez obtenidos, los fotograbados tenían la función de fundamentar los estudios críticos sobre arte o acompañar la reproducción de alguna de las “Conferencias de Cultura”.

Los elementos de esta sección demuestran las referencias culturales a las que adherían los redactores de *Cultura* (de los cuales ya no se podía decir que fueran solamente los miembros del círculo, puesto que algunos ya no estaban involucrados directamente con el proyecto) y, en consecuencia, los elementos que querían postular como centrales para el campo cultural colombiano. En primer lugar, quisieron rescatar a los personajes más importantes para la historia del país a través de una óptica liberal, en la que los políticos, pintores y escritores de esta orientación tenían prevalencia sobre los demás. En segundo lugar, aspiraban a posicionar a los intelectuales latinoamericanos dentro de las referencias del campo cultural nacional, dándole suma importancia a José Enrique Rodó y a quienes siguieron sus pasos, de alguna u otra manera, en lo que se conoció como el arielismo. Estos dos elementos demuestran que la reformulación de los referentes culturales por parte de los integrantes de la publicación se acercaba a las manifestaciones de nacionalismo y latinoamericanismo que se esparcían por el continente, removiendo (pero no del todo) las influencias europeas de su lugar de primacía. Así, a través del *Suplemento*, y sus artículos relacionados, pretendieron construir una renovada cultura nacional.

Esta sección también es importante por otros motivos. En primer lugar, esta fue una de las que tuvo mayor continuidad y consistencia en la revista, por lo que la utilización de los fotograbados se convirtió en un elemento esencial de su narrativa y contenidos. En segundo lugar, el esfuerzo que los colaboradores llevaron a cabo para encontrar estas obras y replicarlas escrupulosamente indica que para este período la revista tuvo más coordinación ejecutiva y recursos económicos que en los primeros números, ya que los procesos de reproducción representaban un gasto adicional en cuanto al papel y los procesos de impresión, además de un esfuerzo en cuanto a la movilización de personal. En tercer lugar, la utilización de recursos gráficos entrelazados con semblanzas biográficas, estudios críticos

o epistolarios fortaleció a *Cultura* como publicación, especialmente con la introducción de obras de arte para el disfrute de los lectores.

2. *Trascender el espacio de la revista*

Una de las iniciativas más importantes frente al mejoramiento cultural de la nación a partir de la revista fueron las “Conferencias de Cultura”, una serie de charlas impartidas por intelectuales y artistas nacionales sobre temas diversos. Este proyecto, además de su importancia en sí, se caracterizó por ser la más exitosa debido a que logró trascender los límites de la revista, convirtiéndose en un espacio de sociabilidad estable y concreto a partir de ella. En el número correspondiente a julio de 1917 se anunció el comienzo de la primera serie compuesta por cinco conferencias, programadas para los días jueves a las cinco de la tarde en la Sala Samper, un salón construido con el especial propósito de albergar este tipo de eventos en la calle 13 con carrera 5ta en Bogotá. El costo de una conferencia era de cincuenta centavos, mientras que el abono a las primeras cinco representaba un gasto de dos pesos, por lo que es fácil deducir que este no era un evento accesible para todas las personas de la capital, al igual que la revista que las promovía. Las boletas para las conferencias podían conseguirse en la dirección de la revista, ubicada en el edificio de *El Tiempo*, o en la tienda de abarrotes de los hermanos Nieto Caballero¹⁷².

Según la dirección de la revista, que para el decimonoveno número apareció compuesta por Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos, este espacio de conferencias también era un proyecto de larga data en el grupo de redactores, por lo que verlo materializado cumplía uno más de sus propósitos. Las conferencias se enmarcaban dentro del espíritu de la revista frente a la elevación cultural del país y, además, destinarían sus ganancias para las Cajas Escolares, una institución creada por Agustín Nieto Caballero para proveer vestido y alimentación a los niños de más bajos recursos en las escuelas públicas bogotanas. Las primeras cinco charlas se impartieron de la siguiente manera:

1. Jueves 2 de agosto de 1917. Antonio Gómez Restrepo. “La Literatura colombiana a mediados del siglo XIX”.
2. Jueves 9 de agosto. Antonio José Restrepo. “Los niños”.

¹⁷² La Dirección. “Las conferencias de ‘Cultura’”, *Cultura. Revista Mensual*, Volumen IV, número 21, p. 187-191.

3. Jueves 16 de agosto. Cornelio Hispano. “Bolívar y la posteridad”.
4. Jueves 23 de agosto. Miguel Jiménez López. “La formación de la personalidad como base de nuestra educación”.
5. Jueves 30 de agosto. Ángel M. Céspedes. “Análisis del chiste bogotano”.¹⁷³

Cada una de las conferencias fue reproducida en *Cultura*, acompañada de las reseñas que había merecido en otros medios impresos. Estas charlas se convirtieron en un escenario intelectual de gran importancia para los redactores de la revista y sus allegados, puesto que allí se codeaban los elementos más representativos del campo cultural bogotano, ponían a prueba sus ideas y posturas frente a un público capaz de generar réplicas inmediatas, a la vez que difundían y publicitaban sus libros y proyectos. Este es el caso de López de Mesa, quien leyó en estas intervenciones algunos de los apólogos¹⁷⁴ de su libro próximo a publicar. Estas charlas se prolongaron durante dos ciclos más, lo que arrojó un total de quince intervenciones de intelectuales destacados, por lo que su recepción parece haber sido inicialmente buena. Los asistentes a estas conferencias tuvieron un gran concepto de ellas; tras terminar el primer ciclo, Luis Eduardo Nieto Caballero las denominó como un espacio que le devolvía a Bogotá el estatus de sucursal cultural ateniense¹⁷⁵.

Los redactores de la revista también intentaron trascender sus límites ensamblando una serie de exposiciones, tituladas “Exposiciones de Cultura”, las cuales comenzaron exhibiendo el trabajo de Ricardo Rendón y planeaban continuar con muchos otros artistas reconocidos en el ámbito nacional¹⁷⁶. La información de estas exposiciones es prácticamente nula, por lo que puede deducirse que fueron un esfuerzo infructuoso por parte de los miembros de la revista por trascender sus páginas y crear nuevos escenarios intelectuales. Estos dos espacios, las exposiciones y las conferencias, querían llevar los contenidos culturales propuestos por los redactores a un público mucho más amplio y así hacer mucho más fuerte su visión acerca de cómo debía estructurarse el campo cultural colombiano, a pesar de que ya eran bastante conocidos y sus ideas tenían aceptación general debido a la gran labor que habían realizado hasta el momento.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 189.

¹⁷⁴ Un apólogo es una corta narración en prosa, protagonizada por personas y elaborado en forma de relatos cotidianos, a través de la cual se ejemplifica un principio moral, filosófico o ético.

¹⁷⁵ Nieto Caballero, L. “Las conferencias de ‘Cultura’”, *Cultura*, Volumen IV, número 22, p. 249-256.

¹⁷⁶ Ver *Cultura. Revista Mensual*, Tomo VI, números 39 y 30, mayo y junio de 1918.

No obstante, los sectores populares eran privados de estos contenidos, por lo que los redactores decidieron emprender un producto cultural que sorteara esta dificultad. De esta forma nació la “Cartilla Popular Colombiana”, la cual fue presentada de la siguiente manera:

“Hoy CULTURA anuncia al público colombiano su más querido ensueño patriótico, hoy anuncia para dentro de pocos días la aparición de una Cartilla mensual que lleve gratuitamente a nuestro pueblo la especialización y la técnica que están al alcance de sus conocimientos y bajo el interés de sus necesidades. Una Cartilla mensual sobre educación comercial, agrícola, higienista, etc., redactada con sencillez, que vaya a buscar lectores directamente a los hogares sin exigirles sacrificio ni retribución alguna. Una cartilla que no toque problemas culturales discutibles ni afronte más empresa que la de la renovación de las capacidades económicas de nuestro pueblo... Constituída [sic] por un folleto mensual de más de treinta páginas, editado tan profusamente que alcance un ejemplar para cada quinientos habitantes, y pueda, por lo tanto, llegar hasta las más apartadas regiones del país”¹⁷⁷

La cartilla no se desenvolvía en los terrenos “especulativos” de la alta cultura como las conferencias o la fallida exposición, sino que pretendía servir al país desde el terreno de la técnica y la economía, y llegar a un mayor número de personas. Las cartillas demostraban la intención que tenían estos intelectuales de mejorar la situación de las capas sociales menos favorecidas a través de programas técnicos, comerciales y de higiene, algo que las distinguía de algunas orientaciones previas del liberalismo que no tenían en cuenta las preocupaciones económicas de estas capas sociales. Esta iniciativa, al dejar las discusiones culturales elevadas como un elemento de poca incumbencia para el pueblo, reforzó el tutelaje intelectual que los redactores pretendían establecer sobre la sociedad colombiana. Los intelectuales del círculo de *Cultura* y sus demás compañeros vinculados a la revista nunca pretendieron abandonar su papel de maestros y conductores de la sociedad colombiana. La cartilla nunca se consolidó, aunque algunas de ellas se publicaron y distribuyeron. Sin embargo, este proyecto no fue abandonado durante mucho tiempo, ya que en 1930 el ministro de educación Luis López de Mesa formuló las Bibliotecas Aldeanas, cartillas que incluyeron elementos no solo de higiene y de elementos técnicos, sino también una serie de obras literarias nacionales e internacionales.

¹⁷⁷ La Dirección. “Las Cartillas Populares, *Cultura*, Volumen V, números 25 y 26, pp. 109-110.

Expansión de las redes intelectuales nacionales

Con toda la expansión y el prestigio que estaba ganando *Cultura*, las redes entre publicaciones crecieron dentro del ámbito nacional. Sus redes nacionales se expandieron más allá del círculo y sus allegados, incorporando publicaciones como *Revista Contemporánea* de Cartagena, *Femeninas* de Pereira, *Correo Gráfico* de Cali y la barranquillera *Voces*. Las relaciones entre estas revistas no llegaron a la conexión individual o al intercambio de colaboradores que se esperaba por la cercanía física y el contexto compartido, siendo quizás la única excepción la revista literaria y cultural *Voces*, fundada en 1917 en Barranquilla por el catalán Ramón Vinyes. De todas las publicaciones mencionadas, esta fue la que mantuvo mayor cercanía e intercambio intelectual con la redacción de *Cultura*, algo que podría explicarse debido a la profunda y prolongada amistad que Luis López de Mesa mantuvo con el filósofo Julio Enrique Blanco, uno de sus colaboradores más importantes.

A pesar de que López de Mesa no figuraba en la publicación para este período por estar en Estados Unidos estudiando psiquiatría, la relación con el filósofo barranquillero se tejió mucho antes, por lo que no es extraño el intercambio entre estas revistas. La circulación de colaboradores y los debates intelectuales no eran de gran magnitud, pero fue la relación más fuerte que la revista mantuvo para este período. De esto, junto con la situación de las redes latinoamericanas expuesta anteriormente, se desprende que *Cultura* fue una publicación limitada al ámbito nacional en términos de temas y colaboradores, un factor que pudo haber influido en la poca importancia que mantuvo en el campo cultural latinoamericano, en el cual se posicionó en un lugar de poca jerarquía y reconocimiento¹⁷⁸. En esta situación pudo influir la posición marginal y el poco desarrollo que el mismo campo cultural colombiano tenía a nivel latinoamericano, por lo que el acceso a sus lugares de prestigio era limitado para los nacionales. A pesar de que la motivación y la circulación de conocimiento entre los miembros pudieran haber sido elevados y, por lo tanto, hubieran promovido la producción cultural y la creatividad, las limitaciones de la estructura del campo cultural regional (los limitados puestos de verdadera jerarquía que podía otorgar, dominados por pensadores brasileiros,

¹⁷⁸ Frente a este aspecto sería interesante analizar qué tantas revistas centrales en la vida cultural de América Latina para este período estrechaban relaciones en las que el debate intelectual y el intercambio de colaboradores era una característica fundamental.

argentinos, mexicanos e, inclusive, chilenos) también pudo haber influido en la marginalización de los colombianos.

Para cerrar el análisis de esta segunda etapa vale la pena reagrupar sus elementos más importantes. En primer lugar, se caracterizó por su intención de apertura hacia personajes y temas latinoamericanos a través de la construcción de redes con articulistas y publicaciones extranjeros, y la inclusión de estudios críticos, semblanzas biográficas y recursos gráficos de los personajes más importantes para el momento en el ámbito intelectual de la región. Este fue un elemento diferencial frente a su primera etapa, limitada a temas y personajes afines a las intenciones de reforma nacional del círculo colaborativo fundador de esta publicación. Esta línea temática latinoamericana no perduró: en un momento en el que los intelectuales latinoamericanos estrechaban relaciones y debatían en perspectiva regional, *Cultura* se mantuvo dentro de los límites nacionales en términos temáticos y de construcción de escenarios intelectuales. Esto ocasionó que, al no convertirse en una interlocutora importante y actualizada, la revista se posicionara en el debate de forma marginal. Esto no quiere decir que sus miembros no estuvieran al tanto de las discusiones o que no tejieron redes intelectuales con pensadores de otras nacionalidades, sino que sus intentos por vincularse al movimiento intelectual latinoamericano y estrechar relaciones con sus representantes a través de la revista no fueron contundentes.

En segunda instancia, los proyectos para modernizar y transformar la cultura, la sociedad y la política colombiana siguieron siendo un renglón fundamental para la publicación. La diferencia frente a los de la primera etapa fue que las propuestas se inclinaron decididamente hacia las manifestaciones culturales y dejaron en segundo plano los asuntos políticos, administrativos y económicos que prevalecieron en los primeros doce números de la publicación. El foco de esta etapa estuvo en llevar a un público más grande la propuesta cultural que los redactores querían para la nueva sociedad colombiana. Además, se introdujeron los fotgrabados como parte esencial de la narrativa. Otros de los nuevos proyectos de *Cultura* quisieron funcionar más allá de lo escrito en sus páginas: ciclos de conferencias, exposiciones o publicaciones adjuntas como la “Cartilla Popular”. En este sentido, puede afirmarse que la oferta cultural propuesta por los miembros del círculo al

interior de la revista se amplió considerablemente respecto a su etapa anterior, lo que se debió principalmente al prestigio y la capacidad, tanto económica como ejecutiva, que habían conseguido durante el primer año de su existencia.

Los cambios en la orientación y el personal de la revista también trajeron consigo mutaciones en el formato material y en la organización de su contenido. A partir de la dirección de Gustavo Santos, *Cultura* comenzó a variar en su tamaño, color, tipo de papel y caracteres tipográficos; no obstante, esto no reflejaba grandes problemas o cambios para la revista, sino algunos procesos de ensayo y error o de experimentación con las opciones disponibles para elaborarla. Un aspecto material que sí marcó una diferencia significativa fue la inserción de fotograbados en la revista, también a partir de la gestión de Santos, puesto que esta requería de mayores esfuerzos económicos y humanos, así como la introducción de nuevos tipos de papel, procesos de impresión y encuadernación. A pesar de todo, algunos elementos como las páginas de anuncios y el formato interno de la revista se mantuvieron.

En cuanto a la narrativa de la revista y sus secciones, los cambios también fueron importantes. Mientras dirigió la publicación, Gustavo Santos le dio importancia a temas como el arte, motivo por el cual este, junto a los soportes gráficos, se convirtió en un elemento central para la publicación: a partir de este interés nacieron secciones como el “Suplemento Ilustrado” y se promovieron eventos como las “Exposiciones de Cultura”. La llegada de nuevos y diversos colaboradores hizo que los temas que alguna vez fueron esenciales perdieran centralidad y le dieran paso a nuevas inclinaciones. Aun así, había algunos elementos en común como, por ejemplo, la orientación liberal de muchos de sus miembros y el propósito de elevación nacional a través de elementos modernizadores y de propuestas culturales que revaluaban los valores decimonónicos. En resumen, al contar con nuevos miembros, temas y proyectos, era de esperar que la estructura narrativa de la revista no se mantuviera estática, y que presentara cambios en su organización; sin embargo, esto no representó un viraje de orientación ideológica.

Por último, la construcción de escenarios intelectuales a partir de la revista también fue un elemento central para su segunda etapa. Mientras que en los primeros números *Cultura* fue un escenario intelectual que se introdujo en los ya existentes para los jóvenes del círculo colaborativo, durante este segundo período la publicación comenzó a producir nuevos

escenarios de encuentro y de intercambio intelectual, los cuales se integraron al conjunto de escenarios de los que ya disponían los integrantes de este círculo; empero, estos últimos no tuvieron el carácter “exclusivo” que tuvieron publicaciones como *La Revista* o las tertulias en la dirección del *Gimnasio Moderno*. Por un lado, las conferencias, exposiciones y proyectos fuera de sus páginas estrecharon las relaciones entre sus redactores y agentes externos a la publicación, creando nuevos espacios de convergencia para estos hombres de letras. Por el otro, la ampliación de redes intelectuales nacionales e internacionales también creó nuevos espacios de sociabilidad entre publicaciones y personajes de todo el globo. Aunque estos espacios fueron precarios y no tuvieron una duración prolongada, su sola existencia denotó un cambio en las dinámicas externas de la publicación y una especie de solidez en su interior que les permitió aventurarse hacia territorios más amplios.

2.6 El Cierre de la publicación y la separación del círculo

A partir de mayo de 1917, comienzo del cuarto volumen, *Cultura* se mantuvo como una publicación estable e importante dentro del campo cultural nacional. Muchos de sus colaboradores ya eran miembros reconocidos en los ámbitos cultural, social o político, y las iniciativas propuestas desde la revista tenían un buen grado de continuidad. Colaboradores como José Eustasio Rivera, Max Grillo, Armando Solano y Carlos Arturo Torres Pinzón, hijo del prestigioso autor de *Idola Fori*, se incorporaron a la revista para hacer aún más ilustre su alineación. Inclusive, el regreso de López de Mesa parecía darle aún más fuerza, pronosticando un nuevo período de gran desarrollo. El “Suplemento Ilustrado” crecía cada vez más y las “Conferencias de Cultura” ya iban por su tercer ciclo, por lo que no parecía que estas iniciativas fueran a detenerse en el corto plazo, mucho menos pensar que la revista dejaría de circular.

Es más, surgieron nuevas proyectos dentro de la variada oferta cultural que partía del escenario de la revista. El primero fue la “Biblioteca de *Cultura*”, en la que se publicarían una serie de títulos de autores colombianos. El primer ejemplar fue el “Libro de los Apólogos”¹⁷⁹ (1918) de Luis López de Mesa, y para 1920 ya se anunciaba el segundo, “Problemas de la Raza en Colombia”, producto de una serie de conferencias dictadas durante

¹⁷⁹ La Dirección. “El libro de los apólogos”, *Cultura*, Volumen V, números 25 y 26, enero y febrero de 1918, pp. 116 -118.

ese año en el Teatro Municipal. Por otro lado, los miembros de la dirección de *Cultura* anunciaban la apertura de la lujosa Librería Santa Fe bajo la administración de Gustavo Santos¹⁸⁰. Esta librería, ubicada en la carrera 8 número 351, ofrecía a sus clientes la posibilidad de encontrar “suscripciones a todas las revistas nacionales y extranjeras de literatura, ciencia, artes y moda”¹⁸¹, libros, objetos de arte y música, implementos para pintores y literatura infantil, entre otras cosas.

La publicación se mantuvo estable durante todo 1917, pero a partir de la segunda mitad de 1918 comenzó a mostrar señales que pueden interpretarse como signos de decaimiento. Durante los dos últimos números de 1917 y los seis correspondientes a la primera mitad de 1918, la revista publicó dos números en un solo cuaderno, reduciendo la cantidad de los artículos y su extensión. Aunque pudo haber sido parte de otro tipo de estrategia, esta nueva forma de publicar también pudo indicar insuficiencia de recursos materiales o de artículos para exhibir, o poca voluntad de los colaboradores para realizar algún aporte. A partir de este momento se volvieron a publicar números separados para cada mes, pero la calidad y la extensión de los artículos desmejoró y la edición fue desprolija. Un segundo elemento que denotó la decadencia de la publicación fue el empobrecimiento de sus secciones más emblemáticas. Las “Conferencias de Cultura” se reprodujeron hasta mediados de 1918, mientras que “Suplemento Ilustrado” y “Epistolario de Cultura” se mantuvieron hasta el final del mismo año con decreciente calidad. Para cuando la revista retomó labores en junio de 1919, seis meses después de su último número, ninguna de las dos secciones reapareció.

Para los últimos números de *Cultura*, los articulistas y sus producciones disminuyeron aceleradamente. Cada vez se reproducían menos artículos, algunos de entre los cuales ya contaban con un par de años de antigüedad; los colaboradores se hacían más escasos e, inclusive, se reproducían varios artículos aparecidos en otros medios como *El Espectador*. Esto demuestra que la revista entró en un momento en el que no podía movilizar a sus colaboradores para que hicieran aportes inéditos, por lo que tenían que recurrir a otro tipo de recursos como la reproducción excesiva de otras publicaciones o la utilización de artículos antiguos. El último número de *Cultura* fue publicado en 1920 en honor a Fidel Cano,

¹⁸⁰ Ver *Cultura. Revista Mensual*, Tomo VI, números 31 y 32, Octubre y Noviembre de 1918.

¹⁸¹ Esta información se encuentra entre los anuncios de *Cultura*, Volumen VI, número 32, noviembre de 1918.

fallecido a principios del año anterior. Este consistió en una serie de homenajes al fundador de *El Espectador* por parte de colegas y amigos, esbozados en cortos artículos de índole personal. Su formato fue mucho más delgado y corto que el de anteriores números, pero en ninguna parte se hizo referencia al cese de actividades de la revista; es más, al final se anuncia que el segundo libro de la “Biblioteca de Cultura” estaba próximo a salir. Sin embargo, a partir de este momento no es posible encontrar ejemplares posteriores de *Cultura*.

Esto, además de la poca documentación al respecto, hace que sea complicado apuntar las causas por las cuales la revista no pudo continuar su trayectoria, por lo que solo es posible aventurar hipótesis sobre el tema. Uno de los factores que pudo haber causado el desmoronamiento de la publicación es la falta de interés de los colaboradores en seguir en este proyecto colectivo. Para el momento, muchos de ellos se encontraban embarcados en sus proyectos personales. Raimundo Rivas fue nombrado Alcalde de Bogotá en 1917, y para los números de 1918 de la revista participó en muy pocas ocasiones. Melitón Escobar, debido a sus conocimientos en la delimitación de fronteras y la solución de conflictos de esta índole, fue nombrado en 1922 como uno de los miembros de la segunda comisión para establecer los límites entre Colombia y Venezuela junto a José Eustasio Rivera, otro de los miembros cercanos a la redacción de la revista¹⁸².

López de Mesa, quien ya había anunciado que tras su partida el año anterior no se reincorporaría a la dirección de *Cultura* en un futuro cercano, volvió en 1917 al país para desempeñarse como Representante a la Cámara por Medellín¹⁸³ y para desarrollar el resto de su copiosa producción escrita, por lo que abandonó las labores de la revista. Agustín Nieto Caballero y Tomás Rueda Vargas se enfocaron en la dirección y administración del Gimnasio Moderno, la compra de sus terrenos y la búsqueda del apoyo de misiones extranjeras para mejorar la calidad del colegio y, en general, del panorama educativo del país. Otros miembros del círculo (o allegados al mismo) como Eduardo Santos y Luis Eduardo Nieto Caballero jamás se involucraron de lleno en esta publicación, por lo que continuaron sus labores en *El*

¹⁸² Rodríguez-Arenas, F. “Introducción”. En Rivera, J. (2013). *La Vorágine*. Edición crítica a cargo de Flor María Rodríguez-Arenas. Doral, Florida: Stockcero, p. LIV.

¹⁸³ Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”. En Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) *Vida y obra del profesor Luis López de Mesa*. Editorial Universidad de Antioquia, p. 34.

Tiempo y *El Espectador*, respectivamente. Para el resto de miembros la información disponible no es muy extensa, por lo que no es posible especificar qué destino tuvieron luego de la desaparición de *Cultura*, pero es probable que también se hayan concentrado en sus proyectos políticos o culturales individuales. Una vez potenciados dentro del círculo, los miembros tuvieron trayectoria y reconocimiento suficientes para emprender proyectos de forma individual o en otros grupos.

Con la desaparición de *Cultura*, la solidez del grupo de los centenaristas también decayó. Esta disolución del grupo no se dio por conflictos personales (como apunta Farrell para la mayoría de escenarios de separación de los círculos colaborativos), sino por los deseos personales para cada uno de los miembros. La terminación del período colectivo del círculo fue tranquilo y no trajo divisiones ni resentimientos. Una vez recogido el capital cultural y la energía emocional necesarios para emprender trabajos fuera de la tutela del grupo, los centenaristas tomaron vuelo y comenzaron a construir sus trayectorias individuales en el campo cultural. Siempre mantuvieron relaciones cordiales entre sí y nunca se separaron del todo, por lo que hablar de una fase de reencuentro o reunión (tal y como lo hace Farrell) no parece necesario. Es evidente que hubo visiones retrospectivas alrededor de la naturaleza y la labor del grupo, pero no serán objeto de este trabajo.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores quise mostrar de forma somera la trayectoria de la revista *Cultura*, esbozando algunos de sus aspectos centrales en términos materiales e ideológicos y exponiendo las transformaciones que estas dimensiones tuvieron a lo largo de su trayectoria de dos años. *Cultura* fue la producción colectiva alrededor de la cual el círculo de *Cultura* se consolidó y posicionó sus proyectos de reforma política y cultural en la esfera pública, en busca de legitimación y consagración. Una propuesta en la que se proyectaba a Colombia como un país técnicamente moderno, económicamente próspero, políticamente tolerante, democrático y liberal, preocupado por la integración de sus sectores sociales menos favorecidos a través de la higiene y la técnica, y culturalmente renovada a partir de los referentes latinoamericanos y europeos que comenzaron a cuestionar los valores decimonónicos en las primeras décadas del siglo XX.

A pesar de que no mucho después de su fundación el carácter exclusivo de la revista comenzó a desvanecerse, la relevancia de esta iniciativa yace en que comenzó como una labor colectiva de un círculo colaborativo, centrado en la figura de un líder ejecutivo, dispuesto a entrar colectivamente en las disputas del campo cultural colombiano y latinoamericano. Además, la revista también toma relevancia al aparecer como una publicación que, aunque de corta duración, fue significativa para el ámbito cultural de país, puesto que congregó en diversos escenarios intelectuales a numerosos personajes que se convertirían en los conductores políticos y culturales de la nación en los años venideros, además de que sus propuestas fueron bien recibidas dentro del campo cultural nacional.

Elaborar un capítulo expresamente dedicado a la revista de este círculo colaborativo de intelectuales tuvo una intención muy particular. En la teoría de los círculos colaborativos, utilizada como guía para esta investigación, la etapa de la *acción colectiva* es una de las más importantes, puesto que consiste en la elaboración por parte del grupo de un recurso que los identifica como tal y pone en la arena pública sus inclinaciones. Sin embargo, en algunas ocasiones Farrell no profundiza lo necesario en el contenido de este recurso colectivo, sino que explora aspectos de corte más sociológicos relacionados con el comportamiento y estructura (roles, funciones, jerarquías) de los círculos colaborativos. En consecuencia, considero que este tipo de recursos, al ser los más importantes en la trayectoria de estas agrupaciones, deben ser estudiados a profundidad para poder conocer lo que sus integrantes querían demostrar al público en su área de preferencia. Así, además de conocer las dinámicas de interacción social dentro del círculo, se puede avistar la forma en que los miembros produjeron una visión conjunta y cómo la llevaron expresaron en ámbitos ajenos a su intimidad, es decir, cuáles fueron los símbolos “sagrados” que elaboraron conjuntamente y luego llevaron a la opinión pública para su evaluación y posible aceptación.

Es claro que la pertenencia a un círculo colaborativo “exitoso”, donde la intensidad e intimidad de los encuentros da lugar a procesos creativos individuales y conjuntos, es esencial en la trayectoria de cualquier artista o intelectual, por lo que desentrañar los aspectos fundamentales del proyecto más importante elaborado al interior del mismo es indispensable. Esto, sin embargo, no es el único aspecto de interés para ponderar la trayectoria de un intelectual, ya que los momentos iniciáticos y cenitales del círculo también tienen una

importancia significativa. Además de esto, algunas agrupaciones distintas a los círculos colaborativos o algunas redes externas al mismo también pueden tener una importancia crucial en la producción intelectual de los individuos. Esto tiene que ver directamente con el siguiente capítulo, en el que exploro la influencia que un círculo colaborativo puede tener en la trayectoria intelectual, tomando como ejemplo al integrante de *Cultura* que a mi criterio fue el más importante: Luis López de Mesa. Sin embargo, el capítulo no se limita a esto, sino que hace algunas adiciones que completan el análisis, como la influencia de las redes y agrupaciones intelectuales externas a su círculo, un elemento inexplorado en la teoría de Farrell.

3. Luis López de Mesa y la interpretación de la nación

De acuerdo con la teoría de los círculos colaborativos, pertenecer a una agrupación exitosa de este tipo, es decir, que alcance sin mayores dificultades la etapa del *trabajo colectivo*, es de suma importancia para la obra individual de cada uno de sus miembros. Los intercambios de apoyo, motivación, críticas y conocimientos que se desarrollan en su interior redundan en la mejor ejecución (en cuanto a calidad y cantidad) del trabajo creativo individual, ya sea en forma de pinturas, esculturas, novelas o reflexiones intelectuales. Por este motivo, una de las preocupaciones más relevantes al investigar a los círculos colaborativos es la influencia (en muchos casos diferencial) que tuvieron sobre sus integrantes y las obras que estos elaboraron durante (o luego de) su participación en ellos. En este sentido, el paso a seguir en una investigación centrada en el círculo de *Cultura* sería evaluar su influjo como agrupación en los individuos que lo compusieron: preguntarse si existieron cambios significativos en la calidad y/o cantidad de sus obras durante (o luego de) su experiencia al interior del mismo.

Sin embargo, durante este capítulo quisiera trascender esta perspectiva. A pesar de que los círculos colaborativos son fundamentales para comprender las particularidades de las obras intelectuales individuales, también existen otra serie de interrelaciones, coyunturas y contactos que las explican. Tratar de comprender las inclinaciones ideológicas, los intereses temáticos, la metodología y el formato de una obra atendiendo solamente a la circunstancia “inmediata” (la coloco entre comillas porque algunas de estas agrupaciones llegan a superar la década de existencia) de la participación en un círculo colaborativo dejaría la reflexión incompleta. Puede que, en algunos casos, la pertenencia a una de estas agrupaciones sea la única circunstancia de importancia para comprender la obra de un intelectual, pero en el caso concreto de Luis López de Mesa, existen otros hitos ineludibles fuera del círculo de *Cultura* que es necesario desarrollar. Este estudio lo he realizado de forma circunscrita, puesto que analizar todos los factores determinantes en la producción y el carácter de su obra, y establecer las conexiones entre ellos y sus diferentes artículos y libros, es una tarea que supera los límites de este trabajo, tanto por complejidad como por extensión.

En consecuencia, el presente capítulo pretende analizar la trayectoria vital de Luis López de Mesa para comprender el carácter de su producción intelectual más importante (ya que condensó de forma coherente y sólida la gran mayoría de temas, intereses y argumentos

presentes en toda su trayectoria intelectual), *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934). En este sentido, a continuación destaco sus experiencias sociales, culturales, políticas e intelectuales más significativas, acompañadas por el examen de su manifestación en la producción escrita del antioqueño. Como ya he dicho, no abarqué toda la obra ni toda la serie de factores interconectados que la propiciaron, sino que me concentré en el sector de su producción intelectual que tuvo como tema recurrente (a pesar de los distintos enfoques y niveles de profundidad y complejidad intelectual) elaborar una interpretación de la nación colombiana. Esta es la razón por la cual este análisis culmina en *De cómo se ha formado la nación colombiana*, la cual considero su obra capital en cuanto a la interpretación de la esencia, la historia y la misión histórica de Colombia y de sus habitantes.

Ahora bien, las razones para escoger a Luis López de Mesa como el personaje principal de este capítulo fueron principalmente dos. Primero, fue uno de los integrantes del círculo de *Cultura* más prominentes, y a quien se le asoció con el liderazgo ejecutivo y espiritual del grupo. Más que cualquier otro, López de Mesa fue el representante y expositor de las ideas de este círculo en el ámbito nacional e internacional. En consecuencia, estudiar su trayectoria intelectual no solo responde a su posición al interior de la agrupación, sino también a su representatividad al interior del campo cultural colombiano del momento. Segundo, debido a la abundancia de material de archivo y de obras intelectuales disponibles por sobre aquellas de sus compañeros, el análisis centrado en López de Mesa permite demostrar con mayor extensión el punto central de este capítulo, esto es, que existen una serie de factores interconectados que explican, más allá de la pertenencia a un círculo colaborativo exitoso, el carácter de una producción intelectual determinada.

Estos aspectos serán vistos con mayor claridad a medida que avance el análisis, por lo que por ahora quisiera exponer el desarrollo del capítulo. En primer lugar, describo las primeras experiencias educativas de López de Mesa, donde la religión católica, la filosofía y la literatura tuvieron un papel esencial. En segunda instancia, expongo las transformaciones por las que pasaban los países latinoamericanos y sus referentes intelectuales y culturales durante el comienzo del siglo XX para poder tener un apoyo sobre el cual establecer las particularidades que el pensamiento del antioqueño tomó después de 1910. En tercer lugar, analizo las experiencias universitarias de López de Mesa, en las que el liberalismo civilista,

el republicanismo, las tendencias juvenilistas y generacionales entraron a formar parte de su repertorio simbólico. En cuarto lugar, analizo la intensa experiencia que tuvo López de Mesa en durante su paso por el grupo de los centenaristas y la revista *Cultura*. En quinto lugar, analizo las experiencias europeas y estadounidenses que tuvo durante la última mitad de los años diez y la primera mitad de los años veinte, determinantes para la formación de sus redes intelectuales y producción escrita. Por último, analizo la gran etapa de productividad intelectual que experimentó durante los años 20, para terminar examinando su obra más importante, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934). Cabe recordar que estos no son los únicos momentos importantes para comprender el surgimiento de esta obra, pero son aquellos en los que encontré mayor representatividad y a partir de los cuales pude extraer una mayor cantidad de argumentos para demostrar mis aseveraciones.

3.1 Filosofía, religión y literatura

Luis López de Mesa nació en la población de Azuero (hoy conocida como Don Matías) en 1884, año en el que las guerras partidistas entre liberales y conservadores comenzaron a tomar proporciones desmesuradas¹⁸⁴. Su familia, de orientación conservadora y medianamente acomodada económicamente, sufrió persecuciones por parte de los liberales durante todo este período, especialmente por el hecho de que en ella predominaba la vocación sacerdotal¹⁸⁵. La cercanía de López de Mesa al ámbito religioso fue una influencia importante durante su infancia y su juventud, sobre todo a partir del hecho de que, al utilizar las bibliotecas de sus familiares para instruirse, conoció a diversos autores asociados con este tipo de tendencia en sus primeros años de educación. En una entrevista que le concedió a la revista *La Semana de Medellín* en 1916, el intelectual antioqueño reveló que, durante esta etapa de primera formación intelectual, se acercó al pensamiento de los apologistas¹⁸⁶, una corriente que entremezcla, por lo general, las reflexiones filosóficas y teológicas.

¹⁸⁴ No me detendré en aspectos que ya he analizado frente a la conformación de las interpretaciones del círculo de *Cultura* (cap. 1) como las guerras partidistas de final del siglo XIX, la separación de Panamá y las manifestaciones en contra del gobierno de Rafael Reyes. Las mismas reflexiones que empleé para el resto de los integrantes de este círculo también aplican para el caso de López de Mesa.

¹⁸⁵ Manuel Antonio y Laureano López de Mesa, sus tíos, ejercieron como Obispo de Antioquia y Vicario Vitalicio del municipio de San Pedro, respectivamente.

¹⁸⁶ *Ibíd.* En esta entrevista, López de Mesa no especifica a quienes cataloga como “apologistas”

La corriente de los apologistas se originó en el siglo II d.c. con los escritos de algunos padres de la iglesia que, a través de temas y argumentos filosóficos de corte helénico, pretendieron defender la legalidad del cristianismo bajo la égida del Imperio Romano. A medida que avanzaron en sus propósitos apologéticos, las reflexiones filosóficas tomaron primacía, “en particular la cuestión de si y hasta qué punto la tradición filosófica griega era compatible con la revelación cristiana”¹⁸⁷ y, en este sentido, las apologías se convirtieron en la comprobación de la concordancia entre las verdades divinas y los postulados de esta filosofía. No obstante, con el paso del tiempo, estas apologías comenzaron a tomar caracteres diversos, incluyendo no solo argumentos de corte filosófico, sino también de carácter racional e, inclusive, científicos para demostrar la veracidad de los dogmas cristianos o católicos. En el caso de López de Mesa, es difícil determinar cuáles fueron exactamente los apologistas que estudió en su juventud, pero, en uno de los recuerdos que consignó en esta entrevista resaltó a un apologista que fue trascendental para su formación intelectual, el abate jesuita y físico francés François Moigno:

“...allá en un repliegue de las cordilleras antioqueñas, bajo un pequeño bosquecito de adorno que sombreaba la hierba olorosa, leía ‘Los esplendores de la Fe’ del abate Moigno. La lectura avivaba mi pensamiento, y cuando sentía mis ojos fatigados, rumiaba un poco las ideas siguiendo con la vista la fuga rumorosa de un pequeño manantial que discurría por entre la grama, inquieto y cristalino. Un día recorrí la última página del libro y me dí a pensar en la entidad del espíritu y en nuestra conexión con la naturaleza... Tuve la ilusión mental de pertenecer a aquella naturaleza animada por fuerzas misteriosas... Fue mi primera revelación de la fraternidad universal, que me condujo a ese panteísmo discreto... que me permite la afirmación benéfica de un ideal para la verdad, la belleza y la justicia.”¹⁸⁸

El libro al que se refiere López de Mesa, “Los esplendores de la Fe ó armonía perfecta de la revelación y de la ciencia, de la Fe y la Razón” es un tratado que pretende demostrar “que la Revelación y la Ciencia, la Fe y la Razón están perfectamente en armonía en todos sus innumerables puntos de contacto” y que, al profundizar en las ciencias, se encuentra a Dios y a la teología¹⁸⁹. El autor de este texto intentó conciliar los postulados del cristianismo con algunas nociones científicas y argumentos de carácter racional, por lo que puede ser

¹⁸⁷ Entrada referida a los apologistas en el Diccionario Ferrater Mora, especializado en temas filosóficos.

¹⁸⁸ Impresiones íntimas. Reportaje para La Semana de Medellín. Enero de 1916. Archivo personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia (C.3, FF.107-114, p.6).

¹⁸⁹ Moigno, François. (1878). “Prólogo”. *Los esplendores de la fe ó la armonía perfecta de la Revelación y de la Ciencia, de la Fe y la Razón*. Vol. 1, pp. XIII-XIV.

catalogado de forma general como un apologista, como un pensador dedicado a reflexionar acerca de la concordancia entre los postulados científicos y las verdades de origen divino.

Luego de trasladarse a Medellín en 1902 y pasar por el Bachillerato de la Universidad de Antioquia, entró al Colegio de Bachillerato San Ignacio, dirigido por la comunidad de los Jesuitas, un acontecimiento que reforzó su inclinación por las posturas que entremezclaban las reflexiones filosóficas y teológicas. Al graduarse como bachiller en 1905, López de Mesa presentó una tesis titulada “Materia y forma”, en la que evaluaba los dos conceptos aristotélicos evocados en su título a la luz de la escolástica¹⁹⁰, una corriente caracterizada por “la elaboración de comentarios y sistemas filosóficos y teológicos que se hallan ‘dentro’ de los dogmas católicos, pero sin que ni tales dogmas ni la teología correspondiente determinen siempre y unívocamente las reflexiones propiamente filosóficas”¹⁹¹.

En consecuencia, para el momento en el que López de Mesa terminó sus estudios de bachillerato, se acercó a escenarios intelectuales y a contenidos simbólicos relacionados con la compaginación de las reflexiones filosóficas, científicas y teológicas. Esta inclinación intelectual del antioqueño fue, sin duda, un elemento clave de su formación intelectual, aunque con algunas importantes variaciones. En algunos de sus escritos posteriores (como la serie de artículos dedicados a explicar su “Nueva Teoría Filosófica” o el capítulo noveno de “De cómo se ha formado la nación colombiana”), se consagró a exponer la congruencia que él vislumbraba entre los desarrollos contemporáneos de la física y la química con una visión panteísta de la existencia, creando así una especie de apología de corte heterodoxo alejada de los marcos cristianos o católicos normalmente relacionados con este tipo de pensamiento.

No obstante, López de Mesa también participó en otro tipo de escenarios intelectuales que le permitieron consolidar sus inclinaciones. Durante su estancia en San Pedro (Antioquia), donde ofició como telegrafista, hizo parte de una tertulia literaria denominada “Aura de comienzo”, la cual tenía un órgano editorial titulado *Aura. Periódico literario y noticioso*. La información acerca de esta revista y sus redactores no es muy extensa, pero el ejemplar que

¹⁹⁰ Castro, S.; Flórez, A.; Hoyos, G.; Millán, C. [eds.]. (2007). *Pensamiento Colombiano del siglo XX*. V.1. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, p. 373.

¹⁹¹ Entrada correspondiente a “escolástica” en *Diccionario Ferrater Mora de filosofía*.

se encuentra disponible (número 6, agosto 15 de 1905)¹⁹² deja ver la clase de publicación que pretendía ser. *Aura* estaba hecha a mano, y su extensión no superaba las 10 páginas; el precio por ejemplar era de 2 centavos y la suscripción a 12 números tenía un costo de 20. En este pequeño periódico, dirigido por Carlos J. Escobar, se publicaban fragmentos literarios y artículos de opinión de corta extensión, misceláneas de variedades e incluso algunas “charadas” para entretener a los lectores. Debido a que la información de su contenido no es de fácil acceso, no es posible explorar adecuadamente su orientación ideológica y política, un aspecto que sería de suma importancia frente al propósito de este capítulo.

Lo que sí es posible afirmar es que su inserción en el escenario intelectual de las tertulias y las redacciones de las publicaciones periódicas fue muy importante para López de Mesa por dos motivos. En primer lugar, una de las características de los escenarios intelectuales es que son nichos desde los cuales los intelectuales pueden ejercer legítimamente su labor y ser reconocidos como tales ante la opinión pública y sus colegas, por lo que la tertulia *Aura de comienzo* y su órgano de expresión escrito pueden ser considerados como el primer paso de la trayectoria intelectual de López de Mesa. A pesar de que haya sido de manera escueta y poco prolongada, estos dos espacios significaron la entrada de López de Mesa en un área específica del campo cultural colombiano dedicada a las reflexiones intelectuales. La relación de López de Mesa con el campo cultural, al igual que muchos intelectuales contemporáneos, comenzó a través de la conformación de una tertulia y la publicación de un órgano de expresión.

En segundo lugar, sus publicaciones en este periódico literario y noticioso no solo demostraron su inclinación por algunos de los temas y estilos que marcarían su trayectoria intelectual. Por un lado, el único artículo de López de Mesa en esta publicación, titulado “El desarme”, denota el nacimiento de las inclinaciones políticas pacifistas y conciliadoras que luego se fortalecerían bajo las toldas de la Unión Republicana y el liberalismo civilista. Este pequeño texto tiene como propósito, tan solo dos años después de la terminación de la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, implorar por el desarme en favor del triunfo de una idea redentora, que cambiara los términos de las disputas entre cualquier tipo de grupos

¹⁹² El ejemplar se encuentra en el archivo de la Academia Antioqueña de Historia, pero aún no está catalogado apropiadamente. A lo largo de este capítulo voy a utilizar algunos documentos que se albergan en aquel archivo, por lo que las referencias no podrán ser completas en cuanto a su ubicación.

o personas por métodos pacíficos y tolerantes. Allí, López de Mesa reclamaba “la ruta de la concordia, el desarme de nuestros enojos y la proclamación del altruismo que avasalla sin ofensas... En tanto seréis ‘Aura’ en cuanto seáis serenos y cultos defensores de la idea...”¹⁹³. Este artículo parece evidenciar no solo la posición de López de Mesa respecto a una nueva forma de solucionar los conflictos, sino también la intención del resto de sus compañeros de tertulia y publicación, quienes se identificaban como el *Aura de comienzo* que abogarían por esta transformación (esto puede, inclusive, denotar la tendencia de los intelectuales de este período de concebirse como los portadores de la verdad y los salvadores y guías de sus respectivas comunidades). Por el momento, la importancia de este grupo y de las ideas que intentaron posicionar de forma poco exitosa desde un lugar marginal en el campo cultural es que constituyeron el primer acercamiento a una tendencia política que López de Mesa perfilaría con el paso de los años a través de diferentes escenarios intelectuales.

Por otro lado, las inclinaciones literarias que la misma denominación de la tertulia demostraba también fueron fundamentales para la producción intelectual de López de Mesa durante los años siguientes. Debido a la corta duración de esta publicación, no es posible extraer artículos que demuestren esta inclinación, pero tan solo con seguir su trayectoria esta se hace evidente. En 1906, López de Mesa participó en el concurso propuesto por la revista *Alpha* de Medellín, en el cual resultó ganador gracias a su trabajo “Paréntesis Moral” y, años después (como demostraré más adelante), continuó dándole un sello literario a gran parte de sus textos, hasta el punto de que algunos consideran que su producción literaria puede ser analizada de forma separada al resto de su producción intelectual.

Esta primera fase de su formación intelectual se caracterizó por dos elementos centrales. En primera medida, fue en este período en el que se relacionó, a través de sus círculos familiares y fraternales y su educación formal impartida por los jesuitas, con contenidos simbólicos que serían de gran relevancia durante todo el desarrollo de su obra intelectual. Por un lado, este contenido simbólico estuvo fuertemente marcado por la compaginación de reflexiones teológicas, filosóficas e, inclusive, científicas, sobre todo a partir de la lectura de los apologistas que sus tíos le encomendaron estudiar en sus bibliotecas. Por otro lado, López de

¹⁹³ Ver López de Mesa, L. “El desarme”, *Aura*, serie 1, número 6, Agosto 15 de 1905, pp. 1-2. Archivo de la Academia Antioqueña de Historia

Mesa se aproximó a ideas y argumentos relacionados con el pacifismo y la tolerancia política, e, inclusive, a las pautas de comportamiento de los intelectuales, a través de su participación en la tertulia *Aura de comienzo*. En segundo lugar, a pesar de estar ubicado en lugares marginales del campo cultural como Don Matías o San Pedro, el acercamiento a escenarios intelectuales relacionados con las tertulias y las publicaciones periódicas fue fundamental, ya que esta fue una primera intención de intervenir como un intelectual frente a la opinión pública y sus colegas, un primer paso para presentarse a sí mismo como un actor social dedicado a ejercer una magistratura cultural y política sobre el pueblo a través de sus escritos.

Luego de su participación en el concurso literario de la revista *Alpha*, López de Mesa permaneció un par de años más dedicado a su labor literaria, hasta que finalmente se trasladó en 1908 a la ciudad de Bogotá para cursar la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, un acontecimiento que marcaría el paso a una etapa diferente de su trayectoria intelectual. A pesar de que los escenarios intelectuales en los que participó y los personajes con los que se relacionó en Antioquia fueron importantes para su trayectoria, estos se localizaban en sectores más o menos marginales del campo cultural, donde las redes entre intelectuales y publicaciones no eran especialmente densas y los recursos culturales eran más limitados. Por este motivo, arribar a la capital del país significó para López de Mesa, como para muchos de los intelectuales de provincia, el acceso a redes de personajes y publicaciones más extensas y densas, a recursos de mayor prestigio y actualidad (libros, revistas, periódicos, etc.), y a una mayor cantidad y diversidad de escenarios intelectuales (redacciones de prensa, cafés, universidades, etc.).

3.2 Experiencias universitarias

Al llegar a la Universidad Nacional en 1908 a realizar sus estudios de Medicina, López de Mesa se encontró con una población universitaria creciente y deseosa de convertirse en un actor social determinante para establecer el rumbo del país durante los años siguientes, un sentimiento de responsabilidad frente al cambio social que provenía de varios lugares. En primera instancia, la educación se había convertido en objeto de crítica por parte de las nuevas generaciones, y los claustros universitarios se convirtieron en el lugar más importante para

formular las demandas para transformarla¹⁹⁴. En segundo lugar, el arielismo había colocado a la juventud como un actor social heroico e incontaminado, encargado de realizar las transformaciones necesarias para llevar a América Latina a una época en la que la belleza, la justicia y la verdad determinaran su grandeza¹⁹⁵. En tercer lugar, el pensamiento de José Ortega y Gasset hizo que los jóvenes se vieran como parte de una nueva generación, y por lo tanto se adscribieran a una serie de valores diferentes a los de sus predecesores, buscando justamente el cambio social, cultural y político que presentían tan urgente. En consecuencia, la juventud de América se identificaba (o comenzaba a identificarse), en un estilo claramente profético, idealista y romántico, con la fuerza espiritual encargada de la transformación del continente¹⁹⁶.

En este sentido, cuando López de Mesa se instaló en la ciudad de Bogotá, se encontró con un ambiente en el que las universidades y sus estudiantes comenzaban a luchar por un lugar en los campos de la política y la cultura, y cuyas banderas fundamentales eran las reivindicaciones sociopolíticas y el problema de la educación nacional. Los estudiantes de estas instituciones comenzaban a estrechar lazos y a embarcarse en proyectos colectivos de todo tipo, que iban desde las manifestaciones artísticas hasta las revistas de carácter científico, con el fin de llevar a la opinión pública sus propuestas de reforma. Para este período, López de Mesa comenzó a relacionarse con estudiantes y personalidades representativas del republicanismo, dirigido por Carlos E. Restrepo, y del liberalismo civilista, encabezado por Carlos Arturo Torres y contrapuesto a la orientación popular del mismo, presidida por Rafael Uribe Uribe¹⁹⁷. Allí conoció a intelectuales, periodistas y políticos como Tomás Rueda Vargas, Raimundo Rivas, Eduardo Santos, Enrique Olaya Herrera y Alfonso Villegas Restrepo, jóvenes universitarios que comenzaron a hacer parte de sus círculos más íntimos en términos profesionales, intelectuales y fraternales.

¹⁹⁴ Esta no fue una situación particular para Colombia, sino que se presentó en diferentes países de América Latina. Ver: Achugar, H. “La hora americana o el discurso americanista de entreguerras”. En Pizarro, A. [Editora]. (1994). *América Latina. Palabra, literatura e cultura*. Vol. II, Editora da Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP y Fundação Memorial da América Latina.

¹⁹⁵ Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones - Colegio de México, pp. 45-69.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁹⁷ La importancia de la orientación liberal civilista para los miembros del centenarismo, incluyendo a López de Mesa, está desarrollada en el primer capítulo.

Más allá de hablar de los contactos específicos que López de Mesa estableció a interior de los escenarios universitarios, es necesario precisar cuál fue el modo en el que intervino en ellos, para así valorar su importancia frente a su trayectoria intelectual. En primera medida, López de Mesa participó en las protestas del 13 de marzo de 1909 en contra del gobierno de Rafael Reyes, organizadas desde las universidades y los círculos políticos afines al republicanismo, y cuya importancia fue doble. Por un lado, canalizaron las demandas de los sectores estudiantiles frente a la forma de hacer política en Colombia y sus problemas económicos, sociales y educativos. Por el otro, fueron una de las primeras expresiones de la protesta como forma recurrente de actuación de los sectores juveniles y universitarios durante el siglo pasado. La relevancia de este acontecimiento para López de Mesa fue que reforzó las convicciones políticas de pacifismo y tolerancia que había expresado tímidamente en *Aura*, puesto que a partir de este momento se integró a una red de personajes y publicaciones de corte republicano y liberal (incluyendo la Unión Republicana misma) que determinarían sus inclinaciones políticas, sus preocupaciones más urgentes frente al contexto nacional, e, incluso, algunas de sus predilecciones intelectuales (por ejemplo, inclinaciones como las del arielismo presente en la colectividad liberal civilista precedida por Carlos Arturo Torres y sus seguidores, o su visión modernizadora, nacionalista y pacifista proveniente tanto de esta corriente como del republicanismo).

En segundo lugar, López de Mesa fundó en 1910, junto a sus compañeros de la facultad de Medicina, una sociedad estudiantil, la *Sociedad Médica*, y su respectivo órgano editorial, la *Gaceta Médica*, en la que se exponían trabajos sobresalientes referidos a las ciencias médicas. El propósito que López de Mesa, su principal redactor e impulsor, delineó para esta publicación fue un síntoma de las nuevas tendencias de unificación y de movilización que estaban gestándose en el ambiente universitario colombiano, puesto que no solo se concentró en la publicación de los textos, sino también en ser la primera instancia para reunir a los estudiantes colombianos de todas las disciplinas en favor de la cooperación. Así, el intelectual antioqueño afirmaba:

“Surgió esta Sociedad un día en que pensamos que al estudiante colombiano siempre le ha faltado espíritu de asociación para crear estos centros disciplinarios, y que era preciso oponer a nuestro desmedrado individualismo de pueblo tropical, la conveniencia de la asociación protectora y educadora. Esta sociedad es el fragmento de un vasto plan que aún es ilusión y

ya cuesta muchos desvelos, la asociación de todos los estudiantes de Colombia para apoyo mutuo y más fructuoso aprendizaje”¹⁹⁸

La intención de la Sociedad Médica todavía se encontraba alejada de los elementos de base que guiaron el movimiento estudiantil posterior como la autonomía universitaria, el nacionalismo y el antiimperialismo, pero su significación en este proceso de crecimiento de los sectores universitarios fue clara. Junto con las protestas del 13 de marzo y con eventos como el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, esta sociedad fue una manifestación de la creciente movilización, organización y crecimiento de este actor sociopolítico y su intención de conformar un bloque a través del cual posicionar sus demandas en la esfera pública. Las universidades, sus asociaciones estudiantiles, sus protestas y otras formas de expresión se convirtieron en escenarios y tribunas fundamentales para que los jóvenes, entre los cuales algunos poseían vocación intelectual como López de Mesa, presentaran sus reparos e intenciones de reforma frente a la mayoría de renglones de la cultura, la política, la sociedad y la economía nacional.

Además de conformar la sociedad estudiantil y dirigir su órgano de expresión, la *Sociedad Médica*, López de Mesa tuvo un papel más importante en el ambiente universitario nacional. Durante el año en que esta se conformó también tuvo la oportunidad de participar en el Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia en Bogotá, otro escenario universitario fundamental para su trayectoria intelectual. El evento congregó a estudiantes venezolanos, colombianos y ecuatorianos con motivo de la celebración del centenario de la independencia del país anfitrión, y con el propósito de postular algunas demandas frente al tema educativo en los tres países. La *Sociedad Médica* consiguió hacerse un lugar dentro de este evento para poder posicionar sus intenciones de reforma en un plano más importante que el de sus reuniones grupales y, como era de esperarse, su delegado frente al congreso fue López de Mesa.

¹⁹⁸ Sesión Solemne. *Gaceta Médica*, Bogotá, vol. II, número 13, enero de 1912, pp. 2-8. En Rosselli, Humberto (1984). López de Mesa y la Medicina. Sesión Solemne en homenaje al profesor López de Mesa. Bogotá: Academia Nacional de Medicina y Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, pp. 36-37.

Al ser parte de la Junta Organizadora y de los Delegados informantes¹⁹⁹, participó de primera mano en la organización de los contenidos del congreso y en la valoración de las ponencias presentadas en él, por lo que su influencia en el abanico de temas a tratar fue significativa. Los temas propuestos para discutir en el congreso reflejan las preocupaciones de los universitarios, su mayor capacidad de organización y su intención de comunicar e implementar sus proyectos de reforma. En líneas generales, los temas del congreso fueron los siguientes:

“1) Conveniencia de la unificación de los programas universitarios y equivalencia de títulos profesionales. 2) Conveniencia del método de oposición o de concursos para el desempeño del profesorado en las facultades. 3) Representación de los estudiantes en Consejos Directivos de las Facultades. 4) Becas y Canjes de estudiantes. 5) Franquicias y privilegios para los estudiantes, intercambio de libros, tesis, revistas (Bibliotecas Internacionales). 6) Adhesión a la liga de estudiantes americanos promovida en Montevideo. 7) Organización de Congresos periódicos entre los estudiantes de Colombia, Ecuador y Venezuela.”²⁰⁰

López de Mesa participó de varios de estos debates y ponencias, lo que demuestra la afinidad ideológica que sentía con las propuestas de los estudiantes universitarios del momento. En muchas de las intervenciones el antioqueño contó con la participación de otros delegados, por lo que su pensamiento puede oscurecerse debido a la producción conjunta de los aportes y a las distintas posiciones de sus compañeros; empero, estas fueron expresiones una posición común, en las que diversos elementos de la educación nacional debían ser modificados. El primer tema que López de Mesa y sus compañeros abordaron detenidamente fue la unificación de los marcos legales de la educación en los tres países para construir la base a partir de la cual las demás propuestas pudieran ser ejecutadas con mayor facilidad y eficiencia. Sin un marco común bajo el cual agruparse, las trabas institucionales no permitirían ninguna clase de progreso o de intercambio de recursos entre las naciones. En consecuencia, los delegados exhortaban a las Juntas Directivas de las Asociaciones Generales de Estudiantes de los tres países a “la redacción de un proyecto que tienda a la unificación,

¹⁹⁹ Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”. En Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) Vida y obra del profesor Luis López de Mesa. Editorial Universidad de Antioquia, p. 27.

²⁰⁰ *Ibíd.*

en lo posible, de la enseñanza en las tres repúblicas para que sea discutido en el próximo Congreso”, el cual rogaban que fuera considerado por los Cuerpos Legislativos de las tres Repúblicas como un deseo “desinteresado” de la juventud universitaria²⁰¹.

El segundo tema de importancia tratado por López de Mesa en este espacio de congregación estudiantil fue el antiimperialismo. Como expliqué en el primer capítulo, debido a las intervenciones estadounidenses y la oposición arielista a sus valores utilitaristas, el sentimiento de aversión hacia los norteamericanos incrementó notablemente en América Latina. Este fue un sentimiento que se replicó a lo largo de toda América Latina al principio del siglo XX, especialmente en los intelectuales en ascenso y los estudiantes. El congreso grancolombiano no fue la excepción: sus delegados participaron con mayor o menor vehemencia en manifestaciones de este tipo. López de Mesa manifestó su posición frente a este tema argumentando que las repúblicas latinoamericanas debían mantener la independencia frente a otras razas y desarrollar su cultura de forma autónoma, lo que se traduciría en resistir al avance del imperialismo en la región. Para lograr este propósito, era necesario que los estudiantes y los gobiernos de las tres repúblicas...

“...se esfuercen porque los jóvenes que van a buscar un cultivo más intenso a otras naciones escojan aquellas que convengan mejor a esta aspiración [el mantenimiento de la raza y el desarrollo de la cultura latinoamericana] a fin de evitar que, vueltos a sus respectivos países, sirvan de puente al progreso de imperialismos adversos a la independencia”²⁰²

El tercer tema de importancia tocado por López de Mesa se refirió al panorama educativo nacional. Sus intervenciones se concentraron en las escuelas normales, la nacionalización de la educación, y algunas críticas a la educación religiosa del país. Para el intelectual antioqueño, el problema fundamental de la educación colombiana tenía que ver con el maridaje efectuado entre política y religión, que había llevado a que la instrucción pública estuviera bajo el tutelaje de esta última. La religión no era un problema en sí, puesto que sus preceptos morales elevaban “el nivel intelectual y moral de las masas ignorantes”²⁰³; el problema era el hecho de que esta se había convertido en la única materia de estudio en las

²⁰¹ Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”, pág. 30.

²⁰² Velásquez, M. “El primer congreso internacional de estudiantes de la Gran Colombia”, pág. 34.

²⁰³ Velásquez, M. “López de Mesa y la religión”..., p. 120.

instituciones, y por lo tanto una traba para el progreso nacional. En consecuencia, se preguntaba en una de sus intervenciones para el congreso:

“[¿] Cómo una comunidad religiosa, con su espíritu de clausura, de celibato, de humildad, de ascetismo, de escondites... puede educar un pueblo para la democracia en lo civil, la experimentación en la ciencia y la moral de la razón?”²⁰⁴

En consecuencia, su propuesta de reforma a la educación nacional en este congreso se concentró en remover la influencia religiosa en cuanto a tres aspectos. Primero, en la reforma de las escuelas normales, ya que la planta docente que hasta el momento manejaba las instituciones, encabezada principalmente por sacerdotes, no estaba preparada para inculcar valores modernos y civilizadores en los colombianos. Segundo, la estatalización de la educación, la cual tenía el objeto de que el Estado fuera el que se encargase de impartirla y arrebatársela de las manos a las comunidades eclesíásticas. En tercer lugar, López de Mesa quiso despojar a la educación de la influencia religiosa en cuanto a sus contenidos: se respetaría la religión católica y la libertad de culto, pero también se haría énfasis en materias científicas y técnicas. Esta es una crítica clara al modelo educativo del país que fácilmente podría pasar por un ataque frontal a la religión. Sin embargo, como recién mencioné, López de Mesa consideraba que la religión seguía siendo necesaria, sobre todo para las capas analfabetas del país, quienes recibían instrucción moral de sus parroquias locales. Estas intervenciones eran un llamado a la secularización, la nacionalización y la modernización de la educación, un propósito para el cual la Iglesia estaba convirtiéndose en un obstáculo considerable.

Para este punto en su trayectoria intelectual, López de Mesa había adquirido referentes culturales que expandían (y a veces contradecían) algunos que había adoptado antes de su llegada a Bogotá. Su participación en los escenarios universitarios bogotanos transformó el repertorio de ideas, argumentos, posiciones y formas de comportamiento que poseía hasta el momento para concebir sus reflexiones intelectuales y exponerlas al público, y aumentó su motivación para escribir y publicar, algo que quizás no hubiera ocurrido en el desestimulante ambiente cultural de la provincia. Acercarse al liberalismo civilista, especialmente a través de su contacto con los redactores de *La Revista* y de *El Nuevo Tiempo*, y su participación en

204 Velásquez, M. “López de Mesa y la religión”..., p. 122.

las luchas y procesos del ambiente universitario fueron los elementos más importantes de esta transformación: López de Mesa adquirió ideas y pensamientos acerca de la realidad nacional en los que la tolerancia política y el pacifismo, la modernización (cultural, educativa, política y económica), la secularización del Estado y su intervención en los asuntos públicos eran los pilares fundamentales de la reforma asumida por la juventud universitaria. Estas nuevas posturas relegaron sus orientaciones religiosas y conservadoras obtenidas en el ambiente familiar y escolar a un segundo plano durante el resto de su trayectoria intelectual, lo que no quiere decir que desaparecieran. Las reflexiones filosóficas, científicas, teológicas e, inclusive, psicológicas, siguieron siendo una parte importante de su producción intelectual, algo que demostraré más adelante al mencionar obras como *Iola*, *Biografía de Gloria Etzel* o *Nueva Teoría Filosófica*. En este sentido, el acervo de símbolos del que disponía López de Mesa se complejizó, dándole nuevas herramientas para su obra intelectual.

En resumen, la participación de López de Mesa en el ambiente universitario de principios de siglo en Colombia fue fundamental por dos motivos. Primero, lo acercó a los debates de reforma nacional que caldeaban los ánimos entre estudiantes, intelectuales y políticos de todas las tendencias, por lo que podría decirse que López de Mesa llegó al centro neurálgico del debate en el momento de mayor tensión, donde aprehendió nuevos referentes del capital cultural circulante en las redes universitarias. En segundo lugar, al hacer parte de este nuevo actor social que era la “juventud”, y específicamente la “juventud universitaria”, López de Mesa se encontró con reivindicaciones propias de este medio frente a los problemas nacionales, y recibió un grado muy elevado de motivación para elaborar sus obras intelectuales producto de la densidad de las redes en las que se involucró, la intensidad de las interacciones que experimentó (especialmente las manifestaciones del 13 de marzo y el Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia) y el constante prestigio que adquirió en el período.

Todas estas situaciones lo llevaron a comprometerse con el contexto presente y su transformación, y a sentirse parte integrante de ese colectivo “heroico” de jóvenes intelectuales que comenzaba a ser tan importante en Colombia y en América Latina. Finalmente, su paso por los escenarios intelectuales universitarios le permitió acreditarse aún más como un intelectual y escalar algunas posiciones en las jerarquías del campo cultural: al

participar en eventos como el Congreso, las protestas y la *Sociedad Médica*, López de Mesa comenzó a ser visto como un personaje con un prestigio moderado involucrado en el campo cultural en calidad de intelectual. Sin embargo, este perfil todavía no estaba definido totalmente para él, ya que su producción escrita no era copiosa y sus intervenciones en la esfera pública eran, sobre todo, de carácter político (manifestaciones, ponencias en congresos, etc.). A partir de este momento, su estatus de intelectual se fortalecería y le otorgaría un lugar de jerarquía en el campo cultural, especialmente debido a los proyectos y las publicaciones que elaboró a partir de 1915, entre las que se encuentra la revista *Cultura*.

3.3 El círculo de Cultura y el comienzo de una etapa de alta creatividad

Al terminar formalmente sus estudios universitarios en 1912 con la tesis “Definición del Artrismo”, López de Mesa se concentró en tres frentes que definieron su actividad intelectual durante los cinco años siguientes: la práctica médica en su consultorio particular, la docencia en la Universidad Nacional de Colombia, y su actividad cultural junto con sus compañeros del círculo de *Cultura*, centrada especialmente en la revista del mismo nombre. Los dos primeros énfasis de la actividad de López de Mesa fueron importantes y arrojan elementos significativos sobre su trayectoria, especialmente su labor docente en la Universidad Nacional. Allí impartió cursos de Historia de la Medicina, Sociología Americana, Historia del Arte y Estética, lo que permite ver que no solamente se dedicó a labores relacionadas con su profesión, sino que incursionó en el terreno de las artes, la filosofía y la sociología. No obstante, quisiera concentrarme en la experiencia que tuvo con sus compañeros del círculo de *Cultura*, un momento que considero de importancia trascendental para la producción intelectual posterior del antioqueño.

La pertenencia a esta agrupación, cuyo desarrollo está documentado en los dos capítulos anteriores, fue de gran importancia para López de Mesa en varios sentidos. En primer lugar, su pertenencia a un grupo cohesionado, con gran capacidad ejecutiva y con un propósito tan concreto como este círculo, hizo que este intelectual aprehendiera nuevos contenidos simbólicos diversos y de gran calidad gracias a sus compañeros (al tener cada uno un renglón de especialización como la pedagogía, la historia, la política, la economía o las relaciones internacionales), lo que fortaleció el desarrollo de su actividad intelectual posterior, ya que le otorgó nuevos recursos (ideológicos, argumentativos, etc.) para elaborarla. Además, el

éxito de su publicación más importante (además de otros de sus proyectos culturales como el *Gimnasio Moderno* o *El Tiempo*), su creciente posición de jerarquía en el campo cultural, y las intensas interacciones laborales y fraternales al interior del círculo, incentivaron a sus miembros a producir recursos conjuntos, en parejas o en solitario, los cuales no hicieron sino intensificar su sentido de pertenencia a esta agrupación, su identificación con sus símbolos (ideas y formas de conducta más importantes)²⁰⁵, y por lo tanto, la aparición producciones intelectuales o culturales de forma cada vez más constante. Este proceso fue especialmente importante para López de Mesa, quien, por ser el líder del grupo, desarrolló un sentimiento de pertenencia aún mayor frente a sus símbolos y encontró mayor motivación para elaborar individualmente productos culturales e intelectuales de todo tipo, en principio asociados con el círculo, pero que después publicó a título individual.

En segundo lugar, su participación en este grupo no solo le permitió obtener el capital cultural y la motivación de sus colegas más cercanos dentro del círculo colaborativo. La intención del círculo de *Cultura* de posicionarse en el campo cultural colombiano y en el latinoamericano, principalmente a través de la revista *Cultura*, permitió que se codearan con algunos de los intelectuales más importantes dentro de los mismos. Gracias a esta situación, López de Mesa también pudo aprehender (aunque no de forma tan profunda) los contenidos simbólicos que circulaban a nivel nacional y regional. Sin embargo, como mencioné en el capítulo anterior, la proyección internacional del círculo no parece haber sido muy buena. Las relaciones que pretendieron establecer como grupo con intelectuales y publicaciones destacadas del continente no se consolidaron totalmente, razón por la cual su participación en las redes intelectuales latinoamericanas se desarrolló desde un lugar marginal. Sin embargo, a partir de este momento (y quizás antes), López de Mesa comenzó a familiarizarse con los pensadores de esta red y sus temas, y a encontrar motivación para consolidarse dentro de ella (un proyecto que emprendería en solitario unos años después).

En tercer lugar, la experiencia de pertenecer a este círculo favoreció la producción intelectual individual de López de Mesa: le abrió un espacio en el cual poner a prueba sus ideas a través del examen de sus compañeros en las tertulias en las salas de redacción o en la rectoría del

²⁰⁵ Al hablar de los símbolos más importantes del grupo me refiero al núcleo de su propuesta de reforma nacional de carácter liberal civilista, la cual expliqué a través del ejemplo de la revista *Cultura* en el capítulo anterior.

Gimnasio Moderno y de la opinión pública en general, una vez que sus textos fuesen publicados. Por un lado, *Cultura* y las reuniones entre sus redactores se convirtieron en un espacio en el que López de Mesa pudo expresar sus ideas sobre los temas más diversos, pero sobre todo de aquellos que yacían entre sus preocupaciones principales de reforma nacional. Por otro lado, el posicionamiento público de la revista y sus artículos a nivel nacional permitió que López de Mesa enfrentara sus ideas al criterio de personajes externos a la publicación, lo que le permitía defender mejor sus posiciones o transformarlas. A partir de algunos artículos en esta revista es posible ver cuáles fueron estos temas y en qué medida se transformaron frente a manifestaciones similares de períodos anteriores, es decir, cómo el aumento y la complejización de los contenidos simbólicos que aprehendió se manifestaron en su obra. En el espacio de la revista *Cultura*, López de Mesa trató todos los temas de su interés, los cuales se enmarcaban en las reflexiones que compaginaban la filosofía, la teología y la ciencia, y las reformas sociopolíticas, económicas y culturales necesarias para reencaminar al país hacia la modernización.

Nueva teoría filosófica: una apología panteísta

En cuanto a la rama filosófica, López de Mesa desarrolló una teoría sobre dos temas fundamentales en los primeros seis números de la revista *Cultura*²⁰⁶: el misterio del universo y la existencia humana. Uno de los elementos más llamativos de esta teoría es la forma en la que está presentada: su riguroso contenido científico y sus profundas elucubraciones filosóficas son el producto de una conversación de dos personajes imaginados. Marco, el primero de ellos, le explica a su compañero cómo logró construir esta teoría sobre la existencia humana y el universo, llevándolo a través de los diferentes argumentos filosóficos y científicos que la sustentan. Esta forma de expresión literaria era común para López de Mesa en este período: a través de textos de este talante, expuso ideas filosóficas, psicológicas o científicas complejas, quizás para hacerlas más comprensibles. En un contexto en el que *Ariel* marcó un precedente de escritura, y en el que el positivismo y sus formas de exposición caían progresivamente en el desprestigio, la “literatura filosófica” era un síntoma de un ambiente intelectual en transformación, que se alejaba de los rígidos marcos decimonónicos

²⁰⁶ Fueron cinco artículos los que se presentaron durante los primeros seis números de *Cultura*, con los nombres de “Problemas Metafísicos”, “Lo trascendente”, “Evolución del pensamiento ontológico”, “El evolucionismo” y “Nueva Teoría Filosófica”.

para adentrarse en formas de expresión alternativas como la literatura de ideas, el ensayo y los apólogos, entre otros.

Según esta teoría, denominada por López de Mesa como “Nueva Teoría Filosófica”²⁰⁷, el universo está compuesto por una energía primordial que se desenvuelve sistemáticamente a través de la acción para crear a todos los seres existentes. Esta, al desenvolverse, crea nodos de energía subsidiarios, los cuales comienzan a construir los elementos que percibimos a nuestro alrededor: plantas, animales, personas, objetos inanimados, sistemas planetarios e, incluso, las ideas, los idiomas y las sociedades. Una vez que el desenvolvimiento de energía llega a su límite, esta comienza a decaer y a regresar hacia el núcleo primordial, haciendo desaparecer a los cuerpos que componía. En palabras de López de Mesa, esta parte de la teoría acerca de la naturaleza del mundo se explica de la siguiente manera:

Dentro de esta suposición [de que la energía es en esencia acción] el conjunto universal sería constituido por energía en incesante obrar por esencia, pues la energía es acción. Esa energía universal, no pudiendo obrar fuera [sic] de sí, obraría descomponiéndose, dando de sí modalidades que se irían subordinando según su potencial, en el cual puede iniciarse otro ciclo de degradaciones o uno de reversión a la forma primordial. Cada punto de ese universo, cada substancia según la clasificación que nos imponen nuestros sentidos, tendría la misma explicación, las mismas constitución y evolución que el conjunto. El núcleo de energía primordial que lleva consigo dominaría los próximos y las formas degradadas, y así nos explicaríamos cómo se constituyen sistemas parciales, subordinados al conjunto, que surgen, evolucionan y decaen, para a su vez subordinarse a los que les superan o a los que subsisten²⁰⁸.

Estos argumentos recuerdan claramente posiciones panteístas, debido a la comunión existente entre todos los seres y objetos existentes. López de Mesa hace evidente esta orientación en el siguiente párrafo:

Y comprendemos que no es la vida este ciclo mezquino de una existencia individual. No hay solución de continuidad entre nuestro existir y la existencia de tantos [sic] seres aparentemente extintos. Sentimos la acción de simpatías ocultas hacia todo lo que vemos, en nosotros vive lo que damos por muerto, y sin saberlo tenemos la vida de cuantos han sido, en una actuación inexplicable... Hermandad misteriosa nos liga con todo lo habido; y

²⁰⁷ López de Mesa, L. “Nueva Teoría Filosófica”, *Cultura*, Volumen I, número 6, julio de 1915.

²⁰⁸ López de Mesa, L. “Nueva Teoría Filosófica”, *Cultura*, Volumen I, número 6, julio de 1915, p. 426.

hermandad dulce, supremamente dulce, nos ata a todo lo que tocamos y vemos. Cada cosa se lleva algo nuestro y nosotros tomamos algo de cuanto nos rodea. Hermoso cambio que nos hace ser individuos en existencia y uno en esencia eterna²⁰⁹

La única diferencia que su panteísmo tenía frente a las versiones más extendidas derivadas de las reflexiones de Spinoza era que, según el propio López de Mesa, no solamente se basó en argumentos filosóficos, sino que también trajo a colación numerosos ejemplos de las ciencias “exactas”, especialmente desde la física y la química, para sustentarlo.

Lo que más resalta de este texto es que las preocupaciones filosóficas, religiosas y literarias que López de Mesa tuvo durante sus primeros años de formación se mantuvieron presentes, con los respectivos cambios propiciados por el paso de los años y el cambio de escenario. Esta teoría es un claro intento de explicar la existencia universal a través de argumentos filosóficos y científicos: una transformación “científica” de la labor de los apologistas que leyó cuando era joven, orientada quizás por el mismo tipo de reflexión elaborado por el abate Moigno, quien pretendió conciliar ciencia y razón con religión. La “Nueva Teoría Filosófica” afirmaba que existía una energía primordial, que fácilmente podría ser confundida con una noción de Dios, la cual estaba presente en grado diferente en cada una de las creaciones que habitaban el mundo, lo que le daba un claro sentido panteísta. En consecuencia, la teoría de López de Mesa quería demostrar, a través de argumentos científicos y filosóficos, que la existencia del ser humano, sus construcciones sociales y la del universo estaban compuestas del mismo elemento e interconectados a través del proceso de desenvolvimiento de una energía primordial. En este sentido, aquí enlazó reflexiones y referentes filosóficos, científicos y religiosos heterodoxos a través de un formato literario para elaborar su concepción de la existencia del mundo.

Otro elemento importante que resalta a partir de esta teoría es el debate que el antioqueño propuso con las teorías de Bergson y de Spencer²¹⁰. Más allá de los puntos concretos en los que López de Mesa haya discrepado con estos pensadores, lo que resalta es que su teoría se inscribió en una orientación filosófica que se alejaba del positivismo y buscaba nuevos referentes en las teorías vitalistas y espiritualistas, y la cual tomó tintes muy particulares en

²⁰⁹ López de Mesa, L. “Problemas metafísicos”, *Cultura*, Volumen I, número 1, febrero de 1915, pp. 7-9.

²¹⁰ López de Mesa, L. “El evolucionismo”, *Cultura*, Volumen I, número 5, junio de 1915.

América Latina. Quizás debido a su formación en filosofía y religión, López de Mesa pudo apropiarse de los términos de este debate y aplicarlos a su obra de forma original. A partir de todos estos elementos, la Nueva Teoría Filosófica, la cual López de Mesa elaboró a lo largo de seis artículos, puede ser considerada como la aplicación o expresión de una parte importante de los contenidos simbólicos que había aprehendido hasta el momento en un escrito de carácter intelectual bien elaborado. No obstante, otra parte significativa de estos contenidos simbólicos se expresó en otra parte de su obra durante el período de *Cultura*.

Reflexiones sobre el contexto nacional

El segundo tema de interés de la obra intelectual de López de Mesa de este momento fue la reforma integral de la situación nacional. El proyecto de transformar la realidad nacional bajo cánones liberales, civilistas y modernizadores era central para los redactores de *Cultura*, por lo que las participaciones de López de Mesa en esta publicación se orientaron hacia este propósito. Durante su primer año de participación en la revista, escribió artículos referidos a toda clase de temas: la educación, la reforma militar, el sistema partidario, el parlamentarismo y el papel de la mujer en la sociedad. Estas fueron preocupaciones que surgieron y maduraron en su período universitario, durante el cual se acercó a tendencias políticas liberales y republicanas al interior de un campo cultural que se transformaba por la aparición de nuevos sectores sociopolíticos y referentes culturales en renovación. La propuesta de reforma nacional de López de Mesa estaba entrelazada con la de sus compañeros, y sus puntos fundamentales eran: 1) la nacionalización, la modernización y secularización de la educación, y la reforma de las Escuelas Normales; 2) la transformación del sistema parlamentario y la de los partidos políticos para que se convirtieran en órganos de debate pacífico entre tendencias sociales contradictorias y recobraran su legitimidad perdida; 3) el mejoramiento del sistema tributario y la disminución del pie de fuerza militar para destinar fondos a la industria y el progreso económico; y 4) el posicionamiento de Colombia y sus habitantes como potencia cultural continental y mundial.

En cuanto al tema de la mujer y su papel social, un tema con poca presencia en *Cultura*, López de Mesa creyó entrever una creciente tendencia al dominio de elementos femeninos en el orden social, una situación que llevaría a la decadencia y el sensualismo. Para el intelectual antioqueño, la mujer siempre jugó un papel de adjetivo del hombre, un apéndice

y partícipe subsidiaria de la gloria o del honor de su esposo. Sin embargo, continuaba, en la época moderna estos valores se trastocaron, y los comportamientos femeninos inundaron las relaciones sociales y personales. Los hombres ya no eran cumplimentados por su virilidad, su fuerza o su voluntad, sino por su decoro y su delicadeza, y vivían en función de las mujeres, teniendo el deber de divertir las, quererlas, protegerlas y hacerlas felices²¹¹. En este sentido, para evitar el continuo decaimiento social, la mujer debía volver a ser el complemento del hombre, una virtud que venía perdiendo con el paso del tiempo:

Las civilizaciones en que la mujer impone sus destinos como primordiales, resultan decadentes y sensualistas... La misión de la mujer sobre la tierra, la misión ideal de la mujer sobre todo, debe ser de armonía. Armonizar el corazón del hombre con sus ambiciones, darle la ilusión que forje sus anhelos, la paz que los haga fecundos y la recompensa de su cariño que le resarza de todas sus fatigas²¹².

Estas reflexiones acerca del rol social de la mujer eran el comienzo de una serie de preocupaciones de López de Mesa frente al tema, el cual tuvo una importancia capital dentro de su producción escrita y su actuación política, quizás por la fuerte influencia femenina que tuvo dentro de su núcleo familiar: su abuela, su madre y sus hermanas fueron muy cercanas a él durante toda su vida. En etapas posteriores de su trayectoria intelectual, abordó la psicología y figura femenina a través de la literatura, y se involucró en procesos políticos para otorgarle autonomía en el campo de la educación y la política.

Ahora bien, con la intención de resaltar la importancia capital de la participación de López de Mesa en el círculo de *Cultura*, recapitulo algunos puntos clave de esta experiencia. En primera medida, durante los años en los que fue integrante de esta agrupación, López de Mesa desarrolló, profundizó y perfiló los temas que habían captado su interés hasta el momento y se acercó a algunos otros que no hacían parte de sus inclinaciones. Por un lado, en series de artículos como “Nueva teoría filosófica”, López de Mesa expresó su interés por las reflexiones que entremezclaban argumentos filosóficos, científicos y teológicos para demostrar la comunidad entre todos los seres existentes, incluyendo las construcciones sociales humanas, a partir del desenvolvimiento de una especie de energía primordial del

²¹¹ López de Mesa, L. “La mujer es la armonía del hombre”, *Cultura*, Volumen I., número 4, mayo de 1915, p. 257.

²¹² López de Mesa, L. “La mujer es la armonía del hombre”..., pp. 261-262.

universo. Esta no era precisamente la orientación de los apologistas como el abate Moigno, defensores de las doctrinas católicas y cristianas, por lo que puede decirse que López de Mesa le imprimió su visión particular a este tema, elaborando una especie de apología del panteísmo, la cual entró en diálogo con referentes muy importantes del ambiente intelectual latinoamericano contemporáneo como Spinoza y Bergson. Por otro lado, a través de la propuesta de la revista *Cultura* acerca de la reforma nacional, López de Mesa expuso las posiciones de este grupo frente a temas como las funciones de la rama legislativa nacional, la reforma al sistema educativo, la transformación de la naturaleza del ejército colombiano, el rol social de la mujer, entre otros. En ellos, López de Mesa no solo tuvo la oportunidad de posicionar estas propuestas (probablemente de origen grupal) frente a la opinión pública, sino también de ahondar en estos temas, a los cuales les daría una perspectiva histórica en textos posteriores como *De cómo se ha formado la nación colombiana*.

En segunda instancia, la participación de López de Mesa en el círculo de *Cultura* también le permitió consolidarse como un intelectual reconocido y comenzar a ser parte de las élites culturales, especialmente al interior del territorio colombiano. A partir de las interacciones y proyectos del círculo, López de Mesa se insertó en redes de pensadores y de publicaciones nacionales y regionales, las que pudieron otorgarle recursos y contactos para desarrollar mejor su labor en materia ideológica, argumentativa o ejecutiva (es decir, menesteres relacionados con la edición y la circulación de los textos). Además, su participación en las publicaciones y proyectos más importantes del círculo le permitió comenzar a ser visto por un público creciente (y a reconocerse a sí mismo) como un “intelectual”, como un actor social involucrado en el ámbito de la palabra escrita (la *grafoesfera*), cuya labor era formular postulados pretendidamente *verdaderos* frente a temas como la existencia del universo y las sociedades humanas o las reformas que necesitaba Colombia para modernizarse y progresar, y cuyo objetivo era guiar a las masas hacia la comprensión de estas verdades y hacia las reformas necesarias.

En tercer lugar, a causa de la creciente jerarquía del círculo al interior del campo cultural, del reconocimiento que iban ganando como “intelectuales”, del recibimiento positivo que tuvieron entre sus colegas y la opinión pública, de la parcialmente exitosa inserción en redes de intelectuales y publicaciones del ámbito nacional y regional, y de las intensas relaciones

fraternales y laborales al interior de la agrupación, López de Mesa encontró la motivación para continuar profundizando en su obra intelectual. En otras palabras, el éxito de las iniciativas que estos intelectuales desplegaron en el campo cultural, y el buen recibimiento que lograron entre el público general y sus colegas, llevaron no solo a López de Mesa, sino a todos los integrantes de la agrupación, a comprometerse con la continuación de este proyecto y al desarrollo de su obra. Sin embargo, como he explicado en el capítulo anterior, la intención de seguir impulsando a la colectividad que habían integrado durante casi 5 años, cada uno de los miembros optó por perseguir sus objetivos individuales. A pesar de esta situación, estos proyectos individuales también se fortalecieron debido al impulso que les otorgó el éxito que tuvieron como agrupación.

Al final del primer año de existencia de la revista *Cultura*, López de Mesa abandonó su dirección con el propósito de dirigirse a Estados Unidos a realizar estudios de neuropsiquiatría en el Boston Psychopathic Hospital en la Universidad de Harvard²¹³. Este viaje fue un momento definitivo en su trayectoria, puesto que cierra su etapa de afiliación formal al círculo de *Cultura* y su participación en su órgano de expresión más importante, para abrir un período de altísima producción intelectual caracterizada por los viajes europeos, el contacto con personalidades sobresalientes de la intelectualidad latinoamericana y la publicación de numerosos libros, todo de manera individual, algo que respondió a los deseos de, a partir de la motivación y el prestigio acumulados por su participación en el círculo, comenzar proyectos en solitario y consolidar su posición entre las élites culturales. Al principiar al año de 1917, López de Mesa comenzó a encontrarse con nuevos referentes y nuevas experiencias que ensancharían aún más su repertorio de capital cultural y le darían mayor motivación para emprender sus proyectos en solitario a lo largo de la década de los años 20 y la primera mitad de los años 30, período que analizo a continuación.

3.4 Viajes, redes intelectuales y producción intelectual

A partir de 1916, López de Mesa emprendió una serie de viajes académicos y culturales por Estados Unidos y Europa que le sirvieron para incrementar su capital cultural, sus relaciones personales y a elevar notablemente su producción intelectual. Durante los siguientes quince

²¹³ Rosselli, Humberto (1984). López de Mesa y la Medicina. Sesión Solemne en homenaje al profesor López de Mesa. Bogotá: Academia Nacional de Medicina y Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, p. 37.

años, ejercería una labor intelectual prolífica, en la que destacaron libros, artículos e intervenciones de filosofía, literatura y crítica social. López de Mesa regresó de Estados Unidos en 1917 para desempeñar funciones como representante a la cámara por el Partido Liberal, labor que ejerció simultáneamente con la medicina y la producción intelectual. Tan solo un año después vio la luz su primer libro: *El libro de los Apólogos*. Este es una compilación de apólogos, relatos cortos en los cuales, a través de situaciones representadas por personas, se reflexiona sobre aspectos trascendentes de la vida humana. En el caso particular del texto de López de Mesa, su intención era la de explorar los sentimientos, uno de los elementos de la tríada que para él resultaba fundamental al estudiar el triángulo psíquico (los otros dos elementos que lo componían eran el problema de la voluntad y la génesis de las ideas abstractas)²¹⁴. Este libro de López de Mesa condensó varias de las preocupaciones que tuvo durante los años anteriores como la filosofía y la literatura con las inquietudes por la mente humana y su funcionamiento a las que se había acercado²¹⁵ durante su estancia en los Estados Unidos.

Este libro fue escrito durante su estancia en Estados Unidos²¹⁶, pero fue publicado en Bogotá como el primer volumen de la “Biblioteca de Cultura”, una iniciativa de la redacción de *Cultura* (la cual ya no estaba exclusivamente compuesta en aquel entonces por miembros del círculo), que tenía como objetivo publicar títulos de autores colombianos. Al ser parte del proyecto cultural más amplio de la revista, algunos de estos apólogos (de la muerte, de la historia y de la filosofía) fueron presentados en sus páginas y en las conferencias auspiciadas por sus redactores. Para cuando el libro vio la luz, la mayoría de lectores potenciales ya estaban enterados de la propuesta de López de Mesa y el contenido de su libro gracias a la estrategia desplegada por sus compañeros de redacción, algo que pudo beneficiar el recibimiento, la circulación y el conocimiento público de *Los Apólogos*.

El libro contiene apólogos sobre la sabiduría, las multitudes, el progreso, la perfección, la muerte, la amistad, la verdad y la religión, entre otros, como parte de lo que su autor denominaba una psicología literaria de los sentimientos. Este primer libro de López de Mesa

²¹⁴ Carta de Luis López de Mesa a Julio Enrique Blanco, 20 de junio de 1926.

²¹⁵ El interés de López de Mesa por la mente humana y su funcionamiento data de su período en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, donde se inclinó por la neurología y la psiquiatría.

²¹⁶ Rosselli, Humberto (1984). López de Mesa y la Medicina..., p. 38.

demuestra dos cosas importantes. Primero, la resonancia y prioridad que temas como las introspecciones filosóficas, la escritura literaria, y el recién adquirido interés por los mecanismos psicológicos tenían en su obra. A primera vista, los apólogos son una obra literaria, pero las moralejas y enseñanzas que había tras de ellos tienen una intención de apuntar a la esencia o al sentido *verdadero* de los temas y sentimientos que exploró. Por esta razón, esta no puede ser considerada solamente como un texto literario, sino también como una valoración intelectual de los sentimientos a través de argumentos filosóficos y psicológicos consignados en un formato literario. Segundo, la publicación de este libro demuestra el impulso que el círculo de *Cultura* le otorgó a López de Mesa: no solo pudo reflexionar y profundizar acerca de estos temas en las páginas de su órgano de expresión privilegiado y discutirlos con algunos intelectuales en las conferencias de *Cultura*, sino que también se sirvió del creciente prestigio del grupo (y, cabe decir, del suyo propio también) al publicitarlo como un proyecto vinculado a la agrupación, lo que también facilitó su recibimiento y su circulación.

En 1919, López de Mesa continuó con este abanico de problemas cuando publicó *Iola*. A lo largo del libro, se presentan, en un lenguaje en prosa pero fuertemente poético, reflexiones filosóficas sobre el tema del amor a partir de los perfiles de varias mujeres. Nuevamente, López de Mesa plasmó sus intereses por la filosofía, la psicología y la literatura en este libro. La gran parte de los comentaristas ubican tanto a *Iola* como a *El Libro de los Apólogos* dentro de la producción literaria de López de Mesa; sin embargo, tras esta rápida revisión de su contenido filosófico y psicológico es evidente que son una expresión de una parte importante del contenido simbólico aprehendido por el antioqueño durante años anteriores. En consecuencia, estos podrían ser vistos como una continuación de la línea temática que comprende a textos como “Nueva Teoría filosófica”, que a pesar de tener un propósito diferente, también fue un intento por explorar algunos tópicos de su interés como la psicología de los sentimientos o la naturaleza de la existencia universal a través de la conjunción de argumentos filosóficos y científicos (en un caso psicológicos, en el otro físico-químicos) en formatos literarios (en un caso en forma de apólogo, poemas en prosa o de diálogo). Al aprehender contenidos simbólicos relacionados con la psicología luego de sus estudios en Estados Unidos, López de Mesa expandió el ámbito de sus preocupaciones acerca de la energía constitutiva del universo, apoyadas en la física y la química, e incorporó un

tema propio de esta disciplina como la psicología de los sentimientos, al que aplicó el mismo esquema argumentativo filosófico y científico que venía implementando. Esta tendencia, como expondré más adelante, continuó estando presente en libros como *La Tragedia de Nilse* y *Biografía de Gloria Etzel*.

Estos temas no tenían mucha relevancia en el campo cultural colombiano y las discusiones que estaban vigentes en su interior, por lo que sus interlocutores no eran numerosos (uno de los más importantes fue el filósofo Barranquillero Julio Enrique Blanco, con quien estrechó una prolongada relación epistolar) y sus libros referidos a este tema no recibían tanta atención (ni la han recibido por parte de quienes posteriormente han estudiado su obra). Además de esto, algunos de sus colegas o comentaristas contemporáneos señalaron las dificultades de López de Mesa para la creación literaria, algo que relegó aún más a estos textos. Esto no quiere decir que López de Mesa hubiera reflexionado sobre ellos sin convicción o rigurosidad, ya que siempre intentaban apuntar a verdades ulteriores acerca de estos temas y se basaban en argumentos filosóficos profundos y concepciones científicas complejas. Durante este período, y a lo largo de los años posteriores, fue su obra de crítica social la que recibió el mayor nivel de atención, principalmente porque esta tuvo un mayor y mejor desarrollo, y sus tópicos correspondían con los temas de mayor importancia dentro del campo cultural.

La primera interpretación nacional

Una de las preocupaciones primordiales de López de Mesa, la comprensión y reforma de la realidad nacional, mucho más en boga que las elucubraciones filosóficas y literarias que elaboró en sus primeros dos libros, también fue objeto de su interés durante este período. En 1920, participó en la serie de conferencias tituladas “Los problemas de la raza en Colombia”, las cuales surgieron a partir de la iniciativa de un grupo de estudiantes de discutir públicamente los postulados de Miguel Jiménez López acerca de la composición social y racial nacional y su perspectiva a futuro en términos de progreso. Las conferencias se realizaron en el Teatro Municipal de Bogotá, y en ellas participaron seis intelectuales con posturas diferentes frente a los problemas planteados: López de Mesa, Miguel Jiménez López, Lucas Caballero, Calixto Torres Umaña, Jorge Bejarano y Simón Araujo. Este evento

demonstró el estado de un sector del campo cultural del país, incluyendo a algunos de sus actores más relevantes, sus preocupaciones y disputas principales.

El tópico alrededor del cual giraron estas conferencias fue el estudio de la composición social y racial colombiana y el mejoramiento de su situación. La mayoría de interpretaciones y soluciones propuestas se adhirieron a los determinismos geográficos y raciales que todavía mantenían su vigencia dentro del campo cultural colombiano. Sin embargo, ni siquiera a partir de estos elementos comunes podría afirmarse que las propuestas que estos intelectuales hicieron públicas en 1920 fueran exactamente iguales. Existieron discrepancias muy importantes entre los diferentes conferencistas, a través de las cuales es posible ver el cambio de paradigma que atravesaba la interpretación de los componentes sociales y raciales nacionales y de los diagnósticos sobre las posibilidades de progreso del país.

La teoría de Jiménez López, punto de partida para las intervenciones de los demás participantes, tenía como hipótesis principal que la raza colombiana estaba en un proceso de degeneración constante, transmitido a través de la herencia, debido a dos factores principales: la influencia nociva del clima tropical sobre el ser humano y las pésimas condiciones educativas, nutricionales y sanitarias en las que se encontraban los colombianos. Estos dos factores se conjugaban para disminuir física y moralmente a los habitantes del país, una tendencia que se hacía evidente en la proliferación de deformidades físicas y enfermedades, la elevación de los índices de criminalidad y la falta de coherencia política²¹⁷. No obstante, el factor más determinante para la degeneración racial del país era su clima tropical, por lo que el problema yacía en su ubicación geográfica y sus características climáticas, y solo de manera secundaria en características raciales, educativas o higiénicas²¹⁸. En este sentido, la inmigración, la educación y la higiene eran tan solo paliativos para una situación que no cambiaría, ya que la influencia del clima siempre actuaría negativamente sobre la población. En pocas palabras, el pueblo colombiano estaba condenado a mantenerse debajo de los

²¹⁷ Jiménez López afirma que la falta de voluntad política, el constante cambio de constituciones, el mal manejo de cuestiones fronterizas y la endebles del ejército son algunos síntomas de degeneración presentes en la vida política del país. Jiménez López, M. (2011 [1920]). “Primera Conferencia” En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*, Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, pp. 65 y ss.

²¹⁸ Muñoz, Catalina. (2011). “Estudio Preliminar” en *Los problemas de la raza en Colombia...*, pp. 11-61.

estándares del progreso, y tan solo la inmigración constante podría mejorar parcialmente su situación.

Los intelectuales que participaron en las conferencias se levantaron unánimemente contra la postura pesimista de Jiménez López. Aunque la mayoría de las intervenciones de sus compañeros se situaron dentro de las mismas coordenadas del determinismo racial y geográfico, sus propuestas no veían al pueblo colombiano como una colectividad sin salvación y a la cual solo se le abría la posibilidad de no empeorar su situación. Los conferencistas vieron potencial en el país y en sus habitantes a pesar de los evidentes defectos y comportamientos inmorales. Los elementos que detenían el progreso nacional podían ser contrarrestados a través de programas higiénicos, educativos y migratorios guiados por estos intelectuales desde las esferas gubernamentales o culturales. En este sentido, mientras que el diagnóstico de Jiménez López era totalmente negativo y no le abría muchas posibilidades a las élites para intervenir la realidad colombiana, la postura de los demás conferencistas les otorgaba un papel de tutelaje, en la que los hombres más capacitados, los intelectuales, conducirían heroicamente los destinos nacionales²¹⁹.

Este cambio de paradigma no solo estuvo presente en estos debates en Colombia, sino que a lo largo de toda América Latina las posiciones cerradamente deterministas, en sentido biológico y geográfico, comenzaron a retroceder frente a posiciones más flexibles y esperanzadoras respecto a los componentes climáticos y raciales de los países de la región. Estos elementos no fueron eliminados inmediatamente: las claves interpretativas positivistas de final de siglo se apartaron gradualmente. En los años veinte, luego de las revoluciones rusa y mexicana, la Primera Guerra Mundial, la pérdida de la centralidad cultural europea y la incipiente modernización en los países latinoamericanos, “el pueblo” y el medio geográfico de las naciones latinoamericanas comenzaron a ser vistos como una posibilidad más que como un impedimento para el progreso. En este sentido, los intelectuales colombianos que participaron en estas conferencias, incluyendo a López de Mesa, hicieron eco de estas nuevas

²¹⁹ Ibíd.

preocupaciones que reflexionaban por sus respectivas naciones y sus habitantes de una forma distinta²²⁰.

La postura de López de Mesa en este debate marcó diferencias importantes frente a la de Jiménez López²²¹. El antioqueño argumentaba que el problema de la raza colombiana no podía ser abordado de forma tan general, puesto que el territorio y el componente socioracial de cada una de las zonas del país tenían particularidades de todo tipo que merecían ser tenidas en cuenta para elaborar diagnósticos y soluciones. Según su criterio, la raza colombiana estaba compuesta por diferentes grupos raciales, provenientes de los diferentes procesos de mestizaje y adaptación territorial, cada uno con características morales, físicas, sociales e intelectuales diferentes. Por esta razón, el análisis de la sociedad colombiana era un problema complejo que no podía ser simplificado bajo el término “degeneración”: debían elaborarse análisis más detallados sobre la realidad nacional, que contemplaran las diferentes interacciones entre el medio ambiente y la población, además de elementos como la educación, la economía y la política:

Todas estas infinitas diferencias [climáticas y geográficas] imponen una fauna y una flora desemejantes que tiene el hombre que reconocer para *dominar* y beneficiar debidamente; imponen diversas actividades industriales, diversa psicología individual, diversa constitución de la familia y de la sociedad toda, como ha ocurrido entre nosotros...”²²²

En consecuencia, López de Mesa se preguntaba:

¿Cómo, pues, tomar en conjunto el problema de nuestra raza, si tantas hay y tan variadas, en tan variada proporción entremezcladas y reunidas? ¿Cómo considerar nuestros problemas

²²⁰ Esta transformación desde los cánones positivistas hacia interpretaciones diversas de las realidades nacionales está profundamente detallado en Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

²²¹ Para elaborar la postura de López de Mesa de forma unificada en los siguientes párrafos utilizo las dos conferencias que impartió en el Teatro Municipal, reproducidas en Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, pp. 139-205.

²²² López de Mesa, L. “Segunda Conferencia”. En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* p.142.

ecuación de primer grado, si esta multiplicidad de razas y mestizos se asocian y vegetan en aquella confusa profusión de climas que anoté antes?²²³

López de Mesa tomó distancia frente al determinismo geográfico de Jiménez López y a la caracterización negativa que hizo del ambiente tropical colombiano. La relación entre el medio ambiente y la población era bidireccional para el antioqueño: no era solamente la influencia del primero la que determinaba las formas sociales dominantes en un territorio, sino que la acción de los hombres sobre él lo transformaba y lo adecuaba para ciertas necesidades sociales de la comunidad. El medio ambiente y su población se transforman mutuamente, por lo que analizar el influjo del primero sobre la segunda como la única forma de interacción entre ambos dejaba un retrato incompleto de la realidad. En cuanto a la naturaleza perjudicial del trópico, López de Mesa aseguraba que las enfermedades, la malnutrición y las conductas inmorales que aquejaban a sus habitantes (especialmente a los de las zonas cálidas del país) podían ser combatidas a partir de programas de higiene, educación e inmigración, por lo que la naturaleza nociva de esta zona geográfica podía ser contrarrestada fácilmente de acuerdo con la premisa de la mutua influencia entre el medio ambiente y quienes lo habitaban.

Esto no quiere decir que López de Mesa no compartiera algunos de los diagnósticos que propuso Jiménez López. En cuanto a las condiciones físicas y biológicas de los colombianos, su interpretación apuntaba en la misma dirección. López de Mesa elaboró un pequeño repaso por las características físicas de las poblaciones de algunas regiones del país (Antioquia, Bogotá, Cauca, Valle del Cauca, Nariño, Tolima y parte de la costa atlántica) para concluir que las cuatro enfermedades sociales que más afectaban a la población eran la sífilis, el alcoholismo, la delincuencia y la blenorragia. Estos eran elementos que disminuían física y moralmente a la población, especialmente a los indígenas debido a su carácter débil y malicioso²²⁴, pero que podían ser contrarrestados a partir de la educación higiénica, moral y cultural conducida por los intelectuales autorizados para tal labor. A través de un trabajo constante y arduo por parte de estos personajes para mejorar las condiciones de estas

²²³ López de Mesa, L. “Segunda Conferencia”. En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* p. 146.

²²⁴ López de Mesa, L. “Segunda Conferencia” en Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...*, pp. 139-169.

poblaciones enfermas, incultas e inmorales, el decaimiento social podía ser revertido y encaminado hacia la senda del progreso material y cultural. La degeneración irreversible que diagnosticaba Jiménez López no lo era para López de Mesa. Así, al referirse a las paupérrimas condiciones fisiológicas, morales y de higiene de algunos bogotanos, reconoció:

...que la defensa se ha iniciado en la mayor consideración de la higiene, en los progresos de dentistería, cuidado de la garganta, frecuencia del baño general y aumento muy apreciable de los deportes al aire libre, amén de todo un espíritu público de precaución ejemplar y *apostolado* que actúa desde hace unos pocos años²²⁵.

Más adelante también afirmó:

El grito de Jiménez López tiene, pues, razón científica suficiente como alerta que nos da de un peligro innegable y difícil de vencer inmensamente difícil de vencer! [sic.]. Mas no soy pesimista. La raza se enorgullece de sus progresos en el orden político y social...²²⁶.

En cuanto a las facultades intelectuales, calificaba a los colombianos como imaginativos, románticos y tendientes al menor esfuerzo volitivo y gasto espiritual. De la misma forma, no demostraban entereza en su carácter debido al incumplimiento de la palabra y el deber y la incongruencia entre el pensamiento y la acción. Los ideales políticos y religiosos los abandonan cada vez con mayor rapidez; en cuanto a dinero, predominan el robo y la inseguridad; frente al amor, la honradez había disminuido a medida que aumentan las infidelidades por parte de los hombres. Esta pérdida de carácter, de entereza y de voluntad era atribuida por el antioqueño a la civilización contemporánea y su relativismo, el cual había invalidado los valores tradicionales. López de Mesa detectaba una decadencia moral que debía ser reemplazada por una nueva serie de valores contruidos sobre las ruinas de los anteriores, pero la transición, llena de confusión e incertidumbre axiológica, no parecía conducir a buen rumbo para el momento en el que el antioqueño profirió su discurso²²⁷.

A pesar de esta situación aparentemente negativa, consideraba que el país había hecho avances en sus facultades intelectuales gracias a la especialización y el arraigamiento de la

²²⁵ López de Mesa, L. "Segunda Conferencia". En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* pp. 150-151. Resaltado propio.

²²⁶ López de Mesa, L. "Tercera Conferencia". En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* p. 188

²²⁷ *Ibíd.*

cultura. En términos morales, caracterizó a los colombianos como generosos, simpáticos, amistosos, cariñosos y amables en el trato con los demás. En términos políticos, aunque con un patriotismo débil, el amor por la democracia y la civilidad eran virtudes bien arraigadas en sus costumbres. Para ilustrar este punto, trae a colación las protestas del 13 de marzo de 1909 en contra del gobierno de Rafael Reyes, de los cuales tiene una gran impresión frente al restablecimiento de las tradiciones democráticas y civilistas del país²²⁸. A través de un retrato intelectual y moral decadente de los colombianos, López de Mesa veía virtudes que podrían llevar al país al progreso espiritual y cultural, siempre y cuando estas orientaciones positivas de la población fueran bien conducidas por los intelectuales especializados y detentores de la cultura y la moral oficial. Al parecer, eran los caminos de la cultura y el espíritu lo que podrían revertir todas las tendencias negativas presentes en la población del país para el momento.

Más allá de los problemas que la población colombiana pudiera tener debido a su composición racial, su medio geográfico y su inclinación moral, existía otro problema que para López de Mesa era igual de importante al evaluar la situación del país y proponer soluciones a la misma: el creciente interés que los Estados Unidos tenía en influir en materias políticas y económicas nacionales. Frente a esta situación, López de Mesa propuso abandonar la servidumbre frente a esta potencia, que humillaba a todas las naciones latinoamericanas, y comenzar a fomentar la industria nacional. Esta reflexión es una clara muestra del clima ideológico antiestadounidense que recorría el continente debido a las intervenciones militares y económicas en los países latinoamericanos. Esta era la situación en la que concibió al país:

Estamos en la encrucijada precisa de donde parten dos caminos: el de la servidumbre a un extranjero audaz que llama a nuestras puertas, y el de una prosperidad realmente nuestra y realmente para nosotros.²²⁹

El antiimperialismo de López de Mesa nunca fue tan radical como otras manifestaciones contemporáneas, pero el recelo hacia la potencia norteamericana y, por consiguiente, la

²²⁸ López de Mesa, L. “Segunda Conferencia” en Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...*, p. 161.

²²⁹ López de Mesa, L. “Segunda Conferencia”. En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* p. 144.

autodeterminación de los países y el continente latinoamericanos, siempre caracterizó su producción intelectual. En este sentido, vale la pena recordar sus intervenciones en el Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, en el que elaboró una propuesta que alejara a los estudiantes de los países que sirvieran de puente al imperialismo para establecerse en sus naciones.

Estas dos conferencias dictadas por López de Mesa son de una gran riqueza debido, principalmente, a dos factores interconectados. En primer lugar, estas intervenciones resultan importantes porque en ellas se consignó uno de los primeros diagnósticos “integrales” de la situación del país de este intelectual, donde factores como los recursos económicos, las características geográficas, sociales, educativas, psicológicas y raciales del pueblo fueron puestos en relación con su situación negativa y con las posibles soluciones que debían implementarse. En relación con la propuesta de Jiménez López, el antioqueño trajo elementos que desbordaban las consideraciones degenerativas exclusivamente raciales y medioambientales, en las que la educación y la inmigración eran tan solo paliativos para una situación prácticamente irremediable. López de Mesa sostuvo que las condiciones económicas, educativas, culturales y sociales diferenciales que derivaban en una serie de problemas fisiológicos, morales y nutricionales también hacían parte de la ecuación de la realidad social colombiana y, por tanto, debían ser atendidas junto con los factores raciales y geográficos. Sin embargo, esto no quiere decir que las reflexiones de este pensador no estuvieran asociadas todavía a ciertos elementos del determinismo racial y medioambiental, los cuales son evidentes, por ejemplo, en la esencialización y depreciación de los componentes indígenas y negros del país.

De acuerdo con lo anterior, López de Mesa se ubicó entre el positivismo finisecular y las nuevas corrientes que surgieron durante los años veinte bajo la conducción de nuevas generaciones de intelectuales, que querían acabar con esta tradición y generar nuevos modelos de interpretación para las realidades nacionales²³⁰. Sus reflexiones, para este momento, apuntaban a la consideración de la nación colombiana como un conglomerado de grupos raciales con características diferenciales y jerarquizadas, donde la inmigración

²³⁰ Este diagnóstico de la naturaleza de la orientación ideológica de López de Mesa es deudora de la evaluación que Patricia Funes realiza sobre José Vasconcelos, a quien también caracteriza como un personaje que revela las tensiones propias de este cambio de orientación en el panorama intelectual y cultural latinoamericano.

blanca²³¹ (específica para cada región del país y sus habitantes) jugaba un papel fundamental. Aunque López de Mesa siguió hablando en términos de razas con capacidades mentales y físicas diferentes, su definición de lo que era Colombia no aspiraba a caracterizarla como (o transformarla en) blanca, sino reconocer estos diferentes componentes y vincularlos en un proceso de mestizaje que resaltara las mejores características de cada uno de los grupos raciales en un tipo homogéneo de colombiano, con una industria libre de presiones extranjeras y una educación, lengua y cultura propias. En este sentido, se apartó parcialmente de los rígidos marcos interpretativos del positivismo que dominaron el panorama intelectual durante los años finales del siglo anterior.

En segundo lugar, estas dos intervenciones constituyeron una continuación y un fortalecimiento de una tendencia que este intelectual demostró durante sus años de participación en la revista *Cultura*. Estas dos conferencias no solo quisieron elaborar un diagnóstico inmediato de la realidad colombiana para llamar a la intervención de los intelectuales (algo similar a los comités de *Acción social* que guiaron el espíritu de la acción de la revista elaborada por el círculo colaborativo al que perteneció), sino que también tuvieron la intención de elaborar una interpretación con dimensión “histórica” del contexto colombiano. Debido a que “[u]n análisis de su vida pasada es una deliciosa lección de sociología y previsión”²³², este tipo de análisis era una herramienta no solo para conocer el estado actual del contexto colombiano en distintas áreas (política, cultura, sociedad, geografía, etc.), sino también para realizar predicciones y encauzar el desarrollo nacional de manera adecuada. Precisamente, a través de un análisis “histórico” y un diagnóstico de la situación actual, López de Mesa pudo entrever la esperanza existente para el país y el destino o sentido de su forma particular de desarrollo.

Inicialmente, fueron dos los temas objeto de este tipo de análisis “histórico”. Por un lado, López de Mesa se concentró en el desarrollo de los diferentes grupos raciales existentes en el país, tomando en cuenta elementos como el clima en el que habitaron y los recursos con

²³¹ La principal inmigración que López de Mesa promovió fue la de europeos del norte, quienes, según él, poseían una ética de trabajo y una rectitud moral que haría mucho bien a los colombianos. En este sentido, su objetivo (al menos el que declaraba) no era tanto el de blanquear a la población físicamente, sino la de blanquear su mente, algo que de todas maneras es un elemento fuerte en las corrientes positivistas finiseculares.

²³² López de Mesa, L. “Tercera Conferencia”. En Muñoz, Catalina. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia...* p. 195.

los que contaron en este proceso, para así comenzar a conformar la complejidad socioracial colombiana. Por otro lado, las reflexiones de López de Mesa también se concentraron en el desarrollo político del país, anotando las consecuencias que cada uno de los gobiernos y su orientación particular trajeron para el desarrollo nacional en materia económica, social e inclusive espiritual. Cabe decir que hubo otros aspectos que también eran analizados “históricamente” por López de Mesa como la economía y la educación, pero en estos textos esta intención no está completamente lograda. Sin embargo, en textos posteriores este intelectual continuaría con este propósito de construir un retrato del desarrollo de las diferentes áreas de la vida nacional en textos como *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*.

A forma de cierre, quisiera resaltar el hecho de que estas dos conferencias fueron un punto fundamental en el desarrollo de la trayectoria intelectual de López de Mesa, ya que constituyeron una demostración mejor elaborada de un tipo de interpretación que este intelectual venía desarrollando desde su participación en la revista *Cultura*, centrada en realizar un diagnóstico de la realidad nacional a partir de sus deficiencias en los rubros políticos y educativos, principalmente. Durante estas conferencias, López de Mesa demostró mayor conocimiento de los temas y mayor profundidad analítica al construir una evaluación que contempló factores como la “raza”, la economía y el desarrollo político del país para interpretar su situación actual y sus posibilidades futuras. No obstante, esta tendencia seguiría fortaleciéndose y este intelectual construiría una evaluación aún más profunda del desarrollo histórico de todas las áreas de la vida nacional colombiana (cultura, política, sociedad, economía, geografía, etc.) con el fin de realizar un diagnóstico de su situación actual y captar el destino y la misión histórica de la nación. La manifestación más acabada de esta tendencia apareció en *De cómo se ha formado la nación colombiana*, en la que evaluó de forma separada el desarrollo de cada uno de estos aspectos (incluso incorporando algunos otros como la religiosidad o el arte colombianos), elaborando un ensayo de interpretación nacional de gran mérito.

Para este momento de su vida, López de Mesa ya era una figura reconocida en el ámbito nacional e internacional, y era visto por colegas y estudiantes como un referente y un guía espiritual. Su salida hacia Europa lo benefició aún más debido a las redes sociales que

estrechó con intelectuales latinoamericanos y europeos, lo que trajo consigo un aumento en su productividad intelectual y en la difusión parcial de sus ideas alrededor del globo. Es muy posible que los contactos con intelectuales latinoamericanos que he rastreado para este período se hayan gestado en etapas anteriores, pero la deficiencia de la documentación no permite realizar un mapa completo de las redes que López de Mesa construyó durante los años anteriores a su viaje por Europa. Sin embargo, las fuentes de este período siguen siendo importantes, puesto que coinciden con el crecimiento acelerado de sus publicaciones y de su capital cultural a raíz del viaje que realizó, por lo que podría decirse que la importancia de estos contactos fue notable especialmente durante esta etapa.

Experiencias europeas y contactos latinoamericanos

López de Mesa partió durante los años veinte a una gira por Europa, en la que estableció o fortaleció contactos con algunas de las personalidades intelectuales más importantes de América Latina. La estrategia principal que utilizó este autor fue la difusión de la producción intelectual y literaria con la que contaba hasta el momento, enviándole ejemplares a todos los intelectuales relevantes en el campo cultural latinoamericano y Europeo, quizás con la intención de generar una buena impresión en ellos y posicionar su obra en este espacio. Este fue un claro intento del pensador antioqueño por posicionarse en las redes intelectuales más amplias que comenzaban a tomar forma y a elevar la jerarquía de ciertas personalidades alrededor del globo, especialmente en América Latina, luego de la reconfiguración que tuvo lugar durante los primeros años del siglo XX. Para la segunda década del siglo, una nueva red de pensadores latinoamericanos (y algunos europeos) se consolidó alrededor de figuras como José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Pedro y Max Henríquez Ureña, José Ingenieros y Joaquín García Monge. Los temas de esta red se centraron en la unidad latinoamericana, el antiimperialismo, la reflexión sobre la cuestión social y la difusión del pensamiento hispanoamericano en el mundo²³³.

Durante esta parte de su trayectoria, López de Mesa recorrió varios países europeos con la intención de expandir sus horizontes culturales e intelectuales. Por ejemplo, en una carta del

²³³ Durante esta época, la producción intelectual brasileña no era muy tenida en cuenta por los pensadores pertenecientes a esta red. Ver Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Santiago de Chile: Editorial Biblos, pp. 163-179.

7 de junio de 1926, le describe a Julio Enrique Blanco su viaje por Grecia e Italia de la siguiente manera:

“...fue deleitoso y de una importancia decisiva en mi obra futura, porque me suministró una disciplina estética enorme. Lo considero como un curso autodidáctico de estética sobre documentos de primera mano y prima importancia. Estudié con esmero el significado de la obra de arte, su génesis racial y espiritual, y varios problemas sutiles como la diferencia entre perfección y genialidad, entre utilidad, amenidad e idealidad”²³⁴.

Tras terminar su recorrido por diferentes naciones europeas, donde se dedicó a estudiar en sus museos y bibliotecas, en 1926 López de Mesa se asentó en París para emprender la labor editorial con la cual quería darse a conocer en el mundo de las letras hispanoamericanas: quiso reeditar *El Libro de los Apólogos*²³⁵ y publicar un libro inédito hasta entonces, titulado *Civilización Contemporánea*, en el cual analizaba la crisis social que había sobrevenido luego de la Primera Guerra Mundial. La publicación de este último libro estuvo a cargo de la Agencia Mundial de Librería, una editorial en la que publicaron algunos autores latinoamericanos de gran importancia asentados en esta ciudad como José Vasconcelos²³⁶. Una vez publicado el libro, López de Mesa se propuso ponerlo a circular junto con otros de sus textos como *El Libro de los Apólogos* e *Iola* a lo largo de toda América Latina y Europa. Entre los destinatarios de estos libros se encontraban Oswald Spengler, Benedetto Croce, José Vasconcelos y Francisco García Calderón²³⁷, quienes replicaron de forma modesta con críticas superficiales, pero generalmente positivas, sobre los textos circulantes.

En esta labor de difusión tan importante para el reconocimiento de la obra intelectual de López de Mesa, Joaquín García Monge fue trascendental. García Monge fue un pensador y gestor cultural costarricense que dirigió uno de los espacios de sociabilidad más importantes para los intelectuales (y algunas intelectuales) desde 1919 en adelante: la revista *Repertorio Americano*, uno de los referentes centrales del campo cultural latinoamericano del momento.

²³⁴ Núñez, J.; Hahn, J. (1987). *Julio Enrique Blanco-Luis López de Mesa. Correspondencia filosófica (1917-1966)*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, p. 9-10.

²³⁵ Serna Gómez, J., Pbro. “El profesor Luis López de Mesa” discurso pronunciado el 12 de Octubre de 1968 en el Paraninfo de la U. de A. en la sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia. Archivo personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia, C2, F14.

²³⁶ *La Raza Cósmica* e *Indología* fueron publicados por esta agencia en 1925 y 1926 respectivamente.

²³⁷ Incluso, es posible que José Ortega y Gasset y Gabriela Mistral, ambos referentes para la intelectualidad latinoamericana, tuvieran acceso a *Civilización Contemporánea*.

Esta publicación, quizás junto con la revista *Amauta*²³⁸, fue uno de los núcleos alrededor del cual las personalidades más importantes de las letras hispanoamericanas se reunieron, debatieron y construyeron de forma conjunta nuevos símbolos y preocupaciones para identificar a la élite cultural regional. Allí participaron intelectuales de la talla de Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y Luis Valcárcel, entre otros. En este sentido, el contacto que López de Mesa estrechó con García Monge fue fundamental para la difusión de sus libros, puesto que con los contactos editoriales y personales del costarricense, surgidos de la revista y de su prestigio en el campo cultural latinoamericano, esta tarea no solo se facilitó a nivel logístico, sino que su apoyo también le otorgó cierta credibilidad y prestigio a la obra de López de Mesa, un autor marginal dentro de la jerarquía regional para aquel momento.

Esta situación se evidenció en una carta que García Monge le envió a López de Mesa en 1926 con respecto a la circulación de sus libros. Luego de preguntarle por las copias de *El Libro de los Apólogos* y *Civilización Contemporánea* que debían haberle llegado hace algún tiempo, García Monge le escribió a López de Mesa sobre su libro *Iola* y sobre la posibilidad de que el colombiano escribiera en *Repertorio Americano*. En esta misiva también es evidente el gran aprecio fraternal y profesional que García Monge sentía por su interlocutor, cuya labor intelectual calificó positivamente:

“Su librito ‘Iola’ lo hice circular por el mundo de habla hispana tanto como me fue posible. Tengo motivos para asegurarle que dio una vuelta afortunada. Ojalá quiera escribir con frecuencia para el Repertorio. Ud. es uno de los guías espirituales serios de ésta nuestra América. Cosas suyas o de otros que se halle por ahí que convenga propagarlas, le ruego me las mande”²³⁹.

En el ámbito nacional, López de Mesa también hizo una labor de difusión importante de sus libros, destinándolos a sus compañeros (tanto del círculo de *Cultura* como de la Generación del Centenario) y ofreciéndolos a los libreros colombianos una vez que regresó de Europa en

²³⁸ Según la investigación de Devés Valdés, *Repertorio Americano* logró atraer mejor a estos intelectuales que *Amauta*. Ver Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL...*, p. 169.

²³⁹ Carta de Joaquín García Monge a Luis López de Mesa, 2 de Septiembre de 1926. Archivo de la Academia Antioqueña de Historia.

1927. Su comunicación con la Agencia Mundial de Librería, editora de su obra de 1926, evidencia la intención de López de Mesa de introducir sus libros en el ámbito nacional:

“Gracias también por la campaña favorable y eficaz que hace para ésta su casa. Desde que usted ha llegado a Colombia que los libreros (especialmente de esa) han respondido a nuestros deseos, y van pidiendo su CIVILIZACIÓN CONTEMPORÁNEA. Ojalá que los demás países procedieran de la misma manera, que pronto íbamos a agotar la edición. Esperemos, esperemos!”²⁴⁰

Este proceso continuó durante toda la década, al igual que su contacto con García Monge, quien se convirtió en uno de sus intermediarios más importantes. Para 1930, López de Mesa había publicado tres libros más: *La Tragedia de Nilse* (1928), *Biografía de Gloria Étzels* (1929) e *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia* (1930), los cuales también entraron en circulación por el mundo intelectual latinoamericano de la mano de los colegas más cercanos de López de Mesa; no obstante, fue García Monge quien realizó la más ardua labor frente a la distribución de los libros y al posicionamiento de su autor como un personaje importante en la región. Así, en junio de 1929, le escribía a López de Mesa:

“Celebro que me haya enviado para la venta 10 ejps. de su último libro [presumiblemente *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia*], que he venido leyendo y saboreando en las páginas de EL GRAFICO. Tal vez 10 sean pocos; pero si me hacen falta más, ya se los pediré. De IOLA y LA TRAGEDIA de NILSE recibí 50 de uno y como 47 de otro... Ambas obras las he anunciado con frecuencia en la revista. Tengo vendidas como la mitad de cada una... Mi ánimo y mi goce es servirle, mi querido amigo. Tengo en gran estima sus funciones de escritor en nuestra América; me parece Ud. como el nuevo Rodó, por la elegancia en el decir y por las nobles inquietudes”²⁴¹

La Tragedia de Nilse y la *Biografía de Gloria Étzels* son novelas muy cercanas al estilo de *El Libro de los Apólogos* e *Iola*, en tanto que López de Mesa pretendió explorar las vicisitudes de la paternidad y la maternidad (respectivamente) a través de la construcción de perfiles psicológicos y las elucubraciones filosóficas sobre la condición humana en un formato

²⁴⁰ Carta de la Agencia Mundial de Librería a Luis López de Mesa, 22 de marzo de 1927, Archivo de la Academia Antioqueña de Historia.

²⁴¹ Carta de Joaquín García Monge a Luis López de Mesa, 16 de junio de 1929, Archivo de la Academia Antioqueña de Historia.

literario²⁴². La obra literaria y filosófica de López de Mesa nunca despertó mucho interés entre sus colegas, debido a que las reflexiones trascendentales, místicas o psicológicas eran puestas como prioridad antes que la naturaleza novelesca de los textos²⁴³. En este sentido, sus novelas de corte filosófico y psicológico eran consideradas poco atrapantes. Como mi interés tiene que ver sobre todo con los textos de interpretación de la nación elaborados por este pensador como parte del camino que llevó a la producción de su obra más reconocida, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, no hago hincapié en los textos de filosofía y literatura que continuó elaborando durante su trayectoria intelectual. Por el momento, solo destaco que las reflexiones filosóficas y psicológicas, de gran importancia durante su etapa de formación y su pertenencia al círculo de *Cultura*, continuaron teniendo un lugar central en su obra; sin embargo, debido a la poca acogida que estos textos tuvieron entre sus compañeros y los debates centrales del campo cultural latinoamericano, en el cual quería participar desde una posición de jerarquía, este tipo de textos no tuvieron mucha importancia dentro de su producción intelectual.

Para 1930, López de Mesa publicó *Introducción a la Historia de la cultura en Colombia*, un libro que, como el resto de su título indicaba, tenía la intención de elaborar una “sinopsis del desarrollo cultural de este país” y una “interpretación de sus causas y dificultades”. Específicamente, este texto se concentró en retratar la historia política y cultural de Colombia a través de las generaciones de sus líderes políticos y culturales, analizando el período que iba desde el final de la colonia hasta la tercera década del siglo XX, destacando a los prohombres de la patria, sus diversas orientaciones ideológicas (circunscritas al pensamiento bipartidista) y sus acciones políticas representativas. De esta manera, López de Mesa examinó el período de la ilustración en la Nueva Granada, el proceso de independencia, la creación de los partidos políticos, el radicalismo y los gobiernos conservadores de final de

²⁴² Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) Vida y obra del profesor Luis López de Mesa. Editorial Universidad de Antioquia, p. 116.

²⁴³ Estas críticas fueron expuestas por amigos, como Francisco García Calderón y Julio Enrique Blanco, y enemigos, como el grupo de críticos literarios que se hacían llamar “Los Tres Búhos”. Inclusive, el mismo López de Mesa es crítico con su obra literaria: tanto para el caso de *Iola* como para el de *La Tragedia de Nilse* y *La Biografía de Gloria Étzal*, afirma que los propósitos que tenía para ellos no se cumplieron y que la excesiva retrospección perjudicaba su plenitud artística.

siglo a la luz de los hombres que condujeron estos acontecimientos, sus discrepancias ideológicas y sus luchas por la dirigencia del Estado.

De forma simultánea a este continuo generacional de hombres políticos y luchas ideológicas, López de Mesa también se propuso examinar la composición racial colombiana²⁴⁴, y a pesar de que lo hizo de forma dispersa a lo largo del libro, su interpretación del tema fue clara. El descubrimiento del continente americano trajo consigo la promesa de la paz y liberación económica e ideológica, lo que atrajo a numerosos grupos de inmigrantes y promovió un gran proceso de mestizaje. En el caso colombiano, a medida que los españoles (junto con algunos hombres de otras razas como los negros) llegaron al territorio, se adaptaron a sus condiciones climáticas y geográficas, e interactuaron con los pobladores nativos, el carácter de la población allí asentada se transformó. Los habitantes comenzaron a adoptar características idealistas, universalistas e igualitarias, producto de un proceso de integración de los rasgos de los diferentes grupos poblacionales, por lo que López de Mesa consideraba a los colombianos como un tipo humano *sintético*. Sin embargo, esta era una cualidad que todavía no estaba del todo lograda en todos los rincones del país, y esto impedía que la población se encontrara lista mentalmente para cumplir con el destino nacional de ser una fuerza conductora del espíritu a nivel mundial.

Ahora bien, debido al proceso de mestizaje y la adquisición de estas cualidades idealistas, universalistas e igualitarias, los colombianos desarrollaron una serie de virtudes democráticas, civilistas, magnánimas y de señorío que se manifestaron en algunos períodos de su historia política y cultural. Desde la tenacidad de Mutis y sus discípulos para implantar la ciencia en un territorio tan renuente a la cultura superior, pasando por las virtudes estoicas y la moral impoluta de los hombres políticos de la mitad del siglo XIX, hasta llegar a las manifestaciones civiles del 13 de marzo de 1909 y del 8 de junio de 1929²⁴⁵, el desenvolvimiento de la historia colombiana demostraba que estos atributos permanecían en

²⁴⁴ López de Mesa, L. ([1930] s.f.). *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia*. Sin editorial visible, pp. 24-27.

²⁴⁵ El 7 de junio de 1929 fue asesinado en Bogotá a manos de las fuerzas policiales Gonzalo Bravo Pérez, un estudiante de Derecho de la Universidad Nacional que se manifestaba en contra del gobierno de Miguel Abadía Méndez y de la corrupción y la “rosca” política en general. Según López de Mesa, al día siguiente del asesinato y durante el funeral de Bravo Pérez, la población se tomó la ciudad de forma pacífica: los estudiantes hacían las funciones policiales, los niños y mujeres controlaban el tráfico y los notables discutían las peticiones que harían al presidente. En estos acontecimientos se demostraron virtudes patrióticas inigualables.

el espíritu de la nación y sus habitantes. En todos estos acontecimientos, el pueblo colombiano y sus gobernantes demostraron los rasgos más elevados de su raza; por este motivo, López de Mesa consideraba que la misión histórica colombiana era plenamente realizable: vocación democrática, liderazgo espiritual, capacidad de autodeterminación, patriotismo, idealismo, civilismo, etc. Sin embargo, era necesario un esfuerzo para llevar al país a un lugar privilegiado entre los conductores espirituales:

“Si por la gesta histórica de la emancipación, si por las reacciones de su patriotismo y encumbrada idealidad, si por la poesía, la filología y algunas esporádicas manifestaciones de su capacidad, este pueblo tiene un discreto lugar en la historia del mundo, vale la pena de un esfuerzo organizado y continuado que lo conduzca a más destacado puesto dentro de la trayectoria universal del espíritu y los destinos de esta América, que aún tiene que justificar culturalmente el título de ‘Nuevo Mundo’ que le impartió el sagaz diplomático italiano Pedro Martyr de Anghiera en la primera alborada de su aparición estupefaciente”²⁴⁶

Para llevar a cabo esta misión nacional a través de iniciativas concretas, López de Mesa elaboró una propuesta de reforma compuesta por cuatro frentes: étnico, técnico, ético y estético²⁴⁷. En cuanto al primero, trajo de vuelta algunos elementos positivistas y racialistas que caracterizaron su pensamiento. La inmigración de personas del norte de Europa (sajones y alemanes) era la solución adecuada para los problemas de las poblaciones parcialmente mestizas del país, entre los cuales se encontraban la pobreza, el predominio de la fantasía y los sentimientos en el espíritu, y la pereza. López de Mesa quiso que los extranjeros se asentaran en el territorio colombiano y así mejoraran la raza y la economía de los pobladores nacionales, por lo que rechazó los modelos en los que las potencias extranjeras se apropiaban de los recursos nacionales para llevarlos de nuevo a sus países y enriquecerlos. En cuanto al tema de la cultura, López de Mesa abogaba por la autonomía, la cual debía partir del análisis de culturas pasadas y contemporáneas para saber qué rumbo propio tomar.

En cuanto a lo técnico, propuso una serie de reformas para el despegue de la industria y la economía en el país. Estas modificaciones comprendían el posicionamiento de la agricultura

²⁴⁶ López de Mesa, L. ([1930] s.f.). *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia*. Sin editorial visible, p. 145.

²⁴⁷ Estas reformas se encuentran esbozadas en López de Mesa, L. ([1930] s.f.). *Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia*. Sin editorial visible, p. 126-143.

como industria madre y de las “aldeas” como núcleos agrarios, y no como posibles embriones urbanos, en donde los recursos médicos, económicos, educativos, recreativos y culturales se adecuaban a los caracteres de las poblaciones; el fortalecimiento de la industria y el comercio para mejorar las condiciones económicas del país a través de la inmigración de emprendedores de Europa del Norte y la abolición de actividades (como el servicio militar) que captaran recursos que podrían ser destinados para esta labor; y la racionalización de las labores del congreso. En cuanto a lo ético, propuso la reforma del sistema judicial para darle mayor flexibilidad en la aplicación de la ley y mejores procesos judiciales en aras de ahorrar recursos, así como la asistencia y reconocimiento de igualdad por parte del Estado para las poblaciones más vulnerables como, por ejemplo, las mujeres, las viudas, las personas con dificultades cognitivas y los ancianos a través de instituciones oficiales.

Con relación a la transformación estética, la propuesta de López de Mesa se centró en la transformación de la moral del pueblo colombiano. Para este intelectual, la moral se modificaba de acuerdo a las necesidades que les imponía cada momento histórico a los hombres. Bajo esta premisa, en el país había un desfase entre la doctrina moral oficial y el comportamiento real de las personas. En Colombia, el cristianismo permanecía en la conciencia de sus habitantes como un vestigio que había perdido su poder de conductor espiritual de los pueblos, puesto que muchos de sus dogmas habían sido revaluados o desvirtuados. En este orden de ideas, López de Mesa consideraba que una vez que el cristianismo hubiera perdido totalmente el terreno como base moral del comportamiento, las personas debían guiarse por nuevos criterios, situación frente a la cual propuso el cultivo de la “estética de la personalidad”: una forma de dignidad personal que debía guiar los aspectos más íntimos de la conciencia humana tal y como una moral mecánica guiaba los actos externos. La base de la reforma estética de López de Mesa se apoyaba, entonces, en el abandono de una moral tradicional, externa a los individuos y sin ningún poder de conducción de la población, por una nueva serie de pautas de comportamiento que provinieran de un examen individual efectuado a partir de la conciencia.

Este texto es uno de los más interesantes de este pensador respecto a interpretación de la nación colombiana, por lo que vale la pena recoger algunos de sus elementos más importantes con respecto a su producción intelectual anterior. A diferencia de textos como las

conferencias de “Los problemas de la raza en Colombia” o sus artículos en la revista *Cultura*, este libro quiso ahondar en el desarrollo político y cultural colombiano a través de las acciones de los hombres más representativos en estas esferas. Este libro es un intento de más profundo de realizar un esbozo de la génesis de la situación actual del país con miras a determinar su estado actual, su características esenciales, su misión histórica y la manera de alcanzarla, en el que exploró elementos como su composición racial, sus características psíquicas, su sistema político y sus transformaciones culturales a través de una perspectiva histórica de largo aliento.

Introducción a la historia de la cultura en Colombia fue un texto que profundizó y complejizó las interpretaciones sobre la nación que López de Mesa había formulado durante la década anterior en varios sentidos. Primero, su evaluación de los componentes raciales latinoamericanos abandonaba cada vez más las estrictas posiciones positivistas y se acercaba a consideraciones en las que el mestizaje tenía una nueva significación positiva, especialmente a través de la consideración de sus cualidades sintéticas y universalistas. Segundo, el toque espiritualista que estaba presente en su obra desde sus textos literarios-filosóficos y que continuó fortaleciéndose en escritos posteriores, tomó centralidad en este texto, especialmente al definir el carácter idealista, universalista y virtuoso de los colombianos, y en orientar su destino y su misión hacia convertirse en la conductora espiritual de América Latina y el mundo. Tercero, la forma de presentar esta interpretación del desarrollo, la situación actual y la misión de la nación se acercó a algunos textos que comenzaron a surgir en el panorama latinoamericano, demostrando su cercanía con este ambiente durante la década anterior.

La nueva valoración del mestizaje, el espiritualismo, el pronóstico positivo frente a la situación nacional y latinoamericana, el americanismo (junto con su capacidad de autodeterminación y su rechazo al intervencionismo), y la inclusión en las reflexiones de nuevos actores sociopolíticos como los estudiantes, las mujeres y la figura de “el pueblo” fueron algunos elementos que este autor apropió para su obra y que provenían del floreciente contexto intelectual latinoamericano y los temas que más preocupaban a sus integrantes. Todos estos elementos estaban presentes en diferentes grados entre los integrantes de la nueva red de pensadores latinoamericanos en la que López de Mesa se insertó a lo largo de

la década de los veinte, y desde la cual surgían constantemente libros y artículos que reflexionaban acerca de las naciones y el continente americano desde nuevas perspectivas que abandonaban los criterios liberales y positivistas decimonónicos. Este fue un período en el que se buscó reformular en dos sentidos los significados nacionales a partir de las crisis de los modelos ideológicos de la primera posguerra. Primero, los intelectuales abandonaron las interpretaciones sincrónicas del contractualismo liberal y del racialismo positivistas, en los cuales la voluntad del pueblo o su composición racial eran los caracteres definitivos de la nación, para aprehender concepciones en las que las consideraciones históricas, diacrónicas o “sociogenéticas” ganaron prevalencia. Segundo, estos personajes trascendieron la retórica del ciudadano o del hombre blanco para caracterizar a la nación, y tomaron en cuenta sectores sociales diversos como los indígenas, los negros, los mestizos, las mujeres y los jóvenes para describir a los habitantes de sus respectivas naciones²⁴⁸.

Por supuesto, no todos estos elementos se presentaron en forma pura en las reflexiones de los intelectuales de la década de los veinte, debido a que se encontraban en un período de transición en el que los viejos referentes no habían desaparecido por completo, además del hecho de que las posturas políticas particulares transformaban sus reflexiones de varias maneras. En el caso de López de Mesa, *Introducción al estudio de la historia de la cultura en Colombia* es un primer paso en esta dirección, una lectura de la nación a partir de su historia política, cultural y su componente racial mestizo. En este libro, el intelectual antioqueño se apartó de los marcos liberales y positivistas de finales de siglo anterior, y se acercó a la elaboración de la interpretación que luego llamó “genética” e histórica del desarrollo y la esencia nacional. Sin embargo, todos estos elementos se desarrollaron con mayor profundidad en su obra más reconocida, *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), la cual considero que es una de sus reflexiones más completas acerca de la génesis de la nacionalidad colombiana de acuerdo con el cambio de paradigma intelectual, político y cultural de los años veinte en América Latina y con el sentido de su trayectoria intelectual.

²⁴⁸ Ver Funes, Patricia. (2006). Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos. Buenos Aires: Prometeo Libros y Mailhe, Alejandra. (2005). Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racialismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio, pp. 29-53.

3.5 De cómo se ha formado la nación colombiana: ensayo de interpretación nacional

En 1934, López de Mesa publicó el ensayo *De cómo se ha formado la nación colombiana*, un texto que pretendía indagar por la genealogía, el estado actual, la proyección futura y la misión histórica colombiana. Para la época, el repertorio temático acumulado por López de Mesa era amplio, debido a las intensas y numerosas interacciones sociales, experiencias políticas y contactos culturales en los que se vio involucrado hasta aquel momento, entre los que se encuentran su participación en el círculo de *Cultura*, sus viajes europeos y sus relaciones con intelectuales reconocidos en el campo cultural latinoamericano, además de la constante producción intelectual que fortaleció, profundizó y perfiló sus argumentos e interpretaciones. Su producción intelectual no se detuvo luego de publicar libro, pero considero que esta es su obra más madura, principalmente por la profundidad con la que abordó la gran mayoría de los temas que le preocuparon durante su trayectoria intelectual y la condensación que hizo de los numerosos temas que le interesaron durante la misma. En este ensayo es posible ver la materialización definitiva de la intención de elaborar una exposición científica e integral de los caracteres del alma nacional. En el artículo titulado “Labor Nacional”, expresó este cometido de la siguiente manera:

“El institutor que quiera elevar el alma nacional debe estudiar intensamente nuestra psicología: desentrañar de nuestras costumbres y de nuestras instituciones, de nuestros defectos y de nuestros fracasos las modalidades del espíritu nacional. Solo así, sorprendiendo las causas, podrá corregir nuestros vicios y depurar nuestras virtudes... no está en nuestro recuerdo ninguna exposición verdaderamente científica sobre los caracteres del alma nacional y de la naturaleza colombiana que permitan modificar una institución benéficamente”²⁴⁹

La intención de López de Mesa por indagar acerca de los caracteres del alma nacional tuvo sus inicios en los artículos de *Cultura*, en los que poco a poco fue esbozando de forma dispersa algunas reflexiones sobre el tema. Sin embargo, fue en 1920, al impartir sus conferencias en el Teatro Municipal acerca de *Los problemas de la raza en Colombia*, cuando esta intención se hizo explícita, puesto que López de Mesa quiso estudiar hondamente “la psicología y la sociología peculiares del pueblo colombiano, quizás completas con relación

²⁴⁹ López de Mesa, L. “Labor Nacional”, *Cultura*, Volumen II, número 9, noviembre de 1915, pp. 228.

a Antioquia y Bogotá, esbozadas y muy deficientes aún, respecto de otras regiones”²⁵⁰. El objetivo de López de Mesa de captar los orígenes, la esencia, el futuro y la misión de la nación se perfilaban cada vez más e incorporaba una mayor cantidad de elementos temáticos y argumentativos a medida que acumulaba experiencia en el campo cultural. Para 1930, *Introducción a la historia de la cultura en Colombia* constituyó un punto de mayor trascendencia e importancia frente a este cometido, ya que el propósito en este libro no fue solamente caracterizar los componentes raciales del país y elaborar un diagnóstico a partir de ellos, sino que también quiso concentrarse en explorar su historia política y cultural (junto con sus representantes más importantes), algunos elementos de su economía y de su composición racial con el fin de construir un retrato más preciso de la esencia de la nación. La relevancia de este estudio es que incorporó una visión histórica y genética, en la que aspectos como la composición racial, las características psicológicas, las inclinaciones espirituales o culturales y las orientaciones políticas eran vistas como parte de un proceso que llevaba hasta la situación actual, y que se proyectaba (con mayor o menor fortuna) hacia un destino nacional ya determinado.

Fue así, a lo largo de esta serie de esbozos preliminares, como López de Mesa llegó a escribir *De cómo se ha formado la nación colombiana*, un libro que surgió junto a otras interpretaciones que tenían la intención de darle un nuevo sentido a sus naciones luego de la crisis de los primeros años del siglo XX. Entre ellas se encontraban *Radiografía de la Pampa*, *Caza Grande e Senzala*, *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana* y *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, entre otros. La característica central de estos ensayos, tan disímiles entre sí en cuanto a su construcción y sus argumentos principales, es que realizaron interpretaciones nacionales alejadas (unas más que otras) de los patrones tradicionales anclados en consideraciones raciales, positivistas y liberales, además de utilizar una forma de expresión heterodoxa para hacerlo, el ensayo²⁵¹. Este tipo de escritura, que

²⁵⁰ Carta de Luis López de Mesa a Julio Enrique Blanco, 5 de octubre de 1920.

²⁵¹ Alejandra Mailhe sostiene que durante los años treinta se efectuó una transformación en la que las interpretaciones nacionales pasaron de basarse en el racismo para hacerlo en el culturalismo, por lo que sus capas populares ya no eran vistas a través del prisma de la degeneración, la inmoralidad y la ignorancia, sino como poblaciones con tradiciones y características culturales dignas de ser comprendidas. Mailhe enfoca su artículo en el caso del componente afro en las sociedades cubana, brasilera y haitiana, pero esta hipótesis puede ser aplicada (con las precauciones pertinentes) para el resto de países latinoamericanos durante la época. Los ensayos de interpretación nacional que surgieron durante esta época, e incluso antes, resignificaron muchos de los elementos del positivismo decimonónico, especialmente en lo que se refiere al valor que tenían las clases

también empleó López de Mesa de acuerdo a sus influencias literarias y al cambio de paradigma regional, era en sí mismo un desafío a estas tradiciones: su pretensión no se limitaba a la objetividad y la coherencia milimétrica, sino a expresar ideas localizadas entre la subjetividad y la objetividad, que necesitaban este tipo de formatos para poder ser desarrolladas adecuadamente y encontrar una forma legitimidad propia, alejada de los criterios predominantes para otorgarla anteriormente.

De cómo se ha formado la nación colombiana está dividida en nueve capítulos, cada uno dedicado a estudiar un aspecto clave para entender la formación, el estado actual, la esencia y la misión histórica de la nación colombiana: economía, religiosidad, componentes raciales, cultura, su territorio, vida política y lugar en el concierto de las naciones. Antes de abordar el caso colombiano como tal, López de Mesa presenta una interpretación general acerca de la importancia histórica del continente americano y la índole de sus pobladores. En su concepto, el descubrimiento de América representó una bocanada de oxígeno para Europa, sumida en crisis poblacionales y espirituales. Quienes llegaron a este continente encontraron grandes extensiones de tierra en las que desarrollar sus empresas materiales y espirituales, por lo que su descubrimiento es visto por López de Mesa como un hecho fundamental para el resurgimiento de la cultura, la economía, la ciencia y la moral europeas. Este proceso fue impulsado por la idea de que “a mayor amplitud del espacio físico corresponde enigmáticamente una mayor amplitud de la entidad espiritual”²⁵²; por lo tanto, al encontrarse con los grandes paisajes americanos, el espíritu de los conquistadores se ensanchó de una forma que jamás habría podido ser en el territorio europeo, azotado por la sobrepoblación.

A partir de este “ensanchamiento” espiritual comenzó a surgir el tipo de hombre colonial americano. Enfrentado a un territorio hostil, desarrolló tendencias de autonomía que resultaron en el desprecio hacia la metrópoli, la necesidad de autogobierno y un carácter

populares y las diferentes “razas”. Frente a este debate es pertinente ver Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros y Mailhe, Alejandra. (2005). *Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racialismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta*. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio, pp. 29-53.

²⁵² López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín: Editorial Bedout, p. 11.

democrático basado en la igualdad y la representación equitativa²⁵³. De la misma forma, comenzó a mezclarse con componentes raciales africanos, europeos y asiáticos, por lo que López de Mesa afirmaba que “en el crisol de América se ha refundido el corazón del mundo”²⁵⁴, lo que le daba a sus habitantes tendencias hacia la síntesis, la universalidad y la espiritualidad. Este proceso, continúa el autor, aunque estaba inacabado, era una característica primordial en la composición racial de los hispanoamericanos. Los pobladores de esta región también se caracterizaban por su simpatía, amabilidad, hospitalidad, generosidad, plasticidad, adaptabilidad, curiosidad y sentimiento estético. Debido a todas estas características y virtudes de carácter espiritual, los americanos, según López de Mesa, estaban destinados a un gran papel en la naciente cultura universal, por lo que su diagnóstico frente a su papel futuro en el mundo es altamente positivo.

A pesar de esta situación, existían una serie de defectos que debían corregirse para que el brillante futuro de los latinoamericanos tuviera lugar. En primera medida, estaban la pereza y el cansancio prematuro, causados por el hábito, las enfermedades tropicales, la invariabilidad del estado del clima y el entrecruzamiento entre razas disímiles en la región. En segunda instancia, debía acabarse con la depresión, causada por la mala alimentación e higiene, un ambiente social y familiar perjudicial, la constante infusión del sentimiento de pecado por parte de la religión y los pocos incentivos que las ciudades menores y pueblos les daban a sus habitantes intelectual, laboral o sentimentalmente. En tercera instancia figuraba la falta de imaginación de los hispanoamericanos, algo que López de Mesa le atribuyó al estado de adolescencia de estos países, en los que el medio ambiente no había sido bien modificado aún y la raza no había adquirido, a través del mestizaje, un carácter definido. Este último elemento era crucial para la madurez latinoamericana:

A más de todo esto, las razas que pueblan nuestro territorio no se han cruzado suficientemente para definir un temperamento uniforme. Así, pues, sería una exageración, una extravagancia, suponer que en tales condiciones produzcan obras de cierta madurez cultural²⁵⁵.

²⁵³ López de Mesa llegó al extremo de afirmar que esta tendencia democrática no se igualaba a aquella en la que solo los grandes hombres podían intervenir, sino que la democracia americana fue tan inclusiva que hizo parte hasta a los esclavos.

²⁵⁴ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 14.

²⁵⁵ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 28.

A pesar de los obstáculos, todos corregibles a través de la educación, la higiene, el deporte y la cultura, López de Mesa veía un futuro esperanzador para la región y sus habitantes. Si bien era difícil conocer el producto que surgiría una vez que los pobladores aplacasen el medio ambiente, la mezcla racial se homogeneizara y estos defectos fuesen corregidos, era seguro que este sería original, americano y tendría un estrecho lazo con lo espiritual. Hispanoamérica, eventualmente, llegaría a la cima en el concierto de las naciones civilizadas, despojándose de la influencia europea:

Asimismo se puede deducir de este examen rápido de las cualidades y defectos del grupo racial iberoamericano que no está remoto el día en que aliente una cultura propia, probablemente más intuitiva, más generosa y poética, más universal tal vez, que la europea que hasta hoy le ha servido de mentor espiritual²⁵⁶.

Esta caracterización de los americanos no era innovadora ni en el panorama latinoamericano ni para la trayectoria intelectual de López de Mesa. La descripción idealista, sintética y universalista de los americanos ya había sido presentada por José Vasconcelos en *La Raza Cósmica*, un referente ineludible para los intelectuales latinoamericanos del período de entreguerras. En cuanto a López de Mesa, puede que estas reflexiones hayan tomado más profundidad en este libro, pero muchas de ellas estaban presentes en textos anteriores. En primer lugar, el americanismo espiritualista, que probablemente tomó del mismo Vasconcelos y del circuito de intelectuales arielistas, estuvo presente en su obra desde los artículos que publicó en la revista *Cultura*, pero fue expresado con claridad en *Introducción al estudio de la cultura en Colombia*, donde López de Mesa continuó con la idea de que el continente americano le abrió las puertas de la espiritualidad al agotado mundo europeo y le dio hogar a una nueva cultura y población, caracterizadas por su cercanía con tendencias universales y destinadas a regir el nuevo orden de la cultura mundial.

En segundo lugar, su lenguaje aún estaba cargado de referencias positivistas y médicas. Su descripción de los habitantes del continente americano seguía estando formulada completamente en términos de “razas”, a las cuales les atribuía cualidades (negativas o positivas) naturales; esto es evidente cuando López de Mesa relaciona la pobreza de los americanos con taras heredadas de sus ancestros africanos y españoles. Su concepción de los

²⁵⁶ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 31.

grupos poblacionales que llegaron a América aún estaba ligada a algunas caracterizaciones raciales provenientes de la ciencia racial decimonónica. Además, a pesar de que tenía un pronóstico más que favorecedor para los pobladores de América, veía necesarias una serie de reformas que apuntaban a sus aspectos más problemáticos: control de la higiene personal, mayor educación física, moral y cultural y prevención de las enfermedades, entre otros. Tan solo a forma de ejemplo, López de Mesa caracterizaba de esta forma dos componentes raciales del territorio colombiano:

...el producto de español y aborigen colombiano, chibcha sobre todo, tiende a una cultura en profundidad: la introspección, la reserva, la larga rumia de sus propósitos... un no sé qué de restricción mental y de escepticismo... son caracteres de una raza que mira principalmente hacia adentro, de una raza que tiende a una cultura en profundidad.

No así el mulato, tan efusivo, tan dadivoso de su pensamiento, su dinero, de sus pasiones; arrebatado por la danza, por la risa, por la sensualidad...²⁵⁷

En efecto, sus argumentos estaban cargados de referencias de la ciencia médica (que también era “social”) del período de entresiglos, pero no es posible afirmar que su obra replicara con exactitud estos modelos, puesto que nuevos temas y enfoques aparecieron paulatinamente; en el caso de esta reflexión sobre el carácter americano, lo que más destaca es la mestizofilia (la valoración positiva de los componentes raciales mestizos) y la capacidad de desarrollo que le atribuyó a la población americana a pesar de sus deficiencias (que bajo un enfoque de corte médico relacionado con la ciencia racial contemporánea serían simplemente irremediables).

López de Mesa fue mucho más específico frente al caso colombiano, puesto que dedicó los siguientes siete capítulos de su libro a desentrañar los orígenes y el estado actual del país. Este esfuerzo comenzó con una interpretación de los elementos que cohesionaban la nacionalidad. El primero, de orden “físico”, era el río Magdalena, eje comercial y poblacional del país durante toda su historia; el segundo, de orden “racial”, era la raza española, la cual delimitó las fronteras del país y trajo consigo al elemento negro que completaría el crisol del mestizaje colombiano; el tercero, de orden “tradicional-administrativo”, era la tradición de un gobierno civil, proveniente de la colonia y mantenido hasta la actualidad; el cuarto, de

²⁵⁷ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 14.

carácter “sentimental histórico”, era la comunidad de sentimientos generada desde el proceso de independencia gracias a los libertadores, caracterizada por virtudes civilistas, literarias, políticas y eclesiásticas, enraizadas íntimamente en todas las personas del territorio; el quinto y último elemento que cohesionaba la nacionalidad colombiana, de orden “social-cultural” era la ciudad de Bogotá, puesto que, al ser el centro del país en todo sentido, congregaba todos los elementos (culturales, espirituales, raciales y económicos) de la nacionalidad²⁵⁸. En este sentido, estos eran algunos de los elementos más representativos de la esencia de la nacionalidad²⁵⁹, a través de los cuales se definían los límites, los símbolos y la pertenencia a la misma.

Este análisis estaba anudado con consideraciones sobre el territorio, la economía y los paisajes nacionales. Para López de Mesa, luego de los intentos fallidos de los colonizadores de asentarse en el trópico, lleno de peligros y enfermedades para los trabajadores, y las frías e infértiles altiplanicies, el éxito llegó a través de la conquista de las regiones geográficas denominadas como “vertientes”, a las cuales caracterizó así:

“...laderas y valles comprendidos entre los quinientos y mil ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar, un poco más, un poco menos, según la topografía y orientación de las tierras, donde la agricultura rinde rápidas cosechas y no está poblado el ambiente de tantos peligros contra la vida del trabajador”²⁶⁰.

Colombia era, entonces, un país de vertientes, las cuales eran la base de su economía, principalmente por el hecho de que allí germinaban los productos agrícolas más importantes como el tabaco, el maíz, el plátano y numerosos tipos de plantas frutales. Además de la caracterización de las vertientes y sus productos agrícolas, López de Mesa hizo una descripción bastante completa de los diferentes paisajes y territorios que componen al país y sus diferentes ventajas y desventajas económicas. Realizó un somero mapa paisajístico, animal, climático, agrícola y minero del país, a través del cual no solo buscó la descripción objetiva de la variedad de estos elementos, sino también demostrar a nacionales y extranjeros las posibilidades económicas y de disfrute que ofrecían:

²⁵⁸ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana...*, pp. 33-63.

²⁵⁹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 38.

²⁶⁰ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 41.

Mi intención es...la de informar sobre el territorio de Colombia en esquema preciso y breve que sea al modo de un diorama de simplificación donde la juventud halle la emoción del solar nativo y el extranjero sensatas indicaciones, cierto un poco coloridas de amenidad, de este rinconcito del planeta que aspira a ser histórico espiritualmente y siempre digno de que se le estime y ame...²⁶¹.

El siguiente elemento a través del cual este intelectual quiso caracterizar a la nación fue la raza, un tema acerca del cual tenía gran conocimiento, por lo que sus reflexiones fueron extensas. En la escritura de este texto, López de Mesa continuó con muchas de las tesis que sostuvo en las conferencias en el Teatro Municipal o en *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, pero la diferencia de la caracterización que hizo en este libro fue su mayor nivel de detalle y profundidad en cuanto a los procesos que conllevaron a configurar el panorama de los grupos raciales colombianos y las características específicas de cada agrupación dependiendo de sus condiciones sociales, culturales y geográficas. En este sentido, López de Mesa utiliza una perspectiva de larga duración para construir el relato de cómo se habían conformado los diferentes grupos raciales colombianos, haciendo hincapié en sus características psicológicas, sociales, culturales, políticas y económicas, dándole así mayor profundidad y amplitud a los análisis que elaboró en textos anteriores. Esto no quiere decir que los temas recurrentes en su obra, y la forma particular de abordarlos, no estuvieran presentes en este libro; López de Mesa sí recogió estas consideraciones, pero ahondó en ellas, les dio mayor alcance y anexó algunos argumentos que las fortalecieron.

En primer lugar, sostuvo que el paisaje racial colombiano era muy variado y complejo para catalogarlo bajo una sola etiqueta, por lo que era necesaria “una investigación de la sociología colombiana por regiones más o menos restringidas”²⁶², en la que el desarrollo, los caracteres físicos, morales y espirituales de cada una de ellas fueran descritos con detenimiento. De esta manera, López de Mesa llegó a distinguir nueve tipos raciales dentro de las fronteras nacionales, los cuales se caracterizaban por tener como base (en su mayoría) poblaciones indígenas diversas que recibieron (en mayor o menor medida) la inmigración de componentes españoles y africanos.

²⁶¹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 61-62.

²⁶² López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 70.

Este análisis de los grupos raciales del país no se apartó de los postulados médicos y positivistas que manejó durante toda su trayectoria intelectual, donde las diferentes razas tenían cualidades esenciales o naturales que se acentuaban o disminuían de acuerdo con el espacio geográfico en el que se desarrollaban. A pesar de que sus descripciones no eran tan pesimistas ni tan crudas como las de algunos médicos contemporáneos como Miguel Jiménez López (quien hablaba en términos de una degeneración prácticamente irreversible al referirse a la población colombiana), las categorías y los juicios que manejaba sobre los diferentes componentes “raciales”, especialmente los indígenas y los de ascendencia africana, eran altamente similares a los de aquellos.

En segundo lugar, López de Mesa no abandonó la influencia que el determinismo geográfico impuso en su obra escrita, por lo que afirmaba que la región geográfica en la que se dieran estos intercambios entre las tres razas también era determinante para el desarrollo de sus sociedades y la personalidad de sus habitantes. Esto no tenía que ver tan solo con las condiciones físicas y biológicas de los medios geográficos a los que se enfrentaban y adaptaban sus pobladores, sino que el determinismo geográfico de López de Mesa incorporó elementos de espiritualismo, misticismo e idealismo en los cuales cierto tipo de medio ambiente provocaba diferentes tipos espirituales o culturales:

“El paisaje es ‘congenitor’ de razas, plasmador de sensibilidades: Allá en los Llanos de la Orinoquía bravía canta nuestro mestizo ante el pasmo de la agresiva inmensidad un rudo desafío fatalista e irónico a las dos deidades que rigen su mundo con implacable imperio, la muerte y el amor...; la apeñuscada serranía antioqueña impone su altiveza inquisidora en el alma de sus hijos y engendra una literatura de recio realismo autóctono; sugiere en la Sabana un discreto ritmo evocador, ondulante y místico como una leve espiral de perfumado incienso; ahí en el Valle las praderas y colinas, la limpia fuente de los ríos, las palmeras doradas por la rubia luz de las auroras, ungirá con poesía bucólica el labio de la estirpe”²⁶³

En tercera instancia, López continuó con la tesis de que el pueblo colombiano poseía numerosas dificultades fisiológicas y morales producto de dos circunstancias muy particulares: por un lado, las precarias condiciones de higiene, nutrición y educación moral y física que azotaban a la mayoría de sus habitantes; por el otro, el inacabado proceso de

²⁶³ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 110.

mezcla racial y adaptación medioambiental en el que estaban involucrados. El problema de la cultura superficial que tenían los colombianos de algunas regiones era un “...producto transitorio de una inestabilidad racial, de una mezcla en evolución aún, y que luego de haberse equilibrado la herencia de los caracteres y de haberse nivelado la correlación de la sangre con el medio ambiente aquella perturbación cultural” ya no sería un problema²⁶⁴. Sin embargo, López de Mesa dudaba de la capacidad de los colombianos, luego de su homogeneización racial y adaptación geográfica, para lograr su propósito de componer una nación con magistratura espiritual en la región y en el mundo, por lo que planteó nuevamente la inmigración selecta de algunas personas de Europa del norte como solución.

Esta situación creó un dilema para López de Mesa, puesto que la introducción de elementos muy disímiles entre los colombianos podía generar retrocesos en el desarrollo que el país había logrado en materia cultural, psicológica, moral y racial. Así, conducir inmigrantes al país podía, en vez de solucionar los problemas nacionales, generar dos situaciones perjudiciales: “Que una inmigración abundante nos desconcierte otra vez y retrotraiga al período de revueltas civiles...; y que el espontáneo curso de nuestra ‘mestización’ conduzca a una mediocridad cultural”²⁶⁵.

En líneas generales, este diagnóstico de los componentes raciales de la nación colombiana condensó las inclinaciones, intereses y argumentos que López de Mesa aprehendió hasta este momento dentro de su trayectoria intelectual. Esta interpretación se basó, principalmente, en su formación en la ciencia médica, que para el momento estaba impregnada de consideraciones de determinismo racial y geográfico. Sin embargo, López de Mesa se alejó parcialmente de las interpretaciones pesimistas provenientes de esta disciplina (las cuales eran formuladas, generalmente, en términos de “degeneración”) para elaborar las suyas. A pesar de que este intelectual estuvo de acuerdo con las deplorables condiciones de la población colombiana, no atribuyó tal estado simplemente a criterios raciales, higiénicos o geográficos, sino que también le dio importancia a rubros como la educación, la cultura e, incluso, la espiritualidad.

²⁶⁴ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 87.

²⁶⁵ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 124.

En consecuencia, López de Mesa formuló perspectivas positivas para los habitantes del país, no solo gracias a las reformas que podían emprenderse desde el Estado, sino también desde la nueva consideración positiva del mestizaje y sus valores de universalidad, síntesis, etc. Esta interpretación de los componentes socio raciales no puede ser vista, entonces, tan solo como una réplica de las posiciones de algunos de sus colegas (como Jiménez López) o la continuación de sus posturas previas sobre el tema (tal y como las expresó en *Los problemas de la raza...*), sino que tienen que ser vistas como una valoración que recogió todos los elementos con los que se relacionó López de Mesa durante la década anterior, especialmente las nuevas consideraciones que, frente a este tema, surgían en el panorama latinoamericano y se alejaban de los rígidos marcos decimonónicos.

Ahora bien, en cuanto al desarrollo político y cultural de la nación, López de Mesa profundizó en dos capítulos de este ensayo los temas y argumentos más importantes de *Introducción al estudio de la cultura en Colombia*. En cuanto al desarrollo político, tomó como referencia las constituciones nacionales desde el período de la independencia. A partir de su análisis, sostuvo la tesis de que el proceso político colombiano osciló entre posturas liberales y conservadoras, entre la libertad y el orden, las cuales tomaban las riendas del país de forma intercalada aproximadamente cada treinta años²⁶⁶. Esto dio origen a un sistema político que, en general, López de Mesa calificó adscrito a un liberalismo moderado con algunos tintes de sajonismo²⁶⁷. Esta fluctuación entre orientaciones políticas liberales y conservadoras fue la que, justamente, dio origen a las diferentes guerras civiles que llevaron a la ruina al país. A pesar de las consecuencias negativas de esta sucesión de rectificaciones por parte de liberales y conservadores, la labor y esfuerzo de estos hombres debía ser considerada heroicas:

Y así se entienden, como dignidad moral y como posibilidad de acción, los sacrificios heroicos, y muchas veces desordenados, que nuestros padres y nuestros abuelos hubieron de realizar para darnos lo que tenemos hoy protocolizado en las instituciones republicanas de Colombia²⁶⁸

²⁶⁶ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 161-165.

²⁶⁷ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 170.

²⁶⁸ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 173

Ahora bien, él único momento en el que esta tendencia de la historia política colombiana se interrumpió, según López de Mesa, fue en 1910, cuando surgió una generación madura de universitarios, la Generación del Centenario, la cual entendió que Colombia había llegado...

“a la edad adulta de la serenidad, y fue serena. Entendió que el estudio genético de la realidad nacional debía ya suceder a la crónica narrativa y al eucologio guerrero, y ahí está en el obrador tratando de interpretar el sino de la República, austera y lealmente”²⁶⁹

En esta interpretación de la historia política de Colombia elaborada por López de Mesa destacan tres elementos de gran importancia. Primero, profundizó el esquema que esbozó en *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, no solo por la mayor cantidad de datos y la elaboración individual de este tema, sino también por el hecho de que intentó ahondar en el análisis mismo de la historia política colombiana. López de Mesa no solo enlistó a las diferentes generaciones de dirigentes nacionales durante los diferentes períodos de su desarrollo, sino pretendió develar algunas generalidades en el mismo, llegando a la conclusión de que este era una lucha constante entre las inclinaciones liberales y conservadoras. Es más, a partir de este análisis quiso establecer la esencia nacional frente a este tema, dotando a Colombia de un liberalismo moderado con toques de sajonismo.

Segundo, López de Mesa no solo pretendió desentrañar el proceso político colombiano: también quiso posicionarse a sí mismo y a su generación dentro de este continuo. Así, afirmó que la generación llegada a la vida pública en 1910, conocida como la Generación del Centenario, representó un cambio positivo para este desarrollo. Este sentimiento no era nuevo, pues, como he demostrado antes, este era el sentimiento de los jóvenes universitarios-republicanos durante la primera década del siglo XX. Aún existían muchas dificultades políticas en la nación, especialmente en el aparato legislativo, pero la labor que estos hombres emprendieron desde 1910 (e incluso antes), según López de Mesa, estaba encaminada a llevar a Colombia a su destino como nación rectora en materia espiritual en el concierto de las naciones civilizadas.

Tercero, en el fragmento anterior también es evidente una crítica a la forma misma en el que esta historia política era documentada por sus predecesores en forma de narraciones elogiosas

²⁶⁹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 173.

de algunos personajes, un elemento de crítica presente al interior del círculo de *Cultura* en los textos de Raimundo Rivas. Empero, la forma en que López de Mesa concebía esta labor era diferente: para él, era necesario emprender un análisis genético de cada uno de los aspectos de la vida nacional, para así captar su esencia y su destino. Este tercer elemento puede ser visto como un intento de López de Mesa por posicionar el tipo de estudio que estaba realizando como una forma legítima de analizar la realidad y la historia nacional, pero también como evidencia de las transformaciones que experimentó en sus posiciones intelectuales a partir de sus interacciones durante este período. En este sentido, la reivindicación de una investigación “genética”, en un marco “protosociológico”²⁷⁰ de la realidad nacional colombiana se relacionó con los diferentes ensayos de interpretación nacional que surgían para aquel momento en América Latina.

Este desarrollo político, para López de Mesa, estaba entrelazado con las empresas culturales del país. El antioqueño afirmaba que, de manera simultánea a la oscilación entre las tendencias políticas liberales y conservadoras, existía otra correspondiente que le daba el predominio a tendencias culturales (y educativas) dedicadas a las letras y a las humanidades o a las disciplinas científico-técnicas. Las primeras se correspondían con los gobiernos de predominio conservador, mientras que las segundas con orientaciones liberales²⁷¹. Así, López de Mesa repasó las empresas culturales y educativas más importantes de la historia del país, pasando por la Expedición Botánica y su suspensión en 1812, la Misión Corográfica, las reformas educativas-religiosas del gobierno de la Regeneración y la revolución educativa que representaron los hombres de la generación del centenario, especialmente Agustín Nieto Caballero con el Gimnasio Moderno, para demostrar la transición entre estos modelos.

López de Mesa consideraba que estos esfuerzos de sus compañeros del Gimnasio Moderno solo eran el principio de una reforma a la pobre educación que se impartía en el país, por lo que propuso una serie de cambios en las escuelas, colegios y universidades que tuvieran como objetivo su mejoramiento a través de la combinación de las tendencias que venían disputándose su control en el país, la humanista y la científico técnica. Uno de los puntos

²⁷⁰ Denomino “protosociológico” a este método investigativo promovido por López de Mesa debido a que, a pesar de que este se consideraba un sociólogo, todavía no contaba con las herramientas teóricas y metodológicas que se posicionaron luego de la profesionalización de la sociología regional en los años 50.

²⁷¹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 210.

importantes de esta reforma tenía que ver con el enfoque diferencial que López de Mesa quería implementar para las reformas rurales y urbanas; según su criterio, estas debían tener diferente naturaleza debido a que las comunidades en sí ya lo eran. Su intención no era urbanizar a las comunidades, sino reforzarlas como núcleos rurales dentro de un país predominantemente agrario²⁷². Estas reformas, impulsadas desde su cargo como Ministro de Educación, comprendían el mejoramiento de la infraestructura, la cultura, la higiene, la salud física y la cultura de las “aldeas” a partir de programas específicos que no las hicieran perder su esencia o autonomía.

Contemplar de esta forma el desarrollo del proceso cultural colombiano, en tránsito entre modelos humanistas y científico-técnicos, es un elemento de suma importancia al contemplar la obra intelectual del antioqueño. En primera medida, López de Mesa elaboró para el ámbito cultural el mismo tipo de análisis que emprendió frente al desarrollo político nacional: desentrañó algunas estructuras o regularidades detrás de la simple sucesión de hechos, lo que le permitió llegar a la conclusión de las oscilaciones entre estos dos modelos culturales, que de paso estaban anudados a modelos políticos liberales o conservadores. En este sentido, en esta obra este tipo de consideraciones no solo se complejizaron para cada uno de los aspectos tratados (cultura y política), sino que también se entrelazaron entre ellos para darle mayor hondura al análisis del desenvolvimiento histórico colombiano. En segunda instancia, se acercó de nuevo a una solución sintética en el tema cultural: así como la esencia política de Colombia era un liberalismo moderado, similar al que sostenían sus compañeros del círculo de *Cultura*, y su carácter racial tendía al mestizaje, su esencia cultural y educativa debía conjugar los aspectos científico-técnicos y humanísticos para completar su misión histórica.

En cuanto al tema económico, el cual no trató con mucha profundidad en textos anteriores, López de Mesa realizó la misma labor “genética” que frente a los demás aspectos de la nacionalidad. Tras realizar un esbozo histórico del desarrollo económico colombiano, sus crisis y sus productos más importantes, llegó a tres conclusiones fundamentales. En primer lugar, sostuvo que los elementos que propiciaron las crisis económicas en el país fueron la inestabilidad del comercio internacional frente a los productos nacionales, las guerras civiles

²⁷² López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 216-220.

y las constantes deudas externas²⁷³, por lo que estos eran los factores que debían atenderse con mayor celeridad para encontrar la prosperidad. En segundo lugar, afirmó que los productos que lograron mantenerse estables en la vida económica nacional habían sido o aquellos que solo se producían en el país o que tenían una calidad superior a la de sus competidores, por lo que era necesario concentrarse en ellos para convertir a Colombia en un agente económico competitivo a nivel mundial. En tercer lugar, concluyó que la economía nacional había mejorado durante los últimos treinta años, argumentando que la implantación de vías de comunicación y una cultura técnica, además del acceso a empréstitos estadounidenses, la hizo crecer casi hasta el doble de su tamaño. Para terminar su reflexión, López de Mesa abordó una serie de propuestas para mejorar aún más la situación: favorecimiento de las industrias medianas, explotación de “metales humildes”²⁷⁴ y mejoras en el rendimiento productivo de la tierra, entre otras. Esta sección, quizás por el poco interés que demostró López de Mesa frente al tema durante su trayectoria intelectual, no ostenta análisis tan profundos como aquellos dedicados a los aspectos de la raza, la cultura o la política nacional, por lo que no hay consideraciones sobre la esencia económica colombiana ni conceptualizaciones acerca del sentido de su desarrollo histórico. López de Mesa se limitó a documentar el desarrollo económico del país y, según su criterio, a “ver aritméticamente las peripecias, vacilaciones y fracasos” del mismo²⁷⁵

Con relación al tema del arte, López de Mesa elaboró una descripción del “desenvolvimiento artístico de esta nación colombiana”, el cual comenzó con un retrato del arte colonial en el Nuevo Reino de Granada. Para este intelectual, el arte de este período tuvo una tenacidad heroica al haberse desarrollado en un terreno tan infértil para las disciplinas de la música, la novela, la arquitectura y la pintura. El arte colonial, para López de Mesa, era un sistema cerrado y completo, con características particulares que no se transmitieron a las manifestaciones artísticas republicanas. No obstante, al haberse desarrollado en un ambiente que todavía no había sido plenamente transformado por sus habitantes, y por parte de una

²⁷³ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 139-140.

²⁷⁴ Con el término “metales humildes”, López de Mesa se refiere a aquellos que no son de gran circulación internacional como el oro, la plata o el cobre.

²⁷⁵ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 128.

población que no había equilibrado sus caracteres raciales, el arte colonial no representaba a la nación, sino que había sido un período independiente:

El arte colonial colombiano tuvo su gestación en el alma de un pueblo que aún no había asimilado los elementos transformadores del nuevo ambiente ni equilibrado en su fisiología los caracteres disímiles de las razas que en su comunidad se estaban cruzando... En su discreta culminación ese arte es completo: literatura, arquitectura, música, historiografía, nacen y mueren dentro del estatuto político colonial en un circuito cerrado que se toca tangencialmente con el arte republicano que le sucedió, sin engendrarlo ideológica ni sentimentalmente²⁷⁷.

.Según esta lógica, el arte republicano no había alcanzado la madurez suficiente ni para considerarse como arte nacional ni como para interpretar la esencia de la nación a través de sus creaciones²⁷⁸. Estas dificultades provenían, sobre todo, por el hecho de que la nación colombiana no había terminado su proceso de consolidación ni en materia racial ni cultural. Al poseer tantas diferencias en los caracteres raciales y psicológicos en los variados territorios del país, las manifestaciones artísticas no habían tomado un solo sentido, no habían sintetizado en una única forma de arte nacional. Así lo expresó López de Mesa:

Aquí se halla la confirmación de algunas opiniones emitidas en otra parte de este estudio sobre la necesidad de que se funden primero los elementos raciales de un pueblo y se conjuguen radicalmente la psique suya y el paisaje en que vive antes de revelar la potencia de cultura que lo haga histórico.

Frente a la creación intelectual, López de Mesa afirmó que, debido a estas diferencias raciales, psicológicas y geográficas existentes en el país, a las cuales denomina diferencias biológicas,

...es natural que nuestra producción en filosofía, en sociología, en jurisprudencia, en cuanto, en fin, demanda una madurez cultural, sea esporádica y de escaso fundamento. Apenas hoy, cuando ya toca la República la severa linde de la madurez, asoman esos estudios aquí y allá, en un tanteo de revisión de valores *en un “balbuceo” de la propia conciencia*²⁷⁹.

²⁷⁷ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 223.

²⁷⁸ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 238-239.

²⁷⁹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 238-239. Subrayado propio

De la misma forma, así se refiere al arte pictórico presente en el país:

En los [pintores o dibujantes] que hoy están en plenitud de sus labores predomina el culto del paisaje, etapa, a mi modo de ver, significativa de que este arte no ha salido aún entre nosotros de la adolescencia, brillante sin duda, mas no suficiente para la interpretación del alma nacional...

Pueblo en formación, no es posible que dé aún la plenitud de su contenido, de un contenido que fluctúa todavía y desconcierta al artista intérprete...²⁸⁰

En consecuencia, el arte colombiano, así como la posición política, la composición racial, la estabilidad económica y las inclinaciones culturales, todavía no se habían consolidado para convertirse en una verdadera expresión de la esencia de la nación. Lo que parece sugerir la reflexión de López de Mesa frente a este aspecto es que, una vez que los factores raciales, geográficos y culturales se sinteticen, se conjuguen, en todos y cada uno de los colombianos, estos podrán elaborar manifestaciones artísticas que expresen los caracteres de su raza y le otorguen al país el papel de conductor espiritual en el concierto de las naciones civilizadas. Por este motivo, este intelectual propuso trabajar para encontrar un estilo propio que representara el carácter propio del pueblo y, paradójicamente, sus diferencias regionales. Esta consideración sobre el arte, un tema que abordó muy poco en etapas anteriores de su trayectoria, concuerda con los argumentos que presentó en cuanto a los rubros anteriores: su intención no era solamente la de documentar el desarrollo de esta esfera en la historia del país, sino determinar la génesis de su estado actual, en aras de determinar cuál era su dirección y qué soluciones debían implementarse para llevar a cabo tal propósito.

En cuanto al aspecto religioso del pueblo colombiano, luego de repasar algunas de las costumbres religiosas de algunos grupos “raciales” en Colombia, López de Mesa argumentó que el catolicismo ortodoxo que los colombianos sentían profundamente en otras épocas ya no era algo común, puesto que su religiosidad se había transformado en una versión heterodoxa de esta creencia, en la que muchos de los puntos cruciales del dogma (como la triple personalidad de Dios, las características de la Virgen María, las funciones de los santos,

²⁸⁰ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 238-239.

la existencia del Limbo y el Purgatorio, etc.) eran ignorados, desconocidos o transformados por influencias paganas:

Hace un siglo tal cuestión no produjera indecisión ninguna, pues no parece que nuestros abuelos vacilaron en dar asentimiento irrestricto a la totalidad del dogma católico-apostólico-romano... Las normas éticas del cristianismo son acatadas con mucho fervor por nuestro pueblo...Y sin embargo, la ideología actual del pueblo colombiano no es estrictamente ortodoxa²⁸¹.

Para López de Mesa, los colombianos eran religiosos, en el sentido de que sentían hondamente la religión, pero no se dedicaban a interpretar intelectualmente el mundo a la manera de los místicos o a orientar su vida hacia fines religiosos como los ascetas. No obstante, esto no significaba que la religión nacional pudiera ser determinada, ya que los valores de la civilización moderna habían trastocado este catolicismo ortodoxo y habían generado incertidumbre a este respecto, desencadenando distintas orientaciones difíciles de sintetizar. Un elemento que es sumamente interesante es que López de Mesa distribuyó estas diferentes inclinaciones a partir de los diferentes grupos sociales existentes en Colombia, algo que es evidente en el siguiente fragmento:

La imprecisión que denotan datos anteriores sobre la situación religiosa del pueblo colombiano corresponde a una etapa universal de este sentimiento, y conviene advertir que en ninguna manera confunde la religión con la religiosidad, pues esta última no parece fundamentalmente afectada en los colombianos. Existen todavía entre nosotros los creyentes del tipo antiguo, católicos que profesan “la fe del carbonero” sacerdotes de la vieja escuela, campesinos piadosos, hombres ilustrados que no gustan de analizar ni, menos aún, de revisar sus convicciones. Los hay que, tocados por el modernismo, se han construido opiniones muy personales sobre la base de un cristianismo filosófico, tan elástico que no admite clasificación, y son los más en las filas de los hombres cultos. La masa ignorante mezcla...fragmentos de dogma religioso con supersticiones de varia índole²⁸².

Aquí es evidente que, a pesar que de no hay una religión nacional producto de un proceso de síntesis, esta sí está determinada de acuerdo a las diferentes grupos sociales nacionales. Es más, el mismo López de Mesa se introdujo implícitamente en esta clasificación como un

²⁸¹ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 183.

²⁸² López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 193-194.

personaje tocado por el modernismo, lo que le permitió desarrollar una creencia en una especie de cristianismo filosófico y “rendir homenaje a un vagaroso y poético panteísmo” a través de sus reflexiones filosóficas y teológicas²⁸³. En conclusión, López de Mesa no logró dictaminar (ni siquiera de forma preliminar) cuál era la religión nacional y qué transformaciones la habían constituido, y tampoco cuál era el destino o la misión de la nación respecto a esta faceta.

Ahora bien, luego de la extensa caracterización de todos los aspectos que conformaban la nacionalidad colombiana, López de Mesa expuso la misión histórica del país, la cual estaba estrechamente ligada con todo el análisis que elaboró en el libro. López de Mesa consideraba que la cultura y la civilización universal se encontraban en un período de transición, debido al fracaso de la interpretación del mundo de la “cultura técnica”, basada en la medición y la experimentación como criterios básicos para desenvolverse dentro de él²⁸⁴. Según su criterio, América Latina, y el mundo en general, se inclinaban hacia una cultura de síntesis, tendencia que se manifestaba en todas las esferas de la vida:

LA NUEVA CULTURA REGRESARÁ A LAS GRANDES SÍNTESIS. Algunos hechos han aparecido en los últimos años que permiten prever la información de una cultura de tipo sintético. Los trabajos de físico-química que tienden a unificar la entidad última de los noventa y dos cuerpos simples; la tentativa de reunir en un solo campo los grandes fenómenos de la luz, la electricidad, la gravedad, etc.; la tendencia a formarse un tipo común de hombre, un hombre medio, con una moral media, una ideología media, gobiernos, alimentación, vestido, deportes, vicios y virtudes ‘standard’, la aspiración a la unidad de mando en cesarismos y la uniformidad dentro del ‘taylorismo’ de la industria; la difusión misma del arte y la formación de un gusto estético cosmopolita son indicios de una orientación hacia la síntesis²⁸⁵.

²⁸³ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 194.

²⁸⁴ López de Mesa esboza toda una teoría del desarrollo de la cultura universal llena de intuiciones antropológicas y sociológicas muy interesantes, en la que cada una de las etapas de la sucesión tiene su representación en un personaje y en un objeto. Así, la primera etapa es la de la “cultura primitiva” y tiene al hombre de Cromañón y al Talismán como representantes; la segunda es la espiritual, y tiene a Cristo como personajes principal y al número cero como centro representativo; la tercera, recién terminada, es la “cultura técnica”, representada por Isaac Newton y la lente fotográfica.

²⁸⁵ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 280.

Además de ser una cultura de síntesis, esta también sería de carácter espiritual. Sin embargo, la concepción del espíritu no sería la misma que se sostenía hasta el momento, como una entidad separada del hombre y de su entorno. La nueva noción del espíritu y su relación con los hombres estaría basada en un sentido panteísta del universo, “una conciencia cósmica, de la cual haga parte la individual humana, o mejor aún, que actúe en forma de conciencia humana”²⁸⁶. Este acercamiento de los hombres a una cultura sintética y espiritualista también los acercaba, según López de Mesa, a una versión panteísta de Dios, en la que hacían parte de la misma entidad espiritual.

Al interior de este proceso, y especialmente para América Latina, Colombia se erigía como su mejor representante, debido a que representaba esta orientación sintética en varios sentidos. Primero, era síntesis territorial, puesto que estaba rodeada por el Amazonas, el Orinoco, el Océano Pacífico y el Atlántico; segundo, era síntesis climática, al poseer todos los ambientes y pisos térmicos presentes en América Latina y por su cualidad de ser una civilización de vertientes, concentrada entre las tierras demasiado cálidas y demasiado frías; tercero, era síntesis agrícola, al tener la capacidad de producir cultivos presentes en toda la región (banano como Centroamérica, café como Brasil, petróleo como Venezuela y México, tierras ganaderas como Argentina, tabaco y cacao como las Antillas); cuarto, era síntesis racial, por poseer elementos negros, indígenas y blancos como parte esencial de su población; y, finalmente, era síntesis nominal, ya que su nombre hacía alusión a la persona que descubrió el continente. En ese sentido, la idoneidad para el cumplimiento de esta misión estaba fuertemente arraigada a las características (o a la esencia) de la nación que López de Mesa había expuesto detalladamente a lo largo del libro.

A pesar de que otros países cumplían con muchas de las características por las que López de Mesa le otorgó la batuta regional a Colombia, muchos de ellos se habían apartado del rumbo y las características que un país rector debería tener. Argentina desvió su mirada hacia Europa; Brasil se adhirió a las políticas estadounidenses; México, al resistir las invasiones, debió reivindicar su autonomía y fortalecer su cultura autóctona; Perú, Bolivia y Ecuador se centraron en el problema indígena; y Chile, Uruguay, Paraguay, los países antillanos y centroamericanos tuvieron problemas similares. En cambio, Colombia siempre promulgó la

²⁸⁶ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, p. 281.

democracia, la libertad americana y la confraternidad entre países latinoamericanos, respetó y defendió su soberanía frente a las invasiones, fue justa en numerosos asuntos de guerra y disputas limítrofes, y se inclinó hacia las normas de la americanidad, promoviendo espacios de congregación y marcos comunes entre las naciones. En resumen, contribuyó con libertad, justicia, lealtad, magnanimidad y americanismo en el proceso de formación del derecho internacional americano.

Debido a estas cualidades, López de Mesa pensaba que Colombia debía...

...asumir la misión de una americanismo 'integral', como ahora se dice a cada paso, de un americanismo discreto, eso sí, que se haga amar de todos los americanos por la gentileza de su actitud, por la veracidad de sus sentimientos, por la amplitud de su interpretación continental²⁸⁷.

Este libro termina con este análisis de la misión histórica de la nación colombiana, la cual se desprendía, a la vez que se legitimaba, a partir del análisis elaborado por López de Mesa en cuanto a las características raciales, políticas, culturales, psicológicas, económicas, religiosas y artísticas esenciales de la nación. Debido a que Colombia estaba en camino de convertirse en una nación cuyos elementos fundamentales eran producto de la síntesis, su destino, en un mundo tendiente también hacia la síntesis, era manifiesto. No obstante, la lectura de este libro también denota el hecho de que este era, para López de Mesa, un proceso inacabado, en el cual debían intervenir algunos conductores espirituales capacitados para llevar al país a su destino. A través de programas de higiene y salubridad, y reformas culturales, políticas y económicas, los dirigentes intelectuales y políticos debían acelerar este proceso; he ahí su rol fundamental en los destinos nacionales.

Esta interpretación de la nación colombiana es una de las obras fundamentales de López de Mesa, por lo que para resumir su importancia y su relación con su trayectoria intelectual es necesario detenerse en varios aspectos.

En primer lugar, este texto aglutinó la mayor parte de los intereses temáticos que López de Mesa desarrolló durante toda su trayectoria intelectual, especialmente a través de los frentes de la raza, la política y la cultura colombianas. En cuanto a la composición racial de país,

²⁸⁷ López de Mesa, Luis. ([1934] 1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*, pp. 258.

este intelectual amplió la visión parcial que expuso en las conferencias impartidas en el Teatro Municipal en 1920, puesto que elaboró un cuadro completo de los diferentes grupos raciales que poblaban el país, los orígenes de sus características físicas, psicológicas e, inclusive, espirituales, las dificultades a las que se enfrentaban y las posibles soluciones en materia de higiene, medicina y cultura. López de Mesa también trascendió el enfoque que propuso en las mencionadas conferencias al traer a colación la inclinación hacia la síntesis que efectuaban los componentes raciales colombianos y la conveniencia de la mestización de la población. En este sentido, las reflexiones expuestas en este texto trascendieron no solo en extensión, sino también en profundidad, a las formuladas en 1920, incorporando una perspectiva genética de largo aliento y adhiriéndose a algunos referentes intelectuales latinoamericanos que intentaban alejarse de la estricta ciencia racial proveniente del siglo XIX.

En cuanto al tema de la política, López de Mesa elaboró un diagnóstico que, a pesar de que conservó las inclinaciones liberales civilistas y republicanas que adquirió durante su juventud, se hizo más profundo en términos analíticos. Al analizar el desarrollo de la política nacional de forma “genética”, es decir, explorando sus orígenes y su estado actual, López de Mesa llegó a la conclusión de que esta oscilaba entre la predilección por modelos conservadores o liberales radicales, lo que había determinado que la esencia política nacional se ubicara en un punto medio de tal ondulación, un liberalismo moderado producto de la síntesis de estas dos tendencias. Este intelectual colocó a las virtudes de la moderación, la libertad y el amor por la democracia como centrales para comprender el desarrollo político del país, una determinación que no parece inocente cuando se comprueba que estas eran las cualidades que López de Mesa defendía desde el ala moderada del liberalismo. Así, puede pensarse que este análisis no solo pretendió entregar un retrato objetivo de este desarrollo, sino también posicionar sus convicciones y proyectos como alternativas viables y justificadas para hacer frente a la situación del país. En este sentido, es evidente que el antioqueño trascendió los marcos interpretativos en los que se desenvolvió al publicar textos anteriores sin abandonar su fondo de liberalismo reformista: este texto es una interpretación con mayor profundidad que los artículos de diagnóstico y reforma publicados en la revista *Cultura*, o la somera historia política retratada en *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*.

En cuanto al tema de la cultura, que López de Mesa había ligado fuertemente a la política desde textos como la *Introducción*, la ampliación argumentativa y la adhesión a nuevos referentes fue clara. El mejoramiento de la situación cultural y moral del país siguió siendo el centro de atención; no obstante, esta vez lo examinó a través de una perspectiva “genética”, analizando las empresas culturales (principalmente educativas) nacionales y determinando que las tendencias humanistas y científicas pugnaban durante todo este proceso. Frente a esta situación, López de Mesa propuso sintetizar estos dos tipos de orientación para conformar una cultura integral que representara los valores de la nación, una propuesta que fue similar a aquellas que desarrollaron sus compañeros del Gimnasio Moderno y a las que él mismo impulsó durante su período como Ministro de Educación. Empero, el aspecto más interesante en este sentido fue la incorporación de análisis sobre la religiosidad y las manifestaciones artísticas del pueblo colombiano, intentado rescatar los rasgos esenciales de estos ámbitos.

Todos estos elementos analizados le permitieron a este intelectual formular cuáles eran la esencia y la misión histórica de la nación, elementos que estaban inherentemente relacionados. La conclusión general que podía extraerse del análisis de la composición racial y el desarrollo político, económico y cultural del país era que este tendía hacia la síntesis y replicaba el movimiento de transición en el que se encontraba la civilización occidental, por lo que su papel dentro de la nueva etapa de la cultura sería crucial. En consecuencia, Colombia tenía la misión de conducir espiritualmente a sus homólogas regionales y mundiales en este proceso. Estas reflexiones, además de demostrar la posición de López de Mesa en cuanto al destino de Colombia, también demuestran su adhesión a una forma de expresión central del panorama cultural latinoamericano: el ensayo de interpretación nacional, el cual elaboró de forma particular al entremezclar su visión “genética” y “protosociológica” para el análisis de la historia, el estado actual y el futuro de la nación, con elementos de la ciencia racial, la medicina y la psicología desde una orientación política liberal.

Todas estas consideraciones permiten afirmar que esta es una de las obras cumbres de Luis López de Mesa y uno de sus puntos de mayor creatividad, producto no solo del meritorio impulso que este recibió por su participación en el círculo de *Cultura*, sino también por otra

serie de influencias e interacciones que permitieron que lograra una producción intelectual de esta envergadura. Su educación filosófica, científica y teológica de infancia, sus experiencias universitarias en la Bogotá de 1910, su acercamiento al liberalismo civilista, al republicanismo y al arielismo, su participación en el círculo de *Cultura* y su órgano de expresión, sus estudios de psicología, su relación con algunos referentes del panorama nacional y latinoamericano de los años 1920, todos estos fueron elementos de importancia para comprender la forma en la que desarrollo esta obra. Así, no desvirtúo la importancia que una estructura como un círculo colaborativo puede tener sobre la producción intelectual, sino que afirmo que existen interrelaciones y experiencias que la trascienden (temporal o espacialmente) y que resultan de gran importancia.

Conclusiones

A partir de este recorrido por la conformación del círculo colaborativo de *Cultura*, su producción más importante y la trayectoria intelectual de su miembro más representativo pueden extraerse algunas conclusiones importantes. El círculo de *Cultura* fue un grupo de jóvenes intelectuales cuyas interpretaciones acerca del contexto nacional quedaron marcadas por tres acontecimientos fundamentales del período de transición entre el siglo XIX y el siglo XX en Colombia: las guerras civiles que tuvieron como epítome a la Guerra de los Mil Días, la separación de Panamá auspiciada por Estados Unidos y el gobierno de Rafael Reyes y las manifestaciones de protesta a las que dio origen. Al arribar a la ciudad de Bogotá, centro de la cultura nacional, durante la primera década del naciente siglo, estos intelectuales se congregaron en dos escenarios intelectuales fundamentales: la prensa y los espacios educativos (principalmente las universidades). A partir de ellos, estos intelectuales comenzaron a congregarse como grupo, a establecer contactos con actores dominantes en el campo cultural nacional, a posicionarse frente a la opinión pública como *intelectuales* y a crear sus propios espacios intelectuales, a partir de los cuales elaboraron sus interpretaciones, diagnósticos y soluciones frente a la que consideraban la negativa situación nacional.

Los integrantes del círculo de *Cultura* deseaban implementar reformas en el ámbito de la política, la cultura y la economía nacional: la modernización de la educación, la difusión de la cultura y las normas de higiene, el mejoramiento de las condiciones de vida rurales, la optimización de los mecanismos tributarios, el fortalecimiento de la industria nacional y la recuperación del prestigio de la rama legislativa eran algunas de sus banderas más representativas. Este paquete de reformas, su símbolo grupal más importante, siempre se mantuvo bajo las coordenadas de un nacionalismo moderado, democrático y tolerante, debido principalmente al recelo con el que veían los odios partidistas y sus consecuencias en la vida nacional. Los integrantes de esta agrupación nunca predicaron la violencia partidista o los sectarismos. Se mantuvieron conciliadores en los momentos más álgidos para la política colombiana, razón por la cual muchas veces se les calificó de tener poca firmeza y coherencia ideológica.

Estructuralmente, el círculo inició como un grupo de jóvenes intelectuales que oscilaban entre los veinticinco y los treinta años de edad, con niveles similares de capital económico,

social y cultural que confluyeron en Bogotá, el núcleo urbano más importante en materia política y cultural para el país. Para este momento, ninguno de ellos ostentaba una posición de jerarquía al interior del campo cultural, y mucho menos reconocimiento como parte de la élite intelectual. Para aquel momento, estos intelectuales se asociaron en escenarios intelectuales universitarios y editoriales, a partir de los cuales estrecharon lazos profesionales y fraternales muy profundos a partir de su intención de convertirse en interlocutores válidos en el campo cultural nacional. Como la conformación del grupo estaba en ciernes, los roles y las funciones no estaban definidos aún, siendo la única excepción el que ostentaba Tomás Rueda Vargas, quien representó las veces de un líder profesional y de canalizador de las afinidades ideológicas y personales del resto de los integrantes de la agrupación. A pesar de todo, la red de los integrantes todavía estaba débilmente conectada alrededor de su figura y no constituía una agrupación cohesionada.

Como cualquier círculo colaborativo en formación, la rebeldía y la racionalización de la desviación fueron elementos fundamentales para estos intelectuales. A pesar de que el repudio que manifestaban en contra de los sectarismos y radicalismos partidarios, las críticas que formularon en contra de sus predecesores, su forma de hacer política y sus lineamientos culturales se mantuvieron dentro de un tono moderado, este era considerado por estos intelectuales como un acto de rebeldía, justificado por el hecho de que el rumbo del país debía cambiar para alcanzar la modernización económica, cultural y política. La forma en que se expresaban de sus adversarios en los diferentes campos en los que intervinieron siempre fue muy cordial y mesurada, a pesar de que las discrepancias que mantuvieran con los mismos fueran insalvables y vehementes. Por este motivo, la rebeldía del círculo de *Cultura* se mantuvo dentro de los límites de la tolerancia y el respeto; inclusive este fue uno de los símbolos con los que más identificaron durante su existencia como grupo.

Una vez que el círculo encontró una coalición central comprometida con una visión sólida y parcialmente homogénea acerca de las reformas necesarias para el país y la capacidad de movilización de recursos materiales y de personal, comenzó a elaborar proyectos culturales centrados especialmente en las publicaciones periódicas. Los integrantes del círculo de *Cultura*, en compañía con sus compañeros de la Generación del Centenario, fueron considerados importantes impulsores de la modernización de la prensa en el país, gracias a

su participación en la consolidación de medios como *El Espectador*, *El Tiempo*, *La República* y diversas revistas e iniciativas editoriales. Muchos de estos proyectos se mantienen vigentes en el campo cultural nacional, pero aquel que congregó a la mayor cantidad de miembros y en el que se expusieron francamente las intenciones de este círculo fue la revista *Cultura*, a la cual consideré como el fruto más destacado de su acción colectiva e impulsora de nuevos escenarios intelectuales. Para 1915, cuando nació esta publicación, las posiciones e interpretaciones que su colectividad había elaborado a partir de sus constantes reuniones, discusiones e intercambios se conjugaron con los altos niveles de motivación surgidos del éxito de estas interacciones entre los miembros y su creciente prestigio en el campo cultural. De esta manera, *Cultura* fue la culminación del proceso de conformación de esta agrupación, el apogeo de su etapa de *acción* colectiva, en la que manifestaron al público sus ideas más acabadas, y la que les granjeó una gran cantidad de reconocimiento en el campo cultural, y dentro del mismo, como “intelectuales”.

La propuesta de la revista se basó en la reforma integral de la nación, donde la educación, la política y la economía fueron los renglones principales, una iniciativa que titularon como *Acción Social*. Debido a la diversidad de los miembros que compusieron el grupo (agrónomos, ingenieros, educadores, médicos y filósofos, entre otros), esta publicación pudo abarcar una gran cantidad de temas desde una perspectiva liberal civilista, democrática y nacionalista. Los lineamientos elaborados para cambiar el rumbo del país en un contexto en que la desaparición de los gobiernos de finales del siglo XIX no se había completado incluían la implementación de los cánones de la Nueva Escuela en las instituciones educativas del país, la industrialización y el fortalecimiento del potencial agrario del país, la reforma a los sistemas parlamentario y tributario, la libre difusión de la cultura, entre otros. Un elemento importante de esta propuesta es que sus formuladores se veían como agentes directores del cambio, como héroes conductores de las masas populares hacia su emancipación, una tendencia proveniente del arielismo y muy presente entre los intelectuales latinoamericanos de la época.

Para el momento en el que esta revista vio la luz, la estructura del grupo se había consolidado. Los integrantes conformaban una red con sólidos vínculos fraternales y laborales, y su agrupación estaba inserta en un lugar de moderado prestigio del campo cultural nacional, el

cual obtuvieron a partir de las diferentes iniciativas que promovieron desde escenarios educativos y editoriales. Durante esta etapa del grupo, Luis López de Mesa hizo las veces de líder espiritual y ejecutivo, debido a sus notables capacidades intelectuales, su motivación a la hora de fomentar los proyectos del grupo, y la reputación que había obtenido a partir de su participación en espacios intelectuales y universitarios (como el congreso grancolombiano de estudiantes y la Sociedad Médica). El diagnóstico del desarrollo del círculo hasta este momento es positivo, puesto que, tan solo con llegar a una etapa de *trabajo colectivo*, este puede considerarse como una agrupación con un desenvolvimiento *exitoso*.

Luego del primer año de existencia de la revista, su exclusividad como órgano de expresión de los miembros del círculo de *Cultura* fue desapareciendo, principalmente debido a la inclusión de nuevos miembros en su redacción y su intento de posicionarse al interior de algunas redes de publicaciones latinoamericanas. A medida que el proyecto de la revista avanzaba, los miembros que originalmente la concibieron se fueron apartando de ella, transformando la estructura de miembros, roles y posiciones a su alrededor. A partir de este momento, cada uno de estos intelectuales comenzó a concentrarse en proyectos fuera de la órbita de la agrupación y de la publicación, ya estuvieran estos vinculados a otros grupos o a esfuerzos individuales. El cierre de la publicación entre 1919 y 1920 también marcó la separación del círculo, el cual tuvo una duración aproximada de doce o trece años, contando desde sus primeros momentos de gestación hasta esta separación.

A diferencia de lo que Farrell conceptualizó para los círculos colaborativos en etapas de disolución, la separación del círculo de *Cultura* no estuvo caracterizada por fuertes y explícitos conflictos de intereses, diferencias personales o disputas por la autoría intelectual. La gran fraternidad que existía entre sus miembros jamás desapareció, a pesar de que cada quien se encontrara involucrado en proyectos diferentes. Las relaciones entre los integrantes de círculo siempre fueron muy cordiales, y su amistad se mantuvo durante toda su vida. Este fue el motivo principal por el cual no me concentré en esta etapa, ni en la de la *reunión nostálgica*, en este trabajo, a pesar del interés sociológico e historiográfico que hubieran representado. Explorar estas etapas siempre será importante, pero en el caso de este grupo de intelectuales fue una transición tranquila y sin ninguna clase de conflictos significativos.

Al interior del círculo de *Cultura*, Luis López de Mesa fue, quizás junto a Agustín Nieto Caballero, uno de los miembros más destacados, hasta el punto de ser reconocido por sus compañeros como uno de los líderes espirituales del grupo. Las razones por las cuales decidí explorar su trayectoria intelectual fueron principalmente dos. La primera fue su importancia dentro de la estructura del círculo y de la tradición intelectual colombiana: en este sentido, evaluar el desarrollo intelectual, y cómo este llevó a la escritura de su extensa obra, es un esfuerzo válido para rescatar a uno de los intelectuales más importantes del período. La segunda tuvo que ver directamente con la relación que este trabajo mantuvo con la teoría de Michael Farrell: al examinar la trayectoria intelectual de López de Mesa, sostuve el argumento de que estas agrupaciones son de gran importancia para la producción intelectual; empero, también existen otras interacciones y coyunturas, pertenecientes o propiciadas por las cadenas de interrelaciones de los intelectuales, que son fundamentales para comprender a cabalidad sus obras.

Al tratar el caso de López de Mesa, entonces, decidí no concentrarme exclusivamente en la importancia de su participación en este círculo para su producción intelectual, un aspecto clave en la teoría de Farrell. La razón para haber procedido de esta manera fue que, para entender cabalmente la producción intelectual de cualquier autor es necesario trascender estos espacios (que no dejan de ser significativos) y abarcar su trayectoria de manera más amplia. De lo contrario, no sería posible explicar por qué la influencia de este círculo llevó a López de Mesa a escribir libros con niveles de creatividad y reconocimiento más altos que los de sus compañeros. Examinando la trayectoria intelectual de López de Mesa, los niveles de capital cultural y social que acumuló durante la misma, su formación e inclinación personal hacia disciplinas más asociadas con la labor intelectual para la época como la filosofía, la medicina o la “sociología” y su inserción en las redes de pensadores latinoamericanos de la década de los años veinte, es posible entender por qué este personaje y sus obras se acercaron al arquetipo del intelectual dominante en aquel momento y tuvieron mayor prestigio que las del resto de sus compañeros. De la misma forma, este tipo de análisis brinda herramientas para entender la naturaleza de su ensayo de interpretación

Así, las diferentes situaciones que experimentó a lo largo de su vida, entre las que destacan su formación juvenil a partir de contenidos filosóficos y teológicos, su pertenencia a los

círculos universitarios de comienzos de siglo, su paso por el grupo centenarista durante más de diez años, y su inserción en las redes latinoamericanas de pensadores y publicaciones, llevaron al antioqueño a concentrar gran parte de su vida a elaborar una visión completa sobre los orígenes, la naturaleza, el estado actual, la proyección futura y la misión histórica de la nación colombiana, la cual condensó en su libro *De cómo se ha formado la nación colombiana*. A pesar de alejarse temporalmente de su participación en el círculo de *Cultura* por más de una década, este libro de López de Mesa tuvo sus raíces en esta época de la trayectoria del antioqueño, donde los contactos con el liberalismo civilista, el ambiente universitario y las nuevas tendencias de pensamiento latinoamericano fueron determinantes para instalar la preocupación por la nación como un elemento central de sus inclinaciones intelectuales. Dentro de este proceso, pertenecer a este círculo se convirtió en una experiencia significativa por dos razones: primero, la afinidad ideológica que compartió con sus compañeros acerca del problema nacional le permitió fortalecer sus opiniones acerca del mismo para poder plasmarlos adecuadamente en su producción escrita; segundo, al pertenecer a un grupo con distintos órganos de expresión interconectados (revistas y periódicos principalmente), López de Mesa encontró una tribuna a través de la cual dar a conocer su pensamiento a la opinión pública, y así poder evaluarlo a la luz de las críticas y reformular alguno de sus postulados.

Posteriormente, su pensamiento continuó desarrollándose hacia visiones en las que no solo proponía estas reformas, sino que indagaba por el estado actual del país y las razones de su atraso en comparación con sus homólogos latinoamericanos y mundiales en textos como las conferencias impartidas en el Teatro Municipal acerca de *Los problemas de la raza en Colombia*. Así mismo, en un libro como *Introducción a la historia de la cultura en Colombia*, López de Mesa empezó a desarrollar una idea más profunda del proceso histórico colombiano, en el que analizó el desenvolvimiento político y cultural del país bajo una perspectiva en la que exploraba su pasado, su situación presente y sus posibilidades futuras, y donde comenzó a formular algunas generalizaciones a partir de este proceso.

A medida que avanzó el tiempo, López de Mesa, un intelectual con referentes culturales, prestigio y motivación crecientes, comenzó a profundizar en una visión genética de la historia colombiana como una herramienta para descifrar su estado actual, su esencia, sus

posibilidades futuras y su misión histórica. Los elementos que fueron objeto de este análisis fueron la composición racial de la nación, el desenvolvimiento de su historia política y económica, las oscilaciones de sus inclinaciones culturales, la religiosidad del pueblo colombiano y sus manifestaciones artísticas. Este fue un proceso que llevó alrededor de veinte años, y que culminó al publicar *De cómo se ha formado la nación colombiana* en 1934, la obra que considero como un punto culminante de su trayectoria intelectual. En ella, López de Mesa elaboró un análisis genético de la nación colombiana, en el que a través de sus orígenes y sus procesos históricos más representativos explicó su estado actual, definió su esencia, y estableció sus posibilidades a futuro y su misión histórica, en un contexto en el que la nación se convertía en el centro de la reflexión de muchos intelectuales latinoamericanos.

Luego de examinar su historia política, cultural, racial, económica, artística y religiosa, López de Mesa llegó a la conclusión de que Colombia estaba encaminada a convertirse en una nación con una composición racial, una cultura y una política de carácter sintética, producto de la conjunción de todos sus factores (por ejemplo, en términos raciales, López de Mesa afirmaba que se orientaba hacia el mestizaje). Debido a estas cualidades, la nación estaba destinada a cumplir una misión histórica muy particular: convertirse en un agente espiritualmente dominante en el nuevo orden mundial que se estaba configurando luego de crisis experimentada por el mundo occidental propiciada, principalmente, por la Primera Guerra Mundial. Fue de esta manera, y a partir de estos diversos factores e influencias, que López de Mesa construyó en este libro un retrato bastante completo de la historia colombiana, desde una perspectiva “genética”, atendiendo a toda clase de elementos, entre los que se encontraban su esencia y su misión histórica por cumplir de la mano de los héroes intelectuales que la habían descubierto.

Referencias bibliográficas

- Achugar, H. “La hora americana o el discurso americanista de entreguerras”. En Pizarro, A. [Editora]. (1994). América Latina. Palabra, literatura e cultura. Vol. II, Editora da Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP y Fundação Memorial da América Latina.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Arias, R. Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Bauman, Zigmunt. *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beigel, F. Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, Utopía y Praxis Latinoamericana, vol.8, núm. 20, enero- marzo, 2003, pp. 105-115.
- Brugman, C. El fracaso del Republicanismo, 1910-1914. Historia Crítica, número 21, Enero-Junio de 2001, pp. 91-110.
- Castro, S.; Flórez, A.; Hoyos, G.; Millán, C. [eds.]. (2007). Pensamiento Colombiano del siglo XX. V.1. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- Collins, R. (2000). Sociología de las filosofías. Una teoría global de cambio intelectual. Barcelona: Hacer Editorial.
- Collins, R. (2000). *The Sociology of The Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Cubillos, J. (2007). Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Devés, E. (2000). Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Santiago de Chile: Editorial Biblos.
- Farrell, M. (2000). Collaborative Circles. Friendship Dynamics & Creative Work. Chicago: The University of Chicago Press.

Funes, Patricia. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Funes, Patricia. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Madrid: Turner Publicaciones - Colegio de México.

Gaitán, J. El Quijote Republicano. *Revista Credencial Historia*, Edición 176, agosto de 2004. Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Gutiérrez, J. (1984). Santos y López de Mesa. Sesenta años de historia nacional. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Gutiérrez, R. (1991). Tres revistas colombianas de fin de siglo. *Boletín Cultural y Biográfico del Banco de la República*, Vol. 28, núm. 27, pp. 3-11.

Loaiza, G. Poder Letrado. (2014). *Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Loaiza, G. (1995). Luis Tejada y la búsqueda de una nueva cultura. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Lotero, A. (1991) Voces: una renovación irreverente. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 28, núm. 27.

Mailhe, Alejandra. (2005). Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta. *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio, pp. 29-53.

Melo, J. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez: Republicanismo y gobiernos conservadores” En: *Nueva Historia de Colombia*, 1989, V.III. Bogotá: Editorial Planeta.

Melo, J. La libertad de prensa en Colombia: pasado y perspectivas actuales. En: Ulloa, F. [ed.]. (2004). *Fortalezas de Colombia*. Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo.

Melo, J. Las revistas culturales en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia. En: Melo, J. (2008). *Colombia es un tema*. Portal web del autor.

Moigno, François. (1878). “Prólogo”. *Los esplendores de la fe ó la armonía perfecta de la Revelación y de la Ciencia, de la Fe y la Razón*. Vol. 1, pp. XIII-XIV. Disponible en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080014485_C/1080014485_T1/1080014485.PDF.

Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia*. Tomo 1 (1849-1915). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Molina, Gerardo. *Las Ideas Liberales en Colombia*. Tomo 2 (1915-1934). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Moraña, M. Revistas culturales y mediación letrada en América Latina, *Outra travessia*, núm. 1, julio – diciembre, 2003, pp. 67- 73.

Muñoz, Catalina. [A cargo del estudio introductorio]. V.V.A.A. (2011 [1920]) *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las dolencias sociales*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Nieto Caballero, A. (1974). *Palabras a la juventud*. Bogotá: Antares.

Nieto Caballero, L. (1931). *¿Por qué soy liberal?* Bogotá: Casa Editorial Librería Nueva.

Núñez, J.; Hahn, J. (1987). *Julio Enrique Blanco-Luis López de Mesa. Correspondencia filosófica (1917-1966)*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Ocampo, J. [ed.] (1988). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI editores.

Ortiz, Álvaro Pablo. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras 1890-1930*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.

Pérez, S. (2012). *Ideologías y canon en las revistas literarias y culturales de Medellín, 1897-1912*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia.

Pini, I.; Ramírez, J. (2012). *Modernidades, vanguardias, nacionalismos. Análisis de escritos polémicos vinculados al contexto cultural latinoamericano: 1920-1930*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Pita, A. Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad. En Hanno Ehrlicher; Nanette Rißler- Pipka[eds]. (2014). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Augsburg University.

Pita, A.; Grillo, M. Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales, RELMECS, vol. 5, n°1, junio de 2015, pp. 1-30.

Posada Carbó, E. [Dir. y coord.] (2015). Colombia. La apertura al mundo. Tomo 3 (1880-1930). Madrid: Taurus.

Rodríguez-Arenas, F. “Introducción”. En Rivera, J. (2013). La Vorágine. Edición crítica a cargo de Flor María Rodríguez-Arenas. Doral, Florida: Stockcero, p. LIV.

Rosselli, Humberto (1984). López de Mesa y la Medicina. Sesión Solemne en homenaje al profesor López de Mesa. Bogotá: Academia Nacional de Medicina y Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

Rueda Vargas, T. Recuerdos. En: Pérez Silva, V. [Compilador]. La autobiografía en la literatura colombiana. Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Sanders, James. “The Collapse Of American Republican Modernity” en *The Vanguard Of The Atlantic World. Creating Modernity, Nation, And Democracy In Nineteenth-Century Latin America*. Durham and London: Duke University Press.

Santa Cruz, E. (2011). Prensa y Modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas, Estudios sobre el mensaje periodístico, Vol. 17, núm. 2, pp. 647-660.

Santos, E. “Prólogo”. En Rueda Vargas, T. (1963). Escritos, V.I. Bogotá: Antares, pp. IX – XXII.

Santos Molano, E. “El Tiempo, Toda una historia”. El Tiempo, 9 de febrero de 2001.

Sarlo, B. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. América: Cahiers du CRICCAL, n° 9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-16.

Uribe Vargas, D. (1993). “El tratado Urrutia-Thomson”. En: Los últimos derechos de Colombia en el Canal de Panamá: El tratado Uribe Vargas-Ozores. Biblioteca virtual del Banco de la República.

Vásquez, C. (s.f.) “Santos Montejo, E.”. Biografías Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Velásquez, M.; Uribe, C.; Santa, E. (1985) Vida y obra del profesor Luis López de Mesa.
Editorial Universidad de Antioquia.

Fuentes archivísticas

Cultura. Revista Mensual. (1915-1920)

La Revista. Política, literatura, historia. (1910)

Correspondencia personal de Luis López de Mesa, sin catalogar en el Archivo privado de la Academia Antioqueña de Historia.

Correspondencia personal de Luis López de Mesa, diferentes carpetas en el Archivo de la Universidad de Antioquia.

Archivos consultados

Archivo privado de la Academia Antioqueña de Historia.

Archivo personal de Luis López de Mesa, Universidad de Antioquia.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango.